

Leon Trotsky

Escritos

Tomo I 1929 - 1930

volumen 2



**León
Trotsky**

**Escritos
1929 - 1930**

**Tomo I
Volumen 2**

4 agosto 1929 - 22 diciembre 1929

Edición Original
Writings (1929)
Writings (1930)
Pathfinder Press, New York, 1976

Traducción de
Alba Neira
Susana Malekin

Carátula
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1977
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

El conflicto sino-soviético y la oposición¹

4 de agosto de 1929

El 22 de julio publiqué la siguiente declaración en respuesta a las preguntas de una agencia noticiosa norteamericana:

“Por supuesto, mis opiniones sobre el conflicto sino-soviético son personales. No tengo informes fuera de lo publicado por los diarios. En estos casos, lo que aparece en los diarios siempre es insuficiente.

“No cabe duda de que el papel de agresor lo cumplió el gobierno chino y no el soviético. El aparato administrativo del Ferrocarril Oriental de China existe desde hace años. Las organizaciones obreras atacadas por el régimen chino también existen desde hace tiempo. Las disposiciones administrativas para el Ferrocarril Oriental Chino fueron elaboradas cuidadosamente por una comisión especial, que yo presidí. Y sus resoluciones fueron ratificadas en abril de 1926 tomando en cuenta, como es debido, los intereses chinos.

“La conducta del actual gobierno chino obedece a

que éste se fortaleció con la aplastante derrota sufrida por los obreros y los campesinos. No me detendré aquí en las causas de la derrota de la movilización revolucionaria del pueblo chino porque ya las analicé exhaustivamente en trabajos publicados anteriormente. El gobierno, surgido de una revolución totalmente derrotada, se siente débil, como siempre ocurre en estos casos, frente a las potencias que esa revolución combatió, sobre todo el imperialismo británico y el japonés. Por eso se ve obligado a tratar de incrementar su poder e influencia con actitudes aventureristas hacia su vecino revolucionario.

“¿Es inevitable que la provocación, fruto de la derrota de la revolución china, desemboque en una guerra? No lo creo. ¿Por qué? Porque el gobierno soviético *no quiere la guerra* y el gobierno chino *es incapaz de librarla*.

“El ejército de Chiang Kai-shek triunfó en 1925-1927 [contra los señores de la guerra] gracias a la insurrección revolucionaria de las masas. Al volverse en contra de éstas, perdió su fuente principal de poder. Como organización puramente militar, el ejército de Chiang Kai-shek es extremadamente débil, y él no puede desconocer que el gobierno soviético está muy al tanto de la debilidad de su ejército. Es inconcebible que Chiang Kai-shek pueda declararle la guerra al Ejército Rojo *sin* ayuda de otras *potencias*. Más precisamente, Chiang Kai-shek sólo podría hacer la guerra si su ejército fuera el destacamento auxiliar de otra potencia. No creo que esta combinación sea factible actualmente, sobre todo en vista del deseo sincero del gobierno soviético de buscar soluciones pacíficas a los problemas [...]

“Sobra decir que, en la eventualidad de que el pue-

blo soviético se vea obligado a ir a la guerra, la Oposición participará plenamente en la defensa de la Revolución de Octubre.”

Yo creía que en esta declaración expresaba la posición de toda la Oposición de Izquierda Comunista. Lamentó decir que no es totalmente cierto. En la Oposición surgieron individuos y grupos que, en su primera prueba política seria, tomaron una posición equivocada o totalmente errónea, extraña a la Oposición revolucionaria o muy próxima a la socialdemocracia.

En el número 26 de *Die Fahne des Kommunismus* apareció un artículo firmado por un tal H.P. Según este artículo, el conflicto fue provocado por una violación del derecho de autodeterminación de China por parte de la república soviética. En otras palabras, era esencialmente una defensa de Chiang Kai-shek. No me detendré en este artículo, ya que el camarada Kurt Landau,² quien encaró la cuestión como corresponde a un marxista, refutó acertadamente el artículo.

El director de *Fahne des Kommunismus* lo publicó como artículo polémico, precedido por una nota en la que declara que no se solidariza con el autor. Es incomprendible que haya que iniciar una polémica en torno a un problema tan elemental para cualquier revolucionario, sobre todo en un momento en que es necesario actuar políticamente. La situación empeoró aun más cuando el director del periódico publicó también el artículo de Landau como “artículo polémico”. El artículo de H.P. expresa los prejuicios de la democracia vulgar combinados con los del anarquismo, el de Landau formula la posición marxista. ¿Cuál es la posición del director?

Algo mucho peor sucedió en uno de los numerosos

grupos de la Oposición francesa. El número 35 de *Contre le Courant* (28 de julio de 1929) publicó un editorial sobre el conflicto sino-soviético que es, del principio al fin, una miserable sarta de errores, en parte de tipo socialdemócrata y en parte de tipo ultraizquierdista. El editorial comienza con la afirmación de que la política aventurerista de la burocracia soviética es responsable del conflicto; en otras palabras, el periódico se hace cargo del papel de abogado de Chiang Kai-shek. El editorial ubica la política del gobierno soviético sobre el Ferrocarril Oriental de China en la categoría de una política capitalista imperialista que recurre al apoyo de las potencias imperialistas.

“La Oposición comunista - pontifica el editorial - no puede apoyar la guerra de Stalin, que no es una guerra defensiva del proletariado sino una guerra semicolonial.” En otro pasaje dice: “La Oposición debe tener la valentía de decirle a la clase obrera que no irá a la zaga de los burócratas stalinistas, que no apoyará su guerra aventurera.” Esta oración está subrayada en el original, y no es casual. Expresa el eje del editorial y coloca al autor en oposición implacable con la izquierda comunista.

¿En qué sentido es responsable la burocracia stalinista por el conflicto en curso? En uno solo: con toda su política anterior ayudó a Chiang Kai-shek a destruir la revolución de los obreros y campesinos chinos. Ya lo dije en un artículo contra Radek y Cía.: “La provocación de Chiang Kai-shek es la liquidación de las cuentas contraídas por Stalin con la derrota de la revolución china. Dimos la voz de alarma en cientos de ocasiones: en cuanto Stalin ayude a Chiang Kai-shek a afianzarse en la silla, éste le dará un latigazo. Así fue.”

La raíz del conflicto sino-soviético esta en la provocación de Chiang Kai-shek, la cual fue precedida por el aplastamiento de la revolución china. Ahora estamos frente a una aventura de la potencia militar bonapartista que dirige Chiang Kai-shek.

Según el editorial, la causa principal del conflicto reside en las "pretensiones" imperialistas de la república soviética sobre el Ferrocarril Oriental de China.

¡Fuera las manos de China!, gritan los defensores involuntarios de Chiang Kai-shek, repitiendo las consignas y los argumentos fundamentales de los socialdemócratas. Hasta ahora creíamos que sólo la burguesía capitalista como clase podía representar una política imperialista. ¿Hay algo que indique lo contrario? ¿O acaso alguna clase por el estilo tomó el poder en la URSS? Si es así, ¿desde cuando? Combatimos el centrismo de la burocracia stalinista (recordemos que el centrismo es una tendencia dentro de la clase obrera) porque la política centrista *puede ayudar* a la burguesía a conquistar el poder, primero a la pequeña y mediana burguesía y, eventualmente, al capital financiero. Ese es el peligro histórico, pero es un proceso que de ninguna manera está a punto de culminar.

El mismo número de *Contre le Courant* incluye un presunto proyecto de programa. Allí leemos, entre otras cosas: "No podemos afirmar que el termidor ya es un hecho consumado." Esto demuestra que la repetición continua de las fórmulas generales de la Oposición de ninguna manera revela una comprensión política de dichas fórmulas. Si no podemos decir que el termidor es un hecho consumado, tampoco podemos decir que la política soviética se ha vuelto capitalista o imperialista. El centrismo oscila entre el proletariado y la pe-

queña burguesía. Identificar el centrismo con el gran capital es no entender nada y por consiguiente apoyar al capital financiero, no sólo contra el proletariado sino también contra la pequeña burguesía.

La sabiduría teórica de los ultraizquierdistas berlineses y parisienses se reduce a unas cuantas abstracciones democráticas basadas en la geografía, no en el socialismo. El Ferrocarril Oriental de China atraviesa Manchuria, que pertenece a China. Esta tiene derecho a su autodeterminación; por lo tanto, la pretensión de la Rusia soviética de quedarse con este ferrocarril es imperialista. Hay que entregarlo. ¿A quién? ¿A Chiang Kai-shek o al hijo de Chang Tso-lin?³

Durante las negociaciones de paz en Brest-Litovsk,⁴ von Kuehlmann exigió la independencia de Letonia y Estonia, con el argumento de que los Landstag instituidos allí con ayuda alemana le habían dado instrucciones de exigir la separación. Nos negamos a aceptarlo, y toda la prensa oficial alemana nos denunció como imperialistas.

Supongamos que estalla una contrarrevolución en el Cáucaso que con ayuda –digamos - de Inglaterra logra la victoria. Supongamos también que los obreros de Bakú, con ayuda de la Unión Soviética, logran mantener toda la zona de Bakú en sus manos. Demás está decir que la contrarrevolución transcaucásica exigiría la entrega de este distrito. Es perfectamente claro que la república soviética no lo aceptaría. ¿No es igualmente evidente que en ese caso el enemigo acusaría de imperialista al gobierno soviético?

Si la revolución de los obreros y los campesinos chinos hubiera triunfado, no habría la menor dificultad con el Ferrocarril Oriental de China. Se habrían entre-

gado las líneas férreas al pueblo chino victorioso. Pero el hecho es que el pueblo chino fue derrotado por la burguesía dominante asistida por el imperialismo foráneo. En tales circunstancias, entregarle el ferrocarril a Chiang Kai-shek habría significado ayudar y fomentar la contrarrevolución bonapartista china contra el pueblo. Esto es, de por sí, decisivo. Pero existe otra consideración de idéntico peso. Chiang Kai-shek jamás podría hacerse cargo de esa línea por sus propios medios político-financieros... ni que hablar de mantenerla. No es casual que tolere la independencia de Manchuria como protectorado japonés. En manos de Chiang Kai-shek, las líneas férreas se convertían en prenda de los préstamos extranjeros recibidos. Pasarían a manos de los verdaderos imperialistas y se convertirían en sus más importantes puestos de avanzada económica y estratégica en el Lejano Oriente... en contra de una revolución china potencial y de la república soviética. Sabemos que los imperialistas conocen perfectamente la forma de valerse de la consigna de autodeterminación para sus sucios fines. Pero no creo que los marxistas tengan la menor obligación de ayudarlos.

El punto de partida de los ultraizquierdistas es el hecho de que el Ferrocarril Oriental de China le fue arrancado a ese pueblo por el imperialismo zarista, codicioso y ladrón. Este es un hecho discutible. Sin embargo, se olvidan de señalar que este mismo imperialismo dominaba al pueblo ruso. Sí, este ferrocarril se construyó con el propósito de robarles a los obreros y campesinos chinos. Pero fue construido mediante la explotación y robo de los obreros y campesinos rusos. Luego vino la Revolución de Octubre. ¿Se modificaron con ello las relaciones recíprocas de chinos y rusos?

Sobre la base de la revolución, que terminó con la re-acción, se reconstruyó la estructura estatal. ¿Puede volver Rusia al punto de partida? Desde el punto de vista histórico -independientemente de Stalin y Molotov, del exilio de la Oposición, etcétera -, ¿podemos imaginar algo más beneficioso para el proletariado internacional y la revolución china que el hecho de que el Ferrocarril Oriental de China esté en manos soviéticas? Así se debe plantear el problema.

Los guardias blancos exiliados encaran este problema con un enfoque clasista, no nacionalista ni geográfico. A despecho de sus diferencias internas, los principales grupos de emigrados rusos están de acuerdo en que la internacionalización del Ferrocarril Oriental de China, es decir, que se lo ponga bajo el control del imperialismo mundial, sería más ventajoso para la Rusia "futura", o sea burguesa, que dejarlo en manos del estado soviético. Con ese mismo criterio, podemos afirmar que a una China independiente le convendría más dejarlo bajo el control del gobierno soviético, que su entrega a cualquiera de los que lo reclaman actualmente.

¿Significa esto que el aparato administrativo del ferrocarril es perfecto? ¡De ninguna manera! El imperia-lismo zarista dejó sus huellas. Todos los zigzags de la política interna soviética, indudablemente, se reflejan también en ese aparato. La Oposición también debe ocuparse de estas cuestiones.

Quisiera referirme a mi experiencia personal en esta Cuestión. Más de una vez tuve que pelear para que mejorara la administración del ferrocarril chino. La última vez que trabajé en este problema fue en marzo de 1926, en una comisión especial presidida por mí. La

Comisión estaba formada además por Voroshilov, Dzershinski y Chicherin.⁵ De común acuerdo con los revolucionarios chinos, no sólo con los comunistas sino también con el Kuomintang de aquella época, la comisión consideró absolutamente necesario “mantener estrictamente el aparato del Ferrocarril Oriental de China en manos del gobierno soviético; en la próxima etapa, ésta será la única manera de proteger al ferrocarril de los imperialistas [...]”

Respecto a cómo se administraría en el ínterin, la resolución aprobada al efecto decía: “Es necesario adoptar inmediatamente amplias medidas de carácter político-cultural que apunten a la *chinificación* del ferrocarril.

“a) La administración debe ser bilingüe; los carteles en las estaciones y las instrucciones escritas en vagones, estaciones, etcétera, deben ser bilingües.

“b) Hay que crear escuelas chinas para los obreros ferroviarios que combinen la capacitación política y técnica.

“c) Fundar, instituciones culturales y educativas para los obreros chinos y las colonias chinas que están a la vera del ferrocarril en lugares apropiados a lo largo de la vía.”

En cuanto a la política de los representantes rusos respecto a China, la resolución decía: “No cabe la menor duda de que en las acciones de los distintos representantes departamentales se manifestaron inadmisibles actitudes de gran potencia que comprometen a la administración soviética y crean la impresión de imperialismo soviético.

“Es necesario inculcar a las agencias y personas correspondientes la importancia vital que reviste para

nosotros esa política y aun la *forma externa* de esa política en relación a China, de manera que se elimine todo rastro de sospecha de que nuestras intenciones son las de una gran potencia. Hay que poner en práctica en todos los niveles esta política basada en el más estricto respeto por los derechos chinos, en subrayar su soberanía, etcétera. Cada caso de violación de esta política, aun el más leve, será castigado y el hecho puesto a consideración de la opinión pública china.”

Además, tengo que señalar que los dueños chinos del ferrocarril, incluido Chiang Kai-shek, no opusieron al aparato de administración del ferrocarril un aparato chino sino guardias blancos a sueldo de los imperialistas de todo el mundo. Los guardias blancos empleados en los escuadrones policiales y militares de las ferrovías chinas cometieron frecuentes actos de violencia contra los obreros. Frente a esto, la resolución aprobada por la comisión decía:

“[...] Es necesario abocarse ya mismo a la recopilación (y posterior examen) de todos los casos de tiranía y violencia perpetrados por los militaristas chinos, la policía y elementos rusos blancos contra obreros y empleados rusos del Ferrocarril y también todos los casos de conflictos entre rusos y chinos motivados por problemas de tipo nacional y social. También hay que elaborar la política y crear los medios para defender la dignidad personal y nacional de los obreros rusos, de manera que los conflictos que obedezcan a dichas causas, en lugar de inflamar los sentimientos chovinistas de ambos bandos, revistan, por el contrario, un carácter político y pedagógico. Es necesario instituir comisiones especiales de conciliación o tribunales de honor adjuntos a los sindicatos, con participación igualitaria

de ambos bandos, orientados por comunistas serios que comprendan la gran importancia y gravedad de la cuestión nacional.”

Esto no tiene nada que ver con el imperialismo. Creo que los ultraizquierdistas tienen una buena oportunidad de aprender algo. También estoy dispuesto a reconocer que no todas nuestras resoluciones se pusieron en vigor. Probablemente se producen más actos delictivos en el ferrocarril que en Moscú. Precisamente por eso, la Oposición libra una lucha implacable. Sin embargo, es un mal político el que arroja al bebé junto con el agua sucia de la bañera.

Ya demostré en qué sentido la fracción stalinista es responsable de las provocaciones de Chiang Kai-shek. Pero aun suponiendo que los burócratas de Stalin volvieran a actuar insensatamente, ayudando así al enemigo a asestarle un golpe a la Unión Soviética, ¿Qué conclusiones tenemos que sacar? ¿Qué no debemos defender a la república soviética? ¿O que debemos liberar a la república soviética de la dirección stalinista? Es indignante que el editorial de *Contre le Courant* haya arribado a la primera conclusión. Afirma que no tenemos que apoyar a la burocracia de Stalin y su guerra aventurera, como si en caso de guerra lo que se juega fuera la burocracia stalinista y no la Revolución de Octubre y sus posibilidades. En un alarde de sabiduría, el editorial dice: “No le corresponde a la Oposición encontrar un remedio para la crisis en desarrollo.” No podemos imaginar una posición peor. Este no es el enfoque de un revolucionario sino el de un espectador indiferente. ¿Qué hará el revolucionario ruso? ¿Qué harán los combatientes de la Oposición en caso de guerra? ¿Asumirán, quizás, una posición neutral? El autor

del editorial no parece pensar en eso. Y se debe a que no se guía por la posición de un revolucionario que se enrolará incondicionalmente en la guerra, sino que actúa como un escribano que registra las acciones de ambos partidos sin intervenir.

Los stalinistas nos han acusado más de una vez de ser derrotistas o defensistas condicionales. Me referí a este tema en un plenario conjunto del Comité Central y de la Comisión Central de Control, el 1º de agosto de 1927. "Arrojamos esa mentira del defensismo condicional [...] a la cara de los calumniadores."

De esta manera repudié la idea de neutralidad y de defensa condicional, la calificué de calumnia y arrojé la calumnia a la cara de los stalinistas. ¿Acaso el autor del editorial no se percató de eso? Y si lo hizo ... ¿por qué no me atacó? El discurso al que me refiero apareció en mi último libro, publicado en francés con el título *La Revolution defigurée*.

No me referí a una guerra específica sino a cualquier guerra que se pudiera lanzar contra la república soviética. Sólo un ignorante podría desconocer que de la combinación de los acontecimientos arriba mencionados surge el antagonismo básico entre las potencias imperialistas y la Rusia soviética. Sí, en lo concerniente a mi visa los imperialistas se complacen en concordar con Stalin. Pero en lo que se refiere a la república soviética siguen siendo sus enemigos mortales, *independientemente de Stalin*. Cualquier guerra desnudaría este antagonismo e inexorablemente pondría en peligro la existencia misma de la Unión Soviética. Por eso dije en mi discurso:

"¿Acaso nosotros, la Oposición, abrigamos la menor duda respecto de la defensa de la patria socialista? En

absoluto. Tenemos la esperanza de participar en su defensa y de poder enseñar algunas cosas a los demás. ¿Tenemos dudas acerca de la capacidad de Stalin para elaborar una línea correcta para la defensa de la patria socialista? En efecto: tenemos las más grandes dudas.

“La Oposición está *a favor* de la victoria de la URSS; lo ha demostrado y seguirá demostrándolo en la acción, y en primera fila. Pero no es eso lo que le preocupa a Stalin. Lo que Stalin tiene en mente es una cuestión esencialmente distinta, que no osa expresar:

‘¿Cree la Oposición realmente que la dirección de Stalin es incapaz de garantizar la victoria de la URSS?’ Sí, eso creemos.

Zinoviev: “¡Exacto!”

“[...] Ni un solo militante de la Oposición renunciará a su derecho y a su deber, en vísperas de la guerra o durante la guerra, de luchar por enderezar el rumbo del partido - como siempre sucedió en nuestro partido - porque ésa es la premisa principal de la victoria. En resumen. ¿Por la patria socialista? ¡Sí! ¿Por el curso stalinista? ¡No!”

Creo que esta posición sigue siendo perfectamente válida.

Carta abierta al consejo de redacción de *La Verité*⁶

6 de agosto de 1929

Estimados camaradas:

Ustedes se encuentran a punto de iniciar la publicación de un periódico semanal basado en los principios de la Oposición de Izquierda comunista. Los felicito, de todo corazón. Esto es exactamente lo que se necesita.

En Francia, la influencia de la Oposición es demasiado escasa. Se debe a que allí existen demasiados grupos de oposición. Muchos se estancan. De vez en cuando publican un número de una revista con documentos de la Oposición Internacional o artículos episódicos sobre problemas aislados de la vida francesa. Cuando por fin recibe un número nuevo, el lector ha olvidado el contenido del anterior. Es indispensable poner fin a esta situación y ofrecer a las masas caracterizaciones marxistas correctas y sistemáticas de todos los aspectos de la vida social. La política exige continuidad en el pensamiento, las palabras y los hechos.

Por eso, hace falta un diario.

La Oposición carece todavía de los recursos necesarios para publicar un diario. Ustedes no tienen más remedio que comenzar con un semanario Este ya es un paso adelante; siempre y cuando, claro está, que no se detengan allí sino que intenten tenazmente publicar un diario.

Las ideas que representan - las ideas del marxismo, enriquecidas por la práctica del partido de Lenin y toda la lucha revolucionaria de posguerra del proletariado internacional - se abrirán camino. De ello no cabe la menor duda. Lo único que hace falta es que esas ideas estén íntimamente ligadas a los hechos reales, respondan a los acontecimientos del momento y fructifiquen con la experiencia viva de las masas. Su semanario servirá a este fin.

Así se convertirá en un instrumento irremplazable para la elaboración de la plataforma de la Oposición francesa, una plataforma viable y coincidente con nuestros principios. Sólo los pedantes pueden creer que es posible inventar una plataforma en una oficina para proclamarla luego como premisa prefabricada para la actividad política. No, un programa de combate sólo puede tomar en cuenta y generalizar la experiencia política ya realizada, y así crear las condiciones para realizar experiencias más amplias y fructíferas en el futuro.

Marx dijo una vez que un solo avance del movimiento es más importante que una docena de programas. Se refería a los programas elaborados fuera de la verdadera lucha, con el fin principal de servir de consuelo a quienes los elaboran. Desgraciadamente, las palabras de Marx son perfectamente válidas para la situa-

ción actual de la Oposición comunista francesa. ¿En qué consiste su debilidad? En que no dio la batalla política, o los casos en que lo hizo fueron episódicos. Esto conduce inexorablemente a la formación y perpetuación de círculos cerrados, autosuficientes que, como todos saben, jamás salen airosos de la prueba de los acontecimientos. De proseguir esta situación, se comprometerá cruelmente la Oposición francesa y durante mucho tiempo tendrá cerrado el camino al futuro. Es indispensable concentrar todas las fuerzas de la Oposición de Izquierda. Su periódico *La Verité* debe convertirse en el órgano de esa concentración.

Es inamisible seguir perdiendo el tiempo; ya es suficiente con el que se perdió hasta ahora.

Los errores del comunismo oficial no son casuales. Tienen su origen en la naturaleza misma de la fracción dominante. El *centrismo* es una tendencia intermedia, situada entre el comunismo y el reformismo. No tiene ni puede tener una línea independiente, propia. Siempre busca su política al tanteo, sometida a los golpes de la derecha y la izquierda. Corre de aquí para allá, oscila, gira en círculo y salta de un extremo a otro. Habría que agregar que el centrismo contemporáneo está totalmente burocratizado y sometido a las órdenes de la cumbre de la fracción stalinista. Esto da a cada oscilación de la dirección una envergadura internacional, independientemente de la situación reinante en el movimiento obrero de cada país. En consecuencia, observamos cómo se debilitan progresivamente las posiciones del comunismo mundial. Los individuos de la catadura de Semard y Monmousseau son los representantes más acabados del centrismo burocrático en Francia. El último zigzag aventurero hacia la izquierda

- cuyo objetivo inmediato es ocultar a los obreros los ataques físicos contra la Oposición comunista - se expresó en una serie de aventuras y demostró, desde Cantón hasta Berlín, tanto el heroísmo del sector obrero de vanguardia como la bancarrota política de la dirección. Como resultado de este zigzag convulsivo, que tuvo el único desenlace posible, o sea la derrota, es de esperar un mayor debilitamiento del centrismo y un fortalecimiento de las alas derecha e izquierda.

Comienza una etapa claramente favorable para acercar a los obreros revolucionarios a la bandera de Marx y Lenin.

La Verité debe repudiar el espíritu de secta, con sus intereses y ambiciones mezquinos, para agrupar a su alrededor a todos los elementos viriles, sanos y auténticamente revolucionarios de la Oposición de Izquierda comunista. Para la vanguardia obrera esta necesidad es hoy tan apremiante como el pan de cada día.

La actitud de la prensa revolucionaria hacia sus lectores es la prueba más importante de una línea política. Los *reformistas* mienten deliberadamente a sus lectores para mantener el sistema burgués. Los *centristas* emplean la mentira para disimular sus vacilaciones, incertidumbre, capitulaciones y aventuras. No confían en sí mismos y por lo tanto no confían en sus lectores. Opinan que la única forma de dirigir al obrero es vendarle los ojos y guiarlo de la mano. Hoy en día, ése es el espíritu que predomina en la prensa oficial de la Internacional Comunista. Esta no tiene fe en los obreros, ejerce una tutela sobre ellos, como si fueran niños. Cuando hacen preguntas embarazosas, los amonesta severamente, lo que engendra apatía en las filas

del partido y un vacío creciente a su alrededor.

¡La masa obrera no está formada por lactantes! La integran personas con una dura experiencia de vida. No tolera nodrizas, cuya severidad es, por regla general, directamente proporcional a su idiotez. El obrero no pretende que se le ordene sino que se lo ayude a orientarse políticamente. Para eso, es necesario, antes que nada, decirle la verdad. No distorsionar, no elegir tendenciosamente, no embellecer, no endulzar sino decirle honestamente la verdad. La aclaración veraz de la realidad sólo puede beneficiar a la política del comunismo. La mentira es útil para salvar reputaciones fallaces, pero no para educar a las masas. Los obreros necesitan la verdad como instrumento de la acción revolucionaria.

Su periódico lleva el nombre de *La Verité*. De este nombre, como de todos los demás, se ha abusado mucho. No obstante, es un nombre bueno y honorable. La *verdad* siempre es revolucionaria. Poner al desnudo la verdad de la situación de los oprimidos es conducirlos al camino principal de la revolución. Decir la verdad sobre las clases dominantes es socavar los cimientos de su dominio. Decir la verdad sobre la burocracia reformista es condenarla en la conciencia de las masas. Decir la verdad sobre los *centristas* es ayudar a los obreros a garantizar una conducción justa para la Internacional Comunista. Esa es la tarea de su semanario. Debe iluminar cuidadosamente todas las formas y manifestaciones del movimiento obrero. El lector atento tiene que convencerse de que si quiere conocer los verdaderos hechos de la lucha proletaria en Francia y el mundo entero debe buscarlos en *La Verité*. De esta manera adoptará nuestro punto de vista, porque se le

presentará a la luz de los hechos y las estadísticas. Sólo la tendencia que, junto a los obreros y encabezándolos, busque una orientación correcta, puede crearse partidarios conscientes y abnegados que no conozcan la desilusión ni la desmoralización.

¡Queridos amigos! Estoy con ustedes, de todo corazón. Acepto con alegría su propuesta de colaborar. Haré todo lo que esté a mi alcance para que dicha colaboración sea regular y sistemática. Trataré de enviar para cada número artículos sobre la situación en Rusia, los acontecimientos mundiales y los problemas del movimiento obrero internacional.

Con cálidos deseos de éxito,

L. Trotsky

Posdata. Algunos camaradas me llamaron la atención sobre el hecho de que, paralelo a su semanario, se dice que aparecerá otro semanario de Oposición, y preguntan a qué se debe. Permítanme responder brevemente. Si la segunda publicación se propone difundir exactamente las mismas ideas que nosotros, sus editores no deberían multiplicar empresas paralelas sino ocupar el lugar que les corresponde en las filas comunes. Es distinto si sus ideas son tan diferentes de las nuestras que justifican la publicación de un semanario rival. Pero, en ese caso, son adversarios, y contra los adversarios se lucha. Sea como fuere, mi simpatía y apoyo pertenecen exclusivamente a *La Verité*.

Una declaración de *La Verité*⁷

Agosto de 1929

Nuestra publicación se dirige a los obreros de vanguardia. Nuestro único objetivo es la liberación de la clase obrera. Para alcanzar este fin, no vemos otro camino que el derrocamiento revolucionario de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado.

El estado democrático contemporáneo es el instrumento del dominio burgués. El sistema democrático tiende a perpetuar el dominio del capital. Cuanto menos sirven los medios democráticos para garantizar esta dominación, más necesario se vuelve el empleo de la violencia.

Los socialistas franceses siguen repitiendo que llegaran al socialismo con métodos democráticos. Pero ya vimos y seguimos viendo cómo actúan los socialdemócratas en el poder. El Primero de Mayo pasado, en Alemania, asesinaron a veintisiete obreros porque la vanguardia del proletariado berlinés quiso salir a la calle

en la fecha fijada por el congreso de fundación de la Segunda Internacional como jornada de grandes movilizaciones proletarias. En Inglaterra los laboristas se arrastran ante el capital e incluso ante la monarquía, y no comienzan la "democratización" del país disolviendo la Cámara de los Lores sino elevando a esa dignidad ridícula al viejo fabiano Webb.⁸

La posición marxista sobre la democracia fue plenamente ratificada por la experiencia. El hecho de que la socialdemocracia esté en el poder ni siquiera significa que se obtendrán reformas. Cuando la burguesía se siente obligada a aceptar una reforma social, la realiza ella misma, sin concederles ese honor a los socialdemócratas; cuando permite que los socialistas le sirvan, los priva hasta del dinero que necesitan para cubrir el costo de su actividad reformista.

La diferencia entre nuestra época y la de preguerra se refleja políticamente, con mayor relieve, en la suerte de la socialdemocracia. Hasta la guerra, estuvo en contra del estado burgués; ahora es su puntal más firme. En Inglaterra y en Alemania el dominio del capital no podría perpetuarse sin la socialdemocracia. Es absurdo poner un signo igual entre la socialdemocracia y el fascismo, como suele hacer la dirección actual de la Internacional Comunista;⁹ no obstante, es indiscutible que la socialdemocracia y el fascismo son instrumentos, diferentes y en algunas cuestiones opuestos, que en última instancia sirven en distintas etapas al mismo fin: mantener a la burguesía en la época imperialista.

El Partido Bolchevique realizó el derrocamiento revolucionario de la dominación burguesa. La Revolución de Octubre es la conquista más grandiosa del movi-

miento obrero mundial y permanecerá como uno de los acontecimientos más grandes de toda la historia humana. Nos ubicamos resueltamente y sin reservas sobre la base de la Revolución de Octubre: es *nuestra* revolución.

La Revolución de Febrero demostró que la democracia recién creada por ella lanzaba una implacable represión contra los obreros apenas éstos comenzaron a amenazar la propiedad privada. Por su parte, la Revolución de Octubre demostró que, aun en un país atrasado donde el campesinado es abrumadoramente mayoritario, el proletariado puede tomar el poder agrupando en torno suyo a las masas oprimidas. El Partido Bolchevique, dirigido por Lenin, dio esta lección histórica al proletariado internacional. La política de los bolcheviques en la Revolución de Octubre es la máxima aplicación del método marxista. Marca un nuevo punto de partida para la clase obrera, en su marcha hacia adelante.

Los sueños de posguerra y la realidad

Poco a poco, Francia sale de la embriaguez de la victoria. Los fantasmas huyen. Las divagaciones fantásticas se desvanecen y queda la dura realidad. El altivo sueño del capital francés, *la dominación de Europa* y del mundo a través de ésta, se derrumbo.

En los primeros años de posguerra, los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos todavía creían necesario halagar de tanto en tanto el orgullo nacional de la burguesía francesa con alguna satisfacción simbólica. Pero ese momento pasó. La burguesía norteamericana midió la profundidad de la caída de Europa y dejó de preocuparse por ella. La burguesía británica descarga so-

bre los franceses su ira por la brusquedad con que la tratan los norteamericanos. La situación de la burguesía británica se caracteriza por la contradicción entre sus tradiciones de hegemonía mundial y su decadencia en la economía mundial. La burguesía francesa no cuenta con esa tradición de poder. La paz de Versalles¹⁰ es la fantasía delirante de un pequeño burgués advenedizo. La base material de Francia es absolutamente inadecuada, según las pautas contemporáneas (es decir, norteamericanas), para desempeñar un papel mundial.

El avance importante de la industria francesa es un hecho incontrovertible, como lo es la racionalización de los procedimientos industriales. Pero precisamente este crecimiento coloca a la burguesía francesa de manera cada vez más apremiante ante el problema del mercado mundial. Ya no se trata de la ocupación del Saar o del Ruhr sino del lugar que ocupa en el mundo el imperialismo francés. La primera prueba importante pondrá al desnudo la insuficiencia del imperialismo francés: población demasiado escasa, territorio demasiado pequeño, excesiva dependencia de sus vecinos, deuda demasiado onerosa y un militarismo más oneroso aun. No intentaremos predecir aquí las fechas de los inexorables fracasos, reveses y derrotas del imperialismo francés. Pero los prevemos y no dudamos de que provocarán crisis y convulsiones internas. En discursos emocionantes se pueden barajar cantidades ficticias, pero en el mundo político real los sofismas de Poincaré, el patetismo de Franklin Bouillon o la elocuencia de Briand suenan como aullidos lastimeros.¹¹ Estados Unidos dice, "¡Pague!"; Inglaterra dice, "¡Pague!"; Snowden, representante laborista de la City,¹² utiliza los términos más groseros de su vocabulario para refe-

rirse a Francia.

La Internacional Comunista previó este desenlace en la época en que tenía una dirección capaz de comprender el significado de los procesos y prever sus resultados. Ya en 1920, cuando la hegemonía de la Francia victoriosa parecía indiscutible, el manifiesto del Segundo Congreso de la Internacional Comunista declaró: "Intoxicada por los humos chovinistas de una victoria que obtuvo para otros, la Francia burguesa se considera comandante de Europa. En realidad, *Francia* y los cimientos mismos de su existencia jamás dependieron tan servilmente como hoy de los estados más poderosos (Inglaterra y Norteamérica). Para Bélgica, Francia dicta un programa económico y militar específico que transforma a su débil aliado en una provincia esclavizada, pero en relación a Inglaterra, Francia desempeña el papel de Bélgica, aunque en escala un poco mayor."¹³

La década de posguerra fue más pacífica en Francia que en la mayoría de los países restantes de Europa. Pero no fue más que una moratoria que se apoyó en la inflación. Esta reinaba en todas partes: en los cambios monetarios, en los presupuestos, en los sistemas militares, en los planes diplomáticos y en los apetitos imperialistas. La gran reforma monetaria de Poincaré sólo reveló este secreto: el vino de la burguesía francesa se compone en sus cuatro quintas partes de agua. La moratoria está por vencer. Hay que pagar las acciones norteamericanas, la amistad de las potencias mundiales, los cadáveres de obreros y campesinos franceses. Francia entra en el período de la rendición de cuentas. Pero será el proletariado francés quien presente la cuenta más voluminosa.

La crisis del Partido Comunista

La crisis que acecha a la burguesía francesa al enfrentar al mundo y, con ello, su crisis interna que apenas comienza, coinciden con una profunda crisis en el Partido Comunista Francés. Los primeros pasos del partido habían sido muy prometedores. En esa época la dirección de la Internacional Comunista combinaba la perspicacia y la audacia revolucionarias con la más profunda atención a las particularidades concretas de cada país. Sólo esa actitud hacia posible el éxito. Los cambios en la dirección de la Unión Soviética, ocurridos bajo la presión de fuerzas de clase, repercutieron en forma perjudicial en la Internacional Comunista, incluido el partido francés. La continuidad en su desarrollo y su experiencia quedó automáticamente interrumpida. A los dirigentes del Partido Comunista Francés y la Internacional Comunista de la época de Lenin se los sacó de la dirección y se los expulsó del partido. Sólo los que siguen con la necesaria ductilidad las oscilaciones de los líderes moscovitas pueden dirigir el partido.

La línea ultraizquierdista de Zinoviev (1924-1925) reemplazó el análisis marxista por la frase ruidosa, la acumulación de errores y la transformación del centralismo democrático en su caricatura policíaca. Tras su fracaso, la dirección ultraizquierdista fue reemplazada por empleados dóciles sin personalidad. Fueron ellos los que se orientaron hacia Chiang Kai-shek y Purcell a la vez que iban a la zaga de los reformistas en los asuntos internos. Y cuando la dirección stalinista, bajo la doble presión del peligro creciente de la derecha y el azote de las críticas de la Oposición, se vio obligada a realizar un viraje hacia la izquierda, ni siquiera fue ne-

cesario cambiar el equipo de dirección francés. Los hombres que se limitaron a seguir la línea semisocialdemócrata de 1926-1927 se convirtieron con igual facilidad en políticos aventureros. El 1° de agosto lo demuestra con toda claridad. En China, en Alemania y en otros países, la política aventurera ya causó sangrientas catástrofes. En Francia, se ha reflejado hasta el momento en una farsa grotesca. Pero si hay alguien a quien puede matar el ridículo, es sobre todo al partido revolucionario.

Un gran peligro

Como hemos dicho, existe el peligro de que una nueva crisis del capitalismo francés tome desprevenida a la vanguardia del proletariado, de que se desperdicie una situación favorable tras otra, como ocurrió en distintos países después de la guerra. Nuestra tarea es impedir este peligro mediante un llamado urgente e insistente a la conciencia de clase y la voluntad revolucionaria de la vanguardia proletaria.

De ninguna manera queremos minimizar el hecho de que existe un abismo enorme entre lo que es el partido y lo que debería ser. En algunas cuestiones, inclusive, la oposición es total. Ya hicimos una caracterización sintética del Partido Comunista Francés. Los deplorables resultados de su política son espectaculares: caída de su prestigio, merma en la cantidad de militantes, reducción de su actividad. Pero todavía estamos muy lejos de hacerle la cruz al partido y abandonarlo.

El partido oficial tiene ahora unos veinte o treinta mil militantes; controla - de manera muy lamentable - a la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU)

que cuenta con alrededor de trescientos mil afiliados y en las últimas elecciones obtuvo más de un millón de votos. Estas cifras reflejan que el partido decae, no crece. Al mismo tiempo demuestran que el partido, formado en los avatares de la guerra, bajo la influencia de la Revolución de Octubre, nuclea a un sector mayoritario de la vanguardia proletaria a pesar de los increíbles errores de su dirección. Lo que muestra, sobre todo, la imperiosa necesidad que siente el proletariado de contar con una dirección revolucionaria.

No somos hostiles ni indiferentes hacia el Partido Comunista. No simpatizamos con sus funcionarios, por supuesto; pero en él hay obreros valientes, dispuestos a cualquier sacrificio: a ellos los queremos ayudar para que elaboren una línea política correcta y establezcan un régimen interno sano y una buena dirección comunista. Además, en la periferia del partido hay algunas decenas de miles de comunistas, o simplemente de obreros revolucionarios, que están dispuestos a convertirse en comunistas, pero se lo impide la política de impotencia, convulsiones, saltos mortales, luchas de camarillas y revoluciones palaciegas. *Una de las tareas esenciales de la Oposición comunista es impedir que la indignación justificada contra una dirección perniciosa se convierta en desilusión del comunismo y de la revolución en general.* Eso sólo puede lograrse mediante una comprensión marxista de los hechos y una determinación de las tácticas que corresponden a la realidad de la propia situación.

Partido y sindicatos

Es estúpido y criminal transformar a los sindicatos en una segunda edición levemente aumentada del par-

tido, o convertirlos en apéndices del mismo. Es completamente lícito que un partido obrero revolucionario trate de ganar influencia en los sindicatos. De otro modo se condenaría a caer en la charlatanería vana y seudorrevolucionaria. Pero debe hacerlo con métodos que surjan del propio carácter de los sindicatos y los fortalezcan, que atraigan a nuevos elementos, aumenten el número de afiliados y ayuden a desarrollar los métodos de lucha contra los patronos. Para los obreros, los sindicatos son en primer término un medio de defensa contra la explotación del patrón. Para atraerlos a los sindicatos, consolidarlos y hacerlos avanzar, desarrollando su conciencia de clase, es necesario, en primer término, que la dirección sindical se demuestre capaz de defenderlos en los problemas inmediatos: salarios, jornada de ocho horas, persecución o brutalidad de los patronos o sus ayudantes, distintas formas de racionalización capitalista. Tratar de mantener alta la moral de los obreros en huelga con aburridos discursos sobre la "inminencia" de la guerra sólo puede producir resultados catastróficos en todos los aspectos y para todos los obreros, el partido y la CGTU. Esta actitud revela una absoluta incomprensión del trabajo a realizar y la ilusión de que se puede alcanzar en forma inmediata un objetivo que sólo ha de ser fruto de un esfuerzo prolongado y tenaz.

El resultado es el panorama que se despliega ante nosotros. En la medida en que el Partido Comunista extiende su influencia sobre una organización, ésta pierde fuerza. El Partido Comunista copó la ARAC.¹⁴ Pero cuando lo consiguió el grupo ya estaba moribundo. Lo mismo ocurre con la CGTU. Por cierto, ésta es más resistente; afortunadamente es más difícil aniquilarla;

para ello no basta una mala política. Pero sí se puede reducir el número de afiliados, desmoralizar a la base e infundirle desconfianza hacia una dirección que siempre comete errores y vuelve a cometerlos. Y eso es precisamente lo que viene haciendo el Partido Comunista en los últimos años.

La consecuencia de todos estos zigzags es que se vuelven confusas las ideas más claras y correctas. No se solucionó ni un problema importante. Incluso se perdió mucho terreno. Pero los problemas siguen existiendo. Resolverlos sin recordar los errores fundamentales de la Comuna¹⁵ y sin tener en cuenta la colosal experiencia de la Revolución Rusa es negar los hechos más fidedignos y preparar nuevos desastres.

Las tres tendencias de la Internacional

Nuestra posición respecto a la Internacional Comunista se basa en los mismos principios que nuestra actitud hacia el Partido Comunista Francés.

Desde fines de 1923 la Internacional vive encañonada por un revólver, que primero empuñó el aparato de Zinoviev y luego el de Stalin. Todos fueron obligados a pensar, hablar, y sobre todo votar, "monolíticamente". Esta destrucción de la vida ideológica redundó en un espectacular crecimiento de las fracciones y los grupos. Creemos que las tendencias fundamentales se pueden caracterizar de la siguiente manera:

La Izquierda comunista expresa los intereses históricos del proletariado. Tras las derrotas del proletariado y el reflujo revolucionario, la estabilización de la burguesía y las "victorias" de la burocracia, la izquierda vuelve a ser una minoría que lucha contra la co-

riente, como lo era durante la guerra.

La tendencia de derecha en el seno del comunismo tiende, conscientemente o no, a ocupar el lugar de la socialdemocracia de antes de la guerra, es decir, la oposición reformista a la sociedad capitalista, mientras que la socialdemocracia se convirtió, y no por casualidad, en uno de los partidos principales de la burguesía. Es indudable que la derecha no podrá ocupar este lugar durante mucho tiempo. En nuestra época imperialista, que plantea los problemas de la manera más directa, la derecha evolucionará hacia la burguesía mucho más rápido que lo que lo hizo la socialdemocracia.

La tercera corriente, el centrismo, ocupa un lugar intermedio y se caracteriza por su política de oscilación entre la línea proletaria revolucionaria y la línea nacional reformista pequeñoburguesa. El centrismo es ahora la tendencia dominante en el comunismo oficial, lo que se explica por razones históricas inherentes a la época que nos toca vivir. El centrismo representa en la URSS la forma más natural de la degeneración del bolchevismo en el reformismo nacional. El predominio del centrismo es un síntoma político, porque si bien el termidor penetró profundamente en la dictadura del proletariado, dista mucho de haberla destruido. En la URSS el poder no pasó a manos de la burguesía, y eso no puede suceder sin que medien violentas batallas de clase. Los ultraizquierdistas que afirman con ligereza que el termidor es un hecho consumado sólo ayudan a la burguesía a desarmar al proletariado.

Nuestra posición respecto de la Revolución de Octubre y del estado que surgió de la misma se desprende claramente de lo anterior. No permitiremos que los

burócratas nos sermoneen sobre la necesidad de defender a la URSS frente al imperialismo. La defensa comunista de la Unión Soviética significa sobre todo defender a la dictadura del proletariado de la política radicalmente errónea de la dirección stalinista. En lo que hace a la defensa de la Unión Soviética, decimos con nuestros camaradas rusos: "¿Por la república soviética? ¡Sí! ¿Por la burocracia soviética? ¡No!"

El socialismo en un solo país

Somos internacionalistas. Esta no es para nosotros una frase convencional, es la esencia misma de nuestras convicciones. La liberación del proletariado sólo es posible mediante la revolución internacional, dentro de la cual las revoluciones nacionales se enmarcaran como círculos sucesivos. La organización de la producción y el cambio ya es de carácter internacional. El socialismo nacional es teórica y políticamente imposible.

Rechazamos la teoría stalinista del socialismo en un solo país como utopía pequeñoburguesa reaccionaria que conduce inexorablemente al patriotismo pequeñoburgués.

Repudiamos absolutamente el programa de la Internacional Comunista aprobado en el Sexto Congreso. Es contradictorio y ecléctico. Lo rechazamos principalmente porque consagra el principio del socialismo en un solo país, fundamentalmente opuesto al del internacionalismo.

La Izquierda comunista pasa a ser una corriente internacional. Nuestro próximo objetivo es agruparnos en una fracción internacional basada en la comunidad de ideas, métodos y tácticas.

Consideramos que la Oposición rusa es la continua-

dora directa del Partido Bolchevique y la heredera de la Revolución de Octubre. Nos solidarizamos con las ideas directrices de la Oposición rusa, que se expresan en sus documentos y en su actividad. Estamos vinculados por una indestructible solidaridad a los camaradas de la Oposición exiliados, deportados o encarcelados por la burocracia stalinista.

Sin embargo, solidaridad con la Oposición rusa no significa copiar todo lo que ésta hace. En suelo francés, en el marco de una república capitalista, queremos servir a la misma causa que la Oposición rusa sirve en la tierra soviética. Aun así, el método de la dirección burocrática no es tolerable ni viable dentro de la Oposición. Somos partidarios del centralismo, condición elemental para la acción revolucionaria. Pero el centralismo debe responder a la situación real del movimiento, debe basarse en la verdadera independencia y la plena responsabilidad política de cada organización comunista y, más aun, de cada sección nacional.

Llamado a la juventud

El trabajo que nos aguarda no es de un mes ni de un año. Hay que educar y temprar a una nueva generación revolucionaria. No faltarán problemas internos ni externos. A muchos, el camino que conduce a la formación de un auténtico cuadro revolucionario proletario les parecerá demasiado largo. Habrá vacilaciones y deserciones. Para garantizar de antemano la continuidad de la marcha, hay que comenzar con un llamamiento a la juventud. El debilitamiento de las organizaciones oficiales de jóvenes comunistas es el síntoma más peligroso del futuro del partido. La Oposición co-

munista se abrirá camino hacia la juventud proletaria, es decir hacia la victoria.

Para elegir la buena senda no basta con poseer una brújula. Hay que conocer bien la región, o contar con un buen mapa. Sin ellos, aun con una buena brújula, uno se puede quedar atascado en una ciénaga sin salida. Para formular una política correcta, no basta con tener algunos principios generales. Hay que conocer la situación, las circunstancias y los hechos, y las relaciones entre los mismos. Hay que estudiarlos atenta y honestamente y seguir sus variaciones. No podemos hacerlo día a día: todavía no poseemos un diario. Lo haremos semana a semana. Solo los cobardes pueden cerrar los ojos ante los hechos, sean o no agradables. No es casual que le hayamos dado a nuestro semanario el nombre de *La Verité*.

En Francia, la Izquierda comunista está dividida en diferentes grupos. Se debe - y no nos excluimos de esta crítica - a que la Oposición francesa permaneció demasiado tiempo en la etapa preparatoria antes de iniciar su actividad política entre los obreros. Tenemos que advertir claramente que si esta situación se mantiene la Oposición corre el riesgo de convertirse en una secta o, más precisamente, en varias sectas.

Queremos hacer de nuestro semanario el órgano del conjunto de la Oposición de Izquierda. Creemos que la orientación del periódico está bien señalada en esta declaración, lo que no impedirá a la redacción abrir las columnas del periódico a los distintos matices de pensamiento dentro de la Izquierda comunista. El prejuicio hacia tal o cual grupo nos es completamente extraño. Queremos garantizar un esfuerzo colectivo sobre bases más amplias que las existentes hasta el momento.

Contamos firmemente con el apoyo de los verdaderos proletarios revolucionarios, sea cual fuere el grupo al que pertenecieron ayer o pertenecen hoy.

Depositamos nuestras principales esperanzas en los obreros conscientes ligados directamente a las masas. Hacemos este periódico para ellos y les decimos:

"La Verité es vuestra publicación."

Carta al Consejo de Redacción de *La Lutte de Classes*¹⁶

11 de agosto de 1929

Estimados camaradas:

Con mucho gusto respondo a la carta del camarada Naville,¹⁷ que toca los problemas más importantes que enfrenta la Oposición francesa. No me detendré en el pasado de la Oposición francesa. Se necesitaría demasiado tiempo. Dado que el pasado nos interesa principalmente desde el punto de vista de las tareas prácticas presentes y futuras, me limitaré a sacar las conclusiones más generales de la carta del camarada Naville.

Hasta el momento, la Oposición francesa no se ha dedicado al trabajo político en el verdadero sentido de la palabra. Como consecuencia de ello, sigue en estado embrionario. Pero es imposible permanecer impunemente en ese estado por mucho tiempo. En su seno se cristalizaron alas derechas e izquierdas casi desvinculadas de la lucha del proletariado francés y, por consi-

guiente, con no poca frecuencia siguen lineamientos fortuitos. El hecho de que la Oposición francesa haya permanecido demasiado tiempo en la primera etapa de su desarrollo provocó la proliferación de grupos que se ocupan, ante todo, de su autopreservación.

Esto es cierto. Pero de ninguna manera puede servir de argumento contra la necesidad de caracterizar a cada uno de los grupos desde el punto de vista de las tres tendencias fundamentales de la Internacional Comunista y su periferia, a saber: la izquierda (marxista o leninista), el centrismo (stalinista) y la derecha (Bujarin, Brandler, etcétera).

Estos criterios fundamentales no surgen de las particularidades del desarrollo de los distintos grupos y grupúsculos de la Oposición francesa, sino de las condiciones objetivas: las relaciones entre las clases, el carácter de la época, el carácter de la etapa dentro de la época, etcétera. Precisamente por esa razón las tendencias fundamentales revisten un carácter internacional. Si no queremos enredarnos en la evaluación de grupos de la Oposición que se osificaron antes de desarrollarse plenamente, debemos ir de lo objetivo a lo subjetivo, de lo internacional a lo nacional, de las clases a los partidos y fracciones.

“¿Pero vale la pena prestarle tanta atención a Brandler o a Souvarine cuando el comunismo enfrenta tareas de tanta magnitud?” Este es uno de los argumentos predilectos, profundo en apariencia, pero que en realidad sólo refleja superficialidad e indiferencia. Las personas que razonan así demuestran con ello que de ninguna manera están dispuestas a resolver en la práctica “tareas de tanta magnitud”. Ocultarse tras perspectivas colosales para no hacer nada es uno de

los ardides predilectos de los escépticos y los diletantes. Es imposible influir sobre los acontecimientos históricos con las manos vacías. Se requiere un instrumento. El instrumento fundamental es el partido y, en esta etapa específica, la fracción. Esta se unifica sobre la base de ideas y métodos de acción específicos. La despreocupación ideológica de hoy entraña la bancarrota política de mañana. Cuando un aviador se prepara para cruzar un océano, debe multiplicar los cuidados que prodiga a las tuercas, los tornillos, los remaches y el timón. Para él nada es demasiado trivial. Nosotros apenas comenzamos a construir el aparato para los vuelos del futuro. En esta instancia, la despreocupación es más criminal que nunca.

Souvarine se perdió sin remedio precisamente porque rompió con el método marxista, tratando de remplazarlo por observaciones, especulaciones y "estudios" subjetivos y caprichosos. Todo grupo que en estas condiciones intente atar su suerte a este método está condenado a la aniquilación.

Pero, además de la tendencia de derecha, existe otro peligro, sumamente grave en esta etapa del movimiento. Yo lo llamaría el peligro del *diletantismo pequeño-burgués*. En Rusia la Oposición lucha en circunstancias tales, que sólo los revolucionarios auténticos pueden permanecer en sus filas. No se puede afirmar lo mismo sin reservas respecto de Europa occidental ni, sobre todo, de Francia. No sólo entre los intelectuales, sino también en el estrato superior de los obreros, existen no pocos elementos dispuestos a llevar el rótulo de revolucionarios más extremos siempre y cuando esto no les imponga obligaciones serias, mientras no se vean obligados a sacrificar tiempo y dinero, someterse a la

disciplina, cambiar sus hábitos y perder sus comodidades. La convulsión de la posguerra hizo surgir muchos revolucionarios por equivocación, esencialmente filisteos descontentos que llevan la máscara comunista. Algunos de ellos fueron a dar a la Oposición, porque en las circunstancias imperantes, militar en la Oposición impone todavía menos obligaciones que la afiliación al partido oficial. Demás está decir que estos elementos son un lastre, para colmo un lastre muy peligroso. Están muy dispuestos a aprobar el programa más revolucionario, pero se resisten ferozmente cuando se trata de dar el primer paso hacia su realización. Desde luego, en los momentos difíciles utilizarán el primer pretexto para abandonar nuestras filas. Se debe someter a todos los militantes a una prueba dura y a una estricta selección, basándose en el trabajo revolucionario entre las masas.

La tarea de la Oposición francesa consiste en abrirse camino para realizar ese trabajo. Para empezar se necesita, por lo menos, un periódico semanal, y eso sin la menor demora.

No es ningún secreto para ustedes que algunos grupos e individuos se lanzaron a combatir el semanario aun antes de su aparición. En aras de esta lucha se concentran rápidamente las alianzas más inverosímiles. Ayer no mas X escribió y dijo: "No es posible trabajar en común con Y, porque lo único que sabe hacer es arruinarlo todo." Por su parte Y, escribió: "X no merece confianza política ni moral." Hoy los dos escriben: "La mejor solución es X más Y." Otros agregan que cualquier otra decisión sería "burocrática". Como todos saben, los cazadores de burócratas más expertos y prolíficos son los burócratas frustrados de la escuela de

Zinoviev.

Los camaradas Naville y Gerard¹⁸ tuvieron la oportunidad de conversar extensamente con Rosmer y saben por él mismo que ni él ni sus amigos consideran que las agrupaciones actuales sean definitivas. Solo se trata de *empezar*. Será posible y necesario corregir, complementar y mejorar en la acción, atraer constantemente a fuerzas nuevas y, por supuesto, dejar de lado a aquellos elementos incapaces de salir airoso de la prueba. Esa es la única manera de construir un proyecto vigoroso.

¿Cómo se originó el grupo *Verité*? Se formó en un lapso relativamente breve, pero no en forma accidental. Bajo la bandera de *La Verité* se agruparon camaradas activistas de varios grupos, sólo porque fueron vanos todos los intentos de obtener apoyo de alguno de los grupos existentes para la creación de un semanario. En todos los casos, la respuesta fue invariablemente la misma: "Carecemos de fuerzas, carecemos de recursos." Como si fuera posible sentarse en una habitación a esperar que lleguen las fuerzas y recursos de quién sabe dónde. Como si las fuerzas y recursos cayeran del cielo en lugar de generarse con el trabajo enérgico. Estas personas se daban por satisfechas publicando de vez en cuando alguna recopilación de documentos de la Oposición, sin percatarse de la notoria y devastadora incongruencia entre las ideas que aceptaban de palabra y los métodos que empleaban en los hechos.

El camarada Naville escribe que la Oposición rusa es responsable de esta situación porque apoyó a los "dóciles", que no siempre son los más activos y revolucionarios. No expondré aquí las circunstancias que di-

ficultaron en extremo nuestras relaciones con países extranjeros y nos obligaron frecuentemente a establecer con la Oposición extranjera vínculos aislados, fortuitos y no siempre por intermedio de camaradas aptos para ello. Por supuesto, se cometieron muchos errores. No obstante, ese no es el meollo del problema. Si los representantes de la Oposición rusa en el extranjero ejercieron una influencia desproporcionada, se debió a que los grupos de la Oposición francesa eran demasiado débiles, sus vínculos demasiado endeblados con el movimiento de su propio país. Existe una sola salida: *fortalecer la Oposición en suelo francés*. Decir, como Souvarine, que corremos el riesgo de transferir los métodos de la Internacional Comunista a nuestras filas es afirmar algo que no guarda la menor semejanza con la realidad. Los métodos que emplea la Internacional en la actualidad presuponen en primer lugar estar en posesión del poder y las finanzas estatales. Al no ser ésa la situación, sus métodos son inconcebibles. Sólo puedo repetir aquí las palabras de G. Gourov: "Los cuadros revolucionarios de cada país deben formarse en base a sus propias experiencias y pararse sobre sus propios pies. La Oposición rusa no dispone - hoy casi podría decirse que ésta es una circunstancia *favorable* - de instrumentos de represión estatal ni recursos financieros gubernamentales. Es pura y exclusivamente un problema de influencia ideológica, de intercambio de experiencias [...] Cada sección nacional no debe derivar su influencia y su fuerza de arriba sino de abajo, de sus propios obreros, atrayendo a la juventud, mediante una militancia incansable, enérgica y realmente abnegada." [*Tareas de la Oposición.*]

Podría decirse que yo también soy responsable de

haber demorado los asuntos, ya que di mi apoyo a publicaciones que reflejaban el pasado y no se preparaban para el futuro. Puede ser que en los últimos meses haya aguardado demasiado pacientemente una muestra de iniciativa de parte de personas incapaces de ello, que haya prolongado excesivamente mis intentos de convencer a las personas a través de correspondencia, etcétera. En última instancia, esto provocó una demora de dos o tres meses, nada más.

Pero estoy totalmente de acuerdo con que ya es hora de llamar a las cosas y a las personas por su nombre y hacerlo de viva voz. La diplomacia de círculos cerrados no nos permitirá avanzar. ¿Qué significa hoy democracia en la Oposición? Que toda la Oposición sepa qué se está haciendo y por qué. Los viejos métodos de secta están agotados y desacreditados. En un momento de coyunturas críticas es importante observar y verificar la actividad de los grupos e individuos. No se trata de repetir frases hechas, sino de que cada grupo o sus representantes demuestren en la acción de qué son capaces. La breve historia de cómo se preparó el semanario es muy instructiva. Todo opositor activo debe conocerla a través de los documentos y las cartas. Esta es la única manera de forjar cuadros, de eliminar magnitudes ficticias y destruir falsas reputaciones.

Es la única forma de lograr que quienes se merecen la confianza de los demás, la obtengan, y de pasar de la diplomacia de claustro y las rencillas de secta a la verdadera democracia dentro de la Oposición.

Luego de atravesar una serie de crisis, que se parecen un poco a una tormenta en un vaso de agua, la Oposición -a través del semanario- estará armada de pies a cabeza y también se sentirá más unida, fortale-

cida y madura.

El Consejo de Redacción de *Contre le Courant* plantea ahora un argumento nuevo en favor del mantenimiento de la actitud pasiva: es necesario, en primer término, aprobar una "plataforma". Cuesta imaginar una demostración de doctrinarismo más moribunda. Me sorprende que *Contre le Courant*, grupo en el que también militan obreros, no comprenda que es insensato exigirle al proletariado, o a su vanguardia, o a la Oposición -que aspira a ser la vanguardia de la vanguardia-, que deje pasar el tiempo hasta que alguien escriba, en sus horas libres, una plataforma salvadora. En dos meses nos entregaron dos fragmentos que no nos permitieron avanzar ni un solo paso, se nos promete la continuación para dentro de un mes y la conclusión para el mes siguiente; y sólo entonces comenzará la discusión. ¿Estarán dispuestos los otros grupos a aceptar como base de la discusión el proyecto que salió prefabricado de la cabeza de su autor?¹⁹ Como conozco las dos primeras entregas, yo votaría en contra. No es una plataforma sino una pieza literaria y, además, no de las mejores. Espero demostrarlo en las columnas de nuestro futuro periódico internacional, *La Oposición*.

Para iniciar el trabajo político, la Oposición cuenta con una base programática perfectamente adecuada, garantizada por toda su lucha anterior. Esta base debe ser el punto de partida. Y sólo la participación en la vida política activa puede crear las condiciones para la elaboración de una plataforma y no sólo eso, sino también un programa marxista para la Internacional Comunista. Será nulo el resultado de los intentos de Paz de crear la plataforma en un laboratorio. Esperamos que una vez que esta experiencia se haya realizado y

hayan comprendido su inoperancia, la mayoría de este grupo apoyará la iniciativa de la acción, es decir, ocupará su lugar bajo la bandera del grupo *Verité*. Serán recibidos fraternalmente, a pesar de sus errores de hoy.

Ahora tengo que decir unas palabras sobre el camarada Treint. Hay que poner los puntos sobre las íes. Por grandes que hayan sido las diferencias entre los distintos grupos de la Oposición, todos están de acuerdo en una cosa: nadie considera que se puede trabajar con Treint. Todos señalan su pasado. Opino que, a pesar de su pasado, hay que mantener la puerta abierta para Treint. Fue en ese sentido que le escribí. Traté de explicarle que, antes de mostrarse tan estricto con los demás, primero debía ganarse su confianza. El camarada Treint no comprendió mi consejo. Ahora proclama que el Consejo de Redacción de *La Verité* no le merece confianza. Naturalmente, en política no cabe la confianza ciega y absoluta. No se puede realizar un trabajo político serio si no se lo somete a control y verificación. Pero es necesario afirmar categóricamente que, de todos los candidatos posibles para el puesto de director del semanario, Rosmer es el que merece más confianza, y Treint el que menos la merece. Con esto no quiero decir que Rosmer nunca cometió errores. En general, no hay en este mundo personas enteramente libres de pecado. Me refiero a la conducta política en sentido general. Rosmer estuvo entre las pocas decenas de revolucionarios de preguerra que permaneció inquebrantablemente leal al internacionalismo durante la guerra. Fue el primero en responder al llamado de la Revolución de Octubre y fue a Moscú a colocar las primeras piedras de la Internacional Comunista. Cuando hacia fines de 1923 los epígonos iniciaron la revisión

del marxismo, hizo oír su voz de protesta sin dejarse amedrentar por los furibundos ataques de los agentes zinovievistas, entre los que había un gran porcentaje de arribistas.

Los hechos de esta clase son verdaderos hitos en una biografía política, hitos que permiten determinar la senda de un revolucionario.

En la biografía del camarada Treint no aparecen hechos por el estilo. Se hizo revolucionario después de la guerra. Su nueva visión del mundo todavía no ha sido sometida a grandes pruebas. En 1923 Treint se convirtió en instrumento de una política errónea y un régimen funesto de los que tanto el partido francés como la Internacional Comunista no han podido librarse hasta el día de hoy. Hasta casi mediados de 1927 Treint apoyó la línea oficial de la Internacional y la lucha contra la Oposición. En mayo de 1927, en el plenario ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional, Treint presentó algunas críticas aisladas, pero no obstante votó a favor de las resoluciones de Stalin-Bujarin sobre la cuestión china, el Comité Anglo-Ruso, el problema de la Oposición. Sin embargo, Treint había vivido durante un año y medio en Moscú y tuvo amplias oportunidades de seguir y estudiar la lucha de la Oposición contra Stalin. Aunque entró en la Oposición en el otoño de 1927, siguió siendo un zinovievista, es decir, una mezcla de centrista y ultraizquierdista. Por último, todavía hoy, la facilidad con que modifica sus apreciaciones y su disposición a participar en cualquier intriga para obstaculizar nuestra causa, toda vez que él no participa en la dirección, demuestran que Treint quiere aplicar métodos zinovievistas dentro de la Oposición. No lo podemos permitir. Si quiere ocupar su lugar en

nuestras filas y demostrar en la acción que lo que le interesa son los avances de la Oposición, y no solamente el puesto que él ocupa en ella, todos nos alegraremos mucho. Sólo por esta senda se puede conquistar la confianza moral, sin la cual es absolutamente inconcebible pretender un papel dirigente en la lucha revolucionaria.

Pero es necesario poner fin a esta carta.

Me parece que el programa de la Oposición francesa para el próximo período puede formularse, muy sintéticamente, de la siguiente manera:

1. Comprender bien y explicar a los demás que la tarea más importante e impostergable del momento es la creación de un semanario de la Oposición de Izquierda comunista.

2. Comprender y explicar a los demás que el grupo *Verité*, con el apoyo de todos nosotros, es el que ofrece mayores garantías de que el semanario estará libre de prejuicios e intrigas personales y será el auténtico órgano de toda la Izquierda comunista.

3. Apoyar abierta, firme y enérgicamente, la iniciativa de *La Verité*: mediante contribuciones escritas, creando una red de corresponsales obreros, reuniendo fondos, etcétera.

4. Repudiar franca y enérgicamente todo intento de crear un órgano rival, denunciándolo como acto motivado por maniobras de secta, no por los intereses de la Oposición.

En esta "plataforma" falta incluir muchos puntos. Pero responde al problema más vital y crítico, que si queda sin solución condenará todos los grandes planes, proyectos y "plataformas" a permanecer en el reino de la fraseología.

De la carta del camarada Naville y mis discusiones con el camarada Gerard se desprende que ustedes también están de acuerdo en que, dadas las circunstancias, *La Verité* tiene la mejor oportunidad de crear el semanario que necesitamos. Este es un segundo paso, no menos importante que el primero. Quiero creer que pronto darán el tercer paso, o sea que declararán que la causa de *La Verité* es su propia causa.²⁰

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Al círculo Marx y Lenin²¹

22 de agosto de 1929

Estimados camaradas:

Su organización lleva el nombre "Marx y Lenin". Este nombre impone una responsabilidad. ¿No les parece contradictorio que la actividad actual de Souvarine, uno de los fundadores de vuestro grupo y su militante más prominente, sea directamente contraria a las ideas de Marx y Lenin?

En todos los problemas de los últimos años, Souvarine, con sus posiciones, prestó apoyo directo a los adversarios y enemigos de la Oposición de Izquierda comunista. Aunque permanece formalmente en sus filas, Souvarine ha evitado cuidadosamente hacer una exposición clara y completa de sus posiciones. Después que se lo exigí reiterada e insistentemente, me envió un largo manuscrito con sus posiciones más recientes, manuscrito que no tiene nada que ver con una carta personal. Es un largo panfleto que rompe no sólo con el bolchevismo, la Revolución de Octubre y los

principios fundamentales de la Tercera Internacional sino también con las premisas teóricas del marxismo. Este trabajo es directamente contrario a las ideas de Marx y Lenin, bajo cuya bandera su círculo dice cobijarse.

Permítanme preguntar: ¿Conocen este trabajo reciente de Souvarine? ¿Han tomado alguna actitud respecto de este asombroso producto de la filosofía de un individualista escéptico?

¿Consideran lícito tolerar un solo día más el hecho de que bajo la bandera Marx y Lenin aparezcan personas que libran una lucha a muerte contra el marxismo y su expresión práctica, el bolchevismo?

Espero que no negarán que todo revolucionario, todo marxista y todo obrero consciente tiene derecho a hacer las mismas preguntas que planteo con la mayor buena voluntad en esta carta.

Atentamente,

L. Trotsky

Preguntas a la Leninbund²²

24 de agosto de 1929

Estimados camaradas:

Esta carta no fue escrita para ser publicada. Es un intento de clarificar ciertos problemas fundamentales de la estrategia de la Oposición. No es el primer intento. En una serie de cartas traté de verificar la línea principista del *Volkswille* y la Leninbund porque no se puede obtener un panorama claro en base a artículos extremadamente contradictorios.

Hace poco -el 13 de junio de 1929- dirigí un pedido oficial de informes a la dirección de la Leninbund y me prometieron una respuesta. Pero, nuevamente, la espero en vano. Desde luego, no se trata de un asunto personal. El conjunto de la Oposición comunista, tanto en Alemania como en otros países, tiene derecho a conocer *las posiciones que asume la dirección de la Leninbund sobre los problemas fundamentales de la revolución internacional*.

La Oposición es una pequeña minoría. Su única ga-

rantía de éxito radica en una línea clara. La Leninbund no la tiene. Esto es lo que hay que decir, lamentablemente, en primer término. Tanto en lo que se refiere a los problemas internos de Alemania como a los problemas internacionales, *Volkswille* oscila entre Brandler y Korsch.²³ Espero dedicar un artículo especial a las posiciones de la dirección de la Leninbund sobre los problemas internos de Alemania. Aquí sólo quiero reiterar y precisar las cuestiones que he planteado repetidas veces, aunque en vano, a los directores de *Volkswille* y a la dirección de la Leninbund.

Ustedes han acusado más de una vez a la Oposición rusa de "no ir lo bastante lejos" porque, dicen, no comprende que el termidor ya es un hecho. Les he preguntado una y otra vez: ¿Qué significa eso? ¿Qué opciones le quedan a la Oposición Internacional respecto de la URSS?

Si el termidor "es un hecho", el proceso ruso ha entrado definitivamente en la senda capitalista. Su tesis no puede significar otra cosa. Siendo así, ¿cuál es su opinión sobre la economía planificada y la legislación que restringe la expansión capitalista y la acumulación privada? ¿Cuál es su actitud respecto del monopolio del comercio exterior? *Desde el punto de vista del desarrollo capitalista todas estas instituciones, decretos y medidas constituyen obstáculos utópicos y reaccionarios para el desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Cuál es su opinión?*

Reivindica la *libertad de organización* en la URSS, igual que en los países capitalistas. Nuevamente, es imposible desentrañar el significado de esta actitud. La libertad de organización jamás fue ni puede ser una reivindicación aislada, es un componente del régimen

democrático burgués. Es inconcebible la libertad de organización sin libertad de reunión, de prensa, etcétera; en otras palabras, sin instituciones parlamentarias y lucha partidaria. ¿Cuál es su posición al respecto? A pesar de todos mis intentos, no he podido averiguarlo hasta el momento.

Su posición sobre la defensa de la URSS frente al imperialismo es igualmente confusa. La importancia excepcional de esta cuestión se reveló una vez más con el impacto del conflicto sino-soviético. Una serie de publicaciones de la Oposición asumió una posición claramente errónea al respecto. El artículo de fondo de *Contre le Courant*, N° 35, fechado el 28 de julio, llevó este error hasta sus últimas consecuencias.

¿Qué hizo en este caso el Consejo de Redacción de *Volkswille* y *Die Fahne des Kommunismus*? No se comprometió. Inició una polémica. Al korschista H.P. y al marxista Landau se les concede idéntica oportunidad de intervenir en la misma. Pero el Consejo de Redacción se eleva "por encima" del marxismo y del korschismo. Por un lado, *Die Fahne des Kommunismus* publica el artículo groseramente erróneo de *Contre le Courant*, y por el otro se preocupa de subrayar que dicho artículo es la posición oficial de la redacción francesa. ¿Acaso una publicación comunista tiene derecho a callar el hecho de que este artículo, aunque fuera diez veces más oficial, constituye una flagrante ruptura con el marxismo? En un momento crítico, de conflicto internacional, los lectores de su publicación quedan desarmados ideológicamente. Se les ofrece una opción: las posiciones de la Oposición rusa o las posiciones de Korsch, el que a su vez se limita a repetir los argumentos de la socialdemocracia.

No puedo imaginar siquiera que toda su dirección, y especialmente todos los militantes de la Leninbund, comparten esta posición o falta de posición. Desgraciadamente, es imposible formarse una opinión de la vida ideológica interna de la Leninbund sobre la base de *Volkswille*. Ni por un instante se me ocurre pensar que no existe vida ideológica interna, pero debo llegar a la conclusión de que *Volkswille* no la refleja. Este síntoma es, de por sí, en extremo alarmante.

Una mayoría dominante en un estado o en un partido, que disponga de un aparato poderoso, de abundancia de fondos, de una prensa bien financiada, puede vivir mucho tiempo de omisiones, vacilaciones y ambigüedades. El centrismo burocrático stalinista es la mejor prueba de ello. Pero toda minoría opositora que imite a este centrismo mancha la bandera que la cobija y se condena inexorablemente a la destrucción. En su posición actual, la Leninbund no puede dirigir a la vanguardia del proletariado alemán, ni siquiera a la vanguardia de la vanguardia. La Leninbund debe rearmarse ideológicamente y a la vez reconstruir sus filas. Para eso, en primer lugar, es necesario que se clarifiquen sus principios. No creo que ustedes puedan seguir soslayando las cuestiones planteadas más arriba. De ninguna manera agotan toda la gama de problemas que enfrenta la revolución internacional, pero la respuesta a los mismos sentará la premisa necesaria para encarar correctamente otros problemas.

La Leninbund necesita una plataforma. Sus publicaciones, en lugar de dedicar sus columnas a *Jimmie Higgins* y las noticias espectaculares del momento, deberían ser un instrumento para elaborar una plataforma marxista para la izquierda comunista alemana.

L. Trotsky

Con saludos comunistas,

De una carta a un opositorista de la URSS²⁴

24 de agosto de 1929

Estimado camarada:

Recibimos su carta del 8 de agosto el 22 de ese mes. Ciertamente no es tan rápido como cruzar de Europa a América en el *Bremen*; así y todo, no nos podemos quejar.

Me escribe que el espíritu de capitulación hizo presa inclusive de algunos "buenos muchachos". Lo sorprendente sería lo contrario. Hoy la Oposición sobrevive sin vínculos ni literatura. Lo único que lee es *Pravda*. Para muchos de nuestros correligionarios, el vuelco de los stalinistas y su persistencia en ese curso resultan inesperados. Se pierde de vista la perspectiva internacional. *Bolchevique* proclama últimamente el comienzo de una época de conflictos revolucionarios decisivos: primera etapa, el Primero de Mayo berlinés; segunda etapa, las jornadas de agosto en todo el mundo, y así sucesivamente. Es inevitable que esta perspectiva tran-

quilice la conciencia de algunos "viejos" en semibancarrota, y también atrape a los "buenos muchachos", es decir, a los jóvenes sin relaciones, ni información, ni literatura, etcétera.

Me habla de las vacilaciones de I.N. [Smirnov], dice que él difunde su proyecto de manifiesto al Comité Central, proyecto que incluye una cantidad de deseos y esperanzas muy loables que - como usted dice - desde luego, "le obligarán a abandonar". Todos conocemos muy bien a I.N., su lado bueno y su flanco débil. Más de una vez corrimos el riesgo de perderlo por el camino. Pero la conclusión siempre fue satisfactoria. ¿Lo perderemos esta vez? No lo sé; pero aunque así sea, tarde o temprano lo recuperaremos. Y recuperaremos a muchos más; claro está, si no los acompañamos en sus vacilaciones.

En cuanto a que estamos dispuestos a apoyar cada paso de los centristas hacia la izquierda, lo hemos dicho diez veces. Es cierto, podemos repetirlo una undécima vez. Pero esto no resuelve el problema. Necesitamos nuestra propia literatura; la claridad teórica es indispensable; debemos crear vínculos políticos a escala internacional: así se plantea el problema ahora. Pero es imposible establecerlos ya mismo. Por ahora, debemos movernos en medio de las mayores dificultades, contra la corriente, paso a paso. Los menos perseverantes y experimentados vacilarán y se separarán.

Para un marxista serio resulta claro que este viraje de los centristas hacia la izquierda se debió exclusivamente a nuestra lucha. Esta fue y es de *apoyo* revolucionario auténtico, genuino. En los momentos más críticos, el centrismo hace equilibrio en la cuerda floja, sin saber para dónde dar el próximo paso. Si en 1926 y

1927 la fracción de derecha hubiera desplegado la décima parte del empuje perseverante demostrado por nosotros en aquel momento, el viraje stalinista de 1928 hubiera sido hacia la derecha, no hacia la izquierda, bajo el impulso de las mismas causas objetivas. El que no lo comprenda -¿cómo decirlo cortésmente?- merece que se lo califique de tonto rematado. ¿Qué mayor "apoyo" se les puede exigir a los marxistas para los pasos hacia la izquierda del centrismo? No conozco ningún otro. En cuanto a Radek, Preobraschenski y el clan de capituladores en general, ven el asunto de esta manera: uno se abraza a Iaroslavski por la derecha, el otro por la izquierda y ambos lo "apoyan", susurrándole al oído dónde debe colocar los pies. Veremos, veremos cómo resulta esto en la práctica.

Me pregunta qué artículo sobre China publicó el camarada Urbahns, que le hizo tanto daño.²⁵ Un artículo indigno de que se lo tome en cuenta: una combinación de ultraizquierdismo y socialdemocracia. Apareció como material para la discusión. Junto con éste se publicó un artículo absolutamente correcto del camarada Landau, también como material polémico. La posición del Consejo de Redacción sigue siendo una incógnita. Si recibe el *Volkswille*, entonces no es ningún secreto para usted que este tipo de errores de parte del Consejo de Redacción no son casuales. El camarada Urbahns ha dicho más de una vez que no está totalmente de acuerdo con la Oposición rusa. No se puede esperar nada de él. Sin embargo, en una serie de problemas, todos de gran importancia, está de acuerdo con nosotros en menos de un cincuenta por ciento. Pero eso no es nada. El camarada Urbahns nunca formuló de manera clara y explícita sus posiciones sobre los proble-

mas en debate. No hay que consolarse con la idea de que la Leninbund es una organización ideológicamente oficial, que representa los mismos principios que nosotros. Le falta mucho para llegar a eso. A la Oposición le aguardan batallas internas numerosas y muy duras. No necesitamos una política ornamental. Necesitamos claridad revolucionaria. Vamos a luchar por ella; y la lograremos.

Desgraciadamente, el camarada Urbahns no es el único que comete errores. El camarada Paz escribió un artículo absolutamente inaceptable sobre el mismo tema, demostrando así que, definitivamente, repetir las fórmulas generales del marxismo, no es lo mismo que aplicarlas en la realidad.

El grupo *Verité* asumió en Francia una posición muy correcta, al publicar un semanario que agrupa a la Izquierda comunista francesa. Creo que este órgano tiene la perspectiva de cumplir un gran papel en Francia. Gracias a él se inició un reagrupamiento serio de fuerzas: los elementos revolucionarios activos se unirán bajo su bandera; los escépticos y filisteos disfrazados de opositoristas serán arrojados inexorablemente al lugar que les corresponde.

En cuanto al "tercer periodo" proclamado por el Sexto Congreso, usted tiene toda la razón: habrá que escribir sobre ello en forma más detallada. Ahora, la fórmula del tercer período ha comenzado a ahogar literalmente a la Tercera Internacional. Los problemas prácticos no se estudian de acuerdo con la verdadera situación sino con la abstracción del tercer periodo.

Para que el burocratismo en la esfera de lo táctico alcance su expresión más acabada, las fechas de las movilizaciones no se fijan según la realidad sino según

el calendario. Después del 1° de mayo viene el 1° de agosto. Ahora *l'Humanité* proclama un septiembre anti-imperialista, puesto que el aniversario de la Liga Comunista Juvenil cae en ese mes. De esta manera se fija la fecha de la lucha antiimperialista según la Revolución de Octubre, y así sucesivamente. Se escriben artículos y manifiestos dedicados a esta perspectiva. La conmemoración de estas fechas de calendario debe adquirir "un carácter cada vez más revolucionario" que, a su vez, no surge del verdadero proceso de la lucha de clases sino de la abstracción metafísica del tercer período.

¿Es posible imaginar una caricatura más burda del leninismo?

Y aquí entra Zinoviev. Hace poco escribió un artículo para *Pravda* sobre el conflicto sino-soviético. El artículo denuncia correctamente a la socialdemocracia internacional que, con la consigna de autodeterminación nacional, asume la defensa de Chiang Kai-shek. Pero no se queda allí. Según Zinoviev, es evidente que China ya entró en el "tercer período". ¿Y la supremacía de Chiang Kai-shek? A Zinoviev esto no lo conmueve. Chiang Kai-shek es... Kolchak,²⁶ y "Kolchak también obtuvo algunas victorias circunstanciales". ¿Pero acaso lo de Kolchak no fue una insurrección contrarrevolucionaria provincial contra una dictadura proletaria victoriosa? ¿Fue así, o no? En China no hay dictadura del proletariado, ni jamás la hubo. Al proletariado chino se le prohibió hasta pensar en eso. Chiang Kai-shek es el amo en los centros más importantes del país ¿Qué tiene que ver esto con Kolchak? Lo anterior no nos impide recordar que en 1924 Zinoviev escribió que el general Seeckt también era Kolchak.²⁷ ¿Por qué? ¿Con qué ra-

zón? Para dar ánimos. El verdadero Kolchak surgió a expensas de una revolución que estaba en ascenso, y Zinoviev creía que esa era la situación de Alemania en 1924. En honor al tercer período habría que declarar que también Mussolini²⁸ es un Kolchak; así el proletariado italiano podría respirar mejor. En verdad, las cabezas de estas personas se parecen a una pizarra en la que varios niños escribieron hasta cubrirla enteramente con sus diferentes caligrafías. Descifrarla es un trabajo arduo.

Pero más adelante hablaremos sobre esto. Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Sobre la psicología de la capitulación²⁹

Septiembre de 1929

La capitulación de Radek, Smilga y Preobrashenski es, a su manera, un hecho político trascendente. Demuestra sobre todo el agotamiento de la generación magna y heroica de revolucionarios que tuvieron la suerte de vivir las experiencias de la guerra y la Revolución de Octubre. Esta capitulación, a pesar de ser formalmente absurda, contiene indudablemente elementos trágicos: tres revolucionarios viejos y honorables se marginaron de las filas de los vivos. El camino de la rehabilitación está abierto para gran cantidad de centristas. Para los capituladores está cerrado. Han perdido lo más importante: el derecho a exigir confianza; jamás lo podrán recuperar.

Sin embargo, el hecho de que Radek, Preobrashenski y Smilga ya no puedan ser maestros de la revolución no significa que no se pueda aprender nada de su experiencia. No, la historia de su capitulación es muy aleccionadora. Afortunadamente, disponemos de toda

la correspondencia de los bolcheviques leninistas exiliados en 1928. Estas cartas no eran privadas, en el sentido estricto del término. Eran artículos, a veces tesis, difundidos en muchas copias y por los más diversos medios. Su forma epistolar, era sólo una medida de emergencia provocada por las condiciones reinantes en el exilio.

Hoy resulta asombroso leer los argumentos de Radek, que desacreditan irreparablemente su capitulación. Mientras estábamos todos juntos, resistían hasta los débiles y los que vivían en semibancarrotas morales. Pero cuando cada uno quedó librado a sus propios recursos, aquellos comenzaron a buscar otra salida. Así surgió un pequeño grupo de candidatos a capituladores. La categoría no es muy elevada, pero aun en este nivel Radek y los demás, atrapados por sus contradicciones, por la fuerza del hábito han formulado argumentos nefastos para su propio futuro.

Como todos saben, en 1927 Radek era uno de los extremistas de la Oposición en lo referente al temor y a los dos partidos. En respuesta a la actitud conciliadora que tenía Zinoviev en esa época, Radek escribió: "La crisis que afecta a nuestro partido implica una crisis severa que afectará a la revolución durante muchos años. *En esta crisis, la única orientación realista es hacia nuestros compañeros, los que han meditado a fondo en todos sus problemas y están dispuestos a aguantarse los golpes.* Sólo un núcleo sólido de personas que saben lo que quieren y pelean hasta el fin por sus objetivos puede arrastrar a los débiles." Estas palabras son excelentes, y constituyen la base de la actividad de la Oposición comunista revolucionaria.

Radek no aguantó mucho tiempo. Sus primeras va-

cilaciones datan de febrero del año siguiente. Sin embargo, en esa época seguía rechazando resueltamente el camino de la capitulación. Asimismo consideraba seres despreciables a los capituladores. El 10 de mayo Radek le dirigió a Preobrashenski una carta en la que se refería con indignación a Zinoviev y a Piatakov: "Al retractarse, *violan sus propias convicciones*. Es imposible ayudar a la clase obrera con *mentiras*." Así, a Radek le resultaba inconcebible que los capituladores pudieran renunciar sincera y honradamente a sus posiciones. Teniendo en cuenta los hechos, ¿quién podría creer lo contrario? El 24 de junio Radek le escribió al camarada Trotsky: "Semejante renuncia sería lo más ridículo, ya que la historia las *reivindicó brillantemente*."

Las posiciones de la Oposición se forjaron a principios de 1923. A mediados de 1928, es decir, en el sexto año de la lucha política, Radek reafirmaba plenamente que eran correctas. Pero después de un año de exilio, Radek y los otros dos desertores emitieron una declaración sintetizada en la frase: "El partido hizo bien en repudiar nuestra plataforma."

¡He allí la catástrofe ideológica y moral de revolucionarios en bancarrota espiritual!

Para el mundo exterior, la capitulación del "trío" fue un hecho espectacular. Para los cuadros de la Oposición, no fue nada inesperado. Leyendo la correspondencia, surge claramente que de tanto en tanto Radek debía defenderse de quienes sospechaban que abría el camino hacia la capitulación. Los camaradas más jóvenes protestaban con gran franqueza. Los revolucionarios más viejos se expresaban con mayor cautela pero, esencialmente, sin albergar ilusiones. El 9 de setiembre de

1928, el camarada Trotsky escribió a uno de los camaradas en Moscú: "No sé si los resultados del congreso profundizan o disminuyen las diferencias con Preobrashenski. Por amargo que resulte decirlo, hice un balance personal de los últimos meses y llegué a la conclusión de que el asunto no tiene arreglo. Nuestros caminos son demasiado dispares. Es imposible soportar mucho tiempo esos estallidos emocionales."

La correspondencia es por si misma tan asombrosamente clara y aleccionadora que no consideramos necesario hacer citas extensas en estas líneas preliminares. En todos los casos, las citas están tomadas de los originales de que disponemos. Las reproducimos textualmente, salvo que, donde es necesario, reemplazamos las iniciales por los nombres completos.

El 10 de mayo de 1928, Radek escribió a Preobrashenski desde Tobolsk:

"Repudio a los zinovievistas y piatakovistas por dostoievskianos. Al retractarse, violan sus propias convicciones. *Es imposible ayudar a la clase obrera con mentiras.* Los que se quedan deben decir la verdad."

El 24 de junio, Radek le escribió al camarada Trotsky:

"Ninguno de nosotros puede siquiera pensar en renunciar a nuestras posiciones. *Semejante renuncia seria lo mas ridículo, ya que la historia las reivindicó brillantemente.*

"Smilga cae en posiciones extremas, no porque defiende su punto de vista sino por el tono que emplea. Jamás debemos hablar del centro como lo hacían los wrangelistas de esa época (es decir, cuando Stalin trató de socavar a la Oposición con un oficial de Wrangel)."

Las cartas del camarada Sosnovski³⁰

Septiembre de 1929

Reproducimos cuatro cartas enviadas por el camarada L.S. Sosnovski desde Barnaul, su lugar de exilio, durante 1928. Las cartas se refieren a temas sociales, de la vida cotidiana y políticos. Tres están dirigidas al camarada Trotsky, y hablan de los problemas y acontecimientos en el campo siberiano, en el partido y en todo el país. Como todos los trabajos de este camarada, periodista y comentarista social excepcional, estas cartas están llenas de vida. La principal cualidad de Sosnovski, de la que ningún periodista prolífico podría carecer, es la frescura de su visión. Las fórmulas prefabricadas, las estadísticas oficiales, no afectan a Lev Semionovich. Detrás de las fórmulas y las cifras siempre busca y encuentra personas vivas, y siempre las enfoca desde dos ángulos: el personal y el clasista. Es justamente esta frescura de su visión y su capacidad de observar lo que ocurre en el país lo que lo convirtió en uno de los líderes de la Oposición bolchevique leni-

nista. La cuarta carta está dirigida a Vardin, uno de los capituladores de la segunda oleada. Esta misiva tan breve es un excelente modelo para un periodista político. Algún día será incluida en una antología revolucionaria.

Las cuatro cartas están fechadas hace más de un año. La última data del 22 de agosto de 1928. A pesar de que fueron escritas inmediatamente después de los acontecimientos y se basan en datos muy circunstanciales, no han perdido vigencia. Coinciden con los primeros pasos del "curso hacia la izquierda" del stalinismo, iniciado oficialmente el 15 de febrero de 1928. Con gran maestría, Sosnovski observa las contradicciones del "curso hacia la izquierda", que cobardemente le robó ideas a la Oposición, a la vez que aplastaba su organización. La actitud del camarada Sosnovski hacia los capituladores está indisolublemente ligada a su caracterización del giro a la izquierda, sus contradicciones y perspectivas. La carta a Vardin parece escrita ayer, puesto que los capituladores de la tercera oleada (Radek, Preobrashenski, Smilga) no agregaron una sola palabra a lo que dijo e hizo su lamentable predecesor.

Las cartas reproducidas más abajo explican por qué su autor fue arrestado en Barnaul, donde estaba exiliado, y encarcelado en Cheliabinsk, donde se encuentra hoy.

El Consejo de Redacción del *Biulleten* envía a L.S. Sosnovski y, por su intermedio, a todos los bolcheviques leninistas encarcelados y deportados, los calurosos saludos de la Oposición.

Nota de la redacción³¹

Septiembre de 1929

Estamos por publicar los números 3 y 4 del *Biulleten*. Queremos hacer de nuestra publicación un periódico. Creemos firmemente que la vanguardia obrera de la URSS lo necesita. Las dificultades que enfrentamos son grandes. Necesitamos recibir constantemente informes de las repúblicas soviéticas. Necesitamos canales y enlaces para introducir nuestra publicación en el país. Necesitamos dinero para garantizar su aparición regular y su distribución adecuada.

Confiamos en recibir ayuda y colaboración de nuestros amigos, tanto de la URSS como del exterior.

Solicitamos que se comuniquen con nosotros a la siguiente dirección: Meichler, 6 rue de Milán, París.

Fuga y penurias de G. I. Miasnikov³²

Septiembre de 1929

El 7 de noviembre de 1928, G.I. Miasnikov, líder del "Grupo Obrero", autor de su manifiesto, bolchevique de la Vieja Guardia expulsado del partido en 1922, escapó de Ierevan, a donde lo habían deportado, y llegó a Persia. Allí (debido a la presión de la diplomacia soviética) fue arrestado por la policía persa y permaneció seis meses en la cárcel en una situación terrible.

A principios de mayo Persia expulsó a G.I. Miasnikov, sin visa ni pasaporte, a Turquía. En Erzerum solicitó autorización para ir a Constantinopla. Ocurrió lo mismo. La policía turca siguió el ejemplo de la persa y Miasnikov fue transportado a Asmaya, donde permanece hasta el momento bajo vigilancia policial.

En respuesta a un pedido de Miasnikov, que está enfermo, se le otorgó una visa para Alemania. Luego, inesperadamente, se la retiraron, según se dice, debido a las infames acusaciones que se le hicieron (que malversó fondos estatales, que era un "espía", etcéte-

ra).

Nuestras ideas son completamente distintas de las tuyas. No obstante, a cualquiera que conozca su pasado le repugnarán las desvergonzadas mentiras stalinistas sobre Miasnikov.

Radek y la prensa burguesa³³

Septiembre de 1929

Está más allá de toda discusión el hecho de que un revolucionario proletario escriba para la prensa burguesa como excepción y no como norma, y que esa excepción debe estar plenamente justificada por la importancia de las circunstancias. Sin embargo, es necesario agregar inmediatamente: pocas veces en la historia de la lucha revolucionaria se dieron circunstancias más excepcionales que aquellas que llevaron al camarada Trotsky a relatar en la prensa burguesa cómo fue exiliado, por qué razón, las relaciones de la Oposición con el gobierno soviético, etcétera.

Hoy Radek se ofrece voluntariamente para ayudar a Iaroslavski a repudiar la colaboración con la prensa burguesa. No nos detendremos en los abundantes ejemplos del pasado; recordaremos un solo episodio breve que tuvo lugar en el comienzo, cuando el camarada Trotsky iba a ser trasladado de Moscú a Alma-Ata. Radek, al que siempre le gustó moverse en el mundo de

los periodistas burgueses, fue a ver al camarada Trotsky para proponerle que escribiera un artículo con las posiciones de la Oposición y los motivos de su deportación para el señor Scheffer, corresponsal del *Berliner Tageblatt* [Diario de Berlín]. Los líderes de la Oposición discutieron la propuesta y se resolvió por unanimidad que Radek debía traer a Scheffer al departamento del camarada Trotsky, quien le entregó su declaración al corresponsal alemán. En principio, no existe la menor diferencia entre ese episodio y el manifiesto para la prensa burguesa escrito un año después por el camarada Trotsky en Constantinopla. Más aun: si era lícito utilizar a un periodista burgués alemán en 1928, es diez veces más lícito utilizar una agencia norteamericana en 1929.

Pero el meollo del problema es éste: en 1928 Radek iba a la zaga de la Oposición; en 1929 se deja arrastrar por Iaroslavski.

Defensa de la república soviética y de la Oposición³⁴

7 de septiembre de 1929

Agrupamientos en la Oposición de izquierda

Hemos establecido que existen tres tendencias en el movimiento comunista internacional, la derecha, la centrista y la izquierda (marxista). Pero esta clasificación no agota la cuestión, porque no menciona a la ultraizquierda. Mientras tanto, ésta sigue existiendo, actuando, cometiendo errores y amenazando con desacreditar la causa de la Oposición.

Es cierto que hoy ya no queda ninguno o casi ninguno de esos ultraizquierdistas de tipo "agresivo", ingenuo-revolucionario, a los que Lenin dedicó su famoso libro [*La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*]. Asimismo, quedan pocos ultraizquierdistas de la generación de 1924-1925 (Maslow y Cía.) en la Oposición. La experiencia de las derrotas pasó y dejó su huella. Pero no todos los ultraizquierdistas asimilaron las lecciones de estos años. Algunos se li-

beraron de los prejuicios sin perder su espíritu revolucionario. Pero en otros se disipó el espíritu revolucionario a la vez que mantuvieron los prejuicios. En todo caso, quedan bastantes *ultraizquierdistas afectados de escepticismo* que hacen gala ansiosamente de un izquierdismo formal en todas las ocasiones siempre que no se vean obligados a actuar. Pero en las cuestiones prácticas tienden generalmente a caer en el oportunismo.

A diferencia del reformismo que es un enemigo irreconciliable, el ultraizquierdismo es una enfermedad interna que actúa como freno en la lucha contra el enemigo. Debemos erradicar esta enfermedad a toda costa.

Durante varios meses traté, a través de mi correspondencia, de obtener de la dirección de la Leninbund una declaración clara sobre los problemas más importantes de la política comunista. Mis intentos fueron vanos. Las diferencias de opinión eran demasiado grandes. No queda otra salida que exponerlas y discutirías seriamente, lo cual se vuelve más necesario, en vista de que el Consejo de Redacción de las publicaciones de la Leninbund ya inició la polémica, apenas se hizo evidente que en la Oposición de Izquierda comunista hay diferencias serias y *decisivas*, respecto del conflicto sino-soviético. Ya se han formado agrupaciones en torno de este problema. Naturalmente, se seguirán produciendo desplazamientos individuales. Algunos camaradas que tomaron una posición errónea se rectificarán; otros, por el contrario, profundizarán su error y llegarán a la conclusión lógica, es decir, romperán totalmente con la posición marxista. Es lo que invariablemente sucede en todas las polémicas profundas, cuando las diferen-

cias hasta el momento indefinidas se ven sometidas a la prueba de los acontecimientos más importantes.

No hay mal que por bien no venga. Hay demasiados signos de estancamiento ideológico y rutinarismo entre los grupos desarticulados de la Oposición. Una discusión profunda de las grandes diferencias políticas permitirá a los individuos y grupos de la Oposición encontrar más fácilmente el lugar que les corresponde, acelerando así el proceso de cristalización ideológica en torno a ejes reales, no ficticios. En lo que respecta al conflicto sino-soviético existen dos posiciones básicas, ligadas a los problemas más fundamentales de la revolución mundial y del método marxista.

Formalismo en lugar de marxismo

La expresión *sui generis* más acabada del enfoque formal izquierdista es la de Louzon,³⁵ a quien le resulta más fácil en virtud de su catadura intelectual. El camarada Louzon no es un marxista sino un formalista. Trabaja mucho mejor con la geografía, la tecnología y la estadística que con la dialéctica materialista de la sociedad de clases. A menudo se puede recoger abundante información en sus artículos, pero es imposible extraer de ellos enseñanzas políticas. A Louzon lo atrae mucho más la "justicia" nacional abstracta que la lucha real de los pueblos oprimidos por su liberación. Demuestra con amplitud que el zarismo construyó el Ferrocarril Oriental de China con fines de conquista y saqueo. Tiene un mapa que muestra que este ferrocarril atraviesa el corazón de Manchuria. Con datos estadísticos demuestra que Manchuria fue colonizada en décadas recientes por campesinos chinos. Por lo tanto tenemos un ferrocarril *ruso* en tierra *china*, al lado de ferrocarril-

les de otros estados imperialistas. ¿Dónde está la diferencia?, se pregunta Louzon. Y llega a la conclusión de que no existe ninguna o prácticamente ninguna diferencia.

El tratado de 1924 fue un tratado imperialista. Louzon está totalmente seguro de que Lenin hubiera devuelto el ferrocarril a China.

Para determinar si una política reviste un carácter imperialista en un territorio dado basta, según Louzon, con determinar qué nacionalidad habita dicho territorio: "Si Manchuria del Norte estuviera poblada por rusos, la política del zar y de la Unión Soviética sería legítima; pero como está poblada por chinos, entonces estamos ante una política de pillaje y opresión." (*La revolution proletarienne*, 1º de agosto de 1929). Al leer estas líneas, a uno le cuesta creer lo que ve. Se analiza la política del zar y la política del estado obrero exclusivamente desde el punto de vista nacionalista, y así ambas resultan idénticas; Louzon proclama que la política del zar en las provincias rusas era legítima; sin embargo, para nosotros, la política del zar en Siberia fue tan criminal, rapaz y opresora como en Manchuria. ¡Para bien o para mal, la política de los bolcheviques se apoya siempre en los mismos principios, sea en Manchuria, Siberia o Moscú, camarada Louzon! Además de las naciones existen las clases. El problema nacional, tomado aisladamente y al margen de las relaciones entre las clases, es una ficción, una mentira, el nudo corredizo de un verdugo para el proletariado.

El método que emplea Louzon no es marxismo sino esquematismo puro; su falta consiste en que las publicaciones socialdemócratas, casi sin excepción, desarrollan su misma línea de pensamiento y llegan a idénti-

cas conclusiones. La resolución de la Segunda Internacional, elaborada bajo la dirección de Otto Bauer,³⁶ reproduce totalmente las ideas de Louzon. ¿Cómo no habría de hacerlo? La socialdemocracia es necesariamente formalista. Se complace en trazar analogías entre el fascismo y el comunismo. Para ella, todos los que "niegan" o violan la democracia están en el mismo plano. El criterio supremo es la "democracia", colocada por los reformistas (en el papel) por encima de las clases. Louzon adopta exactamente la misma actitud hacia el principio de autodeterminación nacional. Resulta tanto más extraño ya que Louzon, como sindicalista, tiende más bien a la negación formalista de la democracia. Pero les suele suceder a los pensadores formales que, a la vez que niegan el *todo*, se arrastran con veneración ante una *parte*. La autodeterminación nacional es uno de los elementos de la democracia. La lucha por la autodeterminación nacional, como la lucha por la democracia en general, desempeña un papel de gran magnitud en la vida de los pueblos, en particular en la vida del proletariado. Es un mal revolucionario el que no sabe utilizar las formas e instituciones democráticas, incluyendo el parlamentarismo, en favor de los intereses del proletariado. Pero desde el punto de vista proletario, ni la democracia en su conjunto ni la autodeterminación nacional como parte integrante de la misma están por encima de las clases; y ninguna de las dos constituye el criterio supremo de la política revolucionaria. Es por eso que consideramos que las analogías socialdemócratas entre el fascismo y el bolchevismo son charlatanería. Por la misma razón consideramos que poner un signo igual entre el tratado sino-soviético de 1924 y un tratado imperialista, basándose

en la ley de la simetría, es un error del más grueso calibre.

¿A quién le hubiera cedido Louzon el Ferrocarril Oriental de China en 1924? ¿Al gobierno pequinés? Pero este gobierno no tenía manos para tomarlo, ni piernas para llegar hasta él. El gobierno de Pequín era una ficción gastada. La realidad llevaba el nombre del mariscal Chang Tso-lin, jefe de los *hung hu tzu* [bandidos manchurianos], dictador y verdugo de Manchuria, agente a sueldo del Japón, enemigo mortal del movimiento nacional-revolucionario que estalló violentamente en 1925 y se transformó en 1926 en una expedición del Sur contra el Norte, es decir, en última instancia, en una expedición contra Chang Tso-lin. *Entregar el ferrocarril al mariscal hubiera significado, en la práctica, concertar una alianza con él contra la revolución china en curso.* Habría sido lo mismo que entregarle artillería y municiones a la Polonia blanca en 1920, cuando luchaba contra la Unión Soviética. Haber adoptado esa actitud, no habría significado cumplir con un deber revolucionario sino traicionar a la revolución china, la verdadera revolución, la revolución que realizan las clases y no la sombra abstracta que obsesiona a Louzon y a otros formalistas de su calaña.

Enredado en sus contradicciones, Louzon se autoconviene de que hay que fustigar al gobierno soviético por haber firmado, el 20 de setiembre de 1924, un tratado con Chang Tso-lin, "el militarista más reaccionario que jamás gobernó la China". Sí, fue el más reaccionario. Es obvio que en lugar de concertar un tratado con éste, el más grande de los reaccionarios, para impedir que el ferrocarril cayera en sus manos, lo que había que hacer, según Louzon, era rega-

lárselo simplemente.

Naturalmente, el tratado de 1924, que derogaba todos los privilegios imperialistas de Rusia, no representaba una garantía absoluta contra Chang Tso-lin porque éste tenía tropas en Manchuria mientras que las tropas soviéticas estaban muy lejos de la escena de los acontecimientos. Pero, aunque estaban lejos, existían. Chang Tso-lin a veces atacaba, a veces se retiraba. Exigió, por ejemplo, que el ferrocarril transportara sus tropas contrarrevolucionarias sin restricciones. Pero el ferrocarril, invocando el tratado, puso toda clase de obstáculos en su camino. El arrestó al director del ferrocarril y luego se batió en retirada. Por razones muy sustanciales no confiaba únicamente en sus propias fuerzas. Pero Japón, también por sus propias razones, se abstenía de ayudarlo activamente y mantenía una actitud expectante. Todo esto fue muy favorable para la revolución china, que avanzaba del Sur hacia el Norte.

¿Ayuda revolucionaria o intervención imperialista?

Para demostrar aun más gráficamente la esterilidad del formalismo de Louzon, encaremos el problema desde otro ángulo. Todos saben que, para consolidarse en un país atrasado, los imperialistas suelen armar a una tribu contra otra, a una provincia contra otra, a una clase contra otra. Así, por ejemplo, Estados Unidos avanza sistemáticamente en Sudamérica. Por otra parte, todos saben que el gobierno soviético presto gran ayuda al ejército nacional revolucionario chino desde los primeros días de su formación, y sobre todo durante la Expedición al Norte. Los socialdemócratas del mundo entero clamaron en coro con sus respectivas burguesías

por la "intervención" militar soviética en China, considerando que no era más que una máscara revolucionaria de la vieja política del imperialismo zarista. ¿Louzon está de acuerdo con esto? Dirigimos esta pregunta a todos sus imitadores. Los bolcheviques sostenemos exactamente lo contrario: el gobierno soviético tenía el deber elemental de ayudar a la revolución china con ideas, hombres, dinero, armas. Que la dirección Stalin-Bujarin le haya infligido a la revolución china daños políticos que sobrepasan en mucho el valor de su ayuda material es otro problema, que trataremos inmediatamente. Pero los mencheviques no acusan al gobierno soviético de imperialista por la línea de Stalin-Bujarin en la cuestión china, sino por intervenir en los asuntos chinos, por ayudar a la revolución china. Camarada Louzon: ¿esta intervención del gobierno soviético fue un crimen o un servicio? A mí personalmente me resultaría difícil hablar de servicios prestados, porque la intervención significaba cumplir un deber elemental, que respondía por igual a los intereses de las revoluciones de Rusia y China. Ahora, permítame preguntar: ¿era lícito que el gobierno soviético, mientras ayudaba al Sur con su mano izquierda, entregara con su derecha el Ferrocarril Oriental de China al Norte, contra el que se libraba esta guerra?

Nuestra respuesta: dado que el gobierno soviético no podía transferir su ferrocarril del Norte al Sur para facilitar así la ofensiva de la revolución contra los militaristas del norte, tenía la obligación de retener con firmeza el ferrocarril para impedir que los imperialistas y militaristas lo convirtieran en un arma contra la revolución china. Así concebimos *nosotros* el deber revolucionario en relación a la *auténtica* lucha por la *auténtica*

tica autodeterminación nacional de China.

A esta tarea se unía otra. Respecto al ferrocarril, era necesario desarrollar una política que les permitiera a las masas chinas, al menos a sus sectores de vanguardia, comprender claramente los objetivos y tareas del gobierno soviético respecto de la liberación de China. Ya hablé de esto en un artículo anterior, en el que mencioné las resoluciones de la comisión del Comité Central del partido ruso, redactadas por mí y aprobadas en abril de 1926. El eje de la resolución era: consideramos al Ferrocarril Oriental de China un arma de la revolución mundial, más específicamente de las revoluciones de Rusia y China. Desde luego, el imperialismo mundial puede, directa o indirectamente, de manera abierta o encubierta, arrancar este ferrocarril de nuestras manos. Para evitar consecuencias más graves posiblemente nos veamos obligados a entregarlo a los imperialistas, así como nos vimos obligados a firmar la paz de Brest-Litovsk. Pero hasta entonces, mientras tengamos la posibilidad y las fuerzas suficientes, lo protegeremos del imperialismo para entregarlo a la revolución china victoriosa. Con ese fin, instituiremos inmediatamente escuelas para los obreros ferroviarios chinos, para educarlos técnica y políticamente.

Pero esto es precisamente lo que enfurece a la reacción china. Un cable de *Reuters* reproduce la siguiente declaración de Wang, actual ministro de relaciones exteriores chino:³⁷

"La única salida para China es que se unifiquen todas las naciones para poder hacer frente al *imperialismo rojo*; en caso contrario, China perecerá ahogada entre los tentáculos del *comunismo*."

Como vemos, no se trata de una lucha contra el

imperialismo en general. Por el contrario, el gobierno chino solicita la ayuda del imperialismo contra el "imperialismo rojo", al que identifica con el peligro del comunismo. ¿Podría pedirse una formulación más clara, precisa y exacta?

Louzon intentó demostrar que los estados imperialistas se solidarizan con el gobierno soviético contra China. Sin embargo, en realidad lo único que demostró es que, respecto de algunos problemas parciales, los imperialistas mantienen hacia la Unión Soviética una actitud contradictoria. Dado que el imperialismo se basa en la inviolabilidad de los derechos de propiedad, en esa medida se ve obligado a concederle los mismos derechos al gobierno soviético. De otro modo ni siquiera podría haber comercio entre la república soviética y los países capitalistas. Pero si estallara una guerra, cuyo pretexto fuera el problema de quién es el dueño del ferrocarril éste pasaría a un segundo plano. Los imperialistas encararían la cuestión únicamente desde el punto de vista de su lucha contra el peligro que ellos llaman el "imperialismo rojo", o sea, la revolución proletaria internacional.

En este sentido, no está de más recordar la conducta de los emigrados blancos en el Lejano Oriente. Hasta el *New York Times*, el 17 de agosto de 1929, dijo que:

"Aquí (en la cúpula en Washington) se admite la posibilidad de que los rusos blancos hayan provocado los incidentes (choques en la frontera) del lado chino; los cuales difícilmente hubieran ocurrido de otro modo." Según Louzon, se trata de la autodeterminación china. Chiang Kai-shek aparece como la encarnación del progreso democrático; el gobierno de Moscú, como la en-

carnación de la agresión imperialista. Pero, por alguna razón desconocida, los emigrados blancos aparecen defendiendo la autodeterminación nacional china... contra el imperialismo ruso. ¿No basta este solo hecho para demostrar hasta qué punto quedó enredado Louzon, al sustituir la política clasista por la geografía y la etnografía? Los bandidos blancos que matan a los soldados del Ejército Rojo en las fronteras de Lejano Oriente demostraron, a su manera, una comprensión política mucho más exacta que Louzon. No se confunden con banalidades secundarias sino que reducen el problema a lo esencial: la lucha de la burguesía mundial contra la revolución.

Pacifismo en lugar de bolchevismo

Al abandonar el enfoque clasista en aras de una posición nacionalista abstracta, los ultraizquierdistas se alejan necesariamente de la posición revolucionaria para caer en el pacifismo puro. Louzon relata cómo, en su momento, las tropas soviéticas capturaron el ferrocarril siberiano y cómo luego "el Ejército Rojo, conforme a la política antiimperialista de Lenin, se detuvo cuidadosamente al llegar a la frontera china. No hubo el menor intento de reconquistar los territorios del Ferrocarril Oriental de China" (*La revolution proletarienne*).

Parece que el deber supremo de la revolución proletaria es inclinar respetuosamente sus banderas ante las fronteras nacionales. ¡Aquí está, según Louzon, el eje de la política antiimperialista de Lenin! Uno se sonroja de vergüenza al leer esta filosofía de la "revolución en un solo país". El Ejército Rojo se detuvo al llegar a la frontera china porque carecía de la fuerza suficiente para cruzar dicha frontera y enfrenar el ataque avasa-

llador que inevitablemente lanzaría el imperialismo japonés. Si el Ejército Rojo hubiera tenido la fuerza suficiente como para lanzar esa ofensiva, habría sido su *deber* lanzarla. Si el Ejército Rojo hubiera renunciado a lanzar la ofensiva revolucionaria contra las fuerzas del imperialismo y en defensa de los intereses de los obreros y campesinos chinos y la revolución proletaria mundial, no habría cumplido con la política de Lenin sino traicionado vilmente el abecé del marxismo. ¿En qué consiste la desgracia de Louzon y de otros de su tipo? En sustituir la política internacionalista revolucionaria por una política nacional-pacifista. Esto no tiene nada que ver con Lenin.

En determinado momento el Ejército Rojo invadió la Georgia menchevique y ayudó a los obreros georgianos a derrocar el régimen burgués.³⁸ La Segunda Internacional no nos lo perdona hasta el día de hoy. Georgia estaba habitada por los georgianos. El Ejército Rojo estaba integrado principalmente por rusos. ¿De qué lado se ubica Louzon en este viejo conflicto?

¿Y qué decir de la marcha sobre Varsovia en el verano de 1920?³⁹ Louzon sabe, quizás, que me opuse a dicha campaña. Pero mis objeciones eran de índole puramente práctica. Yo temía que las masas trabajadoras polacas no pudieran alzarse a tiempo (por regla general, el ritmo de la guerra es más veloz que el de la revolución), y opinaba que nos resultaría peligroso alejarnos demasiado de nuestra base. Los acontecimientos confirmaron este pronóstico: la marcha sobre Varsovia fue un error. Pero fue un error práctico, no de principio. Si las condiciones hubieran sido más favorables, nuestro deber habría sido prestar ayuda armada a la revolución, en Polonia o en cualquier otro lado. Sin embar-

go, fue precisamente en esa época que Lloyd George, Bonar Law⁴⁰ y otros nos acusaron por primera vez de imperialistas rojos. Luego la acusación fue recogida por la socialdemocracia y de allí pasó en forma imperceptible a los ultraizquierdistas.

Contra la "intervención" revolucionaria, Louzon presenta de la manera más inoportuna, el viejo e incontrovertido principio: "La emancipación de la clase obrera será obra de la clase obrera misma." ¿A escala nacional? ¿En el marco de un solo país? ¿Es lícito que los obreros de un país ayuden a los huelguistas de otro? ¿Pueden enviar armas a los insurgentes? ¿Pueden enviar su ejército, si lo poseen? ¿Pueden enviarlo para ayudar a la insurrección o para ayudar a preparar la insurrección, de la misma manera en que los huelguistas envían piquetes para sacar a la huelga a los obreros que se han quedado atrás?

¿Por qué le falta a Louzon la audacia para llegar hasta las últimas consecuencias?

A pesar de asumir una posición democrático-nacionalista, Louzon se abstiene de combatir por ella consecuentemente y hasta el fin. Porque si es verdad que el gobierno chino lucha por la liberación nacional contra el imperialismo soviético, entonces todo revolucionario tiene el deber, no de darle sermones filosóficos a Stalin sobre cuestiones de ética sino de ayudar activamente a Chiang Kai-shek. Si tomamos en serio la posición de Louzon, de ella se desprende que tenemos la estricta obligación de ayudar a China - con las armas, si es posible - a ganar su independencia nacional combatiendo a los herederos del zarismo. Esto es claro como el agua. El mismo Louzon se refiere muy correctamen-

te al hecho de que el gobierno soviético ayudó a Kemal contra los imperialistas. Louzon exige que se apliquen los mismos principios a China. Perfectamente: frente al imperialismo, es menester ayudar inclusive a los verdugos de Chiang Kal-shek. Pero justamente en este punto el valiente Louzon se detiene indeciso. Instintivamente siente que la conclusión de su posición debe ser algo de este estilo: "¡Obreros del mundo, todos a ayudar al gobierno chino que defiende su independencia de los asaltos del estado soviético!" ¿Por qué, entonces, se detiene a mitad de camino? Porque esta conclusión, la única coherente, convertiría a nuestros formalistas de ultraizquierda en agentes del imperialismo y voceros políticos de esos guardias blancos rusos que ahora combaten armas en mano por la "liberación" de China. Esta falta de coherencia honra el instinto político de los "ultraizquierdistas" pero no su lógica política.

¿Son lícitas las "concesiones" socialistas?

A esta altura entran en la polémica el camarada Urbahns y sus partidarios más cercanos de la dirección de la Leninbund. En ésta, como en muchas otras cuestiones, tratan de ponerse por encima de todos los bandos. Publican un artículo de H.P. -discípulo de Korsch-, otro de Louzon, otro de Paz, un artículo erróneo de los camaradas belgas, un artículo marxista de Landau y uno mío. Por fin, los directores aparecen con una filosofía ecléctica, compuesta en sus dos terceras partes de Louzon y Korsch y en un tercio de la Oposición de Izquierda rusa. Se la oculta retóricamente con la fórmula: "no estamos totalmente de acuerdo con Trotsky." Aunque se basa esencialmente en Louzon, Urbahns

no se limita a la geografía y a la etnografía. Sin embargo, sus intentos de meter como sea una posición de clase, es decir, de apuntalar a Louzon con Marx, producen resultados realmente lamentables.

Démosle la palabra al artículo programático de *Die Fahne des Kommunismus* (el órgano teórico de la Leninbund):

“El ferrocarril constituye hasta el día de hoy una concesión de China a un gobierno foráneo, *que desde el punto de vista de China* [?!] sólo presenta diferencias de grado [¿*igraduel!*?] con todas las demás concesiones que están en poder de las potencias imperialistas” (*Sobre el conflicto sino-soviético*, N° 31, p. 245).

Seguimos en la línea de Louzon. Urbahns enseña a los revolucionarios alemanes a evaluar los hechos “desde el punto de vista chino” cuando, en realidad, se trata de evaluarlos desde el punto de vista proletario. Las fronteras nacionales no agotan la cuestión.

En primer lugar, es totalmente absurdo sostener que el estado proletario tiene la obligación de no poseer empresas (“concesiones”) en otros países. Aquí Urbahns, siguiendo las huellas de Louzon, llega por otra vía a la teoría del socialismo en un solo país. El problema de la instalación de empresas industriales en países atrasados por parte del estado obrero no es simplemente un problema económico sino de estrategia revolucionaria. Si a la Rusia soviética le resultó imposible hasta el momento hacerlo, no se debe a razones de principios sino de debilidad tecnológica. Si los países avanzados, altamente industrializados, como Inglaterra, Alemania, Francia, se hicieran socialistas, les interesaría muchísimo construir ferrocarriles y erigir fábricas y “depósitos” de cereales en países atrasados,

ex colonias, etcétera. Naturalmente, no utilizarían la coerción ni lo harían como una dádiva. Tendrían que recibir determinados productos de las colonias a cambio. Este tipo de empresa socialista, su administración, sus condiciones de trabajo, tendrían que permitir un mejoramiento de la economía y el nivel cultural del país atrasado mediante el capital, la tecnología y la experiencia de los estados proletarios más ricos, en beneficio de ambas partes. Esto no es imperialismo, ni explotación, ni sometimiento; es, por el contrario, la transformación socialista de la economía mundial. No existe otro camino.

Por ejemplo, cuando la dictadura del proletariado se instaure en Inglaterra no tendrá la menor obligación de regalarle a la burguesía india las concesiones británicas existentes. Esta sería la política más estúpida, ya que fortalecería enormemente el poder de los capitalistas y sus aliados feudales indios sobre el campesinado y el proletariado, y retrasaría por mucho tiempo el desarrollo de la revolución socialista en la India. ¡No! El estado obrero, a la vez que proclama la plena libertad de las colonias, tendrá que eliminar inmediatamente todos y cada uno de los privilegios nacionales de las concesiones, derogando por un lado la ley del garrote y por el otro la degradación. Al mismo tiempo, el estado obrero no deberá abandonar las concesiones sino transformarlas en vehículos de la construcción económica de la India y de su futura reconstrucción socialista. Naturalmente, esta política, necesaria también para consolidar el socialismo en Inglaterra, sólo podría realizarse en acuerdo con la vanguardia del proletariado indio y presentándoles ventajas concretas a los campesinos indios.

Ahora tratemos, con Urbahns, de encarar el problema "desde el punto de vista de la India". Para la burguesía india las "concesiones" socialistas serían mucho peores que las concesiones capitalistas, aunque sólo sea porque reducirían implacablemente sus ganancias en beneficio de los obreros y los campesinos indios. A su vez, para éstos, las concesiones socialistas serían una poderosa base de apoyo, una especie de bastión socialista donde se podrían nuclear las fuerzas que preparan el vuelco socialista. Es evidente que en cuanto el proletariado indio tomara el poder, las ex concesiones pasarían a sus manos. Las relaciones entre el proletariado indio y el británico no se basarían en el recuerdo de la propiedad burguesa sino en los principios más elevados de la división internacional del trabajo y la solidaridad socialista.

Por eso, *no* existe un bando puramente indio, o un "bando puramente chino". Existe el bando de Chiang Kai-shek. Existe el bando de la vanguardia obrera china. Están los innumerables matices de la pequeña burguesía. Cuando Urbahns trata de encarar el problema desde el "punto de vista de China", en realidad se coloca los anteojos del pequeño burgués chino, que no se decide, en un momento difícil, sobre qué posición y qué bando elegir.

Errores principistas

Hasta este punto Urbahns no hace más que repetir, en lo fundamental, los argumentos de Louzon; pero luego lo "profundiza". Si despojamos el editorial de *Die Fahne des Kommunismus* de sus reservas, ambigüedades y demás triquiñuelas, se reduce esencialmente a lo siguiente: puesto que la revolución nacional triun-

fó en China mientras que la contrarrevolución triunfó (o prácticamente triunfó o triunfará inexorablemente) en Rusia, de allí se desprende... ¿qué es lo que se desprende? El artículo no da una respuesta clara. Precisamente su filosofía ecléctica le sirve para eludir una respuesta precisa. Considero necesario establecer una serie de proposiciones preliminares:

1. El camarada Urbahns tiene una concepción errada sobre el carácter de la Revolución Rusa y la etapa en que se encuentra. Interpreta erróneamente el significado del termidor. (Aquí y más adelante hablo siempre del camarada Urbahns para abreviar. En realidad me refiero a la mayoría de la dirección de la Leninbund y a los responsables de sus publicaciones. Digamos de paso que no es raro encontrar en las columnas del *Volkswille* la expresión "la dirección de la Leninbund y el camarada Urbahns".)

2. El camarada Urbahns tiene una concepción errónea de la mecánica de clase de la revolución china y de su situación actual.

3. A partir de sus caracterizaciones sociales equivocadas, extrae conclusiones políticas erróneas y muy peligrosas.

4. El hecho de que él (igual que Louzon y otros ultraizquierdistas) no lleve sus conclusiones hasta el fin, demuestra su falta de coherencia, pero de ninguna manera reduce el peligro de su posición falsa.

Aquí me veo obligado a reproducir un extenso párrafo de *Die Fahne des Kommunismus* que en su editorial de fondo trata de explicar cuáles fueron las circunstancias que condujeron a la creación de un "movimiento de liberación nacional" en China:

"[...] el movimiento de liberación nacional (chino),

de carácter revolucionario, apuntaba sus dardos directamente contra los imperialistas, y el proletariado chino encontró que sus intereses de clase [i!] estaban expresados en él. La revolución china se detuvo [!] en la etapa burguesa; implantó la dictadura militar de Chiang Kai-shek en la cumbre, ahogó en sangre la revolución proletaria china y las insurrecciones campesinas que atentaban contra la propiedad privada, y acercó a la burguesía china a los objetivos de la revolución burguesa. Uno de esos objetivos es la unificación nacional. [...] Las concesiones imperialistas son una dolorosa espina clavada en la carne de esta unificación nacional de la China [...] Los chinos tratan de extraerla negociando con las potencias imperialistas; en relación con la Rusia soviética, a la que consideran un adversario mucho más débil, pretenden hacer lo mismo a través de un asalto militar. Por consiguiente [!] es de importancia decisiva [*massgebend*] para el gobierno militar chino el hecho de que la concesión rusa es, desde el punto de vista clasista un factor más [¿?] peligroso que las concesiones de los 'hermanos hostiles' capitalistas. Todos debieron haber previsto este conflicto, puesto que los intereses chinos y rusos no pueden coexistir pacíficamente en la China de la revolución burguesa. Sólo una revolución china victoriosa podría haber realizado dicha colaboración. *Aunque hubiera culminado solamente en una China obrera y campesina [...]*" (Nº 31, p. 245).

No recuerdo haber visto jamás tanta confusión de ideas en veinte líneas impresas. De todos modos, no me ocurre con frecuencia. Se necesitaría una página entera para desentrañar cada línea, pero lo haré con la mayor brevedad posible, haciendo caso omiso de las

contradicciones secundarias.

La primera parte del párrafo habla de las concesiones imperialistas, *incluido* el Ferrocarril Oriental de China que, se dice, es una espina dolorosa clavada en la independencia nacional china. Aquí se ubica a la república soviética junto a los estados capitalistas. En su segunda parte, el párrafo asevera que, "por consiguiente", también es decisivo (!) el hecho de que la concesión rusa es más (?) peligrosa desde el punto de vista clasista. Y por último da una síntesis de estas dos explicaciones excluyentes: los intereses de China y los de Rusia son incompatibles *en general*. ¿Cómo? ¿Por qué? De la primera parte de la cita surge que el *imperialismo ruso* es incompatible con la unidad *nacional* china. De la segunda surge que los intereses de la Rusia *obrera* son irreconciliables con los de la China *burguesa*. ¿Con cuál de estas dos explicaciones diametralmente opuestas se queda Urbahns? No elige entre las dos sino que las combina. ¿Cómo lo logra? Con la ayuda de la pequeña conjunción "por consiguiente" (*dabei*). Cinco letras alemanas bastan para solucionar el problema.

Todos, dice Urbahns, debieron haber previsto que los intereses de la república soviética y los de la China burguesa son incompatibles. Muy bien. Esto significa que no se trata de ninguna manera del ferrocarril ni del tratado de 1924, ¿no es así? La incompatibilidad en las relaciones entre la China de hoy y la república soviética es tan sólo el reflejo de la incompatibilidad de las propias contradicciones internas chinas. Si Urbahns hubiese dicho que la burguesía china, que se apoya en la bayoneta, odia a la república soviética, *cuya sola existencia es una fuente de inquietud revolucionaria*

en China, habría hablado correctamente. Faltaría decir, además, que lo que la burguesía china llama miedo al imperialismo soviético es el miedo que siente ante sus masas oprimidas.

Urbahns asevera que la revolución burguesa triunfó en China. Esa es la opinión de la socialdemocracia internacional. Pero lo que triunfó en China no fue la revolución *burguesa* sino la *contrarrevolución* burguesa. No es lo mismo. Urbahns menciona la masacre de obreros y campesinos como si se tratara de algún detalle propio de la revolución burguesa. Incluso llega a afirmar que los obreros chinos se encontraron con que sus intereses de clase estaban expresados (*vertreten*) en la revolución nacional, vale decir, en el Kuomintang, a donde la Internacional Comunista los obligó a ingresar usando el garrote. Esa posición es stalinista, es decir socialdemócrata. Si alguna vez la revolución burguesa fue factible como etapa independiente en China, fue en 1911. Pero lo único que demostró es que la revolución burguesa en cualquier grado es totalmente imposible en China. Dicho de otra manera: la unificación nacional china, su emancipación del imperialismo y su transformación democrática (¡el problema agrario!) son inconcebibles bajo la dirección de la burguesía. La segunda revolución china (1925-1927) demostró con toda su trayectoria lo que los marxistas previeron claramente: la auténtica realización de la tarea de la revolución burguesa en China sólo es posible mediante la dictadura del proletariado, apoyada sobre la alianza de los obreros y campesinos en oposición a la alianza de la burguesía nativa con el imperialismo. Pero esta revolución no puede detenerse en el estadio burgués. Deviene en revolución permanente, pasa a ser un es-

labón de la revolución socialista internacional y comparte la suerte de ésta. Es por eso que la contrarrevolución burguesa, que triunfó con la ayuda de Stalin y Bujarin, aplastó implacablemente la movilización de las masas populares y no instauró un régimen democrático sino un gobierno militar-fascista.

La revolución permanente en China

En la primera parte de la cita reproducida mas arriba, el periódico del camarada Urbahns habla del triunfo de la revolución burguesa en China. En la segunda parte proclama que la colaboración de China con la Rusia soviética no sería posible salvo en la eventualidad de "una revolución china victoriosa". ¿Qué significa esto? Después de todo, ¿no dice Urbahns que la revolución burguesa triunfó en China? ¿No es precisamente por eso que está tratando de arrancarse la espina imperialista de su carne? Siendo así, ¿de qué *otra* revolución habla Urbahns? ¿De la revolución proletaria? De ninguna manera. "Aunque hubiera culminado tan sólo en una China obrera y campesina", ¿qué significa "aunque" en este caso? Lo único que puede significar es que aquí no se trata de la revolución proletaria. Tampoco de la revolución burguesa, ¿no es así? Entonces, ¿de cuál? ¿Acaso Urbahns -igual que Bujarin y Radek- prevé la posibilidad de una dictadura que no sea burguesa ni proletaria, de una dictadura obrera y campesina especial en China? Habría que decirlo con mayor claridad, audacia y firmeza, sin tratar de ocultarse tras la palabrita "aunque". La orientación stalinista-bujarinista hacia el Kuomintang se originó precisamente en esta teoría de la dictadura ni burguesa ni proletaria. Justamente en esta cuestión Radek y Smilga

tropezaron por primera vez. Stalin, Bujarin y Zinoviev, y siguiendo sus huellas Radek y Smilga, creen que frente al imperialismo mundial por un lado y el estado obrero por el otro puede surgir en China una *dictadura revolucionaria pequeñoburguesa*. Y después de la experiencia con el kerenskismo ruso y con el Kuomintang chino, tanto con su ala derecha como con su ala izquierda, Urbahns tímidamente hace eco de Radek respecto de esta cuestión, de la que depende la suerte de todo el Lejano Oriente. No es casual que Urbahns reproduzca el artículo tan superficial y banal de Radek sobre la revolución permanente, mientras se reserva su propia actitud al respecto.

Permítaseme agregar, entre paréntesis, que el artículo de Radek reproduce el chisme totalmente fantástico de que durante mi confinamiento en Alma-Ata oclulté las negociaciones de Bujarin con Kamenev porque tenía la esperanza de formar un bloque con la derecha. ¿De dónde sacaron esa historia? ¿De la tabaquera de Iaroslavski? ¿Acaso del cuaderno de notas de Menshinski? Radek difícilmente la habría inventado. Pero el camarada Urbahns dispone de tanto espacio que no sólo reproduce las novelas de Sinclair sino también los desvaríos de Iaroslavski y Radek. Si el camarada Urbahns hubiera actuado con lealtad y me hubiera pedido que ratificara esa historia, le habría podido explicar que la noticia de las negociaciones de Bujarin con Kamenev me llegó casi simultáneamente con las declaraciones ambiguas de Urbahns respecto de un bloque con Brandler. Mi reacción consta en un artículo en el que afirmo que es absolutamente inadmisibles concertar bloques sin principios entre las oposiciones de Izquierda y Derecha. Este artículo fue publicado hace

un par de meses por Brandler, y sólo *después* lo reprodujo el *Volkswille*. Pero, en síntesis, hoy no se trata de repetir fragmentos fraudulentamente seleccionados de citas de 1905 sobre la revolución permanente. Esta obra de falsificación ya tuvo sus esforzados cultores en los Zinoviev, los Maslows y otros de su calaña. Se trata de toda la línea estratégica para los países de Oriente y para toda una época. Cada uno debe decir claramente si le resulta concebible algún tipo especial de *dictadura democrática* de obreros y campesinos, y exactamente en qué diferiría de la dictadura del Kuomintang por un lado y de la dictadura del proletariado por el otro. Esto nos conduce a la siguiente pregunta: ¿Puede el campesinado plantearse en la revolución una política independiente de la burguesía y del proletariado? El marxismo, enriquecido por la experiencia de las revoluciones de Rusia y China, responde: *no, no, no*. Arrastrado por su cúpula y por los intelectuales pequeño-burgueses, el campesinado marcha con la burguesía -en cuyo caso tenemos el eserismo, el kerenskismo o el kuomintangismo-; o, siguiendo a sus estratos inferiores, los elementos semiproletarios y proletarios de la aldea, el campesinado marcha con el proletariado industrial. En ese caso, tenemos el camino del bolchevismo, el camino de la Revolución de Octubre (es decir, la revolución permanente).

Fue a raíz de esta cuestión -y de ninguna otra- que Stalin y Bujarin quebraron la espina dorsal del Partido Comunista Chino y la revolución china. Zinoviev, Radek, Smilga, Preobrashenski, oscilaron entre el marxismo y el stalinismo, y esa política extraviada los condujo a la capitulación ignominiosa. Para los países de Oriente, esta cuestión es la línea divisoria entre el

menchevismo y el bolchevismo. El hecho de que los Martinovs de hoy utilicen como hoja de parra los retazos de las citas bolcheviques de 1905, las mismas citas con que Stalin, Kamenev y Rikov se defendían de Lenin en 1917, es una fantochada que sólo puede engañar a los tontos y a los ignorantes.⁴¹ El dominio de Martinov-Stalin-Bujarin sobre la Internacional se vio acompañado en China por salvajes aullidos contra la revolución permanente. Este es hoy el problema fundamental de los países de Oriente y, por lo tanto, uno de los problemas fundamentales de Occidente. ¿Tiene el camarada Urbahns una posición al respecto? No, no la tiene. Se apresura a ocultarse detrás de alguna palabra o, peor aún, se esconde tras un artículo de Radek, que publica "por si acaso".

Termidor

Si al camarada Urbahns le va mal con la revolución china, la situación es todavía peor, si cabe, tratándose de la Revolución Rusa. Me refiero principalmente al problema del *termidor* y, por esa misma razón, al carácter de clase del estado soviético. La fórmula del termidor es, desde luego, como toda analogía histórica, condicional. Cuando la utilicé por primera vez contra Zinoviev y Stalin, subrayé su carácter absolutamente condicional. Pero es totalmente legítima, no obstante la diferencia entre las dos épocas y las dos estructuras de clase. El termidor señala la primera etapa victoriosa de la contrarrevolución, es decir, la transferencia directa del poder de manos de una clase a otra: esta transferencia, aunque viene acompañada inexorablemente de guerra civil, queda, no obstante, oculta políticamente por el hecho de que la lucha se libra entre

dos fracciones de un partido que hasta ayer estaba unido. El termidor, en Francia, estuvo precedido por *un periodo de reacción* que se desarrolló mientras el poder permanecía en manos de los plebeyos, de las clases bajas de la ciudad. Coronó este periodo de reacción preparatoria con una catástrofe política definitiva, como resultado de la cual los plebeyos perdieron el poder. Así, termidor no significa un período de reacción en general, un período de reflujo, de retroceso, de debilitamiento de las posiciones revolucionarias. Tiene un significado mucho más preciso. Indica el pasaje directo del poder a las manos de otra clase, tras lo cual la clase revolucionaria sólo puede recuperar el poder mediante una insurrección armada. Esta, a su vez, exige una nueva situación revolucionaria, cuyo comienzo depende de un complejo de causas locales e internacionales.

Ya en 1923 la Oposición marxista señaló el comienzo de un nuevo capítulo de la revolución, un capítulo de retroceso ideológico y político que, en el futuro, podría desembocar en el termidor. Fue entonces que empleamos este término por vez primera. Si la revolución alemana de fines de 1923 hubiera triunfado -lo que era totalmente factible- en Rusia la dictadura del proletariado se habría purgado y consolidado sin la menor convulsión interna. Pero la revolución alemana culminó en una de las capitulaciones más terribles de la historia de la clase obrera. La derrota de la revolución alemana dio un poderoso estímulo a todos los procesos reaccionarios en el seno de la república soviética. A partir de allí, la lucha contra la "revolución permanente" y el "trotskysmo" en el partido desembocó en la creación de la teoría del socialismo en un solo

país, y así sucesivamente. Los ultraizquierdistas alemanes no comprendieron que se había llegado a un momento decisivo. Con su mano derecha apoyaron a la reacción en el Partido Comunista soviético, con su mano izquierda lanzaron una política formalmente agresiva en Alemania, ignorando la derrota de la revolución alemana y el incipiente reflujo. Como los centristas del PCUS, los ultraizquierdistas alemanes (Maslow, Fischer,⁴² Urbahns) ocultaron su política fraudulenta tras la lucha contra el "trotskysmo", que ellos caracterizaban como "liquidacionismo"... porque no veían la situación revolucionaria como algo ya pasado sino como cosa del futuro. En este caso, se aplicó el rótulo de trotskysmo a la capacidad de caracterizar una situación y saber diferenciar sus etapas. Permítaseme agregar al pasar que sería muy positivo que Urbahns hiciera por fin el balance teórico de toda esta lucha que confundió a los obreros alemanes y allanó el camino para la victoria de funcionarios fatuos, aventureros y arribistas.

La errónea política "ultraizquierdista" de 1924-1925 ayudó a debilitar aun más la situación del proletariado europeo y por consiguiente aceleró el retroceso reaccionario en la república soviética. La expulsión de la Oposición del partido, los arrestos y deportaciones fueron hechos sucesivos de suma importancia en todo el proceso. Significaban que el partido se debilitaba más y más y en consecuencia que también decaía el poder de resistencia del proletariado soviético. Pero todo esto distaba mucho de significar que el vuelco contrarrevolucionario ya estaba consumado, es decir, que el poder había pasado de la clase obrera a otra clase.

El hecho de que el proletariado soviético careciera

de las fuerzas necesarias para impedir la derrota organizativa de la Oposición fue, naturalmente, un síntoma sumamente alarmante. Pero al mismo tiempo que aplastaba a la Oposición de Izquierda, Stalin se vio obligado a plagiar parcialmente el programa de ésta en todos los terrenos, a apuntar sus baterías hacia la derecha y a convertir una maniobra partidaria interna en un zigzag sumamente abrupto y prolongado hacia la izquierda. Esto demuestra que, a pesar de todo, el proletariado cuenta todavía con fuerzas suficientes como para ejercer presión, y que el aparato estatal sigue dependiendo de él. La Oposición rusa debe seguir basando su política sobre este factor cardinal, *política que no es de revolución sino de reforma.*

Aun antes de que la Oposición fuera aplastada organizativamente, dijimos y escribimos más de una vez que, una vez eliminada la izquierda, la derecha saldaría cuentas con el centrismo. Los elementos que apoyaron a Stalin en contra de nosotros comenzarían a presionar con renovada fuerza apenas quedara eliminada la barrera de la izquierda. Ese fue nuestro pronóstico. Muchas veces dijimos: "La cola termidoriana caerá sobre la cabeza centrista." Ya ocurrió y volverá a ocurrir una y otra vez. No me refiero a Bujarin ni a Tomski sino a las poderosas fuerzas termidorianas que tienen su pálido reflejo en la derecha del partido.

A pesar del aplastamiento organizativo de la Oposición y del debilitamiento del proletariado, la presión de sus intereses de clase, combinada con la presión de las ideas de la Oposición, fue una fuerza lo suficientemente poderosa como para obligar al aparato centrista a emprender un prolongado giro a la izquierda. Y precisamente este giro sentó la premisa política para la olea-

da más reciente de capitulaciones. Las características de los capituladores son, naturalmente, muy heterogéneas, pero el papel dirigente recae sobre todo en los que antes imaginaban que el proceso de retroceso era algo puramente unilateral y estaban dispuestos en cada nueva etapa a proclamar que el termidor ya era un hecho consumado. En vísperas de nuestra expulsión del partido, el zinovievista Safarov gritó en Berlín y luego en Moscú: "¡Faltan cinco minutos para la hora cero!" Es decir, falta cinco minutos para el termidor. Pasaron los cinco minutos y... Safarov capituló. Pero incluso antes que Safarov, cuando nos expulsaron a Zinoviev y a mí del Comité Central, Radek quería proclamar el comienzo del termidor. Traté de demostrarle que era sólo el *ensayo partidario del termidor*, tal vez ni siquiera un ensayo general, en todo caso no era el termidor mismo, es decir el vuelco contrarrevolucionario que realizan las clases. A partir de 1926, Smilga opinó que la política de Stalin y Bujarin de ese entonces ("campesinos, enriquecéos", Comité Anglo-Ruso, Kuomintang) sólo podía volcarse en una dirección: hacia la *derecha*. Smilga sostenía que la Revolución de Octubre había agotado sus recursos internos y que la ayuda sólo podría provenir del exterior, pero no tenía esperanzas de obtenerla en los años próximos. Escribió tesis sobre este tema. No contemplaba en su caracterización la posibilidad de una ruptura entre los centristas y la derecha y de un viraje a la izquierda por parte de los centristas presionados por las fuerzas internas. En cuanto a la cuestión del termidor y los dos partidos, Radek y Smilga eran la extrema "izquierda" de la Oposición. Por eso los acontecimientos los tomaron desprevenidos y capitularon con tanta facilidad.

Con esta breve reseña histórica, ya le debe resultar claro al lector que el problema de si "Trotsky va lo bastante lejos" o "no va lo bastante lejos" respecto del termidor (tal como lo formula Urbahns) no aporta nada nuevo. Estudiamos todo este ciclo de problemas hace ya mucho tiempo y lo revisamos una y otra vez en cada nueva etapa.

El 26 de mayo de 1928 desde Alma-Ata le escribí lo siguiente al camarada exilado Mijail Okudshava, viejo bolchevique de Georgia:

"En la medida en que Stalin se plantea tareas de acuerdo a su nueva orientación, representa indudablemente un intento de acercarse a *nuestra* posición. Sin embargo, en política lo decisivo no es solamente el *qué*, sino también el *cómo* y el *quién*. Las grandes batallas que decidirán la suerte de la revolución son todavía cosa del futuro... Siempre sostuvimos, y lo hemos dicho más de una vez, que el proceso de decadencia política de la fracción dominante no puede representarse con una curva uniformemente descendente. Después de todo, la decadencia no se produce en un vacío sino en una sociedad de clases, que tiene profundos roces internos. La masa que conforma la base del partido no es monolítica; está constituida, en su mayor parte, por materia prima política. Los procesos de diferenciación en su seno son inevitables, responden a los impactos de las fuerzas de clase, de derecha y de izquierda. Los graves sucesos que ocurrieron recientemente en el partido, cuyas consecuencias estamos sufriendo usted y yo, son sólo la obertura de la futura marcha de los acontecimientos. Así como la obertura de una ópera anticipa los temas musicales de toda la obra y los expresa en forma condensada, nuestra 'obertura' política

sólo anticipa las melodías que se desarrollarán plenamente en el futuro con el acompañamiento de tubas, contrabajos, tambores y otros instrumentos de la verdadera *música de clases*. El desarrollo de los acontecimientos confirma más allá de toda duda que teníamos y seguimos teniendo razón, tanto contra los volubles y traidores, es decir los Zinovievs, Kamenevs, Piatakovs y demás, como contra nuestros queridos amigos de 'izquierda', *los embrolladores de ultraizquierda, que tienden a confundir a la obertura con la ópera*, que creen que todos los procesos fundamentales que atraviesan el partido y el estado ya han llegado a su culminación, y que el termidor -palabra que aprendieron de nosotros- es ya un hecho consumado."

Esto, camarada Urbahns, no es una indirecta: es la verdad.

El error del camarada Urbahns

El origen de una serie de conclusiones erróneas del camarada Urbahns reside en que, para él, el termidor es un hecho consumado. Por cierto, no saca *todas* las conclusiones que se desprenden de este hecho. Pero si se consolidan las pocas que tuvo tiempo de deducir, bastan para destruir la causa de la Leninbund.

En un artículo dedicado a mi deportación de la Unión Soviética, *Die Fahne des Kommunismus* afirmó que: "Ya no se puede considerar al gobierno stalinista como representante de la clase obrera y, por lo tanto, es menester combatirlo *por todos los medios*" (10 de febrero de 1929).

El mismo artículo trazaba una analogía entre la deportación de Trotsky y la muerte de Robespierre⁴³ y sus compañeros en la guillotina. En otros términos, se

proclamó la consumación del termidor. Si se hubiera formulado así el problema, al calor de la batalla, no valdría la pena detenerse en ello. La lucha política no se puede concebir sin exageraciones, errores aislados que se cometen al evaluar empíricamente los fenómenos, etcétera. No hay que juzgar por los detalles, sino por la línea fundamental. Desgraciadamente, la dirección de la Leninbund trata de convertir su error en una línea básica. El *Volkswille* del 11 de febrero publica una resolución sobre la situación rusa referida a mi deportación. La resolución dice sin ambages: "Esto es el termidor" (*Das ist der Termidor*), y agrega:

"De ahí la necesidad de que el proletariado ruso luche *por todas las libertades* contra el régimen stalinista, para prepararse así a enfrentar la contrarrevolución abierta que se avecina."

El artículo de fondo del *Volkswille* del 13 de febrero asevera que "el exilio de Trotsky señala el fin de la revolución de 1917". No es sorprendente que semejante posición obligue a Urbahns a declarar cada vez más frecuentemente que el "no está totalmente de acuerdo" con la Oposición rusa, porque esta "no va lo suficientemente lejos". Lamentablemente, el propio Urbahns sigue profundizando cada vez más su primer error.

Urbahns (igual que Radek) convirtió a la analogía del termidor, muy importante desde el punto de vista de *clase*, en una analogía formal y, en parte, personal.

Radek dijo: Expulsar del Comité Central a la Oposición equivale a lo que fue la eliminación del gobierno de Robespierre y su grupo. La guillotina o el exilio en Alma-Ata; sólo es cuestión de técnica. Urbahns dice: aplastar a la Oposición y exiliar a Trotsky significa lo

mismo que guillotinar al grupo de Robespierre. Se sustituye la analogía histórica relativa por una comparación barata y arbitraria, de carácter personal y circunstancial.

La Revolución Rusa del siglo XX es incomparablemente más amplia y profunda que la Revolución Francesa del siglo XVIII. La clase revolucionaria que constituye la base de la Revolución de Octubre es mucho más numerosa, homogénea, compacta y resuelta que los plebeyos urbanos de Francia. La dirección de la Revolución de Octubre, con todas sus tendencias, es mucho más experimentada y perspicaz que lo que fueron o pudieron ser los grupos dirigentes de la Revolución Francesa. Por último, los cambios políticos, económicos, sociales y culturales realizados por la dictadura bolchevique son mucho más profundos que los cambios realizados por los jacobinos. Si fue imposible arrancarles el poder a los plebeyos sin una guerra civil, aunque se encontraban debilitados por las contradicciones de clase y la burocratización de los jacobinos -y el temor fue una guerra civil que culminó en la derrota de los *sansculottes*- ¿quién puede suponer o creer que el poder puede pasar de manos del proletariado ruso a las de la burguesía de manera pacífica, tranquila, imperceptible, burocrática? Semejante concepción del temor sólo refleja un *reformismo a la inversa*.

Los medios de producción, antes propiedad de los capitalistas, siguen hasta ahora en manos del estado soviético. La tierra está nacionalizada. Los explotadores siguen excluidos de los soviets y del ejército. El monopolio del comercio exterior sigue siendo un baluarte contra la intervención económica del capitalismo. Todas estas cosas no son bagatelas. Pero eso no

es todo. Con la potencia de su ataque, la Oposición obligó a los centristas a asestar una serie de golpes - que, por supuesto, no son de ninguna manera mortales y que distan de ser definitivos- a las fuerzas clasistas termidorianas y a las tendencias que las reflejan en el seno del partido. No hay que cerrar los ojos a este fenómeno. En general, no querer ver la realidad es una mala política.

El zigzag a la izquierda de los stalinistas está tan lejos de ser el "punto final" del peligro termidoriano, como la deportación de los militantes de la Oposición lo está de ser el "punto final" de la Revolución de Octubre. La lucha continúa, las clases no han dicho aún la última palabra, los centristas siguen siendo centristas, los bolcheviques deben seguir siendo bolcheviques y los capituladores sólo merecen desprecio. ¡Hay que llamar al orden a los ultraizquierdistas confundidos!

El 1º de mayo de 1928, *Arbeiter Stimme*, órgano de la Oposición Comunista austríaca (el grupo del camarada Frey),⁴⁴ desarrolló las siguientes ideas en un artículo titulado *A pesar de Stalin, la Rusia soviética es un estado proletario*:

"Hay cuestiones políticas que constituyen piedras de toque infalibles [...] Y para la Oposición de Izquierda comunista, que hoy aparece integrada por toda clase de agrupaciones y matices, también existe una piedra de toque: es el problema del carácter proletario de la Rusia soviética [...] Existen elementos en la Oposición de Izquierda comunista que, arrastrados por su indignación hacia la política stalinista en todas sus manifestaciones, arrojan al bebé junto con el agua de la bañera. Algunos empiezan a pensar que, de proseguir la política stalinista, Rusia se transformará, de

manera puramente *evolutiva* en un estado burgués [...] Toda forma de *degeneración* de la Rusia soviética es producto de la obra subversiva de la burguesía, fomentada objetivamente por la política stalinista. De esta manera la burguesía trata de *preparar* la caída del poder soviético. Pero sólo podrá derrocar la dictadura proletaria y tomar verdaderamente el poder mediante un vuelco *violento* [...] Luchamos en contra de la política stalinista. Pero la Rusia soviética es algo muy distinto de Stalin. A pesar de toda la degeneración, que combatimos y seguiremos combatiendo de la manera más resuelta, mientras los obreros conscientes estén armados, la Rusia soviética seguirá siendo un estado proletario, al que defenderemos incondicionalmente en aras de nuestros propios intereses, tanto en la guerra como en la paz, a pesar de Stalin y, precisamente, para derrotar a Stalin, quien es incapaz de defenderla con su política. El que no se mantenga *absolutamente firme* sobre el problema del carácter proletario de la Rusia soviética perjudica al proletariado, perjudica a la revolución, perjudica a la Oposición de Izquierda Comunista."

Esta declaración es absolutamente irreprochable desde el punto de vista teórico. El camarada Urbahns habría procedido mucho más rectamente si la hubiera reproducido en el órgano de la Leninbund en lugar de publicar artículos korschistas y semikorschistas.

No centrismo en general, sino un tipo específico de centrismo

El artículo del periódico de la Leninbund que venimos analizando trata de atacar nuestra posición desde otro flanco. "Aunque el centrismo -polemiza conmigo

el autor- es una corriente y una tendencia dentro de la clase obrera, sólo existen diferencias de grado entre ésta y el reformismo, otra corriente y tendencia de la clase obrera. Ambas sirven, aunque de distinta manera, al enemigo de clase" (*Fahne des Kommunismus*, Nº 31, p. 246).

Aparentemente esto es muy convincente. Pero, en realidad, es la transformación de una verdad marxista en una abstracción y, por consiguiente, en una mentira. No basta decir que el centrismo *en general* o el reformismo *en general* constituyen una corriente en el seno de la clase obrera. Es necesario analizar precisamente *qué función* está cumpliendo un centrismo dado, en una clase obrera *dada*, en un país *dado* y en una etapa *dada*. La verdad es siempre concreta.

En Rusia, el centrismo está en el poder. En Inglaterra gobierna hoy el reformismo. Ambos -nos enseña el camarada Urbahns- representan corrientes dentro de la clase obrera y las diferencias entre ellos son sólo de grado (*graduel*); los dos sirven, si bien de distinta manera, al enemigo de clase. Muy bien, tomemos nota. Pero, ¿qué táctica surge de esto, digamos, en caso de guerra? Los comunistas rusos, ¿deben tener una posición derrotista como los comunistas ingleses? O, por el contrario, ¿deben ser defensistas en ambos países, no incondicionalmente, claro está, sino con reservas? Después de todo, el derrotismo y el defensismo son políticas clasistas y no pueden ser afectadas por diferenciaciones de segundo orden entre el centrismo ruso y el reformismo británico. Sin embargo, tal vez aquí el camarada Urbahns recordará un par de cosas y hará la rectificación pertinente. En Inglaterra, las fábricas, los ferrocarriles, la tierra pertenecen a los explotadores y

el estado gobierna colonias, o sea que sigue siendo un estado esclavista. Allí los reformistas defienden al gobierno burgués existente, aunque no lo hagan de manera muy hábil ni inteligente; la burguesía los contempla con algo de desconfianza y desprecio, los vigila muy de cerca, les impone sus órdenes en forma despótica y está dispuesta a echarlos en cualquier momento, pero, para bien o para mal, los reformistas británicos en el poder defienden los intereses locales y extranjeros del capitalismo. Lo mismo se aplica, por supuesto, a la socialdemocracia alemana.

Pero, ¿qué defiende el centrismo soviético? Defiende al sistema social que surgió de la expropiación política y económica de la burguesía. Lo hace muy mal, con muy poca habilidad, despertando el descontento y la desilusión en el proletariado (que desgraciadamente no posee la experiencia de la burguesía británica). Debilita a la dictadura, ayuda a las fuerzas termidorianas, pero, dada la situación objetiva, el centrismo stalinista representa no obstante un régimen proletario, no un régimen imperialista. Camarada Urbahns: ésta no es *una diferencia de "grado", sino una diferencia entre dos regímenes clasistas*. Estamos ante los dos lados de la barricada histórica. Quien pierde de vista esta diferencia fundamental está perdido para la revolución.

"Kerenskismo invertido"

Pero, en ese caso -objeta Urbahns-, ¿qué significa su expresión de que el stalinismo es kerenskismo invertido? Por extraño que parezca, es precisamente de esta frase que Urbahns trata de deducir la conclusión de que el termidor ya es un hecho consumado. En reali-

dad, la conclusión más obvia que surge de mi formulación es la opuesta. El kerenskismo fue una forma de régimen burgués. Fue la última forma posible de régimen burgués en un periodo de revolución proletaria inminente. Fue un régimen tambaleante, vacilante, indigno de confianza, pero no obstante un régimen burgués. Para que el proletariado lograra la transferencia del poder se necesitó, nada más ni nada menos, que una insurrección armada, la Revolución de Octubre.

Si el stalinismo es kerenskismo invertido, significa que el centrismo dominante, encaminado hacia el termidor, es la *última* forma del régimen del proletariado, debilitado por contradicciones nacionales y foráneas, por los errores de su dirección, por su propia falta de actividad. Pero es, no obstante, un régimen *proletario*. A los centristas los pueden remplazar los bolcheviques o los termidorianos. ¿Es concebible otra interpretación?

Ahora que lo menciono, recuerdo que *sí es concebible* otra interpretación. Al utilizar yo la fórmula de "kerenskismo invertido", los stalinistas concluyen que la Oposición prepara una insurrección armada contra el régimen del centrismo, así como, en su momento, preparamos una insurrección armada contra el kerenskismo. Pero se trata, obviamente, de una interpretación tergiversada, no dictada por el marxismo sino por las necesidades de la GPU, y no resiste la menor crítica. Precisamente porque el centrismo es kerenskismo invertido, es la burguesía y no el proletariado la que necesita una insurrección armada para la conquista del poder. Precisamente porque el termidor no es un hecho consumado, el proletariado todavía está a tiempo para

realizar sus tareas mediante una profunda reforma interna del estado soviético, los sindicatos y, sobre todo, el partido.

¿Estado burgués o proletario?

Debe reconocerse que en el artículo que venimos analizando se dio medio paso atrás respecto del termidor. Pero eso casi no mejora las cosas. ¿Es la Rusia soviética un estado burgués? El artículo responde: *no*. "¿Existe todavía la dictadura proletaria en Rusia?" Nuevamente, el artículo responde: *no*. ¿Qué tenemos, pues? ¿Un estado que trasciende las clases? ¿Un estado por encima de las clases? A este interrogante el artículo responde: en Rusia tenemos un gobierno que "aparentemente media entre las clases, pero que en realidad representa los intereses de la *clase económicamente más fuerte*" (edición N° 32, p. 246, el subrayado es nuestro). Sin decir abiertamente cuál es la clase que considera "más fuerte", el artículo, no obstante, no permite dudar que se trata de la burguesía. Pero, después de todo, un gobierno que en apariencia media entre las clases cuando en realidad representa a la burguesía es un gobierno *burgués*. En lugar de declararlo abiertamente, el autor habla con rodeos, lo que no constituye una demostración de honestidad intelectual. No hay gobiernos que estén más allá de las clases. En relación a la revolución proletaria, termidor significa la transferencia del poder de manos del proletariado a la burguesía. No puede tener otro significado. Si el termidor está consumado, quiere decir que Rusia es un estado burgués.

Pero, ¿es cierto que en la república soviética la burguesía es "la clase económicamente más fuerte"? No;

eso es absurdo. Aparentemente, el autor no tiene en cuenta que con esa afirmación no le pone la lápida a Stalin sino a la Revolución de Octubre. Si la burguesía ya es económicamente más fuerte que el proletariado; si la relación de fuerzas se está modificando a su favor "a pasos agigantados" (*mit Reisschritten*) como dice el artículo, entonces es absurdo hablar de la preservación de la dictadura del proletariado, aunque hasta el día de hoy sobrevivan vestigios de ésta. Pero, felizmente, afirmar que la burguesía soviética es la clase económicamente más fuerte no es más que una mera fantasía.

Quizás Urbahns nos responda que su artículo no se refiere solo a la burguesía local sino también a la internacional; pero esto no mejora las cosas. La burguesía mundial es económicamente mucho más fuerte que el estado soviético. Nadie lo discute. Es por eso que la teoría del socialismo en un solo país es una vulgar utopía nacional-reformista. Pero nosotros no planteamos el problema en esa forma. El papel productivo y político del proletariado mundial es un factor de suma importancia en la relación de fuerzas. La lucha que se libra a escala mundial es la que decide la suerte de la Revolución de Octubre. Si los ultraizquierdistas creen que no hay esperanza de triunfar en esta lucha, que lo digan. Los cambios en la relación de fuerzas mundial también dependen en cierta medida de nosotros. Es obvio que, al proclamar, en forma abierta o semiencubierta, que la Rusia soviética contemporánea es un estado burgués, y al negarse -total o casi totalmente- a defenderla del imperialismo mundial, los ultraizquierdistas colocan su pequeño peso en el platillo burgués de la balanza.

Lo que diferencia a la república soviética de Stalin de la de Lenin no es una potencia burguesa ni un poder supraclasista sino los elementos de *poder dual*. La Oposición rusa analizó este hecho hace ya mucho tiempo. La política del gobierno centrista le ayudó mucho a la burguesía a definirse y crear sus palancas de poder extraoficiales, sus vías para ejercer influencia sobre el poder. Pero, como en toda verdadera lucha de clases, la pugna gira en torno a la propiedad de los medios de producción. ¿Ya se resolvió este problema a favor de la burguesía? Quien hace semejante afirmación, o perdió la cabeza o nunca la tuvo. Los ultraizquierdistas simplemente "abstraen" el contenido socioeconómico de la revolución. Dedicán toda su atención a la cáscara y olvidan la nuez. Claro que si la cáscara sufrió daño - como ocurrió -, la nuez también corre peligro. Esta idea impregna toda la actividad de la Oposición. Pero entre esto y cerrar los ojos ante la nuez socioeconómica de la república soviética media un abismo. Los medios de producción más importantes, conquistados por el proletariado el 7 de noviembre de 1917, siguen en manos del estado obrero. ¡No lo olvidéis, ultraizquierdistas!

Si el termidor es un hecho consumado, ¿cuál debe ser nuestra política?

Si el termidor es un hecho, si la burguesía ya es "la clase económicamente más fuerte," significa que el proceso económico pasó definitivamente de la senda socialista a la capitalista. En ese caso hay que tener la valentía de extraer las conclusiones tácticas necesarias.

¿Qué importancia pueden tener las leyes que restringen la enajenación de la tierra, el empleo de traba-

jo asalariado, etcétera, si el conjunto del proceso económico está embarcado en la senda del capitalismo? En tal caso dichas restricciones sólo constituyen una utopía pequeñoburguesa reaccionaria, un obstáculo absurdo para el desarrollo de las fuerzas productivas. Un marxista debe llamar a las cosas por su nombre y reconocer la necesidad de *derogar las restricciones reaccionarias*.

¿Qué importancia tiene el monopolio del comercio exterior desde el punto de vista del desarrollo capitalista? Es lisa y llanamente reaccionario; obstruye el libre ingreso de mercancías y de capital, le impide a Rusia ingresar en el sistema de los canales de circulación de la economía mundial. Un marxista debe reconocer la necesidad de abolir *el monopolio del comercio exterior*.

Lo propio puede decirse de la totalidad de los *métodos de la economía planificada*. Su derecho a existir y desarrollarse sólo se justifica en el marco de una perspectiva socialista.

Mientras tanto, la Oposición rusa siempre ha exigido medidas de represión más sistemáticas contra el enriquecimiento capitalista, reivindica el mantenimiento y fortalecimiento del monopolio del comercio exterior y el desarrollo global de la economía planificada. Esta plataforma económica sólo adquiere su pleno significado en el marco de la lucha contra la degeneración del partido y de otras organizaciones del proletariado.

Pero con la simple suposición de que el termidor es un hecho consumado, las bases mismas de la plataforma de la Oposición se vuelven absurdas. Urbahns no dice nada al respecto. Aparentemente, no tiene en cuenta la interdependencia de todos los elementos básicos

que componen el problema. En compensación, se consuela a sí mismo y consuela a los demás diciendo que “no concuerda totalmente” con la Oposición rusa. ¡Triste consuelo en realidad!

¿Democracia burguesa o democracia proletaria?

Pero el camarada Urbahns no extrae todas las conclusiones que surgen al plantear un termidor “consumado”, sólo unas cuantas. Vimos que, según ellos, la clase obrera rusa necesita reconquistar “*todas las libertades*”. Pero también aquí los ultraizquierdistas se detienen vacilantes en el umbral. No explican a qué libertades se refieren y, en general, tocan el tema al pasar. ¿Por qué?

En la lucha contra el burocratismo stalinista, que expresa y facilita la presión de las clases enemigas, la Oposición rusa reivindica la democracia en el partido, los sindicatos y los soviets, sobre bases proletarias. Desenmascara implacablemente la repugnante tergiversación de la democracia que, con el rótulo de “autocrítica”, corroe y corrompe los cimientos mismos de la conciencia revolucionaria de la vanguardia proletaria. Pero, para la Oposición, la lucha por la democracia en el partido sólo se justifica si se reconoce la dictadura proletaria. Sería quijotesco, por no decir tonto, luchar por la democracia en un partido que expresa el régimen de una clase enemiga. En tal caso, no se podría hablar de democracia clasista en el partido y en los soviets sino de democracia “general” (esto es, burguesa) en el país, contra el partido dominante y su dictadura.

Los mencheviques han acusado más de una vez a la Oposición de “no ir lo bastante lejos” al no reivindicar

la democracia en el país. Pero ellos, y nosotros estamos en distintos lados de la barricada, y en la actualidad -en vista del peligro termidoriano- esta oposición es más irreconciliable y hostil que nunca. Luchamos por la democracia proletaria precisamente para resguardar al país de la Revolución de Octubre de las "libertades" de la democracia burguesa, es decir, del capitalismo.

Únicamente desde este punto de vista se debe considerar el problema del *sufragio secreto*. El objetivo de esta reivindicación de la Oposición rusa es otorgarle al núcleo proletario la oportunidad de levantar cabeza, primero en el partido y luego en los sindicatos y, con ayuda de estas dos palancas consolidar sus posiciones de clase en los soviets. Sin embargo, el camarada Urbahns y algunos de sus correligionarios más cercanos tratan de interpretar esta consigna, que de ninguna manera trasciende los marcos de la dictadura, como una consigna democrática general. ¡Monstruoso error! Estas dos posiciones no tienen nada en común, antes bien, son diametralmente opuestas.

Al referirse ambiguamente a las "libertades" en general, Urbahns llamó por su nombre a una sola de estas libertades: la *libertad de organización*. Los ultraizquierdistas opinan que el proletariado soviético debe conquistar la "libertad de organizarse". Ahora, en la época del viraje a la izquierda, el burocratismo stalinista ahoga con más fuerza que nunca a los sindicatos: eso es indiscutible. Se debe permitir a los sindicatos que defiendan los intereses obreros frente a las crecientes deformaciones del régimen de la dictadura; la Oposición ya respondió hace mucho tiempo a este problema, en los hechos y en las palabras. Pero es menes-

ter una concepción clara de los objetivos y métodos de la lucha contra la burocracia centrista. No se trata de conquistar la "libertad de organización" frente a un gobierno de una clase hostil sino de luchar por un régimen que permita a los sindicatos *-dentro del marco de la dictadura-* gozar de la necesaria libertad para corregir el rumbo de su propio estado en las palabras y en los hechos. En otros términos, se trata, por ejemplo, de ganar la "libertad" que goza la poderosa alianza de capitalistas industriales y agrarios en relación a su propio estado capitalista, al que presionan con todas sus fuerzas y, como se sabe, no sin éxito; pero de ninguna manera se trata de la "libertad" que las organizaciones proletarias poseen o tratan de conquistar bajo el estado burgués. ¡No es lo mismo!

La libertad de organización es una "libertad" (cuyo *carácter* conocemos muy bien) para librar la lucha de clases en una sociedad cuya economía se basa en la anarquía capitalista, mientras mantiene la política en el marco de la llamada democracia. En cambio, el socialismo es inconcebible sin economía planificada, en el sentido más restringido del término, y sin la sistematización de todas las relaciones sociales. Uno de los elementos más importantes de la economía socialista es la regulación de los salarios y, en general, de las relaciones de los obreros con la producción y con el estado. Señalamos más arriba cuál es el papel que deben desempeñar los sindicatos en esta regulación. Pero este no tiene nada que ver con el papel de los sindicatos en los estados burgueses, donde la "libertad de organización" es un reflejo de la anarquía capitalista y además un elemento activo de la misma. Recordaremos el papel económico que jugaron los mineros del carbón

británico en 1926. No es por nada que los capitalistas, junto con los reformistas, libran una lucha desesperada y sin posibilidades de éxito para imponer la paz industrial.

Sin embargo, Urbahns levanta la consigna de libertad de organización precisamente con un sentido democrático general. En verdad, no podría tener otro sentido. Levanta exactamente la misma consigna para Rusia, para China y para los estados capitalistas europeos, lo que sería perfectamente correcto... con una condición insignificante, reconocer que el temor es un hecho consumado. Pero ya estamos en una situación en la que es el propio Urbahns el que "no va lo bastante lejos". Levantar la libertad de organización como consigna aislada es una política caricaturesca. La libertad de organización es inconcebible sin la libertad de reunión, la libertad de prensa y todas las demás "libertades" a las que la resolución de la conferencia de febrero (*Reichausschusses*) de la Leninbund se refiere vagamente y sin comentarios. Y estas libertades son inconcebibles fuera del régimen de la democracia, es decir, fuera del capitalismo. Hay que aprender a pensar las cosas hasta sus últimas consecuencias.

Urbahns libra una lucha

En relación con mi observación de que combatimos a la fracción stalinista pero defendemos a la república soviética hasta el fin, *Die Fahne des Kommunismus* me explicó que el "apoyo [?] incondicional [?] a la política stalinista [?] incluyendo su política exterior," es ilícito, y que yo mismo lo reconocería si siguiera el hilo de mi razonamiento hasta las últimas conclusiones". (Nº 31, p. 246). A nadie le sorprenderá saber que aguar-

dé con gran interés la conclusión de este artículo (en el N° 32). Forzosamente debía dar a conocer las conclusiones tácticas de las contradicciones teóricas que saturaban la primera parte del artículo; además, enseñaría a la gente a seguir sus pensamientos hasta sus últimas conclusiones.

Entre la primera y la segunda entrega del artículo se aclararon algunas cuestiones. Se diría que en este ínterin Urbahns y sus amigos recibieron la resolución del Buró de la Segunda Internacional, la que no pudo dejar de llamarlos a reflexionar, ya que la similitud de los argumentos de Otto Bauer, los de Louzon y Paz es realmente asombrosa.

De todos modos, en la segunda parte del artículo *Die Fahne des Kommunismus* llega a la conclusión de que hay que defender a la república soviética *aun en el conflicto con China*. Esto es digno de elogio. Pero lo asombroso del artículo es que no polemiza con los korschistas, ni con los ultraizquierdistas, ni con Louzon, ni con Paz, sino con la Oposición rusa. Se dirá que el problema de si se debe o no defender a la Unión Soviética es tan importante en sí y por sí mismo que todas las demás consideraciones deben quedar relegadas a un segundo y tercer plano. Esta es una norma política elemental. Pero Urbahns y sus amigos actúan de manera muy distinta. En el momento más crítico del conflicto sino-soviético publicaron artículos de los ultraizquierdistas que, en esencia, como ya lo demostré, llaman a apoyar a Chiang Kai-shek contra la república soviética. Sólo cuando se hizo sentir la presión de los marxistas, y a seis semanas del estallido del conflicto, los editores de *Die Fahne* se pronuncian a favor de la defensa de la URSS. Pero tampoco en este caso

combaten a los que niegan el deber elemental de la defensa sino a... Trotsky. Todo político maduro debe llegar a la conclusión de que, para Urbahns, el problema de la defensa de la Revolución de Octubre juega un papel secundario en todo este asunto, y que su principal tarea es demostrar que no concuerda "totalmente" con la Oposición rusa. Evidentemente, al camarada Urbahns jamás se le ocurre pensar que quien intenta demostrar su independencia con ardides tan artificiales y negativos, en realidad hace gala de una absoluta falta de independencia intelectual.

"Además del sentimiento de simpatía para con la Rusia soviética y el comunismo que destronó la política de Stalin en el pueblo chino por -dice la segunda parte del artículo- el hecho de que Rusia recurra a la guerra a causa del Ferrocarril Oriental de China pero no haya levantado una mano cuando Chiang Kaishek y sus hordas militares se bañaban en la sangre de los obreros y campesinos pobres chinos, indudablemente afecta la actitud del pueblo chino hacia esa guerra" (*Fahne des Kommunismus*, N° 32, p 250).

Aquí lo que es verdadero y se estableció desde hace mucho tiempo se mezcla con lo nuevo y falso. Los crímenes de la dirección centrista en China no conocen precedentes, Stalin y Bujarin apuñalaron la revolución china. Este es un hecho histórico que penetrará cada vez más profundamente en la conciencia de la vanguardia proletaria mundial. Pero acusar a la república soviética por no intervenir con las armas en los acontecimientos de Shangai y Hankow es sustituir la política revolucionaria por la demagogia sentimental. Para Louzon, toda intervención, y más si es militar, en los asuntos internos de otros países es "imperialismo". Esta,

por supuesto, es una posición pacifista absurda. Pero no menos absurda es la reivindicación diametralmente opuesta de que la república soviética, con sus fuerzas actuales, con la situación internacional reinante, utilice las bayonetas bolcheviques para reparar los daños causados por la política menchevique. La crítica debe obedecer a pautas reales, no ficticias, si no la Oposición jamás se ganará la confianza de los obreros.

Pero, ¿qué sucederá si la república soviética decide ir a la guerra por el problema del Ferrocarril Oriental de China? Como ya lo dije, si la situación desemboca en una guerra, el hecho en sí demostrará que lo que esta en juego no es el Ferrocarril Oriental de China sino algo infinitamente más importante. Es cierto que el ferrocarril chino, aun considerado en forma aislada, es un objetivo mucho más importante que la cabeza de un archiduque, que sirvió de pretexto para la guerra de 1914. Pero aun así el problema no es el ferrocarril. Una guerra en el Oriente, cualquiera que fuese su pretexto inmediato, se transformaría inexorablemente, al día siguiente, en una lucha contra el "imperialismo" soviético, es decir contra la dictadura del proletariado, y su violencia superaría ampliamente a la que se empleó para transformar la guerra en torno a la cabeza de un archiduque en una guerra contra el militarismo prusiano.

Ahora parece que el asunto va a culminar en un acuerdo entre Moscú y Nankin, por el cual China compraría el ferrocarril con la ayuda de bancos extranjeros. En realidad, esto significaría que el control del mismo pasaría de manos del estado obrero a las manos del capital financiero. Ya dije que no se puede descartar la entrega del Ferrocarril Oriental de China; pero

no hay que considerar esa entrega como una reafirmación del principio de la autodeterminación nacional sino como un debilitamiento de la revolución proletaria en beneficio de la reacción capitalista. Que nadie dude, empero, de que precisamente Stalin y Cía. tratarán de presentar esta entrega de posiciones como una realización de la justicia nacional, en armonía con el imperativo categórico, el evangelio según Kellogg y Litvinov⁴⁵ y los artículos de Louzon y Paz publicados en el periódico de la Leninbund.

Tareas prácticas en caso de guerra

Las tareas prácticas que debería realizar la Oposición en caso de guerra entre China y la Rusia soviética reciben en el artículo un tratamiento poco claro, ambiguo y evasivo. "En caso de que estallara una guerra entre China y la Rusia soviética por el Ferrocarril Oriental de China -dice *Die Fahne* -, la Oposición leninista se opondría a Chiang Kai-shek y a los imperialistas que lo apuntalan" (Nº 32, p. 250). Aquí la confusión ultraizquierdista llegó a tal punto, que los "marxistas-leninistas" se ven obligados a declarar, "nos oponemos a Chiang Kai-shek". Con ello demuestran hasta dónde llegaron. Bien, están *contra* Chiang Kai-shek. ¿Y a *favor* de quién?

"En esa guerra -responde el artículo- la Oposición leninista movilizará a las fuerzas proletarias de todos los países para una huelga general, tomando como punto de partida la organización de la resistencia contra la fabricación de armamentos, cualquier tipo de transporte de municiones, etcétera." Esa es la posición de la neutralidad pacifista. Para Urbahns, la tarea del proletariado internacional no consiste en ayudar a la

república soviética contra el imperialismo sino en impedir *cualquier tipo* de embarque de municiones, no sólo a China sino también a la república soviética. ¿Es eso lo que usted quiso decir? ¿O simplemente no dijo lo que quería decir sino otra cosa? ¿No ha seguido el hilo de su razonamiento "hasta el fin"? Si es así, rectifíquese lo más pronto posible: la magnitud del problema lo exige. La formulación correcta sería: haremos todo lo que esté al alcance de nuestras fuerzas para impedir los envíos de armas a la China contrarrevolucionaria y todo lo que podamos para facilitarle a la república soviética la adquisición de armas.

¿Defender a la URSS significa conciliar con el centrismo?

Para demostrar en qué difieren las posiciones de la Leninbund y la Oposición rusa, Urbahns nos revela dos cosas: 1) En caso de una guerra entre la república soviética y China, si un estado imperialista llega a intervenir a favor de Rusia, los comunistas de ese estado burgués no deben seguir las enseñanzas de Bujarin y hacer la paz civil con su burguesía, sino que deben orientarse hacia el derrocamiento de su burguesía; 2) al defender a la república soviética de la contrarrevolución china, la Oposición no debe conciliar con la política stalinista sino combatirla resueltamente. Se supone que esto agota las diferencias entre la Leninbund y nosotros. En realidad, es un embrollo, y me temo, que deliberado. Estas dos tesis, traídas de los cabellos, no se aplican específicamente al conflicto sino-soviético en sí sino a *toda* guerra contra la república soviética. Urbahns disuelve un problema concreto en una sarta de generalidades. Hasta el momento ni Louzon

ni Paz negaron que es deber del proletariado internacional defender a la república soviética si ésta es atacada, por ejemplo, por Estados Unidos y Gran Bretaña en demanda del pago de las deudas zaristas, la abolición del monopolio del comercio exterior, la desnacionalización de fábricas y bancos, etcétera. La discusión surgió en relación con el carácter específico del conflicto sino-soviético. Precisamente respecto a esta cuestión, los ultraizquierdistas revelaron su incapacidad para evaluar hechos concretos y complejos desde el punto de vista de clase. Y precisamente a ellos la Leninbund les abrió las columnas de sus publicaciones. Específicamente, sobre su consigna "Fuera las manos de China", *Die Fahne* se abstuvo de expresar sus propias posiciones durante seis semanas y, cuando ya no era posible mantener silencio, se limitó a expresar formulaciones ambiguas.

¿Qué tiene que ver la teoría de Bujarin con todo esto? ¿Qué tiene que ver el problema de suspender la lucha contra el centrismo stalinista con todo esto? ¿Quién lo propuso? ¿Quién habló de ello? ¿Por qué hacen todo esto?

Para sugerir que la Oposición rusa -no los capituladores y los vendidos, sino la Oposición rusa- está dispuesta a hacer las paces con el centrismo, so pretexto de que hay una guerra. Puesto que me dirijo a los camaradas extranjeros no informados o mal informados, considero necesario reseñar, aunque sea en forma breve, cual sería la actitud de la Oposición rusa hacia la política stalinista en la eventualidad de una guerra.

En el momento de la ruptura de las relaciones anglo-soviéticas, la Oposición rusa, rechazando con desprecio la mentira del derrotismo o defensismo condicio-

nal, declaró en un documento oficial que en tiempos de guerra las diferencias de opinión adquieren un carácter mucho más marcado que en tiempos de paz. Esa declaración, pronunciada en la tierra de la dictadura revolucionaria, en el momento de la ruptura de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, no requiere comentarios; en todo caso, ofrece garantías mucho más serias que las que podría ofrecer cualquier articulo escrito por un espectador al margen.

Este problema provocó en 1927 una lucha furibunda. ¿Conocen Urbahns y sus cofrades la "tesis Clemenceau"? Blandiendo esta tesis, el aparato convulsionó durante meses al partido. Todo el problema surgió porque cité, como ejemplo de oposición patriota en el campo de los imperialistas, el caso de la camari-lla de Clemenceau, que a pesar de la paz civil proclamada por la burguesía, combatió entre 1914 y 1917 al resto de sus sectores y aseguró la victoria del imperia-lismo francés. Mi pregunta fue: ¿Hay algún burgués tan imbécil que aproveche este pretexto para tachar a Clemenceau de derrotista o de defensista condicional? Esto es nada más ni nada menos que la famosa "tesis Clemenceau", criticada en millares de artículos y en decenas de miles de discursos.

El otro día apareció en París mi libro *La Revolution défigurée*. Contiene, entre otras cosas, el discurso que pronuncié el 1º de agosto de 1927 ante el plenario conjunto del Comité Central y la Comisión Central de Control. He aquí lo que dije en ese discurso respecto del problema que nos preocupa:

"Los acontecimientos más grandes en la historia de la humanidad son la revolución y la guerra. Pusimos a prueba la política centrista en la revolución china [...]"

Después de la revolución, la prueba histórica más grande es la guerra. Decimos de antemano: en medio de una guerra la política stalinista y bujarinista de zigzags, evasivas y subterfugios -la política centrista- no tendrá cabida. Esto se aplica a toda la dirección de la Comintern. Hoy en día la única prueba a que deben someterse los líderes de los partidos comunistas extranjeros es: ¿estáis dispuestos a votar noche y día contra el 'trotskysmo'? Pero la guerra les presentará problemas muchísimo más graves [...] Allí no habrá lugar para la posición intermedia de Stalin. Es por eso que, permítaseme expresarme con toda franqueza, toda esta charla sobre un puñado de opositoristas, sobre generales sin ejército, etcétera, nos parece absolutamente ridícula. Los bolcheviques ya la hemos escuchado más de una vez: tanto en 1914 como en 1917. Prevemos el mañana con toda claridad y nos preparamos [...] Durante la guerra tampoco tendrá cabida el retroceso gradual de los centristas en la política interna. Todas las polémicas quedarán congeladas, las contradicciones de clase se agravarán, los problemas se plantearán a boca de jarro. Habrá que dar respuestas claras y precisas [...] Esta política centrista vacilante no podrá mantenerse en época de guerra. Deberá volcarse hacia la derecha o hacia la izquierda, es decir, embarcarse en la senda termidoriana o en la de la Oposición. (*Conmoción en la sala.*)"

Y este es precisamente el discurso que rematé con las palabras: "¿Por la patria socialista? ¡Sí! ¿Por la política stalinista? ¡No!" Y cuando, precisamente a propósito de estas palabras, Urbahns y sus cofrades me aconsejan, dos años después, que siga el hilo de mi razonamiento hasta el fin y comprenda que no se puede con-

ciliar con el centrismo en tiempos de guerra, sólo me queda encogerme de hombros con resignación.

¿Cómo se condujo la discusión?

No hay mal que por bien no venga. El conflicto sino-soviético demostró una vez más que debe trazarse una línea inflexible de demarcación ideológica que separe a la Oposición marxista de la derecha y también de la izquierda. Los filisteos se mofarán de que nosotros, pequeña minoría, nos preocupemos constantemente de efectuar diferenciaciones internas. Pero eso no nos debe afectar. Precisamente porque somos una pequeña minoría cuya única fuerza reside en la claridad ideológica, debemos ser intransigentes con los amigos dudosos de derecha y de izquierda. Durante varios meses traté, a través de la correspondencia privada, de obligar a la Leninbund a pronunciarse claramente. Fue en vano. Mientras tanto, los propios acontecimientos plantearon sin ambagues uno de los problemas más importantes. Las diferencias salieron a la luz. Comenzó la discusión.

¿Es bueno o malo? El artículo en *Die Fahne* me muestra las bondades de la discusión y señala los daños que la falta de discusión produjo en la Internacional Comunista. Ya escuché estas mismas ideas en un par de ocasiones; no recuerdo si de boca del camarada Urbahns o de algún otro. Pero hay discusiones y discusiones. Habría sido mucho mejor que el conflicto sino-soviético no tomara desprevenida a la Leninbund. En el pasado hubo tiempo de sobra para prepararse. El problema del termidor y la defensa de la URSS no es nuevo. Afortunadamente, no estalló la guerra. Pero, ¿si hubiera estallado? Todos estos argumentos no van dirigidos

contra el hecho de polemizar sino contra una mala dirección que guarda silencio sobre los problemas importantes hasta que éstos, contra su voluntad, salen a la luz. Es evidente que la Leninbund o, al menos, su cúpula, no estaba preparada para responder a un interrogante planteado por la vida misma. No quedaba otra opción que la de abrir una discusión. Pero hasta el día de hoy no he hallado en las publicaciones de la Leninbund el menor indicio de una polémica en el seno de la propia organización. El Consejo de Redacción de *Die Fahne* publicó una selección unilateral de artículos ultraizquierdistas tomados de publicaciones opositoras extranjeras, e hizo de un ridículo escrito de un "simpatizante" korschista la base de toda la polémica. El Consejo de Redacción permaneció al margen, como aguardando los resultados. A pesar de la extrema gravedad del problema, Urbahns dejó pasar varias semanas, limitándose a reproducir artículos dirigidos contra la posición marxista. Sólo después de la aparición de mi artículo, o sea, a seis semanas del estallido del conflicto en el Lejano Oriente, la dirección de *Die Fahne* consideró oportuno manifestarse. Pero aun entonces lo hizo sin apuro. Publicó su breve artículo en dos entregas; demoró las conclusiones políticas otra semana más. ¿Para qué? ¿Acaso para que las calumnias de Radek contra la Oposición rusa pudieran aparecer en el mismo número? Pero, ¿cuál fue, durante seis o siete semanas la línea de la Leninbund respecto del problema más importante de la política internacional? Nadie lo sabe.

Eso no está bien. Tales métodos debilitan a la Leninbund y prestan el mejor de los servicios tanto a Thaelmann, como a Brandler.

Para quienes conocen la historia de la Oposición rusa,

es obvio que Urbahns expresa de manera ambigua las mismas posiciones que los stalinistas atribuyen, tan maliciosa e irrazonablemente, a la Oposición rusa. Los stalinistas, mientras impedían arteramente que nuestros documentos llegaran a manos de los obreros, no se cansaban de repetir y de difundir en decenas de millones de ejemplares que la Oposición rusa considera que la Revolución de Octubre está perdida y el termidor es un hecho consumado y que se orienta hacia la democracia burguesa. Es indudable que los éxitos organizativos de Stalin obedecieron en buena medida a la difusión incansable de estas mentiras. Grande debe ser el asombro, inclusive la franca indignación, de los opositoristas rusos, cuando encuentran en las publicaciones de la Leninbund, de manera semicubierta, el consejo fraternal de que tomen el camino que los stalinistas nos atribuyeron falsamente hace ya mucho tiempo.

El problema se agrava cuando se considera que entre los ultraizquierdistas hay algunos caballeritos que murmuran que la Oposición rusa está de acuerdo en que el termidor es un hecho consumado pero se abstiene de decirlo por razones de índole "diplomática". Realmente, hay que estar muy alejado de las posiciones revolucionarias para poder atribuir tamaña hipocresía a los revolucionarios. Una cosa podemos decir: el veneno del cinismo zinovievista y maslowista dejó sus huellas en las filas ultraizquierdistas. Cuanto antes se libere la Oposición de esos elementos, mejor para ella.

El artículo programático que analizamos, aparentemente un resumen de la "discusión", afirma de paso que Urbahns tuvo en el pasado posiciones correctas sobre una serie de cuestiones, cuando todos los demás

se equivocaron (la declaración de la Oposición rusa del 16 de octubre de 1926,⁴⁶ el problema de no construir la Leninbund como fracción sino como partido independiente con candidatos propios, el del 1º de mayo y el 1º de agosto de 1929, etcétera). Opino que habría sido más conveniente que el artículo no planteara esos problemas, ya que cada uno de ellos representa un error específico del camarada Urbahns, lo que él no ha comprendido hasta el día de hoy. Y sin mencionar la posición totalmente errónea de 1923-1926, cuando Urbahns, siguiendo las huellas de Maslow y Cía. apoyó a la reacción del Partido Comunista soviético y siguió una línea ultraizquierdista en Alemania. Estoy dispuesto, si es necesario, a retomar todas estas cuestiones y a demostrar que los errores de Urbahns están relacionados entre sí, que no son casuales sino que se originan en un método de pensamiento que no puedo llamar marxista. En la práctica, la política de Urbahns consiste en oscilar entre Korsch y Brandler, o en combinar mecánicamente a Korsch y Brandler.

El peligro del sectarismo y el estrecho criterio nacional

En este folleto hemos analizado diferencias de opinión que podrían llamarse estratégicas. En comparación con ellas, las diferencias en torno a los problemas internos de Alemania podrían parecer diferencias tácticas, aunque también corresponden a dos líneas diferentes. Pero estos problemas requieren un tratamiento aparte.

No obstante, es indudable que muchos de los errores del camarada Urbahns surgen de su posición incorrecta acerca del Partido Comunista oficial. Considerar

al Partido Comunista -no a los funcionarios de su aparato sino a su núcleo proletario y a las masas que lo siguen- como una organización liquidada, muerta y enterrada, es caer en el sectarismo. Como fracción revolucionaria, a la Leninbund le estaba reservado un gran papel. Pero abortó su propio desarrollo con sus pretensiones -en el mejor de los casos, injustificadas- de desempeñar el papel de un segundo partido.

Dada la ambigüedad ideológica de la Leninbund, su pugna por convertirse en "partido" lo antes posible la lleva a acoger en sus filas a elementos que rompieron totalmente con el bolchevismo y el marxismo. En su desesperación por aferrarse a estos elementos, la dirección de la Leninbund conscientemente se niega a asumir una posición clara respecto de toda una serie de cuestiones, lo que naturalmente sólo sirve para confundir y agravar el problema y hacer más profunda la enfermedad internamente.

Hoy existen no pocos grupos y grupúsculos de "izquierda" que se dedican a dejar pasar el tiempo, salvaguardar su independencia, acusarse recíprocamente de no ir lo bastante lejos, enorgullecerse de no estar totalmente de acuerdo los unos con los otros, publicar algún periodiquito de vez en cuando y declararse satisfechos con esta existencia ilusoria, sin una base firme, sin posiciones definidas, sin perspectivas. Conscientes de su debilidad, lo que más temen estos grupos, mejor dicho, sus direcciones, es caer bajo la "influencia" de alguien o tener que manifestarse de acuerdo con alguien, porque, en ese caso, ¿qué quedaría de esa dulce independencia que cabe en los dos metros cuadrados de una oficina de redacción?

Existe otro peligro vinculado a éste.

En la Internacional Comunista la conducción ideológica del partido ruso fue remplazada hace mucho por la dominación del aparato y la dictadura de la caja de caudales. Aunque la Oposición de Derecha protesta por la dictadura del aparato con una energía no menor que la de Izquierda, nuestras posiciones al respecto son, no obstante, diametralmente opuestas. El oportunismo es, por naturaleza propia, nacionalista, puesto que se basa en las necesidades locales y circunstanciales del proletariado, no en sus tareas históricas. Para los oportunistas el control internacional resulta intolerable y, en lo posible, reducen sus vínculos internacionales a formalidades inocuas, con lo que imitan a la Segunda Internacional. Los brandleristas envían saludos a los congresos de la Oposición de Derecha checoslovaca, intercambian cartitas fraternales con el grupo de Lovestone en Estados Unidos, etcétera, siempre y cuando cada grupo no impida a los demás seguir una línea oportunista adecuada a sus gustos nacionales. Y se oculta todo esto bajo el manto de la lucha contra el burocratismo y la dominación del partido ruso.

Estos subterfugios le son completamente ajenos a la Oposición de Izquierda. Para nosotros, la unidad internacional no es una fachada decorativa sino el eje mismo de nuestras posiciones teóricas y de nuestra política. Mientras tanto, hay no pocos ultraizquierdistas -y no sólo en Alemania- que amparándose en la bandera de la lucha contra el burocratismo del aparato stalinista pugnan semiconscientemente por dividir a la Oposición comunista en grupos nacionales independientes y liberarse del control internacional.

La Oposición rusa necesita de los vínculos y el control internacionales tanto como cualquier otra sección

nacional. Pero mucho me temo que lo que guía la conducta del camarada Urbahns no es el deseo de intervenir activamente en los asuntos rusos -cosa que acogeríamos de muy buen grado- sino, por el contrario, el deseo de separar y alejar a la Oposición alemana de la rusa.

Debemos vigilar celosamente para que, con el pretexto de la lucha contra el burocratismo, no se consoliden en la Oposición de Izquierda las tendencias del aislacionismo nacionalista y el separatismo ideológico; si así ocurriera, se llegaría inexorablemente a la degeneración burocrática, no a escala internacional sino nacional.

Si alguien, luego de estudiar el problema a fondo, preguntara desde qué flanco acechan en este momento a la Oposición de Izquierda la burocratización y la osificación, resultaría claro que ese peligro *no* proviene de las relaciones internacionales. El internacionalismo hipertrofiado de la Internacional Comunista sólo podría surgir -sobre la base de la autoridad acumulada del Partido Comunista ruso- si estuviéramos en posesión del poder estatal y las finanzas estatales. Estos "peligros" no existen para la Oposición de Izquierda. Pero existen otros. La política funesta de la burocracia genera tendencias centrífugas desenfrenadas y fomenta en cada uno el deseo de encerrarse en el propio cascarón nacional y, por lo tanto, sectario, porque, al permanecer en los confines nacionales, la Oposición de Izquierda caería en el sectarismo.

Conclusiones

1. Es necesario asumir una posición clara sobre el problema del temor y el carácter de clase del actual

estado soviético. Y repudiar implacablemente las tendencias korschistas.

2. Es preciso adoptar la posición de defensa incondicional y resuelta de la URSS frente a los peligros externos, lo que no excluye sino, por el contrario, supone una lucha implacable contra el stalinismo, mas necesaria aun en tiempos de guerra que en tiempos de paz.

3. Hay que rechazar y repudiar el programa de lucha por la "libertad de organización" y todas las demás "libertades" en la URSS, porque es el programa de la democracia burguesa. A este programa de democracia burguesa debemos contraponer consignas y métodos de democracia proletaria, cuyo objetivo, al combatir el centrismo burocrático, es regenerar y fortalecer la dictadura del proletariado.

4. Debemos adoptar inmediatamente una posición clara respecto del problema chino, para que la próxima etapa no nos tome desprevenidos. La posición debe ser a favor de la "dictadura democrática" o de la revolución permanente en China.

5. Es preciso comprender claramente que la Leninbund es una fracción y no un partido. De allí surge una táctica específica hacia el Partido [Comunista] (sobre todo para las elecciones).

6. Hay que repudiar el separatismo nacional. Debemos emprender enérgicamente la unificación internacional de la Oposición de Izquierda, basada en la unidad principista.

7. Es necesario reconocer que *Die Fahne des Kommunismus*, en su forma actual, no es, aunque así se autodesigne, el órgano teórico de la Izquierda comunista. Urge crear en Alemania, combinando los esfuerzos de la Izquierda alemana e internacionalista, una

publicación marxista seria, capaz de analizar correctamente la situación interna de Alemania en relación con la situación y la dinámica del proceso internacional.

Estas breves consideraciones distan de agotar todos los problemas, pero me parecen las más importantes y apremiantes.

¿Adónde va la Leninbund?⁴⁷

19 de septiembre de 1929

Estimados camaradas:

El 13 de junio y el 24 de agosto les envié dos cartas centradas en problemas de tipo exclusivamente principista. Desgraciadamente, la respuesta de ustedes del 5 de septiembre no trata los problemas principistas como corresponde. Al mismo tiempo, la carta plantea toda una serie de cuestiones, en parte organizativas, en parte personales, que se refieren a los diferentes aspectos de las relaciones entre la Oposición rusa y la alemana. Desde luego, ustedes son libres de plantear cualquier problema relativo al pasado. Por mi parte, estoy dispuesto a responder a cualquier pregunta planteada. Pero, así y todo, debo decir que el intento de enredar las cuestiones políticas principistas, de gran importancia para el *futuro*, con cuestiones organizativas y personales respecto del *pasado*, suscita en mí el temor de que tal método provoque muy pronto una innecesaria tirantez en nuestras relaciones y aumente

el aislamiento de la dirección de la Leninbund respecto de la Oposición de Izquierda Internacional, en lugar de favorecer la creación de una base ideológica común.

Trataré, empero, de responder a todas sus concepciones, para aclarar los malentendidos fácticos y también, mediante su análisis, poner al descubierto el método erróneo que empleó la dirección de la Leninbund al abordar las cuestiones en debate y otros problemas de principios y de carácter particular.

1. Ustedes acusan a la Oposición rusa de haber apoyado a la organización de la Oposición de Wedding. Según ustedes, la Oposición rusa cometió el error específico de no reconocer a la Leninbund como *única* organización de la Oposición en Alemania. A eso respondo lo siguiente:

a) La dirección de la Leninbund explicó en su momento que consideraba equivocada nuestra declaración del 16 de octubre de 1926. Nosotros creíamos, y seguimos creyendo, que la declaración fue un acierto que nos permitió posteriormente incrementar varias veces nuestras fuerzas en el partido.

b) La dirección de la Leninbund no vio las diferencias principistas que nos separaban de los centralistas democráticos. Observaré de paso que *durante ese período* Radek tenía exactamente la misma posición y exigía, junto con Smilga y Preobrashenski, que nos fusionáramos con los cedemistas. Pero nosotros creíamos que nos separaban profundas diferencias. Ahora ustedes ni mencionan que en el pasado la dirección de la Leninbund apoyó a la fracción Zinoviev-Kamenev contra la Oposición de 1923, y también al grupo Centralismo Democrático contra la Oposición Unificada en su conjunto. Y en la actualidad están en desacuerdo con

la Oposición de Izquierda rusa en los problemas más importantes y se acercan a los cedemistas. ¿En base a qué exigen que la Oposición rusa reconozca a la Leninbund, al día siguiente de su creación, como *único* representante de la Oposición alemana?

c) Pero, para mí, más importante que todo eso es lo siguiente: la Oposición rusa no se cree en la obligación de determinar -sin hechos que lo avalen ni una prolongada experiencia de colaboración política y lucha ideológica- *cuál* de los grupos nacionales es la "verdadera" Oposición. La Oposición de Wedding nos pareció mal organizada y políticamente vacilante. Pero creímos que debíamos darle tiempo. La dirección de la Leninbund, encabezada por Maslow, Ruth Fischer y Cía., no nos podía inspirar *a priori* un cien por ciento de confianza, ni siquiera un setenta y cinco por ciento. Era necesario que la realidad los pusiera a prueba, lo que era muy natural, considerando que buscábamos mantener y desarrollar relaciones amistosas con ambas organizaciones y permitir que el curso de los acontecimientos y la discusión fraternal sentaran las bases fundamentales para la unanimidad y el necesario reagrupamiento.

Desde luego, los opositores rusos que fueron a dar al extranjero (no por voluntad propia sino de Stalin) pueden cometer y han cometido tal o cual error grueso. Estoy dispuesto a reconocerlo sin discusión. Es necesario añadir que Moscú se encuentra muy aislado de los países extranjeros. Pero, en líneas generales, las relaciones entre la Oposición rusa y las organizaciones extranjeras de la Oposición están determinadas por las concepciones principistas arriba mencionadas que, en gran medida, siguen en vigencia hasta el día de hoy.

2. En relación con lo dicho, permítaseme plantear el problema de cómo interviene la propia Leninbund en la lucha de los grupos de Oposición extranjeros.

En lo que se refiere a la república soviética, ya lo dijimos más arriba: la línea oficial de la Leninbund está entre la de los bolcheviques leninistas y la de los cedemistas. Pero, ¿y la Oposición de Francia, cuyos grupos son, desgraciadamente, muy numerosos? ¿Qué posición tiene la dirección de la Leninbund? Ninguna.

De vez en cuando publica artículos de los camaradas franceses, principalmente los que atacan las posiciones de la Oposición rusa. La dirección de la Leninbund actúa como si los problemas internos de la Oposición francesa no existieran. ¿Y Austria? Más o menos lo mismo. Yo no exijo, en absoluto, que la Leninbund "reconozca" oficialmente a algunos grupos de la Oposición y repudie a otros en este preciso instante. Todavía no es el momento de hacerlo. Pero se puede y se debe exigir que la dirección de la Leninbund se sienta realmente parte de toda la Internacional y encare los problemas de la Oposición extranjera desde el punto de vista de sus propias necesidades y tareas internas.

3. Dicen en su carta que en sus publicaciones no se afirmó una sola vez, "después de 1929", que la Oposición rusa "no va lo bastante lejos" (cosa que los cedemistas nos reprocharon en cientos de ocasiones). Es obvio que se remontan a 1929 porque el 21 de diciembre de 1928, en *Die Fahne des Kommunismus* (Nº 51), me acusaron de ser excesivamente *lento* en mi evaluación el ritmo de deterioro del poder soviético, a la vez que afirmaron que las "concepciones optimistas" de mi artículo *En una nueva etapa* ya habían sido superadas por los acontecimientos (*überholt*). Lo que

se discutía en ese artículo era precisamente el termidor. A pesar de esa posición, el proceso ulterior reveló la capacidad de todo el proletariado, y del núcleo proletario del partido en particular, para *obligar* al aparato centrista a efectuar un prolongado viraje hacia la izquierda. Mi artículo contemplaba la posibilidad de que se produjera esta mejora, mientras que su polémica contra mí no la previó, resultó errónea y, por consiguiente, fue realmente "superada por los acontecimientos" hace mucho tiempo.

Pueden decir, por cierto, que esto ocurrió antes de 1929. Pero, ¿realmente repudiaron en 1929 lo que dijeron en 1928? Aun en lo referente a 1929, su afirmación es totalmente errónea. El *Volkswille* del 16 de febrero publica un breve artículo en la *sección* "Correspondencia obrera", dedicado especialmente a contraponer la línea de Urbahns a la de Trotsky (con el título *Según marcha Trotsky, así marcha la Oposición rusa*). Por último, en *Volkswille* del 18 de mayo de 1929, se dice que las formulaciones de Trotsky concernientes a la situación en la república soviética (nuevamente el problema del termidor) "no van lo bastante lejos". ¿Cómo pueden olvidar lo que escribieron hace poco? Si yo tuviera más tiempo, podría encontrar otras citas por el estilo o, peor aún, insinuaciones solapadas o semisolapadas. Desde luego, nadie puede negarles el derecho a disentir con la Oposición rusa en general o con Trotsky en particular. Pero lo deben hacer con claridad, precisión y franqueza, sin recurrir a ardidés ni evasivas. No olviden que estamos tratando los problemas fundamentales de la línea de la Oposición.

4. ¿Es apropiado, camaradas, jugar como lo hacen ustedes en su carta con el tema de sí leí o no el

Volkswille? Si, el 5 de junio les escribí que todavía no conocía bien el *Volkswille*. En esa época yo estaba estudiando la publicación, no de manera azarosa sino profunda, respecto de diversas cuestiones. Ya en mis cartas del 13 de junio y del 24 de agosto había formulado una caracterización general de su línea. ¿Creen ustedes, acaso, que un mes, incluso una semana, no es tiempo suficiente para ello? De todos modos, esta carta demostrará que en 1929 ya conozco el periódico más profundamente que la propia redacción.

Sus ataques al camarada Frankel⁴⁸ fueron totalmente injustos; intentaban endosarle a Frankel posiciones que en realidad debieron haberme atribuido a mí. Ciertamente esa hubiera sido una actitud mejor y más franca. Al contrario de lo que ustedes afirman, jamás escribo en base a lo que me dicen "los secretarios". Asumo la responsabilidad por mis escritos. En cuanto al camarada Frankel, sé que hizo una crítica del *Volkswille* en relación con el 1º de mayo en una carta personal, en tono muy ecuánime y fraternal. Urbahns lo atacó de manera totalmente antifraternal. Basta este ejemplo para imaginarse los métodos que emplea el camarada Urbahns frente a la crítica interna en general.

6. Ustedes se declaran muy dispuestos a aceptar mi ayuda para elaborar, corregir y precisar la posición de la Leninbund. Desde luego, este asunto no me incumbe únicamente a mí. Hablé de la necesidad de establecer mejores relaciones con la Oposición rusa y la Internacional en su conjunto. Pero debo decir con franqueza que mi experiencia personal rechaza afirmaciones tan amigables. Los ejemplos son tan abundantes, que resulta difícil elegir.

a) Cuando todavía estaba en Alma-Ata escribí (en

tono muy cauteloso y fraternal) un artículo dirigido contra ciertas afirmaciones del camarada Urbahns que no podían interpretarse más que como un intento de formar un bloque con Brandler. Los militantes de la Leninbund no encontraron nada raro en el artículo en ese momento. Hace algunos meses, cuando yo estaba ya en Constantinopla, Brandler publicó mi artículo. Sólo después apareció en el *Volkswille*. Demás está decir que pudo deberse a una casualidad. Pero, lamentablemente, la serie de casualidades sucedidas recientemente demuestran que lo que ocurre no es casual sino muy sistemático.

b) Cuando reivindicamos el sufragio secreto en el partido, la Leninbund lo interpretó en el sentido de las libertades democráticas generales. En una breve carta, sin el menor intento de polemizar, expliqué el sentido real de nuestra consigna. Mi carta apareció en varias publicaciones de la Oposición, pero no en el *Volkswille*. Sólo tras una larga polémica epistolar, la publicaron en el *Volkswille*, varias semanas después de que llegara a manos de sus editores.

c) Respecto de mi exilio, la dirección de la Leninbund lanzó una campaña periodística de tipo sensacionalista. Los camaradas de diversos países expresaron un asombro plenamente justificado ante su carácter agitativo. No se arribó a una sola conclusión principista a partir de la campaña del *Volkswille*. Escribí un artículo especialmente para el *Volkswille* (o para *Die Fahne des Kommunismus*), sin el menor tono polémico, en el que traté de compensar las omisiones de la campaña de la Leninbund. Mi artículo (*Una lección democrática que no recibí*) apareció en casi todas las publicaciones de la Oposición de Europa y América... salvo en las de

la Leninbund, a las que estaba destinado, ya que el artículo se refería precisamente a Alemania. Cuando pedí explicaciones, los editores respondieron que el problema ya no era "de palpitante actualidad" en Alemania. Yo no entendía. Esta explicación podría quizás resultar valedera desde el punto de vista del sensacionalismo político, pero en el marco de la propaganda principista, que debería constituir la parte más importante del trabajo de la Leninbund, la respuesta del camarada Urbahns me pareció inverosímil.

Sin embargo, hay un caso que supera a todos los demás y basta por sí sólo para caracterizar la metodología del Consejo de Redacción de la Leninbund. El 12 de junio envíe al camarada Urbahns una carta abierta titulada *Una vez más sobre Brandler y Thalheimer*. En ese artículo afirmé públicamente por primera vez que yo estaba lejos de llegar a un acuerdo con la dirección de la Leninbund. Creo que como colaborador activo de las publicaciones de la Leninbund tenía el derecho, mejor dicho el deber -para con la Oposición rusa e Internacional-, de hacer una reseña de mis diferencias con la dirección de ésta. ¿Cuál fue su respuesta? Lisa y llanamente, tergiversó mi artículo. Publicó la parte dirigida contra Brandler pero eliminó los párrafos en los que se crítica a la Leninbund. Los editores eliminaron el siguiente párrafo:

"No asumo, de ninguna manera la defensa de la línea de Maslow y los otros. En 1923, el radicalismo verbal de Maslow derivaba de la misma pasividad que origina los errores de Brandler. Maslow, que no comprendía el abecé del problema, trató de poner en ridículo mi propuesta de fijar fecha para la insurrección. En el Quinto Congreso seguía creyendo que la revolución

estaba ganando impulso. En otras palabras, en los problemas más importantes tuvo la misma posición que Brandler, sazónada con un poco de condimento ultraizquierdista. Pero Maslow trató de aprender hasta que cayó en el pantano de la capitulación. Otros ex ultraizquierdistas sí aprendieron algunas cosas. No asumo la menor responsabilidad por la línea del Volkswille en su conjunto, que contiene muchos restos del pasado, es decir, es una combinación de tendencias oportunistas y ultraizquierdistas. No obstante, estos camaradas han aprendido mucho y muchos de ellos demostraron que son capaces de aprender más. Brandler y Thalheimer, en cambio, dieron un colosal paso hacia atrás al elevar su ceguera revolucionaria al nivel de un programa.”

¿Por qué eliminaron estas líneas? ¿Para ahorrar espacio, quizás? ¿O para demostrar claramente hasta qué punto están dispuestos a aceptar las críticas? Si los editores actúan de esa manera con mis artículos, no cuesta mucho imaginar lo que hacen con los artículos críticos de los militantes de su organización.

Le pusieron al artículo el título *De la carta del camarada Trotsky* para ocultar, de esa manera aparentemente inocua, la maniobra ilícita que habían realizado y a la que prefiero no llamar por su verdadero nombre. Ustedes, queridos camaradas, tenían el derecho formal de no publicar mi artículo. Tenían el derecho *tanto* formal *como* político de polemizar contra mi artículo de la manera más categórica. Pero no tenían derecho *ni* político *ni* formal- de tergiversar ante los obreros alemanes mi actitud hacia los grupos de la Oposición.

d) En esa época publicaron mi crítica al programa de la Internacional Comunista. Pero aun aquí seleccio-

naron para sus propios fines pasajes *neutros*, pasando por alto los problemas cruciales. Así, del segundo capítulo no citaron la parte que trata el viraje ultraizquierdista de 1924-1925, que provocó desastres colosales en la Internacional. Si no estaban de acuerdo con mi artículo debían haberse pronunciado claramente. Pero ustedes, lisa y llanamente, soslayan uno de los problemas mas importantes del desarrollo de la Internacional Comunista que tiene que ver con su propio pasado (y no sólo con el pasado). Con semejantes métodos es imposible educar a los cuadros revolucionarios en el espíritu del marxismo.

Asimismo, no citaron lo que dije en el tercer capítulo sobre la *revolución permanente* en China. Argüí que la teoría de la revolución permanente -dejando de lado los episodios polémicos del pasado remoto que hoy no tienen importancia- concuerda plenamente con la esencia misma del leninismo. Soslayaron también este problema, que es fundamental para Oriente y, por ende, uno de los más importantes para toda la Internacional.

Nunca se sabe con qué están de acuerdo y con qué no lo están.

e) En la actualidad, *Die Fahne des Kommunismus* dedica, durante varias semanas, una tercera parte de sus escasas páginas a artículos de Radek, Smilga y Preobrashenski dirigidos contra la Oposición rusa y contra mí en particular. Estos artículos fueron enviados al exterior con fines informativos. Si el camarada Urbahns tuviera el menor sentido de solidaridad con la Oposición rusa, antes que nada me habría enviado estos artículos (puesto que a mí estaban dirigidos). Ello me habría permitido responder oportunamente a los nuevos argumentos de los capituladores. El camarada

Urbahns actuó de otra manera. Publicó los artículos de los capituladores dirigidos contra la Oposición rusa, para confusión general de los lectores no familiarizados con los *equipos y combinaciones especiales del camarada Urbahns*. En efecto: ¿por qué se publican semana a semana estos artículos en los órganos de la Leninbund, cuando es a Brandler y a Thalheimer a quienes les corresponde hacerlo? Hay una sola explicación política concebible: los editores utilizan a Radek y Cía. para socavar a la dirección de la Oposición rusa sin asumir la responsabilidad directa de ese acto.

f) Sin embargo, esto no agota el problema. No me detendré en la tergiversación de cuestiones esenciales, pero no puedo pasar por alto el problema de la "Ayuda a Trotsky". Desde mi llegada a Constantinopla esta organización se ha convertido para mí en un motivo de preocupación. Lo escribí una serie de cartas al camarada Urbahns en las que le expresé que, de encontrarme materialmente necesitado, no pondría ninguna objeción a que se efectuaran semejantes colectas voluntarias entre los obreros, con la condición -demás esta decirlo- de que las colectas fueran públicas y con una estricta rendición de cuentas. Pero puesto que no necesitaba ayuda, el dinero recolectado debía haberse reintegrado a quienes lo aportaron o, con un acuerdo común y público, utilizarse para otros fines. Me ofrecí para hacer llegar los fondos reunidos a los opositores rusos arrestados y exiliados y a sus familias. Escribí una carta al efecto que fue publicada en una serie de periódicos, incluido el *Volkswille*. El camarada Urbahns respondió a una de mis notas con una carta escrita en un tono de franca indignación. He aquí lo que me escribió el 2 de mayo: "¿Qué clase de acusa-

ciones concretas o sospechas le hicieron llegar acerca de la "Ayuda a Trotsky"? Creo que es absolutamente imprescindible que se aclaren esas cuestiones [...] Comparto su opinión de que la buena fe de los obreros, de la que se abusa con frecuencia, obliga a aclarar todos los problemas, cualquiera que sea su naturaleza [...]"

Estas palabras me tranquilizaron. Pero, desgraciadamente, por poco tiempo. A pesar de todas las insistencias, jamás se rindió cuentas de los fondos recolectados y distribuidos. Sobra decir que no cabe hablar de abusos personales. Mas, ¿cómo refutar la afirmación de que el dinero fue a subvencionar las necesidades de la Leninbund?

7. Podría aducirse que el problema de una colecta, por importante que sea de por sí, no guarda una relación directa con las diferencias que estamos tratando; pero ese argumento sería superficial. Aquí no sólo nos preocupa la línea principista de la Leninbund, tema de mi primera carta, sino también los métodos organizativos de su dirección. No es difícil demostrar que ambos problemas están estrechamente ligados. Los preceptos del marxismo suponen, en primer término, una actitud correcta hacia las masas y la clase. De ahí surge la necesidad de la lealtad revolucionaria. No sabemos de normas éticas que se eleven por encima de la sociedad y de las clases, pero sí sabemos muy bien que la lucha del proletariado exige una moral revolucionaria. La maldición más grande del stalinismo es que obtiene sus éxitos a expensas de los vínculos internos de la vanguardia proletaria y, de esa manera, prepara catástrofes en las que podría perecer algo más que la burocracia stalinista.

Pero la deslealtad política no es un rasgo exclusivo del aparato stalinista. La actitud sectaria hacia las masas implica también el deseo de engañar a la clase y a la historia valiéndose de métodos y recursos hábiles, siempre ligados a la violación de las premisas de la lealtad revolucionaria. Los dirigentes políticos que se preparan para una lucha prolongada con el fin de conquistar a la vanguardia proletaria jamás se permitirían ser negligentes en un problema que afecta tanto la confianza de las masas.

Para mí, por ejemplo, el episodio de la colecta y el de la tergiversación de mi artículo expresan por igual una actitud errónea hacia el obrero, el lector y las masas.

Repito: Stalin no tiene el monopolio de la deslealtad. Zinoviev, que con esos métodos creó una nueva escuela, trabajó a su lado. Maslow y Fischer fueron, indudablemente, los representantes más destacados de esa escuela. Su rasgo distintivo es el cinismo moral que no se detiene ante la falsificación y la tergiversación de citas, ni ante la calumnia, como métodos para ganar influencia sobre las masas. Estos métodos corrompieron profundamente a la burocracia de la Internacional Comunista. La Oposición debe librar una lucha implacable para erradicarlos, sobre todo de su propio seno.

Pero con esto no quiero decir, de ninguna manera, que los que pasaron por la escuela de Zinoviev están irrevocablemente condenados. Obviamente, no es así. Se puede pasar de la línea sectaria y aventurerista (o semisectaria y semiaventurerista) a la marxista y proletaria. En última instancia, el problema se resuelve con una línea política correcta, perspectivas correctas

y métodos revolucionarios correctos. La propaganda moral abstracta, divorciada de la política, es simplemente absurda, por no decir estúpida. Pero se puede y se debe exigir que los métodos y los procedimientos estén a tono con los fines. Y así lo hacemos.

8. El problema de la colecta no sólo es importante desde un punto de vista principista, tal como ya dijimos, sino también desde un punto de vista práctico. Jamás en la historia de la lucha revolucionaria (con la excepción de China) se encontraron los revolucionarios en circunstancias tan difíciles como las que enfrentan los militantes de la Oposición en la república soviética. Su aislamiento cotidiano y sus penurias materiales trascienden toda descripción. Nunca ocurrió nada parecido bajo el zarismo. Esta es una causa más, y de ninguna manera la menos importante, de la epidemia de capitulaciones.

Uno de los medios indispensables para combatir a la burocracia stalinista es, en este momento, el apoyo material a los opositores perseguidos. Esta es una responsabilidad directa de la Oposición Internacional. Por ahora, esta vía quedó cerrada por el episodio de la "Ayuda a Trotsky". Ya no tenemos la oportunidad de dirigirnos a los obreros, de cuya buena fe hemos abusado. ¿Puede tolerarse esta situación un día más?

9. Lo que se desprende de su carta es que usted solicitó mi colaboración y yo la negué. Ya demostramos que ocurrió exactamente lo contrario. Las circunstancias que dieron lugar directamente a su última respuesta así lo prueban. Ya escribí más de una vez acerca de los problemas que plantea. El 13 de junio insistí en que *nos reuniéramos* lo antes posible. Ustedes respondieron afirmativamente. Pero al mismo tiempo -

como ya ha ocurrido en otras ocasiones- esa promesa no significó que estuvieran dispuestos a tomar las medidas necesarias para cumplirla. *Permanecieron* lisa y llanamente *en silencio*. No respondieron a los interrogantes de mi carta. Pasaron casi tres meses, y sólo después de que yo envié una copia de mi carta del 24 de agosto a otros grupos de la Oposición internacional respondieron ustedes con la carta que se analiza aquí.

10. A la polémica principista de ustedes en torno al terror y el carácter del estado soviético, que entregaron a la prensa, responderé en un folleto que se tendría que publicar inmediatamente en varios idiomas. La magnitud del problema no admite reservas. La Oposición Internacional en su conjunto debe examinar, discutir, pensar a fondo y polemizar alrededor de estos problemas con la necesaria libertad. Toda célula de la Oposición debe disponer de los documentos y materiales pertinentes y participar directamente en la polémica. Ese es el requisito elemental; espero que no tengan diferencias de tipo principista con él, y, (esto es lo más importante) que no se le opongan en la práctica.

11. Agregaré sólo algunas observaciones de tipo programático.

Escribí mi folleto antes de recibir su última carta y antes de la aparición del reciente artículo teórico en *Die Fahne des Kommunismus*. Tanto el artículo como la carta demuestran que el tono que empleé en el trabajo es excesivamente "conciliador". Después de dar medio paso atrás, los editores se embarcaron en una "extensión" teórica del problema y en una franca distorsión de la teoría marxista del estado, que Lenin había defendido de la distorsión. Aparentemente, según ustedes, el estado ruso no fue bajo Kerensky un esta-

do burgués sino imperialista burgués, y bajo Stalin es un estado *no* proletario y *no* burgués. Todo esto es un desastre del principio al fin, y me pregunto alarmado: ¿Adónde van a llegar si persisten en esta línea?

12. Al proponerle a la Oposición rusa que adopte un programa de libertades democráticas tendiente a convertirla en un partido político independiente, ustedes agregan: "Esta reivindicación no tiene nada que ver con la reivindicación de una segunda revolución." Estas palabras inverosímiles, que repiten en dos ocasiones, demuestran que ustedes no quieren sacar conclusiones. Si consideran que el Partido Comunista soviético no tiene remedio, si renuncian a ganar a su núcleo proletario (y ganarlo significa ganar al partido), si oponen al PC soviético un segundo partido con un programa democrático, ello significa que inician una lucha por el poder divorciada del partido y en contra de él. ¿De qué otra forma se puede luchar por el poder sino a través de una segunda revolución? ¿O acaso creen que puede existir un partido independiente que no luche por el poder estatal? ¿Qué significa todo esto? ¿Qué propósitos persigue? Ninguno, camaradas. Ustedes no pensaron el problema a fondo; de allí deriva precisamente su pasión por las reservas y ambigüedades.

13. En su carta dicen de paso que consideran "inoportuna" la analogía con el termidor. Reconozco que me cuesta comprender tamaña ignorancia sobre las ideas propias y extrañas. La Oposición rusa viene utilizando la analogía del termidor desde hace cinco años. La escuela de Bujarin argumentaba que esa analogía era "inadmisibile". Le respondíamos que rechazar las analogías históricas equivale a rechazar la utilización de la experiencia histórica en general. En una serie de

documentos definirnos con toda claridad y precisión cuál es para nosotros el contenido real de la analogía. La idea del termidor soviético se utiliza internacionalmente. Ustedes mismos lo hicieron, aunque mal, en numerosas ocasiones. Ahora que se encuentran en un callejón sin salida ideológico, dicen inesperadamente que la analogía es "inoportuna". ¿Es que puede llegar más lejos la confusión mental?

Debo agregar, además, que Radek, que habló y escribió sobre el termidor en cientos de ocasiones en 1926-1927, a partir de 1928 comenzó repentinamente a tener dudas sobre esta analogía. Le respondí en un documento especial, en el que reafirmé una vez más el significado marxista de la analogía con el termidor. Ustedes tienen este documento. Prometieron, incluso, publicarlo; así lo declararon en *Volkswille*. Me enviaron un ejemplar del *Volkswille* con el anuncio subrayado en lápiz azul. No obstante, a pesar de que les di mi artículo contra Radek éste no apareció. Sí apareció, en cambio, el extenso documento de Radek en mi contra.

Prefiero referirme en la prensa a la esencia de la cuestión del termidor, es decir, si la analogía es oportuna o inoportuna.

14. Para terminar, quiero dirigir la atención de ustedes a una situación de importancia fundamental.

En sus publicaciones se menciona a la URSS, a la Internacional Comunista y al Partido Comunista Alemán como si no tuvieran nada que ver con sus asuntos. Parten del supuesto de que la república soviética está destruida sin remedio, que la Internacional Comunista y el Partido Comunista Alemán han muerto, que las demás organizaciones de la Oposición no van lo suficientemente lejos y que ustedes solos deben re-

construir todo. No siempre lo dicen; a veces, influidos por la crítica, expresan lo contrario. Pero ésta es, precisamente, la base de su actitud. Es una base sectaria. Podría destruir a la Leninbund.

Nadie puede decir de antemano qué formas organizativas aparecerán con el desarrollo ulterior de la Internacional y sus partidos, qué clase de rupturas, bloques, etcétera, se producirán, es decir, por qué camino concreto los núcleos proletarios de los partidos comunistas se liberarán de la burocracia centrista y crearán para sí una línea correcta, un régimen sano y una dirección como corresponde. Pero un hecho resulta claro: es más peligroso que la Leninbund le vuelva la espalda al Partido Comunista que el hecho de que el Partido Comunista lo haga respecto de los sindicatos. Creer que pueden desplazar al Partido Comunista, presentarse como alternativa frente a éste, etcétera es, para el futuro próximo, utopismo puro. En primer lugar, es necesario esforzarse para que el núcleo proletario del partido, y en particular los jóvenes obreros que, como resultado de los manifiestos criminales y aventureristas de Thaelmann, salieron a la calle el 1º de mayo, levantaron barricadas y se enfrentaron con la muerte, confíen en ustedes, quieran escucharlos y comprendan lo que ustedes quieren. Para eso, ellos tienen que convencerse de que ustedes no les son extraños. El tono ha de ser completamente distinto. La lucha contra el centrismo y el aventurerismo no debe ceder ni un ápice, tiene que ser implacable. Pero las masas partidarias y los millones de obreros que siguen al partido son otra cosa. Es necesario encontrar la línea correcta.

Cuando la policía reprimió a *Die Rote Fahne*, había que salir en su defensa con toda energía, sin ocultar

las diferencias, sin detenerse por miedo al cierre del *Volkswille*, enfrentando este peligro conscientemente. En lugar de eso, los editores del *Volkswille* publicaron una declaración cuya esencia era que, cerrado *Die Rote Fahne* por la policía, *Volkswille* quedaba, gracias a Dios, como único periódico comunista. Esta conducta no merece otro calificativo que el de escandalosa. Evidencia una actitud errónea hacia el partido y una falta total de solidaridad revolucionaria.

15. El llamado que hacen a la defensa de la URSS tiene exactamente el mismo carácter. Ustedes no comprenden la importancia internacional del problema. Sus manifiestos son forzados y artificiales; no tienen por objeto conducir a los obreros a la defensa de la URSS sino impedir que se ofendan del todo los korschistas "simpatizantes".

16. En Bélgica o en Estados Unidos, donde el Partido Comunista oficial es muy débil y la Oposición relativamente fuerte, las organizaciones de la Oposición pueden funcionar con una política totalmente independiente de la del partido oficial; es decir, pueden apelar a las masas haciendo caso omiso del partido, en la medida en que ello resulte factible. La situación es muy distinta en Alemania y, en buena parte, también en Francia. En estos países la relación de fuerzas es muy distinta. La Oposición reúne a cientos o miles de militantes, los partidos oficiales a cientos de miles. Hay que tenerlo en cuenta al elaborar nuestra línea.

Ustedes creen que la Oposición rusa necesita consignas "democráticas" para transformarse más rápidamente en un partido. Pero yo creo, por el contrario, que ustedes deben despojarse de la armadura excesivamente pesada del partido y volver a ser una frac-

ción. El *Volkswille* en su forma actual no tiene futuro. Tres cuartas partes de su material corresponden a un diario, pero sin remplazarlo. Lo que ustedes necesitan es un buen semanario, redactado con seriedad, capaz realmente de educar a los cuadros marxistas revolucionarios. El problema de un diario sólo puede surgir en la próxima etapa.

Algunas conclusiones:

1. ¿Considero yo que la conducta de la dirección de la Leninbund constituye una *ruptura*? No. Pero veo en esta conducta el *peligro* de ella. Me parece, además, que algunos camaradas de la dirección de la Leninbund eligieron conscientemente una ruta que conduce a la ruptura.

2. No sólo no tengo intenciones de colaborar en eso sino que, por el contrario, creo que es necesario emplear todos los medios a nuestro alcance para *impedir* una ruptura que significaría un duro golpe a la Oposición Internacional y condenaría a la Leninbund a la degeneración nacional y sectaria.

3. ¿Con qué medios contrarrestaremos este peligro? Mediante la polémica pública y profunda y la discusión honesta. Sin apuro. Sin tratar de engañarnos mutuamente.

4. Es necesario reconocer abiertamente que aun dentro de la dirección de la Leninbund hay una minoría que, en torno a los problemas en debate, sostiene la posición de la Oposición rusa, no la del camarada Urbahns y sus correligionarios. A esta minoría se le debe conceder la oportunidad de expresar sus posiciones en las páginas de *Die Fahne des Kommunismus*.

5. La Oposición Internacional tiene que participar en la discusión de los problemas. Las publicaciones de

la Leninbund deben difundir con toda honestidad las palabras de la Oposición Internacional para que la organización las considere.

Sólo la discusión, armada con una garantía mínima de democracia partidaria, puede impedir que se quiebre la Leninbund o que ésta rompa con los grupos más importantes de la Oposición Internacional.

Yo, por mi parte, estoy dispuesto a emplear todos los medios a mi alcance para promover la superación pacífica y cordial de las diferencias.

Este es el único fin de esta carta.

L. Trotsky

Carta a los Comunistas de Izquierda italianos⁴⁹

Partidarios del camarada Amadeo Bordiga

25 de setiembre de 1929

Estimados camaradas:

He leído el folleto *Plataforma de la Izquierda*, que ustedes publicaron en 1926 pero que sólo ahora llegó a mis manos. Asimismo he leído la carta abierta que me dirigieron en el N° 20 de *Prometeo* y algunos de los artículos de fondo de este periódico que me permiten refrescar, después de mucho tiempo, mi conocimiento regular del idioma italiano. Estos documentos, junto con la lectura de los artículos y discursos del camarada Bordiga,⁵⁰ sin mencionar el hecho de que lo conozco personalmente, me permiten en cierta medida juzgar sus posiciones fundamentales y el grado de acuerdo que existe entre nosotros. Aunque la respuesta decisiva a este último interrogante la darán no sólo las tesis principistas sino también su aplicación política a los

acontecimientos del momento (lo cual se puso de manifiesto con el conflicto sino-soviético), opino que nuestro acuerdo, al menos en las cuestiones básicas, es bastante amplio. Si no me expreso de manera más categórica en esta ocasión, se debe únicamente a que quiero dejar que el tiempo y los acontecimientos ratifiquen nuestra solidaridad ideológica y entendimiento mutuo. Espero que resulten totales y sólidos.

La *Plataforma de la Izquierda* (1926) me causó muy buena impresión. Creo que es uno de los mejores documentos publicados por la Oposición Internacional y en muchos aspectos sigue siendo válido hasta el día de hoy.

Es muy importante, sobre todo para Francia, el que la plataforma plantee el problema del *carácter del partido*, sus principios básicos de estrategia y táctica, como piedra angular de la política del proletariado. Hemos observado en los últimos años que para muchos revolucionarios franceses importantes, la Oposición sólo fue un peldaño en el camino de alejamiento del marxismo, de retroceso hacia el reformismo, el sindicalismo o el simple y llano escepticismo.

Ustedes conocen, desde luego, el folleto de Lorient,⁵¹ que reveló un desconocimiento total del carácter del partido y su función histórica en relación a la clase, y que cayó en la teoría de la pasividad sindical, la cual no tiene nada que ver con las ideas de la revolución proletaria. El folleto de Lorient, exponente directo de la reacción ideológica en el seno del movimiento obrero, aún se difunde, desgraciadamente, por el grupo *Revolution Proletarienne*. El descenso del nivel ideológico observado en los últimos cinco o seis años en el movimiento revolucionario no pasó sin dejar su huella

en el grupo de Monatte. Después de haberse acercado al marxismo y al bolchevismo en 1917-1923, en los últimos años este grupo retrocedió al sindicalismo. Pero ya no es el sindicalismo combativo de los primeros años de este siglo, que significó un importante avance para el movimiento obrero francés. No, es más bien un sindicalismo contemporizador, pasivo y negativo, que cae cada vez con más frecuencia en el sindicalismo puro, hecho que no nos debe sorprender. Todo lo que había de progresivo en el sindicalismo de preguerra se unió al comunismo. Hoy en día, el alejamiento del comunismo revolucionario conduce invariablemente al sindicalismo. El principal problema de Monatte consiste en asumir una *actitud incorrecta hacia el partido*, unida al fetichismo del sindicalismo, al que visualiza como un fin en sí mismo, independientemente de sus ideas directrices. Sin embargo, aunque hoy se unifican ambas confederaciones obreras francesas y mañana enuclearán al conjunto de la clase obrera francesa, no desaparecería, ni por un instante, el problema de las ideas motrices de la lucha sindical y sus métodos, y el del vínculo entre las tareas parciales y generales, es decir, el problema del *partido*.

La Liga Sindicalista que dirige Monatte es un partido embrionario, que no selecciona a sus militantes según criterios sindicalistas sino ideológicos, sobre la base de una plataforma determinada, y trata de influir en los sindicatos desde afuera o, si se quiere, de "someterlos" a su influencia ideológica. Pero es un partido que no se organiza como tal ni tiene una forma definida, que carece de una teoría y un programa claros, que no es consciente de sí, que oculta su naturaleza y con ello se priva de la posibilidad de desarrollarse.

En su lucha contra el burocratismo y la deslealtad del aparato oficial de la Internacional Comunista, también Souvarine llegó, aunque por otra vía, a la negación de la actividad política y del propio partido. Proclama que la Internacional y su sección francesa están muertas, a la vez que considera innecesaria la existencia de la Oposición puesto que, según él, no existen las condiciones políticas necesarias. En otras palabras, niega la necesidad de que exista el partido *-en cualquier momento y circunstancia-* como expresión de los intereses revolucionarios del proletariado.

Por eso le doy tanta importancia a nuestra solidaridad en el problema del partido, su papel histórico, la continuidad de su actividad, su obligación de batallar por ejercer su influencia sobre todas y cada una de las formas del movimiento obrero. Un bolchevique, es decir, un marxista que pasó por la escuela de Lenin, no puede hacer la menor concesión al respecto.

En cuanto a una serie de cuestiones, la plataforma de 1926 hace observaciones excelentes que hoy siguen en vigencia.

Así, la plataforma afirma con toda claridad que los así llamados partidos campesinos independientes "caen invariablemente bajo la influencia de la contrarrevolución" (página 36). Se puede afirmar con audacia que en esta época no hay ni puede haber excepción alguna a esta regla. El campesinado, cuando no sigue al proletariado, sigue a la burguesía contra el proletariado. A pesar de la experiencia de Rusia y China, Radek, Smilga y Preobrashenski no lo comprendieron y tropezaron precisamente en este problema. La plataforma de ustedes critica a Radek por sus "obvias concesiones a los nacionalistas alemanes". Ahora es necesario agre-

gar: concesiones absolutamente injustificables a los nacionalistas chinos, idealización del sunyatsenismo y justificación del ingreso del Partido Comunista en un partido burgués. La plataforma señala con toda corrección (página 37), precisamente en relación con la lucha de los pueblos oprimidos, la necesidad de la independencia total de los partidos comunistas. La violación de esta regla fundamental provoca las más nefastas consecuencias, como lo hemos visto en la experiencia criminal de la subordinación del Partido Comunista Chino al Kuomintang.

La política nefasta del Comité Anglo-Ruso, que naturalmente contó con el apoyo total de la actual dirección del Partido Comunista Italiano, surgió del deseo de pasar rápidamente del pequeño Partido Comunista Británico a los inmensos sindicatos. Zinoviev proclamó abiertamente esta idea ante el Quinto Congreso de la Comintern. Stalin, Bujarin y Tomski fomentaron la misma ilusión. ¡Esto es lo que sucede cuando se juega con la idea del partido! Nadie puede jugar así impunemente.

En la república soviética presenciamos otra forma de debilitamiento y desintegración del Partido Comunista: para privarlo de su independencia y actividad se lo disuelve artificialmente en las masas, aterrorizadas por el aparato estatal. Es por eso que la Oposición, que selecciona y educa a los nuevos cuadros revolucionarios, es sangre de la sangre del Partido Bolchevique, mientras que la fracción de Stalin, que habla formalmente en nombre de un millón y medio de militantes del partido y dos millones de miembros de la Liga de Jóvenes Comunistas, en realidad socava y destruye al partido.

Observo con agrado, en base a la carta de *Prometeo*, que existe un acuerdo total entre ustedes y la Oposición rusa respecto del problema del carácter de clase del estado soviético. Es en este problema que los ultraizquierdistas, incluidos los italianos (ver *l'Ouvrier Communiste*, N° 1) revelan con mayor claridad su ruptura con los fundamentos del marxismo. Para resolver el problema del carácter de clase de un régimen social, se limitan a definir la superestructura política, reducen a su vez esta cuestión al grado de burocratismo imperante en la administración y así sucesivamente. *Para ellos no existe el problema de la propiedad de los medios de producción.* Tanto en la Norteamérica democrática como en la Italia fascista, se encarcela, fusila o electrocuta a los hombres que se preparan para expropiar las fábricas, talleres y minas de los capitalistas. En la república soviética, hasta el día de hoy -ibajo la burocracia stalinista!- fusilan a los ingenieros que tratan de preparar la devolución de las fábricas, talleres y minas a sus dueños anteriores. ¿Cómo es posible no ver esta diferencia fundamental, que determina el *carácter de clase de un orden social?* Pero no me extenderé más sobre *un* problema al que dediqué mi último trabajo (*La defensa de la república soviética y la Oposición*), dirigido contra ciertos ultraizquierdistas franceses y alemanes que, por cierto, no llegan tan lejos como los sectarios italianos, pero que, precisamente por ello, pueden resultar más peligrosos.

Respecto del termidor, ustedes plantean la siguiente reserva: es incorrecto trazar una analogía entre la Revolución Rusa y la Gran Revolución Francesa. Creo que esta observación es fruto de un malentendido. Para juzgar si una analogía histórica es correcta o errónea

es necesario definir claramente su contenido y sus límites. No trazar analogías con las revoluciones de épocas pasadas significaría simplemente rechazar la experiencia histórica de la humanidad. El presente siempre es distinto del pasado. Sin embargo, el único método que nos permite aprender del pasado es el de la analogía.

El notable trabajo de Engels sobre las guerras campesinas se levanta completamente sobre una analogía entre la Reforma del siglo XVI y la revolución de 1848. Para forjar su concepción de la dictadura del proletariado, Marx puso su hierro al rojo en el horno de 1793. En 1903 Lenin definió al socialdemócrata revolucionario como un jacobino ligado al movimiento obrero de masas. Por aquella época polemiqué con Lenin, empleando el argumento académico de que el jacobinismo y el socialismo científico se apoyan en clases distintas y emplean métodos diferentes. Desde luego, este argumento era, en sí, correcto. Pero Lenin de ninguna manera *identificaba* a los plebeyos de París con el proletariado moderno, ni a la teoría de Rousseau con la de Marx. Sólo agrupó los rasgos comunes de ambas revoluciones: las masas populares más oprimidas que no tienen nada que perder sino sus cadenas, las organizaciones más revolucionarias que descansan sobre las mismas y que, en la lucha contra las fuerzas de la vieja sociedad, instituyen la dictadura revolucionaria. ¿Fue coherente esta analogía? Totalmente. Desde el punto de vista histórico resultó muy útil. Dentro de los mismos límites, la analogía del termidor es legítima y útil.

¿Cuál era el rasgo característico del termidor francés? Que fue la primera etapa de la contrarrevolución triunfante. Después del termidor los jacobinos no hu-

bieran podido reconquistar el poder (si es que existía alguna posibilidad de ello) sin una insurrección armada. De modo que la etapa del termidor fue, en cierto sentido, de carácter decisivo. Pero la contrarrevolución no había culminado, los amos de la situación aún no habían tomado el poder. Para que sucediera fue necesaria otra etapa: la del 18 brumario. Por fin, la contrarrevolución pudo alcanzar el triunfo definitivo, la restauración de la monarquía, la indemnización de los propietarios feudales, etcétera, mediante la intervención extranjera y la derrota de Napoleón.

En Hungría, tras un breve periodo soviético, la contrarrevolución triunfó de un solo golpe y exclusivamente por la fuerza de las armas.⁵² ¿Está excluido ese peligro en la URSS? Por supuesto que no. Pero esa contrarrevolución abierta tendría que ser reconocida por todos. Sobran los comentarios. Cuando decimos termidor, nos referimos a esa contrarrevolución progresiva que se está gestando de manera encubierta y se cumple en varias etapas. La primera etapa, a la que llamamos condicionalmente termidor, sería la transferencia del poder a los nuevos propietarios "soviéticos", respaldados por un sector del partido dominante, como ocurrió con los jacobinos. El poder de los nuevos propietarios, predominantemente pequeños, no podría durar mucho. Volvería la revolución, en circunstancias internacionales favorables, con la dictadura del proletariado, lo que implicaría, inexorablemente, el empleo de la fuerza revolucionaria; o culminaría la contrarrevolución con la victoria de la gran burguesía, el capital financiero, quizás hasta en una monarquía, lo que exigiría un vuelco complementario, quizás dos.

Ese es el contenido de mi comparación con el termi-

dor. Naturalmente, si se transgreden los límites legítimos de la analogía, si uno se orienta según la mecánica superficial de los acontecimientos, los episodios dramáticos, la suerte de los individuos, no resulta difícil confundirse a sí mismo y a los demás. Pero si nos basamos en la mecánica de las relaciones de clase, la analogía no es menos aleccionadora que, por ejemplo, la comparación que trazó Engels entre la Reforma alemana y la revolución de 1848.

El otro día leí el primer número de *l'Ouvrier Communiste*, publicado aparentemente por un grupo de ultraizquierdistas italianos que se separó de su organización. A falta de otros elementos, este único número bastaría para demostrar que vivimos una época de gran decadencia y confusión ideológica, como siempre sucede luego de las grandes derrotas de la revolución. El grupo que publica este periódico parece haberse impuesto el objetivo de recopilar todos los errores del sindicalismo, el aventurerismo, la charlatanería de izquierda, el sectarismo y la confusión teórica ya superados, y coronar todo esto con una especie de irresponsabilidad infantil y un espíritu pendenciero ruidoso. Basta con leer dos columnas de la publicación para comprender por qué este grupo debió romper con la organización marxista de ustedes, aunque, por divertido que parezca, traten de escudarse detrás de Marx y Engels.

En cuanto a los líderes oficiales del partido italiano, sólo tuve oportunidad de observar en el Comité Ejecutivo de la Internacional a Ercoli.⁵³ Hombre de mente más bien elástica, suelto de lengua, Ercoli tiene todas las aptitudes para asumir, respecto de un tema dado, tanto el papel de procurador fiscal como el de abogado por

la defensa y, en general, para seguir instrucciones.

La estéril casuística de sus discursos siempre apunta, en última instancia, a la defensa del oportunismo, y representa el polo opuesto del pensamiento revolucionario vivo, fornido, vigoroso de Amadeo Bordiga. A propósito, ¿no fue Ercoli el que trató de adaptar para Italia la idea de la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado" con la consigna de Asamblea Republicana apoyada en "comités obreros y campesinos"?

Respecto de la URSS, la revolución china, la huelga general de Inglaterra, la insurrección en Polonia o la lucha contra el fascismo italiano, Ercoli, como los demás dirigentes del campo burocrático, mantuvo siempre una posición oportunista, a la que, llegada la ocasión, se pudiera rectificar mediante aventuras ultraizquierdistas. Aparentemente, hoy es el momento de aplicar esta última política.

Rodeados por los centristas de la calaña de Ercoli por un lado, y por los confusionistas de ultraizquierda por el otro, ustedes, camaradas, tienen el deber de defender, en las durísimas condiciones impuestas por la dictadura fascista, los intereses históricos del proletariado italiano e internacional. Les deseo éxito, de todo corazón.

Atentamente,

León Trotsky

Carta abierta a los bolcheviques leninistas que firmaron la declaración del 22 de agosto⁵⁴

25 de septiembre de 1929

Queridos camaradas:

El 22 de septiembre recibí en Constantinopla su declaración del 22 de agosto.

Aunque no participé en la elaboración de esa declaración y, por consiguiente, no me puedo hacer responsable de todas sus afirmaciones, agregó mi firma a la misma ya que en lo fundamental concuerda con la línea política de los bolcheviques leninistas (Oposición).

Siempre hemos luchado por que la masa partidaria tenga la posibilidad de verificar y superar en el marco de un partido unificado, las profundas diferencias surgidas y desarrolladas a partir de 1923. Creímos que con una democracia lo suficientemente flexible y con sentido de responsabilidad revolucionaria, por parte de los dirigentes de todas las corrientes del partido, se podía permitir que los hechos ratificaran o corrigieran

la línea política, sin sufrir esos golpes que socavan cada vez mas la dictadura del proletariado. Basándonos en estas consideraciones presentamos las declaraciones de octubre de 1926, julio de 1927 (coincidiendo con el Decimoquinto Congreso del Partido) y, por último, la del Sexto Congreso de la Internacional Comunista. Cada una de estas declaraciones ratificó nuestra lealtad inmovible a las ideas teóricas y políticas que constituyen la plataforma de los bolcheviques leninistas (Oposición), a la vez que mostró nuestra disposición a subordinar la lucha por esas ideas a los estatutos y la disciplina de un partido guiado por la democracia proletaria.

Como anotamos anteriormente, hicimos estas declaraciones en momentos en que las corrientes centrista y derechista de nuestro partido constituían todavía un bloque indivisible que consideraba un documento anti-partidario a la plataforma de los bolcheviques leninistas (Oposición).

No es necesario demostrar aquí que los argumentos principales formulados por la dirección oficial contra nuestra plataforma constituyen, en su conjunto, la plataforma del ala derecha actual. Tampoco me parece necesario explicar hasta qué punto caracteriza al régimen partidario imperante el hecho de que la ruptura en la dirección y el viraje abrupto de la línea se hayan dado entre dos congresos del partido y en vísperas del Congreso de la Internacional, y hasta qué punto esta circunstancia, que perjudicó la estabilidad y continuidad de la línea del partido, esta preñada de consecuencias peligrosas. La declaración lo afirma en términos cautelosos, pero no equívocos.

Es evidente que la dirección oficial giró a la izquier-

da. Desde 1926 predijimos mas de una vez que ese viraje sería inevitable bajo los golpes de la lucha de clases, que destrozó sin la menor dificultad el marco de la política de centro-derecha. Tampoco es necesario que nos detengamos en el hecho incontrovertible de que, si la lucha contra nuestra plataforma se dio con argumentos tomados al grupo de derecha, la lucha oficial contra éste se realiza con argumentos tomados de nuestra plataforma. En estas circunstancias, renunciar al programa evidenciaría una deshonestidad deliberada hacia las obligaciones ideológicas que imponen la teoría de Marx y la escuela revolucionaria de Lenin, y sembraría una confusión mayor aun en un partido que ya se encuentra bastante confundido y desorientado.

Pero es evidente que si creíamos posible y obligatorio mantener nuestra posición en el marco de un partido unificado, en un momento en que el bloque de centro-derecha era indivisible y las ideas de la derecha dominaban de hecho la línea, podemos asumir la misma obligación, con mayor certeza y tenacidad, ahora, cuando los problemas que planteamos como *pronósticos* políticos se ven formulados abierta e imperiosamente en el curso mismo de la lucha de clases y provocan reagrupamientos tan importantes en el seno del partido. En el momento más duro de la represión y la persecución declaramos que nuestra fidelidad al partido de Lenin y a la Revolución de Octubre permanecía inmovible.

Un marxista no podría negarse a firmar la declaración, salvo que llegara a la conclusión de que el termidor es un hecho consumado, el partido es un cadáver y el camino hacia la dictadura del proletariado pasa por una nueva revolución. Aunque se nos atribuyó esta posi-

ción en muchas ocasiones, no tenemos nada que ver con ella. Es por eso que la declaración del 22 de agosto es una etapa normal en la senda política de la Oposición.

Aunque la ruptura formal entre la derecha y el centro, el vuelco hacia la izquierda de la dirección oficial y el uso frecuente de las ideas y consignas de nuestra plataforma para combatir a la derecha -exclusivamente desde el punto de vista teórico- deberían facilitar enormemente la reunificación del partido sobre bases leninistas, desgraciadamente las circunstancias reales no nos permiten llegar a conclusiones optimistas para el futuro cercano. El hecho de que muchas consignas, ideas y planteamientos de nuestra plataforma se hayan convertido en patrimonio oficial del partido, no impide que los autores y defensores de esa misma plataforma se encuentren en la cárcel o en el exilio. Si el viraje actual de la dirección hubiera zanjado las diferencias fundamentales, la dirección lo comprendería tan claramente como nosotros. En ese caso, la represión contra la Oposición resultaría totalmente inexplicable, al menos que se la considere bandolerismo burocrático liso y llano. Pero jamás llegamos ni llegaremos a tal conclusión. La dirección mantiene y aun incrementa la represión porque, si bien existe una coincidencia entre las importantísimas medidas *prácticas* tomadas en consonancia con su política actual y las consignas y planteamientos de nuestra plataforma, esto no significa, para ella, que hayan desaparecido la disparidad de *principios teóricos*, que constituyen para la dirección y para la Oposición el punto de partida del análisis de los problemas cotidianos. Dicho en otras palabras: la dirección, aun después de haber absorbi-

do oficialmente buena parte de nuestras deducciones *tácticas*, se aferra todavía a los principios *estratégicos* que dieron origen a la táctica de centro-derecha empleada hasta ayer. De ahí la intranquilidad y desconfianza con que ambos bandos contemplan el futuro.

Ustedes admiten el sometimiento a la disciplina del partido ya que, sin duda, nuestra crítica teórica ayudará objetivamente a liquidar los principios estratégicos erróneos, así como ya ha ayudado a liquidar toda una serie de conclusiones tácticas erróneas. Pero es precisamente por esto que la dirección redobla sus esfuerzos para impedir que la Oposición se reintegre a las filas del partido.

Ustedes señalan con todo acierto que el plan quinquenal de construcción del socialismo *puede* resultar una etapa muy importante en el desarrollo de la Revolución de Octubre. En términos cautelosos pero no equívocos demuestran cuáles son las condiciones necesarias, aunque no exista todavía. Más abajo rechazan la teoría del socialismo en un solo país y dicen, en este sentido, que aun si existieran las condiciones internas indispensables y si el plan quinquenal se cumpliera en los hechos, el problema fundamental de la Revolución de Octubre *-transformación de la sociedad burguesa en una sociedad socialista-* no se puede resolver plenamente sin un desarrollo paralelo de la revolución internacional y sin que ésta triunfe en los países capitalistas adelantados.

Esto supone de antemano que la Internacional Comunista siga una línea correcta. Sin embargo, hay que decirlo claramente: a pesar del viraje abrupto, es probable que la dirección de la Internacional se encuentre hoy tan lejos de la línea leninista como en la época del

Kuomintang y del Comité Anglo-Ruso. Dicen ustedes correctamente que "la dirección de la Internacional todavía no ha superado la etapa de fluctuación ideológica". A ello hay que agregar que la combinación de conclusiones ultraizquierdistas con los principios de la derecha sigue produciendo resultados funestos para la política cotidiana de las principales secciones de la Internacional Comunista; consecuencia de ello es que, con toda la bulla que arman en artículos y discursos sobre el "tercer período" y la "nueva alza", lo que prueba la realidad es un mayor debilitamiento organizativo y político de la Internacional. Este proceso no se ha detenido en ningún país y en él reside la principal amenaza, tanto a la Revolución de Octubre como a la clase obrera mundial.

Ustedes publicaron su declaración en un momento en que la situación interna e internacional de la república soviética es sumamente compleja. Nos aguardan grandes peligros que en estas condiciones específicas, podrían surgir mucho antes de lo que suponemos. La Oposición luchará por la Revolución de Octubre levantando la bandera de Lenin en todo momento y en todas las circunstancias. Este deber está por encima de las normas organizativas y la afiliación formal al partido. En la declaración dicen solamente que los intereses de la revolución exigen que se conceda a la Oposición la posibilidad de cumplir con su deber por los canales normales en las filas del partido. Me solidarizo plenamente con este objetivo. Espero junto con ustedes que, cualquiera que sea la suerte que la realidad le reserve a nuestra declaración, ésta pueda "ganar la simpatía y apoyo de la abrumadora mayoría del partido y la clase obrera".

L. Trotsky

Con saludos comunistas,

Carta a la URSS adjunta a la declaración del 22 de agosto⁵⁵

25 de septiembre de 1929

Estimados camaradas:

Adjunto la declaración al Comité Central y la Comisión Central de Control redactada por militantes de la Oposición arrestados y exiliados. La declaración fue redactada por los camaradas Rakovski, V. Kosior y M. Okudshava. A principios de septiembre el documento ya había sido firmado por unos cuatrocientos opositoristas, diseminados en alrededor de ochenta y cinco colonias de exilio y cárceles. A las tres firmas arriba mencionadas se suman, entre otras, las de N. Muralov, B. Mdivani, L. Sosnovski, Kavtaradze, V. Kasparova, Maliuta, V. Sibiriakov, Yu. Solntsev, M. Lazko, Rafail y N. Nechaev. I.N. Smirnov hizo público su propio proyecto de declaración, que, nos dicen, es una capitulación.

Puesto que la declaración es bastante extensa y no todas las publicaciones de la Oposición podrán publi-

carla completa, he marcado en el margen los párrafos más importantes, por si es necesario.

Adjunto también una copia de mi carta abierta a los firmantes de la declaración arriba mencionada y pido que se la publique.

Me parece que no debemos limitarnos a publicar estos documentos. El problema es de gran importancia y, si aplicamos una política correcta, puede cumplir un papel de primera magnitud en el desarrollo de la Oposición rusa e internacional.

Es cierto que se podría hacer una serie de observaciones críticas al texto de la declaración. Yo hice algunas, formulándolas *de manera positiva y constructiva*, en mi carta abierta. Téngase siempre presente que el documento fue elaborado en base a la correspondencia entre personas encarceladas y exiliadas, y constituye, como sucede siempre en esos casos, un acuerdo entre varios matices de opinión. Será blanco de ataques desde la derecha y desde la izquierda. Pero hay que saber encontrar el eje central del documento. En momentos en que la URSS atraviesa serias dificultades externas e internas, la Oposición exige que se le conceda un lugar en el partido, para así defender la causa de la revolución internacional consecuentemente con sus posiciones. Ahora, cuando se produce una desertión cada vez mayor de miembros de la Internacional Comunista que pasan a la Oposición de Derecha o directamente a la socialdemocracia, la Oposición de Izquierda comunista exige se le permita ocupar su lugar en la Internacional y antes que nada en el Partido Comunista soviético.

¿Cuál es la tarea de la Oposición *Internacional* en relación con este importante paso de la Oposición *rusa*?

Aprovecharlo para desenmascarar ante los obreros comunistas engañados las mentiras acerca del carácter "derrotista, contrarrevolucionario", etcétera, de la Oposición. Debe utilizarse la declaración para conmover, ablandar y derribar las barreras artificiales erigidas por la dirección de la Internacional entre los militantes de los partidos comunistas oficiales y la Oposición de Izquierda.

Esta declaración está redactada en un tono muy cauteloso, coherente con sus objetivos, que aparecen con toda claridad en las dos últimas líneas: los firmantes no esperan resultados inmediatos, sino que desean "*ganar la simpatía y el apoyo de la abrumadora mayoría del partido y de la clase obrera*". Se trata de una política de frente único con los partidos comunistas oficiales. Es posible que algunos de los que firmaron la declaración se pasen a la derecha, es decir al bando de los capituladores, cuando reciban la respuesta de los stalinistas, cuya naturaleza es obvia de antemano. Pero cabe esperar, asimismo, que se producirá en las células partidarias una gran discusión sobre la declaración, que ésta llamará la atención de muchos obreros con conciencia revolucionaria e incrementará los contactos e influencia de la Oposición en las filas del partido.

Para algunos ultraizquierdistas la declaración será, quizás, un paso hacia la capitulación. Pero si cediéramos ante los ultraizquierdistas nos transformaríamos en una secta. Es por eso que la cuestión de la declaración, cómo debemos interpretarla, la campaña agitativa que debemos desarrollar con ella para llegar a las bases del partido, me parece tan importante como el conflicto sino-soviético para la futura evolución de los grupos dentro de la Oposición.

L. Trotsky

Saludos,

El conflicto sino-soviético y la posición de la Oposición belga⁵⁶

30 de setiembre de 1929

Creo que el artículo del camarada Van Overstraeten,⁵⁷ publicado en *Le Communiste* N° 25, merece una respuesta especial. Esto, por tres razones: a) el problema en sí reviste una importancia decisiva para la definición de la orientación de la Oposición; b) la Oposición belga ocupa un lugar de gran importancia en nuestras filas internacionales; c) el camarada Van Overstraeten ocupa por derecho propio un puesto de dirección en la Oposición belga.

En un momento en que tanto en Francia como en Alemania o en Checoslovaquia la Oposición de Izquierda no puede ni debe ser más que una fracción, la Oposición belga puede constituirse en partido independiente, en oposición directa a la socialdemocracia. La Oposición Internacional tiene el deber de ayudar a la Oposición belga a ocupar el lugar que le corresponde y a publicar su semanario.

De ahí la gran importancia que tiene para toda la Oposición Internacional la línea que adopten nuestros amigos belgas respecto de cada cuestión específica. El error de *Contre le Courant* fue de una significación meramente sintomática. Un error de *Le Communiste* puede tener importancia política. Por eso considero necesario dedicar un análisis especial a la posición de Van Overstraeten sobre el conflicto sino-soviético. Lo haré en la forma más breve que sea posible, tomando algunos puntos por separado, ya que desarrollé los lineamientos principales del problema en mi trabajo *La defensa de la república soviética y la Oposición*.

1. Dice Van Overstraeten: "Afirmar que el temor es un hecho consumado sería, desde nuestro punto de vista, una absurda monstruosidad. No sólo daría lugar a tremendos errores. Significaría además desechar toda posibilidad de realizar una actividad revolucionaria."

Este principio es muy importante, y nos separa irreconciliablemente de los ultraizquierdistas. En esto existe un acuerdo total entre Van Overstraeten y nosotros.

Pero Van Overstraeten se equivoca al pensar que el problema del temor no guarda relación directa con el conflicto sino-soviético. El camarada Patri (en *La Lutte de classes*) demostró con todo acierto dónde reside el error fundamental de Louzon, cuya concepción del imperialismo no es la de Marx y Lenin sino la de... Dühring.⁵⁸ Desde el punto de vista marxista el imperialismo es la etapa superior del capitalismo y sólo es concebible sobre bases capitalistas. Para Louzon, el imperialismo es una política de "intervención" y "conquista" *en general*, independiente del régimen, circunstancias y objetivos que motivan dichas "intervenciones" y "conquistas". Por eso la definición

de clase del régimen soviético es un postulado fundamental en todo el argumento. Louzon, el formalista, no lo ve. Pero Van Overstraeten es marxista. El respaldo que le brinda a Louzon en esta cuestión es claramente un malentendido.

2. El camarada Van Overstraeten apoya otro de los errores de Louzon. Cuando yo demuestro que el mantener al Ferrocarril Oriental de China en manos de los soviets es importante no sólo para la seguridad de la Revolución Rusa sino también para el desarrollo de la revolución china, Van Overstraeten responde: "R. Louzon afirma correctamente que esa actitud en realidad le impone a la URSS el deber elemental de librar una lucha implacable para liberar a Manchuria de todo tipo de opresión reaccionaria."

En otras palabras, la república soviética debe entregar voluntariamente el ferrocarril al peor opresor de Manchuria o tiene la obligación de liberar de un golpe a Manchuria de toda opresión. Esta alternativa no tiene nada que ver con la realidad. Si la república soviética contara con la fuerza suficiente, es evidente que tendría la obligación de acudir, armas en mano, en ayuda de las masas oprimidas de Manchuria y de toda China. Pero la república soviética no cuenta con la fuerza suficiente.

Sin embargo, esta situación no le impone la obligación política diametralmente opuesta de entregar voluntariamente el ferrocarril al reaccionario opresor de Manchuria, agente de Japón, quien -es oportuno recordarlo- se opone en realidad a la unificación de China, aun bajo el régimen de Chiang Kai-shek.

3. Dice Van Overstraeten: "Bastaría con ofrecer la devolución del Ferrocarril Oriental para demostrarles a

las masas chinas la falsedad de la acusación de imperialismo rojo levantada por Chiang Kai-shek contra la Unión Soviética.”

Aquí se encara la devolución del ferrocarril al enemigo desde el punto de vista de la propaganda y de cuál es el mejor método para desenmascarar a Chiang Kai-shek. Pero siguiendo esta línea argumental, llegamos a la conclusión de que, si la Unión Soviética quiere refutar la acusación de imperialismo rojo, lo mejor que puede hacer es entregar sus armas a sus vecinos burgueses. La mejor manera de demostrar que uno no se prepara para atacar a nadie es degollarse a sí mismo.

4. Van Overstraeten explica mi “error” de la siguiente manera: “El [Trotsky] sustituye la verdadera defensa de los intereses económicos de la URSS por la defensa ficticia de los intereses revolucionarios del proletariado manchuriano.”

Aquí se combinan dos ideas falsas. En primer lugar, en ningún momento encaré la cuestión desde el punto de vista de los intereses fundamentales del proletariado manchuriano. Para mi se trata de los intereses de las revoluciones de Rusia y China como una totalidad. Manchuria es una de las cabezas de puente principal y más sólidas de la contrarrevolución china. Ni siquiera el Kuomintang de Chiang Kai-shek podría adueñarse de Manchuria -ni formalmente ni en los hechos- sin librar una guerra contra el Norte. De estallar esa guerra, el ferrocarril en manos de Chang Tso-lin sería un arma colosal contra la unificación, aún burguesa, de China. En la eventualidad de una tercera revolución china, Manchuria cumpliría el funesto papel que les correspondió al Don y al Kuban en la Revolución Rusa o

a la Vendée en la Revolución Francesa. Sobra decir que el ferrocarril sería parte de ese proceso.

La frase citada contiene un segundo error: por alguna razón, sólo habla de los intereses económicos de la república soviética en Oriente, que en realidad juegan un papel de tercer orden. Se trata de la situación de la URSS en el marco internacional. El imperialismo está sondeando el poder de resistencia de la república soviética en varios puntos. Cada "sondeo" de este tipo plantea o puede plantear la pregunta: ¿Vale la pena ir a la guerra por el ferrocarril chino? ¿Vale la pena por Mongolia? ¿Por Karelia, quizás? ¿Por Minsk o Bielorrusia? ¿Tal vez por Georgia? ¿Vale la pena emprender una guerra por el pago de las deudas norteamericanas? ¿Por la devolución de las fábricas a sus dueños norteamericanos? ¿Por el reconocimiento de los derechos del Russo-Asiatic Bank? Y así sucesivamente. Sólo un formalista puede encontrar diferencias de *principios* entre estos problemas. En esencia se trata de variantes prácticas de la misma pregunta: En las circunstancias *imperantes*, ¿hay que combatir contra el ataque del imperialismo o conviene más batirse en retirada? Las circunstancias pueden obligar a la retirada (sucedió muchas veces). Pero, en ese caso, es necesario explicar que el abandono de una posición es una capitulación obligatoria, parcial, y no escudarse tras el principio de la "autodeterminación nacional", o sea, no hacer de la necesidad virtud, como dicen los alemanes.

5. Para Van Overstraeten, mi error principal consiste en "anteponer el problema de la defensa de la URSS al de la defensa de la paz".

Aquí, desgraciadamente, Van Overstraeten cae en el pacifismo total. No existe la defensa de la paz en

general, salvo claro está, que tengamos en cuenta los descubrimientos tardíos de Briand sobre la necesidad de educar a los niños en el espíritu de amor a los vecinos (y a las indemnizaciones alemanas). Para el proletariado revolucionario el conflicto sino-soviético no plantea el problema de la defensa de la paz en general - ¿qué paz?, ¿en qué condiciones?, ¿en beneficio de quién?- sino precisamente el de la defensa de la república soviética. Este es el criterio principal. Sólo después surge el segundo interrogante: ¿Cómo garantizar la defensa de la república soviética *en las circunstancias concretas imperantes*: luchando o batiéndose circunstancialmente en retirada para protegerse del ataque? La solución de este problema es más o menos la que aplican los sindicatos para resolver el problema de si hay que hacer concesiones a los capitalistas que rebajen los salarios o salir a la huelga. El sindicato encabezado por una dirección revolucionaria lo resuelve según la situación global, que determina la relación de fuerzas entre ambos bandos, de ninguna manera de acuerdo al principio de la "paz industrial". Quien enfoque el conflicto sino-soviético de acuerdo a un criterio marxista no puede dejar de reconocer que la defensa de la *paz en general* es tan inaceptable como la defensa de la *paz industrial*, ya que en ambos casos se trata de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado a escala nacional o internacional.

Si Van Overstraeten hubiera dicho, sencillamente:

"Abandonemos el Ferrocarril Oriental Chino con tal de mantener la paz", se podría comprender esa posición. Claro que quedaría planteado el interrogante de sí esta concesión no estimulará los apetitos de nuestros (muchos) enemigos y sí no empeorará aun más la

situación. Pero ése es un problema práctico de análisis elemental, que no tiene nada que ver con la filosofía del "imperialismo" soviético. En ese caso no se trataría de cumplir un seudodeber para con la seudo independencia china, sino de comprar la benevolencia del enemigo. No significaría anteponer la defensa de la paz a la defensa de la Unión Soviética, sino considerar que la mejor manera de asegurar la defensa de la Unión Soviética en las circunstancias dadas es entregando parte de su propiedad al enemigo de clase.

Aplastada la revolución china, fortalecida la estabilidad europea, la guerra encontraría a la Unión Soviética en franca desventaja. Es indudable. Pero al enemigo también le resulta difícil declarar la guerra. Chiang Kai-shek no podría emprenderla sin la participación activa del imperialismo mundial. Ahora bien, que esto ocurra o no depende en gran medida de la actitud del proletariado, incluso de sus sectores más aislados. Aquel que grita: entregad el ferrocarril que pertenece a la república soviética al agente japonés Chang Tso-lin o al contrarrevolucionario Chiang Kai-shek, que oculta el significado de la consigna "Fuera las manos de China", que apoya, directa o indirectamente, la acusación de imperialismo rojo, modifica así la relación de fuerzas en favor de Chang Tso-lin, Chiang Kai-shek y el imperialismo mundial y, por consiguiente, dadas las circunstancias, aumenta en la práctica la *posibilidad de que se produzca un conflicto militar*.

6. En las semanas que siguieron a la toma del ferrocarril, los informes de la prensa, igual que las declaraciones de los representantes del gobierno soviético, permitían creer que el conflicto culminaría con una solución pacífica. Sin embargo, al prolongarse tanto, no

sólo se complica enormemente la situación sino que se puede suponer que en el conflicto participa una tercera fuerza cuyo papel casi no conocemos. La diplomacia soviética, ¿maniobró bien o mal?: ésa es la pregunta fundamental. No disponemos de todos los elementos necesarios para responderla. Pero si ha cometido errores tácticos, lo que es muy probable, estos no se originaron en la violación de los derechos nacionales de China sino en una evaluación errónea de la situación. Si se cumple el vaticinio categórico de *l'Humanité* del 25 de septiembre y estalla la guerra en el otoño, las consecuencias serían incalculables. No conocemos las fuentes de información de *l'Humanité*. Pero también la Oposición debe prepararse con firmeza para un viraje abrupto en esta dirección.

Van Overstraeten remata su artículo con dos consignas: "¡Por la defensa de la Unión Soviética!" "¡Contra el stalinismo!" Las dos son enteramente correctas. La Oposición rusa siempre planteó el problema de esta forma. Pero eso significa precisamente que, en caso de guerra, los militantes de la Oposición se ubicarían *totalmente y sin reservas en el bando de la república Soviética*. Y desde ya deben *diferenciarse en forma tajante* de aquellos que mantienen una posición ambigua respecto de este problema fundamental.

Sobre la política de la Oposición de Izquierda en Alemania⁵⁹

En respuesta a un militante de la Leninbund

30 de setiembre de 1929

Estimado camarada:

Muchas gracias por su *carta*. Me ayudó mucho. Sobre todo ratificó mi caracterización de la política empleada por la actual dirección de la Leninbund. Me parece que en todas las cuestiones importantes nuestras posiciones coinciden con las de ustedes.

1. Usted demuestra que la Leninbund se debilita. Desde luego, existen circunstancias objetivas que provocaron el debilitamiento del comunismo en relación a la socialdemocracia y, simultáneamente, el fortalecimiento del ala derecha dentro del comunismo. Pero tiene toda la razón al afirmar que *una* de las causas del debilitamiento de la Leninbund es su política incorrecta, sobre todo en relación al Partido Comunista.

2. La Leninbund debe sentirse y funcionar como una

fracción dentro del comunismo alemán, no como partido independiente. La presentación de candidatos propios en las elecciones es un error. Y la repetición persistente de este error destruirá a esa organización.

3. Usted enumera una serie de casos en que, sobre la base de la actual lucha de los trabajadores, obligaron a una organización comunista local a tomar tal o cual medida y a la vez se acercaron a los militantes de base del partido oficial. Esta es, sin lugar a dudas, la política correcta. La Oposición de Izquierda comunista alemana debe aplicar una política de *frente único* en relación al partido oficial. En el caso contrario, la Oposición seguirá siendo una secta y entrará en decadencia.

4. Sobra decir que la política de frente único entraña peligros, sobre todo el de conciliar gradualmente con el viraje ultraizquierdista o la disolución en el centrismo. Así, los partidos comunistas oficiales, al realizar una política de frente único con la socialdemocracia, más de una vez cayeron en el campo socialdemócrata. Pero no existe una receta universal contra este peligro. Lo que se necesita es una posición teórica correcta, una organización internacional seria, un régimen democrático dentro de la Oposición, etcétera.

5. Usted dice que algunos dirigentes de la Leninbund esgrimen el siguiente argumento: puesto que el socialismo en un solo país es imposible y la revolución europea no está a la orden del día, la destrucción de la Revolución de Octubre es inevitable, independientemente de la política del Partido Comunista en la URSS. Vale la pena recordar que los stalinistas tratan desde hace mucho tiempo de atribuir este monstruoso argumento a la Oposición rusa, pero ésta lo tiró siempre a la basura. ¿Quién determinó las fechas de la revolu-

ción europea por adelantado? ¿Quién descubrió de antemano cuántos años puede subsistir la dictadura del proletariado en la república soviética con una política *correcta*? No lo sé. Me basta con saber que una política correcta en la Unión Soviética puede fortalecer la dictadura del proletariado y prolongar su existencia aislada durante tres, cinco o diez años más. Me basta con saber que una política *correcta* de la Internacional Comunista puede apresurar la victoria de la revolución europea en tres, cinco o diez años. Y esto significa que la dictadura rusa puede subsistir hasta la instauración de la dictadura en Europa. Garantizarlo es nuestra principal tarea. Quien decide de antemano que esto es imposible es un pobre charlatán, no un revolucionario.

6. Según sus propias palabras, los mismos teóricos afirman que la república soviética debe convertirse en un "tercer estado", es decir, la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado". En otras palabras, para estos caballeros la única posibilidad es el termidor. ¿No queda claro? Un "tercer estado", es decir, un estado que no es imperialista ni proletario, es pequeñoburgués. Y termidor significa, en realidad, el peligro de que el poder pase de manos del proletariado a las de la pequeña burguesía. Desde luego, ésta sólo podría mantenerse en el poder durante algunos meses o, más probablemente, durante varias semanas. Este tercer estado sería sólo una breve transición hacia una Rusia fascista e imperialista.

7. Los teóricos del "tercer estado" ocultan el termidor tras el nombre de "dictadura democrática del proletariado y el campesinado". Es difícil imaginar peor charlatanería política.

Lenin planteó la *hipótesis* de una dictadura demo-

crática del proletariado y el campesinado como consigna para la revolución que se avecinaba en Rusia. Esta hipótesis tenía un profundo contenido histórico. Pero el curso del desarrollo de la revolución no desembocó en una dictadura democrática sino en una dictadura proletaria. Lenin explicó por qué la dictadura democrática era irrealizable y por qué no podía existir como régimen independiente. Después de la experiencia de la Revolución de Febrero, y sobre todo después de Octubre, él se negó a prestar atención a los filósofos del tercer estado, considerándolos pequeñoburgueses reaccionarios termidorianos.

8. Usted dice que los teóricos predicán la necesidad de que la Oposición alemana se separe de la rusa, de que "no baile a su son", etcétera. También esto es muy sintomático, ya que demuestra que algunos teóricos pequeñoburgueses transforman la lucha contra el burocratismo, las órdenes y la conducción administrativo-financiera de la Internacional Comunista en una lucha por la transformación de la Oposición alemana en una fracción exclusivamente nacional. La Oposición rusa no pretende ni puede asumir la dirección ni dar órdenes a otras secciones de la Oposición. Las relaciones entre esas secciones sólo se definen mediante factores *ideológicos*. Sin embargo, los problemas de la política nacional no se pueden encarar sino desde una óptica internacionalista. Hay que bailar, pero no al son de los rusos sino al del marxismo. ¿Acaso la Oposición rusa puede repudiar el marxismo porque es "alemán"? Por esta senda es muy fácil extraviarse y me temo que algunos dirigentes de la Leninbund están mucho más perdidos de lo que creen.

9. Respecto de mi trabajo, le respondo brevemente:

me estoy ocupando del problema del "tercer periodo". Voy a dedicar un folleto especial a esta cuestión. Espero demostrar allí que la teoría y la práctica erróneas del "tercer periodo" conducirán inexorablemente no sólo a nuevas derrotas sino también a un nuevo viraje hacia la derecha por parte de la dirección de la Internacional Comunista.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

¿Y ahora qué? La Oposición bolchevique en el PCUS⁶⁰

Octubre de 1929

Como sabemos, muchos opositores adhirieron a la declaración de Rakovski, Kosior y Okudshava. Esta declaración no introduce ningún cambio en la línea fundamental de la Oposición. Por el contrario, su sentido esencial es la confirmación de esta línea en una nueva etapa. La declaración rechaza la táctica que con tanta perfidia y persistencia le atribuyen a la Oposición los stalinistas: la lucha armada por el poder contra el Partido Comunista de la Unión Soviética. La declaración reitera que la Oposición sigue en la línea de la reforma interna y que, como antes, está dispuesta a proseguir su tarea dentro de los marcos del mismo partido. Esta actitud está determinada por la inmovible convicción de que, *si hay democracia partidaria*, la Oposición, con métodos normales, ganará al núcleo proletario del partido. Pero, se dirá, ustedes mismos admiten que esto sólo es posible si existe una verdadera demo-

cracia partidaria. La falta total de democracia constituye la característica principal del régimen de Stalin. ¿Acaso en estas condiciones la declaración no se convierte en una ficción?

No, la declaración no es una ficción sino un nuevo análisis público del régimen partidario. A pesar de la experiencia pasada, ¿hoy es capaz este régimen de corregir, aunque sea parcialmente, el enorme daño que causó al partido y a la revolución? ¿Es o no capaz de actuar con cierta iniciativa para alejar los peligros que sólo un ciego puede dejar de percibir? El aparato de Stalin, después de los acontecimientos de los últimos años, de los zigzags, de las pérdidas sufridas y de la constante declinación de la autoridad de la dirección del partido, ¿es capaz o no de avanzar en serio hacia los métodos leninistas de funcionamiento interno y de dirección?

La declaración de la Oposición plantea otra vez este problema, en un nuevo nivel. El tono extremadamente reservado del documento, el hecho de que no señale el carácter pernicioso de la política centrista desde el punto de vista internacional, y las observaciones sobre la evolución de los centristas hacia la izquierda en varias cuestiones, están determinadas, evidentemente, por el deseo de facilitarle al aparato los primeros pasos hacia un régimen interno más sano. Además, este tono le demostrará una vez más al partido que la Oposición pone lo esencial por encima de lo formal y los intereses de la revolución por sobre las ambiciones personales o de grupo. No tiene inconvenientes en ocupar el lugar más modesto en el partido. Pero sólo está dispuesta a hacerlo si puede seguir siendo lo que es, si puede seguir manteniendo sus opiniones -que el curso

de los acontecimientos confirmó de manera tan notoria-, si puede continuar defendiendo su derecho a la lucha interna para lograr que su posición llegue a ser la de todo el partido. Este es el significado de la declaración del 22 de agosto.

Ahora ya tenemos respuesta a la declaración, una respuesta no oficial pero muy auténtica, a través de un artículo de Iaroslavski. Para nosotros, están implicados problemas enormemente importantes, el futuro del PCUS y el de la revolución. Se entenderá, entonces, que por esta razón habríamos preferido pasar por alto ese artículo deshonesto y a su desvergonzado autor. Pero Iaroslavski es ahora el guardián del aparato partidario. Su artículo es el documento de una persona responsable. Por eso es imposible ignorarlo.

En su artículo, Iaroslavski caracteriza la declaración de la Oposición como un intento de *engañar al partido*. Demostraremos que con esta caracterización Iaroslavski hace una crítica aplastante al régimen de Stalin y confirma la corrección táctica de la declaración.

¿Dónde y cómo la declaración engaña al partido? Iaroslavski da una respuesta policial, no política. Construye su "acusación" en base a algunas citas sacadas de una carta confiscada a un opositorista deportado y a otras simplemente fraudulentas. Ignora totalmente la significación política de nuestra declaración. No obstante, su importancia es evidente para los que sí engañan al partido y para los que se aprovechan de ese engaño.

Cuando Radek declara en sus conversaciones y en su correspondencia privada que "la plataforma de la Oposición está reivindicada de manera brillante", y luego desautoriza oficialmente esa plataforma tachándola de

falsa, está *engañando* deliberadamente al partido. Iaroslavski está perfectamente informado de estas cuestiones, ya que vive de la confiscación de las cartas de la Oposición. En lo que hace al engaño ideológico al partido, Iaroslavski es no sólo el custodio del partido sino también el inspirador de Radek.

Cuando formaban parte de la Oposición, Kamenev, Zinoviev, etcétera, relataron con todo detalle cómo, junto con Stalin, Iaroslavski y etcétera, inventaron el mito del "trotskysmo" para combatir a Trotsky. Ahora esta gente abjura del trotskysmo por exigencia de Iaroslavski; ¿acaso no compran su retorno al partido pagándole con el *engaño*?

En la época del Sexto Congreso y después, en agosto de 1928, Stalin anunció públicamente que no había diferencias en el Comité Central y que los rumores de una lucha entre los centristas y la derecha eran un invento de los trotskistas. Stalin *engañó* al partido para transformar la lucha ideológica contra la Oposición de Derecha en una intriga organizativa y para impedir que el partido comprendiera que él no hacía más que apoderarse de algunas migajas del programa de la Oposición. Estos ejemplos se podrían multiplicar hasta el infinito, ya que un régimen de inestabilidad centrista y de violencia burocrática se apoya indefectiblemente en *el engaño sistemático al partido*.

Pero, ¿dónde está el engaño por parte de la Oposición? Esta dice las cosas como son. No desmiente en voz alta sus posiciones para difundirlas por lo bajo. No se atribuye los errores que en realidad cometió el Comité Central. Sin vacilar, sin cambiar su orientación, sin camuflaje, golpeó una vez más a las puertas del partido. A la pregunta del portero: "¿Quién es?", responde:

“Los bolcheviques leninistas (Oposición).” A la pregunta: “¿Renuncian ustedes a sus opiniones?”, responde: “No, las consideramos absolutamente correctas.” “Entonces, ¿qué quieren?” Y la Oposición replica: “Queremos combatir con el partido a los enemigos de clase y dentro del partido por nuestras opiniones con los métodos de persuasión de un partido normal.” ¿Dónde hay engaño? ¿Dónde se puede encontrar aunque sea una sombra de engaño? ¿Y qué pueden cambiar las trampas y las citas de una carta personal en este diálogo claro y directo?

Pero al guardián del aparato no le parece accidental el candor con que la Oposición exige su readmisión en el partido, y lo considera un engaño. ¿Acaso los opositoristas no saben -ésta es la idea personal pero evidente que tiene Iaroslavski- que él sólo puede dejar pasar a aquellos que se quiebran el espinazo y declaran que lo blanco es negro? ¿Qué derecho tienen esas personas que conservan intacto su espinazo político a golpear la puerta y perturbar la paz del portero? ¡Es obvio que lo que pretenden es engañar al partido!

Aunque la propuesta de la Oposición de restablecer *la unidad del partido sobre bases leninistas*, Iaroslavski repite servilmente la respuesta que dan los socialdemócratas a los comunistas cuando éstos les proponen el *frente único de lucha contra la burguesía*. Sabemos que los dirigentes socialdemócratas declaran invariablemente que los comunistas en realidad no desean el frente único, que, por el contrario, su objetivo es dividir a la clase obrera y que proponen el frente único solamente para engañar a las masas. En estas ocasiones, los socialdemócratas no se valen de cartas personales confiscadas (y distorsionadas) sino de los artícu-

los y discursos de los dirigentes comunistas. La indignación de los socialdemócratas se alimenta de su conciencia de que son impotentes en la lucha: los comunistas saben que no podemos ni queremos combatir a la burguesía. ¿Por qué nos ofrecen el frente único? ¡¡¡Engañan a las masas!!! No, replican los comunistas, son ustedes los que engañan a las masas al pretender ser luchadores; nosotros no hacemos más que desenmascararlos ante ellas. ¡Si no quieren que los desenmascaremos, prepárense a pelear!

Es Iaroslavski el que engaña al partido al presentar a la fracción de Stalin como el custodio de su unidad. No sólo el PCUS sino todos los partidos de la Internacional están divididos en tres partes. Todos los organizadores y dirigentes de la Internacional Comunista de la época de Lenin fueron desplazados, y la inmensa mayoría expulsados del partido. El prestigio del comunismo mundial, continúa decayendo. Quien diga lo contrario engaña al partido. El plan quinquenal industrial, el proyecto estadístico de desarrollo de la economía, no definen la cuestión. El partido es el arma histórica y fundamental del proletariado. En esta situación, con su orientación programática, su régimen de funcionamiento y dirección actuales, el partido no podrá lograr sus objetivos.

En la república soviética, tras la fachada del aparato gubernamental heredado de la Revolución de Octubre, se oculta la verdadera situación del partido. Esto no ocurre en los países capitalistas. El comunismo internacional sufre grandes pérdidas y sigue retrocediendo. Y sin una Internacional bien dirigida no habrá plan quinquenal que conduzca al socialismo. En estas condiciones, la Oposición hizo un intento de restablecer la

unidad del partido. Por supuesto, no dudamos un minuto de que sería rechazado. Y así ocurrió. Ya se nos respondió. La claridad, que algunos aún necesitaban, logró establecerse. Muchos de los opositores que firmaron la declaración de Rakovski romperán con el núcleo fundamental. ¡La limpieza será muy provechosa! Estos últimos meses ese núcleo pudo recuperarse totalmente de la puñalada por la espalda que le dieron los capituladores. En su momento, el efecto fue muy duro debido al aislamiento de la Oposición. El peor período fue junio y julio. No por casualidad Iaroslavski se vio obligado a citar una carta escrita en junio.⁶¹ El Consejo de Redacción del *Biulleten* recibe ahora decenas de cartas que indican que la Oposición superó la crisis. La respuesta de Iaroslavski aclara toda una época. Los centristas de izquierda, que por necesidad estuvieron en la Oposición hasta la ruptura del bloque de la derecha y el centro, rompieron con ella cuando el centrismo oficial se volcó a la izquierda. Así tenía que ser.

La Oposición leninista cierra filas nuevamente. Tenemos que reagruparnos a escala nacional e internacional. Respecto a la URSS y al PCUS, así como hacia la Internacional, nuestra línea sigue siendo la de la reforma. Pero no estamos dispuestos a luchar por esta reforma dentro de los límites legales que Stalin y Iaroslavski, en su desesperación por sostenerse, estrechan constantemente. Estamos convencidos de la necesidad de redoblar nuestros esfuerzos para organizar a los bolcheviques leninistas como fracción interna del comunismo, para publicar sistemáticamente el *Biulleten Opozitsi*, para introducirlo en la URSS y distribuirlo regularmente entre los obreros de vanguardia de la república soviética. Llamamos a los que piensan

como nosotros a que se decidan a colaborar con nuestra causa.

Censura a un capitulador⁶²

Octubre de 1929

Reproducimos extractos de una carta abierta del camarada F.N. Dingelstedt sobre algunas capitulaciones. El camarada Dingelstedt es un antiguo militante del Partido Bolchevique (estaba en el partido de Petrogrado en la época de la Revolución de Febrero). Desde 1923 es uno de los dirigentes de la Oposición de Leningrado. Siguiendo las instrucciones del soviét asumió el cargo de director del Instituto Forestal. A fines de 1927, arrestaron al camarada Dingelstedt y, después de seis meses de cárcel, lo enviaron a Siberia, al pueblo de Kansk. Presumiblemente envió desde allí la carta que aquí reproducimos.

La carta está dirigida a Karin, quien evidentemente representa a esos capituladores que sólo merecen el nombre de jugadores a dos puntas y arribistas.

En 1928, Karin vivió en París, donde trabajó en la delegación comercial y actuó en la Oposición. El 27 de mayo de ese año todavía escribía a Constantinopla:

“Ayer recibí el *Biulleten* N° 1 [...] Estoy dispuesto a realizar cualquier tarea que sea necesaria.” En la misma carta pedía contactos, direcciones para mantener correspondencia, etcétera. Poco antes, había sugerido volver a Rusia para restablecer las conexiones o, como él mismo lo expresaba, “para encarar el intercambio de materiales con Rusia, que nos es tan indispensable”. En ninguna de sus catas aparecía el más leve indicio de duda o vacilación ideológica. Por el contrario, su actitud era por demás “intransigente”. Esto no le impidió entregar a las autoridades -casi al mismo tiempo que escribía la carta mencionada- todo el material y la correspondencia de que disponía, incluido el original del primer número de nuestro *Biulleten*. Ahora es totalmente evidente que sus últimas *cartas* tenían este objetivo provocador: conseguir material de la Oposición, entregarlo a quienes se lo pedían y hacerse así de un pequeño capital político.

Aquí no se trata de una persona ideológicamente confundida, ignorante o retrasada. ¡No! Se trata de un miserable vividor que cambia de posición en veinticuatro horas con fines que no tienen nada que ver con la ideología.

El desarme y los Estados Unidos de Europa⁶³

4 de octubre de 1929

¿Cómo se puede unificar a Europa?

Briand considera necesario elevar el patrimonio histórico de trescientos cincuenta millones de europeos, portadores de la civilización más avanzada, que pese a ello no pueden vivir un solo siglo sin una docena de guerras y revoluciones. En función de la pacificación de nuestro planeta, Macdonald cruzó el Atlántico.⁶⁴ En el orden del día figuran los estados unidos de Europa, el desarme, la libertad de comercio, la paz. La diplomacia capitalista cocina en todas partes un guisado pacifista. Pueblos de Europa, pueblos de todo el mundo, preparad grandes cucharas para meterlas en la olla.

¿Por qué tanto alboroto? Después de todo, ¿los socialistas no están en el poder en los países más grandes de Europa, o preparándose para asumirlo?

¡Sí, ésa es la razón! Ya es evidente que el plan de Briand y el de Macdonald persiguen la "pacificación" de

la humanidad desde posiciones diametralmente opuestas. Briand quiere unificar a Europa como medida defensiva contra Norteamérica. Macdonald quiere ganarse la gratitud de Norteamérica ayudándola a oprimir a Europa. Los dos trenes corren al encuentro uno del otro para salvar a los pasajeros... del descarrilamiento.

Un gesto de Estados Unidos bastó para cancelar el acuerdo naval anglo-francés del 28 de julio. Este hecho demuestra plenamente cuál es en la actualidad la relación de fuerzas a nivel mundial. "¿Acaso se hacen la ilusión -preguntó Norteamérica- de que yo me voy a adaptar a los acuerdos que puedan hacer ustedes a uno u otro lado del Canal? Si quieren discutir *en serio*, tómense el trabajo de cruzar el Atlántico." Y Macdonald corrió a reservar *un* camarote. Esta fue la parte más concreta del programa pacifista.

En Ginebra los supuestos "unificadores" de Europa se sintieron casi tan molestos como los contrabandistas de alcohol al otro lado del Océano. Contemplaban cautelosamente la política norteamericana. Briand comenzó y terminó todos sus discursos declarando que la unificación de Europa no puede, de ninguna manera y bajo ninguna circunstancia, estar dirigida en contra de Norteamérica. Dios no lo permita. La lectura de estas proclamas debe haber producido una doble satisfacción a los políticos norteamericanos: "Briand nos tiene bastante miedo... pero de todos modos no nos echará encima ninguna carga."

A la vez que repetía las palabras de Briand respecto a Norteamérica, Stresemann entabló una velada polémica con aquél. Henderson⁶⁵ polemizó con los dos, especialmente con el primer ministro francés. En el curso de su desarrollo, la discusión en Ginebra asumió

estas características:

Briand: "De ninguna manera contra Estados Unidos de Norteamérica."

Stresemann: "Totalmente de acuerdo. Pero algunas personas ocultan sus planes... Norteamérica sólo puede confiar en Alemania."

Macdonald: "Juro por la Biblia que la amistad leal es un patrimonio exclusivo de los británicos, especialmente de los escoceses."

Así se creó en Ginebra "el nuevo clima internacional".

La debilidad de la Europa actual se origina fundamentalmente en el desmembramiento económico. Por el contrario, la fuerza de Estados Unidos deriva de su unidad económica. El problema reside en cómo encarar las cosas de manera que la unificación de Europa no esté dirigida contra Norteamérica, es decir, no cambie la relación de fuerzas en perjuicio de Norteamérica.

El 10 de setiembre de 1929, el *Daily Herald* -periódico semioficial de Macdonald- caracterizó como "grotesca", e incluso como una provocación, la idea de los estados unidos de Europa. No obstante -argumenta esta publicación-, si esta fantasía se concretara, los estados unidos de Europa erigirían una monstruosa tarifa aduanera contra USA, y en consecuencia Gran Bretaña se vería atrapada como con un torniquete entre los dos continentes. Y el *Daily Herald* agrega: ¿cómo se puede esperar ayuda de Norteamérica si se tiende hacia la unificación de Europa? Actuar de este modo sería una locura o algo peor." Más claro, imposible.

Nadie sabe con precisión qué significarían en la práctica los estados unidos de Europa. Stresemann redujo toda la cuestión a una unidad monetaria y a un franco comunes. Es muy poca cosa. Briand propone "es-

tudiar" este problema, cuyo contenido nadie conoce.

El objetivo fundamental de la unificación tiene que ser de carácter económico, no sólo en el sentido comercial sino también en el productivo. Es necesario un régimen que elimine las barreras artificiales entre el carbón y el hierro europeos. Hay que permitir que el sistema de electrificación se expanda de acuerdo con las condiciones naturales y económicas, no con las fronteras de Versalles. Hay que unificar el sistema ferroviario de Europa, y así hasta el infinito. A su vez, todo esto es inconcebible si no se destruye en Europa el ancestral sistema chino de fronteras internas para el intercambio de mercancías. Y esto implicaría una única unidad de distribución de mercancías paneuropea... contra Norteamérica.

No puede haber ninguna duda de que, si se eliminaran las tarifas aduaneras internas, la Europa capitalista, después de un período de crisis de reagrupamiento y readaptación, lograría un nivel más alto en base a la nueva distribución de las fuerzas productivas. Esto es tan indiscutible como el hecho de que, dadas las condiciones económicas necesarias, las empresas a gran escala son decididamente superiores a las pequeñas. Todavía se dan casos de pequeños capitalistas que por esta razón renuncian voluntariamente a sus empresas. Para salir de la crisis el gran capitalista tiene que arruinar primero al pequeño. Las relaciones entre los estados son similares. Las tarifas aduaneras, a pesar de que retrasan el desarrollo de la economía en su conjunto, se erigen precisamente porque resultan beneficiosas e indispensables a cada una de las burguesías nacionales en detrimento de las otras.

Después de la conferencia económica convocada por

la Liga de las Naciones para restaurar en Europa el reino del libre comercio, hubo un alza ininterrumpida de las tarifas aduaneras. El gobierno británico propuso recientemente una "tregua aduanera" de dos años, es decir, *ningún aumento* en las tarifas durante los próximos dos años. Esa es su modesta contribución a los estados unidos de Europa. Pero ni siquiera en eso pasaron de los papeles.

Para defender las tarifas aduaneras, que aumentaron sin pausa desde la guerra, están los ejércitos nacionales, cuyo presupuesto también se incrementó respecto del nivel de preguerra.⁶⁶ Esto demuestra cómo aprecia cada una de las burguesías nacionales de los treinta países europeos sus tarifas aduaneras. Así como el gran capitalista tiene que arruinar al pequeño, el estado fuerte tiene que conquistar a los más débiles para derribar sus barreras aduaneras.

Comparando la Europa actual con la vieja Alemania, en la que docenas de pequeñas naciones alemanas tenían sus propias fronteras comerciales, Stresemann trató de hallar en la unificación económica de Alemania el antecedente de la federación económica europea y mundial. La analogía no es desdeñable. Pero Stresemann olvida señalar que para lograr su unificación -y únicamente sobre una base *nacional*- Alemania tuvo que atravesar una revolución (1848) y tres guerras (1864, 1866 y 1870), para no mencionar las guerras de la Reforma. Mientras tanto, todavía hoy, después de la revolución "republicana", la Austria alemana sigue fuera de Alemania. En las condiciones actuales, resulta difícil creer que unos cuantos almuerzos diplomáticos bastarán para lograr la unificación económica de todas las naciones europeas.

Desarme "a la norteamericana"

Pero, después de todo, ¿acaso el problema de la reducción del armamento europeo no figura en el orden del día junto con el de la unificación de Europa? Macdonald declaró que el desarme gradual es la vía más segura para garantizar la paz eterna. Un pacifista podría plantear una objeción a esto. Por supuesto, si todos los países se desarmaran, la paz estaría seriamente garantizada. Pero el autodesarme es tan imposible como el derrumbe voluntario de las barreras aduaneras. Hoy, en Europa hay un solo país importante que está realmente desarmado: Alemania. Pero, como todos saben, ese desarme es la consecuencia de que Alemania haya sido aplastada en una guerra en la que ella misma pretendía "unificar a Europa" bajo su dominio.

Hablando en términos generales, es fácil demostrar que el problema del "desarme gradual", si se lo examina de cerca, no es más que una trágica farsa. La cuestión del *desarme* dio lugar a la de la *reducción* del armamento. Y finalmente, esta última quedó reducida al establecimiento de la *paridad naval* entre Estados Unidos y Gran Bretaña. Hoy se proclama que esta "conquista" es la mayor garantía de paz. Equivale a afirmar que la manera más segura de suprimir los duelos es reducir el tamaño de las pistolas que usan sus protagonistas. El sentido común basta para darse cuenta de que la situación apunta justamente a lo contrario. Si dos de las potencias navales más poderosas regatean con tanto ahínco por unos cuantos miles de toneladas, lo único que se puede deducir es que no hacen más que maniobrar, a través de la diplomacia, para obtener la posición más ventajosa en el próximo conflicto militar.

Pero, ¿qué significa desde el punto de vista de la situación internacional el establecimiento de la "paridad" entre las armadas de Norteamérica y Gran Bretaña? Significa el establecimiento de una colosal *disparidad* entre ambas... en favor de Norteamérica. Y este proceso lo entienden perfectamente todos los jugadores serios de esta partida, especialmente los almirantazgos de Londres y Washington. Si no dicen nada al respecto, es sólo por consideraciones diplomáticas. No tenemos ninguna razón para imitarlos.

Después de la experiencia de la última guerra cualquiera comprende que el próximo conflicto entre las potencias mundiales será largo. La fuerza productiva relativa de cada uno de los bandos determinará el resultado. Esto significa, entre otras cosas, que se renovarán y complementarán totalmente las flotas de combate de las potencias navales, las cuales además se expandirán y se recrearán en el propio transcurso de la guerra.

Ya vimos el papel excepcional que jugaron los submarinos alemanes en las operaciones militares del tercer año de guerra. Ya vimos cómo Estados Unidos e Inglaterra crearon durante el conflicto ejércitos poderosos, mejor armados y equipados que los viejos ejércitos del continente europeo. Esto implica que los soldados, marineros, barcos, fusiles, tanques y aviones disponibles cuando estalla la guerra no representan más que el *stock* inicial. La conclusión dependerá de en qué medida un país es capaz, mientras está combatiendo, de producir barcos, fusiles, soldados y marineros. Hasta el gobierno zarista demostró estar en condiciones de preparar algunas reservas para cuando estallara la guerra, pero lo que no pudo hacer fue renovar y repa-

rar estas reservas mientras combatía. En el caso de una guerra con Norteamérica, teóricamente, la condición para el triunfo es que ésta asegure, antes de que se declare el conflicto, una gran preponderancia técnico-militar que compense de alguna manera la increíble preponderancia económica y técnica de Estados Unidos. Pero igualar ambas flotas implica que en los primeros meses de la guerra la preponderancia de Norteamérica será indiscutible. No por nada los norteamericanos amenazaron hace algunos años con producir cruceros como si fueran tortas, en caso de una emergencia.

En las negociaciones entre Hoover y Macdonald no está en juego el desarme, ni siquiera la limitación del armamento naval, sino únicamente la *racionalización de los preparativos de guerra*. Los barcos se vuelven obsoletos rápidamente. Ahora que se está elaborando en función de las necesidades militares la colosal experiencia de la guerra y todos los inventos y descubrimientos resultantes de ella, los instrumentos de la tecnología militar pierden vigencia en un lapso mucho más reducido que antes del conflicto. Esto significa que la parte fundamental de la flota puede resultar anticuada aun antes de que se la haya puesto en acción. En estas circunstancias, ¿qué sentido tiene acumular barcos de antemano? Una manera racional de encarar el problema exige que la flota sea lo suficientemente grande para el período inicial de la guerra y de un tamaño adecuado para que en tiempos de paz se la utilice como laboratorio experimental de las nuevas invenciones y descubrimientos, con el fin de producirlos en masa en el transcurso del conflicto. Todas las grandes potencias están más o menos interesadas en la "regulación" del

armamento, especialmente de un armamento tan costoso como el naval. Pero esta regulación se convierte inexorablemente en una gran ventaja para el país económicamente más poderoso.

Durante los últimos años los departamentos de guerra y marina de Estados Unidos se dedicaron sistemáticamente a adecuar toda la industria norteamericana a las necesidades de la próxima guerra. Schwab,⁶⁷ uno de los magnates de la industria marítima de guerra, pronunció recientemente un discurso en la Escuela de Guerra que concluyó así: "Debéis tener claro que en la época actual se puede comparar a la guerra con una gran empresa industrial."

Naturalmente, la prensa imperialista francesa hace todo lo posible por incitar a Norteamérica contra Inglaterra. En un artículo dedicado al problema del acuerdo naval, *Le Temps* afirma que la paridad naval no significa la igualdad en el poderío marítimo, ya que Norteamérica no puede ni soñar siquiera con asegurarse bases navales como las que adquirió Inglaterra en el transcurso de los siglos. Es absolutamente indiscutible la superioridad de las bases navales británicas. Pero después de todo, si se concluye el acuerdo de paridad naval, ésta no será la última palabra de Norteamérica sobre el tema. Su consigna es "Libertad de los mares", es decir un régimen que ante todo restrinja la utilización por parte de Gran Bretaña de sus bases navales. No menos significativa resulta otra consigna de Estados Unidos: "Puertas abiertas". A la sombra de estas banderas, Norteamérica enfrentará no sólo a China, sino también a la India y a Egipto contra la dominación naval británica. Norteamérica no conducirá por mar su ofensiva contra las bases navales y pun-

tos de apoyo de Gran Bretaña; lo hará por tierra, a través de las colonias y dominios de ésta, y pondrá en acción su flota de guerra cuando la situación esté madura para ello. Por supuesto, todo esto es música del futuro. Pero de ese futuro no nos separan siglos, ni siquiera décadas. *Le Temps* no tiene por qué preocuparse. Estados Unidos tomará poco a poco todo lo que pueda, alterando la relación de fuerzas en todos los terrenos -técnico, comercial, financiero, militar- en perjuicio de su principal rival, sin perder de vista, en ningún momento, las bases navales de Inglaterra.

La prensa norteamericana se refirió con una sonrisa despectiva al entusiasmo de Inglaterra cuando Snowden ganó en la conferencia de La Haya, ayudándose con gestos terroríficos, veinte millones de dólares, suma que los turistas norteamericanos gastan tal vez en cigarrillos. ¿Es Snowden el triunfador?, preguntaba el *New York Times*. ¡No! El verdadero triunfador es el Plan Young,⁶⁸ es decir el capital financiero norteamericano. Por intermedio del Bank of International Settlements, el Plan Young le permite a Norteamérica mantener firmemente aferrado el pulso de oro de Europa. De los grilletes financieros que atan los pies de Alemania se desprenden sólidas cadenas que llegan hasta las manos de Francia, los pies de Italia y el cuello de Gran Bretaña. Macdonald, que ahora cumple el papel de guardián del león británico, señala con orgullo este collar de perro y dice que es el mejor de los instrumentos de paz. Y vean ustedes, para lograr ese resultado todo lo que tuvo que hacer Norteamérica fue demostrar su magnanimidad "ayudando" a Europa a liquidar la guerra y "aceptando" la paridad naval con Gran Bretaña, más débil que ella.

La dictadura imperialista de Norteamérica

Desde 1923 tuvimos que pelear para lograr que la dirección de la Internacional Comunista se dignara, finalmente, a tomar en cuenta a Estados Unidos y comprender que el conflicto anglo-norteamericano constituye hoy el eje fundamental alrededor del cual giran los agrupamientos y conflictos mundiales. Esto era herejía hasta el Quinto Congreso Mundial (mediados de 1924). Se nos acusaba de "sobrestimar" el papel de Norteamérica. Se inventó la leyenda de que proclamábamos la época de desaparición de las contradicciones capitalistas europeas frente al peligro norteamericano. Osinski, Larin y otros hicieron bastante por "derribar" el mito del poderío de Norteamérica. Radek, a la cola de los periodistas burgueses, demostraba que ante nosotros se extiende una época de colaboración anglo-norteamericana. Se confundió lo temporal, coyuntural y episódico de las relaciones entre esos países con lo esencial del proceso mundial.

Sin embargo, poco a poco la dirección oficial de la Internacional Comunista comenzó a "reconocer" a Norteamérica y a repetir nuestras formulaciones de ayer, sin olvidarse, naturalmente, de afirmar en cada oportunidad que la Oposición de Izquierda sobrestima el papel de aquélla. Como bien se sabe, en ese entonces la caracterización correcta de Norteamérica era prerrogativa exclusiva de Pepper y Lovestone.

En cuanto se tomó el rumbo "a la izquierda", se dejaron de lado todas las reservas. Hoy los teóricos oficiales están obligados a proclamar que Inglaterra y Norteamérica se encaminan directamente a la guerra. En febrero del año pasado les escribí al respecto a mis amigos exiliados en Siberia:

“Finalmente se reveló seriamente el antagonismo entre Inglaterra y Norteamérica. Parece que ahora hasta Stalin y Bujarin comienzan a entender de qué se trata. Pero nuestros periódicos simplifican demasiado el problema al presentar las cosas como si el antagonismo se agravara continuamente y debiera conducir directamente a la guerra. No hay duda de que este proceso se interrumpirá todavía muchas veces. La guerra sería una empresa demasiado peligrosa para ambas partes. Todavía harán más de un esfuerzo por llegar a un acuerdo y a una solución pacífica. Pero de conjunto el proceso se acerca a pasos agigantados a un final sangriento.”

En la etapa actual se impuso una vez más la “colaboración” militar-naval entre Norteamérica e Inglaterra, y algunos periódicos franceses expresaron incluso el temor de que se imponga una dictadura mundial anglosajona. Por supuesto, Estados Unidos puede utilizar -y probablemente lo hará- la “colaboración” con Inglaterra para ajustar las riendas a Japón y a Francia. Pero ésta será una fase de un proceso que no se encamina hacia la dominación anglo-sajona sino hacia la dominación norteamericana de todo el mundo, incluida Gran Bretaña.

En relación con esta perspectiva, los dirigentes de la Internacional Comunista pueden repetir una vez más que somos incapaces de prever algo diferente al triunfo del capitalismo norteamericano. Del mismo modo, los teóricos pequeñoburgueses del *narodnikismo*⁶⁹ acusaban a los primeros marxistas rusos de no prever nada fuera del triunfo del capitalismo. Ambas acusaciones corren parejas. Cuando decimos que Norteamérica marcha hacia la dominación mundial no

queremos significar que lo logrará totalmente, ni mucho menos que después de lograrlo en mayor o menor medida la mantendrá por siglos, y ni siquiera por décadas. Estamos discutiendo una tendencia histórica que, en realidad, chocará con otras que la van a modificar. Si el mundo capitalista pudiera aguantar varias décadas más sin paroxismos revolucionarios, estas décadas indudablemente serían testigos del crecimiento ininterrumpido de la dictadura norteamericana sobre todo el mundo. Pero la médula del asunto reside en que este proceso desarrollará inevitablemente sus propias contradicciones, las cuales se ligarán con las demás contradicciones del sistema capitalista. Norteamérica obligará a Europa a luchar por una racionalización cada vez mayor, y al mismo tiempo le dejará una proporción cada vez menor del mercado mundial. Esto agravará continuamente las dificultades de Europa. Inevitablemente se agudizará la competencia entre los mercados europeos por la participación en el mercado mundial. Estos, a su vez, presionados por Norteamérica, se empeñarán en unir sus fuerzas. Tal es el origen principal del programa de Briand de los estados unidos de Europa. Pero más allá de cuales sean las etapas del proceso, una cosa está clara: *en el próximo periodo, la oscilación constante del equilibrio europeo en favor de Norteamérica se convertirá en la fuente principal de crisis y convulsiones revolucionarias en Europa.* Los que sostienen que la estabilización europea está garantizada por décadas no entienden nada de la situación mundial y serán inevitablemente los primeros en hundir la cabeza en el pantano del reformismo.

Si se encara este proceso desde la otra orilla del

Océano Atlántico, es decir desde la perspectiva de la suerte que le espera a Estados Unidos, tampoco las perspectivas que se abren se asemejan en lo más mínimo a un bienaventurado paraíso capitalista. Antes de la guerra el poder de Estados Unidos se afianzó sobre la base de su mercado interno, del equilibrio dinámico entre la industria y la agricultura. Pero la guerra produjo una ruptura en este sentido. Estados Unidos exporta bienes de capital y manufacturados en cantidad cada vez mayor. El avance del poderío mundial de Norteamérica implica que todo el sistema de la industria y la banca norteamericanas -ese inmenso rascacielos capitalista - se basa cada vez más en la economía *mundial*. Pero este fundamento está minado, y la propia Norteamérica lo desgasta un poco más cada día. Al exportar mercancías y capital, al construir su armada, al hacer a un lado a Inglaterra, al comprar las empresas clave de Europa, al forzar su entrada en China, etcétera, el capital financiero norteamericano está sembrando con pólvora y dinamita su propia base de sustentación. ¿Dónde se encenderá la mecha? El problema de que se encienda en Asia, en Europa o en Latinoamérica -o, lo que es más probable, en varios lugares a la vez- es secundario.

Resulta muy deplorable que la dirección de la Internacional Comunista sea totalmente incapaz de seguir las etapas de este gigantesco proceso. Se aleja de los hechos con discursos y hasta la agitación pacifista en favor de los estados unidos de Europa la sorprendió.

Los Estados Unidos soviéticos de Europa

Ya en septiembre de 1914, a comienzos de la guerra mundial, planteé el problema de los estados unidos de

Europa considerado desde el punto de vista proletario. En el trabajo *La guerra y la Internacional*,⁷⁰ el autor de estas líneas trató de demostrar que la unificación de Europa está indiscutiblemente planteada en todo el desarrollo económico europeo, pero que los estados unidos de Europa sólo se pueden concebir como forma política de la dictadura del proletariado europeo.

En 1923, cuando la ocupación del Ruhr planteó una vez más con toda agudeza los problemas fundamentales de la economía europea (sobre todo el carbón y el hierro), y en consecuencia también los problemas de la revolución, conseguimos que la dirección de la Internacional Comunista adoptara oficialmente la consigna de los estados unidos de Europa. Pero la actitud hacia esta consigna siguió siendo hostil. Como no podían rechazarla, los dirigentes de la Internacional la consideraron una criatura abandonada del "trotskysmo".

Después de la derrota de la revolución alemana de 1923, Europa se estabilizó. Los problemas revolucionarios fundamentales desaparecieron del orden del día. Se olvidó la consigna de estados unidos de Europa, y no se la incluyó en el programa de la Internacional. Stalin explicó este nuevo zigzag con notable profundidad: dado que no podemos saber en qué orden harán la revolución los distintos países, es imposible prever si serán necesarios los estados unidos de Europa. En otras palabras, es más fácil hacer un pronóstico después de que ocurren los acontecimientos que antes de que sucedan. En realidad, no se trata de en qué orden se harán las revoluciones. Sobre este punto sólo se puede especular. Pero esto no exime a los obreros europeos, ni al conjunto de la Internacional, de dar una respuesta clara a la siguiente pregunta: ¿Cómo se

puede arrancar a la economía europea de su actual estado de dispersión, y cómo pueden salvarse las masas populares de Europa de la decadencia y de la esclavitud?

El problema, sin embargo, está en que el fundamento económico de la consigna de estados unidos de Europa da por tierra con una de las ideas básicas del actual programa de la Internacional Comunista, la de la construcción del socialismo en un solo país. La esencia de nuestra época reside en que las fuerzas productivas superaron definitivamente los marcos del estado nacional y, fundamentalmente en Europa y Norteamérica, asumieron proporciones en parte continentales y en parte mundiales. La guerra imperialista fue un producto de la contradicción entre las fuerzas productivas y las fronteras nacionales. Y la paz de Versalles, que terminó con la guerra, agravó aun más esta contradicción. En otras palabras: debido al desarrollo de las fuerzas productivas, hace mucho que el capitalismo perdió la capacidad de existir en un solo país. En cambio, el socialismo se basará en fuerzas productivas mucho más desarrolladas; de otro modo no significaría un progreso sino una regresión respecto al capitalismo. En 1914 escribí: "Si el problema del socialismo fuera compatible con los límites de un estado nacional, lo sería también con la defensa nacional." La fórmula, estados unidos soviéticos de Europa es precisamente la expresión política de la idea de que el socialismo es imposible en un solo país. El socialismo no puede alcanzar su desarrollo *pleno* ni siquiera en los límites de un solo continente. Estados unidos socialistas de Europa es la consigna histórica de una etapa en el camino hacia la federación socialista mundial.

Más de una vez sucedió en la historia que, al ser la revolución demasiado débil para resolver una tarea históricamente madura, es la reacción quien se ocupa de hacerlo. Así, Bismarck unificó a Alemania a su manera después del fracaso de la revolución de 1848.⁷¹ Stolipin trató de resolver el problema agrario después de la derrota de la revolución de 1905. Los vencedores de Versalles resolvieron a su manera el problema nacional, que todas las revoluciones burguesas que se habían dado en Europa se demostraron impotentes para resolver. La Alemania de los Hohenzollern trató de organizar a Europa unificándola bajo su escudo. Fue entonces que el vencedor Clemenceau trató de utilizar el triunfo para dividir al máximo a Europa. Hoy Briand, armado con hilo y aguja, se prepara para coserla de nuevo, aun cuando no sabe por dónde empezar.

La dirección de la Internacional, y especialmente la del Partido Comunista Francés, denuncia la hipocresía del pacifismo oficial. Pero con esto no basta. Expresar la tendencia hacia la unificación de Europa únicamente como un medio de preparar la guerra contra la URSS es, por así decirlo, pueril, y perjudica el objetivo de la defensa de la república soviética. La consigna de los estados unidos de Europa no es una astuta invención de la diplomacia. Es un producto de las inmutables necesidades económicas de Europa, que surgen más penosamente cuanto mayor es la presión de Estados Unidos. Justamente ahora los partidos comunistas deben oponer la consigna de estados unidos soviéticos de Europa a las elucubraciones pacifistas de los imperialistas europeos.

Pero los partidos comunistas tienen las manos atadas. La consigna vital, con su profundo contenido his-

tórico, fue eliminada del programa de la Internacional únicamente en función de la lucha contra la Oposición. Esta, entonces, debe levantar la consigna con mucha más decisión. A través de la Oposición la vanguardia del proletariado europeo les dice a los actuales gobernantes: Para unificar a Europa es necesario, antes que nada, arrancar el poder de vuestras manos. Nosotros lo haremos. Nosotros unificaremos a Europa. Nosotros la unificaremos contra el mundo capitalista hostil. Nosotros la transformaremos en una poderosa base de apoyo del socialismo combativo. Nosotros la convertiremos en la piedra angular de la federación socialista mundial.

Carta a los amigos en la URSS⁷²

Octubre de 1929

Estimados amigos:

Tienen razón cuando insisten en la necesidad de hacer un balance de la última etapa. Un comienzo de ese balance son las tesis de C.G.⁷³ Por supuesto no podemos detenernos allí. Tenemos que superar los obstáculos creados por la terrible dispersión de nuestras fuerzas. Apenas ahora nos empezó a llegar *Ekonomicheskaja Zizn* [Vida Económica]. Además, repentinamente pasaron a un primer plano los problemas de Europa occidental, especialmente el del tercer periodo. Y estos problemas constituyen la base de nuestro programa.

No obstante, tácticamente la situación me parece muy clara. El manifiesto colectivo [la declaración del 22 de agosto] marcaba el límite hasta donde se debía llegar en el plano de las concesiones al aparato. El que dé un paso mas allá rompe con la Oposición. Pero tampoco podemos detenernos. La Oposición tiene que

nuclearse alrededor de un manifiesto al partido. Creo que el esquema de ese manifiesto tendría que ser el siguiente:

- Una explicación del significado de la declaración al Comité Central y a la Comisión Central de Control y de la respuesta que se le dio (siguiendo la línea del editorial *¿Y ahora qué?* del *Biulleten Opozitsi* N° 6).

- Señalar que no tiene sentido el argumento de que el plan quinquenal, por sí mismo, puede cambiar el régimen partidario. Por el contrario, el cambio del régimen partidario es ahora la condición previa para lograr nuevos éxitos y protegerse contra los peligros, que ahora avanzan más rápidamente que aquellos.

- Hay que investigar, no importa cómo, la nueva relación de fuerzas dentro del país y del propio partido, por lo menos con la misma profundidad con que se lo hizo en la época de transición del comunismo de guerra a la NEP.

Sin embargo, en este momento no queda en el país un solo organismo apropiado para investigar el estado de ánimo de los distintos sectores del proletariado o la relación de las fuerzas de clase. Las estadísticas de planificación a largo plazo, las cifras de control, etcétera, no lo sustituyen en lo más mínimo.

Supongamos incluso que el Politburó refleja al aparato en su conjunto. ¿Podemos dudar siquiera un minuto de que al primer empuje de la atrasada masa termidoriana, no sólo Bujarin y Rikov, sino, aun antes que ellos, Kalinin, Voroshilov y Rudzutak⁷⁴ derrocarían a los stalinistas, si éstos trataran de oponerse a la propia masa atrasada y no sólo a sus representantes en el aparato? Detrás de Kalinin y los demás están los Bessedovskis y los semi-Bessedovskis.⁷⁵ ¿Qué porcen-

taje del aparato incluyen?

¿Cuál es la actitud de la clase obrera hacia los resultados reales de la política gubernamental? ¿Mejoraron las condiciones de vida de las masas? ¿Cuál es la proporción de los descontentos respecto a los que no lo están? ¿Cuál es la proporción de los que están difusa y elementalmente insatisfechos respecto a los que son conscientemente hostiles?

¿Cómo se dan esas relaciones en los distintos estratos campesinos? ¿Cuál es el peso político real del campesino pobre? ¿Qué parte del campesinado medio está dispuesta a alinearse junto al pobre en el caso de una revuelta abierta del *kulak* (fenómeno que, por supuesto, no podría dejar de reflejarse en el ejército)?

Los métodos que se utilizaron en las represalias contra la derecha apretaron más el lazo alrededor del cuello del partido y de los sindicatos. Ese hecho, con todas sus consecuencias, supera en mucho los rasgos positivos de la ruptura dramática, áspera pero superficial, con la derecha.

Se mantiene artificialmente al partido en un estado de anarquía ideológica y organizativa sobre el que se eleva el aparato, también carcomido en gran medida por la misma situación anárquica.

En 1923, cuando la Oposición planteó que se elaborara un proyecto inicial de plan quinquenal, se nos acusó infundadamente de hacer un fetiche del principio de la planificación. Ahora que finalmente elaboraron un plan quinquenal, ellos lo convirtieron en un fetiche ubicado por encima de las verdaderas relaciones de clase y actitudes de los distintos sectores del proletariado. La aplicación del plan quinquenal es un objetivo *político*, que torna posibles e inevitables, por razones tácticas,

las concesiones al enemigo de clase, y por lo tanto exige la presencia del instrumento básico de la política proletaria, el partido.

Políticamente, es necesario buscar un nuevo punto de partida para el plan quinquenal. El actual punto de partida -el descontento y la inseguridad universales- es completamente inútil. La lucha contra el *kulak* debe desenvolverse dentro de los marcos de un sistema económico cuidadosamente meditado, no de la desnuda violencia burocrática. Pero para lograrlo hay que hacer un recuento de las propias fuerzas y de las demás fuerzas sociales, no *a priori*, no estadísticamente, sino a través de las organizaciones vivas, por medio de la democracia proletaria.

En estas circunstancias, para poder avanzar, las primeras consignas que se deben levantar son: "Democracia partidaria y democracia obrera" (en los sindicatos y en los soviets) y "Sindicatos de campesinos pobres".

Lamentablemente, sin una crisis partidaria muy profunda, que con toda probabilidad sería el resultado del impulso subterráneo de las fuerzas termidorianas, es inconcebible la transición a una nueva etapa. Esta podría ser de reanimamiento o una etapa termidoriana. La crisis partidaria iría acompañada de una nueva cristalización del Partido Bolchevique al margen del actual caos ideológico provocado por el aparato. Lo que acelera el derrumbe del aparato no es tanto el temor a la Oposición de Izquierda como el temor al caos en el propio partido.

Como se plantean las cosas, será mejor para la revolución que comience cuanto antes la crisis partidaria.

En la medida en que los capituladores, con sus de-

claraciones mentirosas, apoyan conscientemente la autoridad del aparato y el predominio de la burocracia, poniéndose por encima del caos del partido desorganizado, contribuyen a que se acumule material explosivo bajo la cubierta estrechamente comprimida del aparato partidario. Esto significa que la crisis partidaria, en lugar de preceder a la inminente crisis de clase de la revolución, podría estallar simultáneamente con ésta - en la que se involucraría el partido-, de modo que las posibilidades de triunfo se verían muy reducidas.

La crisis del partido será ante todo la crisis del centrismo. ¿Qué línea seguirá la cristalización del caos actual? Cualquiera que se les pueda ocurrir, salvo la centrista. En todas sus manifestaciones caóticas la crisis estará dirigida contra el régimen stalinista, el aparato stalinista, los miembros de ese aparato. Sobre su cabeza recaerá la responsabilidad de todos sus errores y crímenes reales y además de todas las dificultades y contradicciones objetivas. Hay que recordar que las represalias, primero contra la Oposición de Izquierda y luego contra la de Derecha, fueron una forma de canalizar parte del descontento contra el partido. Pero ahora el aparato centrista quedó al descubierto ante las masas, que se guardan lo que piensan y se ven frente a frente con los problemas sin resolver, con las contradicciones crecientes y con la acumulación de consecuencias de sus propios errores.

Ya declaramos que estamos dispuestos a ayudar al partido desde adentro, a efectuar una inspección y una limpieza en sus filas. El aparato centrista, una vez más, rechazó esta propuesta. En esta situación, ¿podemos dejar de hacer trabajo fraccional? De ninguna manera. ¿Tendemos a orientarnos hacia la formación de otro

partido? No; igual que antes, estamos construyendo y reforzando la base ideológica del núcleo proletario del partido, que se verá obligado, bajo los golpes de sus enemigos, a salir de su estado actual de desorganización, de asfixia y de pasividad y a asumir posiciones combativas. En el momento de peligro, seguramente nos encontraremos con el núcleo proletario del partido en la defensa de la dictadura proletaria. Precisamente con ese objetivo estrechamos las filas de la Oposición de Izquierda y fortalecemos nuestra fracción dentro de la Unión Soviética y a escala internacional.

Hay que plantearlo clara y abiertamente, sin ambigüedades.

El duodécimo aniversario de Octubre⁷⁶

17 de octubre de 1929

El duodécimo aniversario encuentra a la república soviética en una situación en que los notables progresos se combinan con las dificultades más graves, y tanto unos como otras continúan avanzando. Esta es la característica fundamental de la situación y su principal enigma.

La industria logró y continúa logrando conquistas sin precedentes bajo el capitalismo. Mucho menos significativo, pero también evidente, es el progreso agrícola de estos últimos años. A la vez, observamos una paradoja absoluta; en el mercado hay una severa escasez de mercancías, que pese a los éxitos económicos persiste de año en año y en determinados períodos se agudiza al extremo. Pese al rápido crecimiento de la industria, faltan los artículos manufacturados más necesarios. Pero lo que resulta especialmente crítico e intolerable es la escasez de productos agrícolas, a pesar de que el país es predominantemente campesino.

¿Qué significan estas contradicciones? Se deben a dos tipos de razones.

Las causas fundamentales radican en la situación objetiva de un país económicamente atrasado que, debido a la dialéctica histórica, terminó siendo el primero en llegar a la dictadura del proletariado y a la construcción socialista. Las causas secundarias residen en la política errónea de la dirección, que cede a las influencias pequeñoburguesas y aplica una política cuya función consiste en satisfacer únicamente las necesidades inmediatas, y que es incapaz de comprender las circunstancias en el momento necesario y de aprovechar al máximo los recursos económicos y políticos de la dictadura.

El estado soviético no paga intereses sobre viejas deudas. Virtualmente, tampoco paga compensaciones a la nobleza, los banqueros, los propietarios de fábricas, etcétera. Estas dos condiciones, especialmente la segunda, generan por sí mismas un gran capital para la industrialización del país.

El estado obrero, al unificar la administración de la industria y el transporte -condición necesaria para la economía planificada-, abrió posibilidades inagotables para la libre utilización de la energía y sus recursos, es decir para la aceleración del crecimiento económico del país.

Estas son las enormes *conquistas* de la Revolución de Octubre. Las *desventajas* -no de la revolución misma sino de las condiciones en las que se llevó a cabo- son las siguientes: el bajo nivel del desarrollo capitalista de la Rusia zarista, el carácter fragmentado y extremadamente atrasado de la economía campesina, el bajo nivel cultural de las masas populares y, finalmen-

te, el aislamiento de la república soviética, rodeada por un mundo capitalista infinitamente más rico y poderoso.

La necesidad de invertir cientos de millones de rublos anuales en el ejército y la armada no es sino la consecuencia más inmediata y evidente del entorno capitalista enemigo.

Otra consecuencia es el monopolio del comercio exterior, tan necesario para la república soviética como el ejército y la armada. La abolición, o incluso el debilitamiento, del monopolio del comercio exterior (Stalin trató de hacerlo a fines de 1922, influido por Sokolnikov)⁷⁷ implicaría no sólo el retorno de Rusia a la senda capitalista sino su transformación en un país semicolonial. Pero no hay que olvidar que el monopolio del comercio exterior implica la exclusión automática de Rusia de la división internacional del trabajo, que fue la base del desarrollo capitalista de este país. La consecuencia directa de la expansión general de la economía fue una notoria contracción del comercio exterior. En consecuencia, la rápida expansión de la industrialización está determinada, en medida considerable, por la necesidad de la república soviética de producir todo lo que la Rusia burguesa recibía desde el exterior con mayor ventaja. Si hubiera regímenes socialistas en otros países, el monopolio del comercio exterior, por supuesto, no sería necesario, y la URSS recibiría de los países más avanzados los productos de que carece, en términos absolutamente más provechosos que los que disfrutaba la Rusia burguesa. En la situación actual, el monopolio del comercio exterior, absolutamente indispensable para proteger los fundamentos de la economía socialista, exige

imperativamente gigantescas inversiones en la industria para que el país pueda simplemente sobrevivir. Fue esta situación la que produjo la escasez crónica de productos terminados en un momento de gran avance de la producción industrial.

El carácter fragmentario de la economía campesina, herencia del pasado, se exacerbó con la Revolución de Octubre, ya que su primer objetivo fue la "revolución agraria democrática". La fragmentación del sector agrícola presentaría serias dificultades para la reconstrucción socialista de la agricultura en Rusia aunque el proletariado ya hubiera tomado el poder en los países más avanzados. Estas dificultades son mucho mayores ya que el país de la Revolución de Octubre sólo cuenta con sus propios recursos. Mientras tanto, la extrema lentitud de la reconstrucción socialista provoca una mayor división de la tierra y, en consecuencia, un aumento de la proporción de la producción destinada al autoconsumo.

Esta es una de las razones de la escasez de productos agrícolas.

No menos importante es el alto precio de los bienes industriales. Es el medio de que dispone la industria para pagar su transición a una economía más avanzada y al mismo tiempo continuar invirtiendo en aquellas ramas que se han vuelto necesarias a causa del monopolio del comercio exterior. En otras palabras, para el campo es muy alto el costo de la industria socialista.

El campesinado establece una separación rígida entre la revolución agraria democrática que completaron los bolcheviques y los fundamentos que éstos sentaron para la revolución socialista. La transferencia de la propiedad de la tierra del terrateniente al campesinado

-la revolución democrática- le produjo a éste alrededor de quinientos millones de rublos, al liberarlo del pago de la renta. Pero debido a las "tijeras" de los precios, los campesinos están pagando una suma mucho más elevada en beneficio de la industria estatal.

Resulta entonces que para el campesino el balance de las dos revoluciones que se combinaron en Octubre implica de todos modos un déficit de cientos de millones de rublos. Este es un hecho indiscutible, y además muy importante para evaluar tanto la situación económica como la situación política del país. Tenemos que enfrentarlo abiertamente. Constituye la base de las deterioradas relaciones entre el campesinado y el gobierno soviético.

El ritmo lento de crecimiento de la economía campesina, su fragmentación ulterior, las "tijeras" de los precios industriales y agrícolas -en una palabra, las dificultades económicas del país- crean condiciones favorables para el desarrollo de los *kulakis* y para que éstos ganen una influencia desproporcionada por su peso numérico y por los recursos materiales de que disponen. El excedente del cereal, que está principalmente en manos de los estratos superiores de la aldea, es un elemento de esclavización del campesino pobre y de venta especulativa a los elementos pequeñoburgueses de las ciudades, con lo que queda eliminado del mercado nacional. No sólo falta cereal para la exportación sino incluso para cubrir las necesidades internas. El volumen extremadamente reducido de las exportaciones lleva a tener que disminuir drásticamente la importación de bienes terminados y, además, la de maquinaria y materia prima industrial, lo que a su vez nos obliga a pagar cada avance de la industrialización

reduciendo extraordinariamente nuestros recursos económicos.

Esto explica fundamentalmente por qué, en una época de resurgimiento general de la economía y con un ritmo veloz de industrialización, en la república soviética siguen existiendo las "colas" que es el argumento más fuerte contra la teoría del socialismo en un solo país.

Pero las colas son también un argumento contra la práctica económica oficial. Aquí pasamos de los factores objetivos a los subjetivos, sobre todo a la política de la dirección. Es indudable que ni la dirección más correcta y previsoras habría podido conducir a la URSS a la construcción del socialismo dentro de sus fronteras nacionales, aislada de la economía mundial por el monopolio del comercio exterior. Si la revolución proletaria en los países capitalistas avanzados se posterga varias décadas, la dictadura del proletariado de la república soviética caerá inevitablemente, víctima de sus propias contradicciones económicas, se combine o no este proceso con la intervención militar. Traducido al lenguaje político, esto significa: el destino de la república soviética, en las condiciones mencionadas, está determinado por la dirección económica interna y por la de la lucha revolucionaria del proletariado internacional. En última instancia el segundo es el factor decisivo.

Una correcta dirección económica en la URSS significa que se utilicen los recursos y oportunidades de manera tal que un ascenso genuino y notorio del nivel de vida de las masas trabajadoras acompañe el avance del socialismo. Ahora el objetivo práctico no es "sobrepasar" a toda la economía mundial -una fantasía- sino

consolidar las bases industriales de la dictadura proletaria y mejorar la situación de los trabajadores, fortaleciendo el requisito político de la dictadura, es decir, la unidad del proletariado con el campesinado no explotador.

La política correcta en la URSS significa prolongar lo más posible la existencia de la dictadura en las condiciones de aislamiento en que se encuentra. La política correcta para la Internacional Comunista implica impulsar en todo lo posible el triunfo del proletariado de los países avanzados. En un cierto punto estas dos líneas tienen que unificarse. Sólo con esta condición el contradictorio régimen soviético actual podrá -sin temidor, ni contrarrevoluciones, ni nuevas revoluciones- convertirse en una sociedad socialista sobre la base de la expansión del socialismo que finalmente deberá abarcar todo el mundo.

El tiempo, factor político crucial en general, se torna decisivo al encarar el problema del destino de la URSS. Sin embargo, desde 1923, la dirección actual viene haciendo todo lo posible para dejar correr el tiempo. Los años 1923, 1924 y 1925 se perdieron en combatir a la llamada superindustrialización -denominación con que se referían a la exigencia de la Oposición de que se acelerara el ritmo de la industrialización-, el principio de la economía planificada y la previsión económica en general. La aceleración del ritmo de industrialización se encaró empíricamente, a saltos y con cambios tan bruscos que aumentó enormemente el costo de la construcción y fue una carga para las masas trabajadoras. Hace seis años la Oposición exigió que se elaborara un plan quinquenal. En ese momento se ridiculizó esta exigencia en un estilo totalmente acorde con la men-

talidad del propietario pequeñoburgués que teme los grandes objetivos y las grandes perspectivas. Calificamos esta actitud de *menchevismo económico*. Por ejemplo, todavía en abril de 1926 Stalin afirmaba que necesitábamos la hidroeléctrica del Dnieper tanto como un campesino pobre necesita un fonógrafo, y a la vez negaba absolutamente que el ritmo de nuestro desarrollo económico dependiera de los acontecimientos mundiales.

El plan quinquenal llegó con cinco años de retraso. Los errores, rectificaciones y ajustes de los últimos años se hicieron al margen de un plan general, y por esta razón la dirección aprendió muy poco de ellos. Es imposible no recordar aquí que el primer proyecto de plan quinquenal, preparado en 1927, era mezquino, minimalista y económicamente cobarde. La Oposición lo criticó implacablemente en su programa. Fue esta crítica, basada en las necesidades reales del desarrollo económico, lo que determinó que en el transcurso de un año se revisara íntegramente el plan. De pronto quedaron descartados todos los argumentos contra la "superindustrialización". El aparato, que durante varios años había funcionado de acuerdo al menchevismo económico, recibió la orden de considerar herético todo lo que hasta el día anterior era palabra santa, y por otra parte, de oficializar la herejía hasta entonces llamada "trotskysmo". Esta resolución tomó totalmente desprevenidos tanto a los comunistas como a los especialistas del aparato, educados en la línea exactamente opuesta. Los primeros intentos de resistencia o las tímidas demandas de explicación fueron sumaria y severamente castigadas. ¿Y cómo podía ser de otro modo? Permitir explicaciones implicaría descubrir que

la dirección está ideológicamente en bancarrota, que dejó de lado todos sus supuestos teóricos. Esta vez el aparato se sometió silenciosamente. A la persona que dio el informe sobre el plan quinquenal [Rikov] se le atribuye la siguiente fórmula: es mejor *estar por* (es decir apoyar) el ritmo acelerado de desarrollo que *estar adentro* (de la cárcel) por ponerse en contra.⁷⁸

Si el nuevo plan se impuso látigo en mano, no es difícil imaginar cómo se opondrá el aparato a su aplicación, ya que sus nueve décimas partes están más a la derecha que la derecha oficial. Mientras tanto, la izquierda, de cuyo programa se tomaron las ideas básicas del plan quinquenal, continúa sometida a la represión y a la calumnia. El aparato vive esperando nuevos cambios y giros, y ni siquiera se atrevió a pedir ayuda al sindicato de campesinos pobres. El partido se encuentra a cada momento ante hechos consumados. El aparato no confía en el partido y le tiene miedo. En esta situación nadie ve en el nuevo plan quinquenal la expresión de un giro hacia la izquierda meditado y firme. Es decir, nadie salvo un puñado de capituladores.

Lo mismo puede decirse respecto de la política de la Internacional Comunista. Después de la unión con Chiang Kai-shek, de la teoría del "bloque de las cuatro clases", del llamado a la formación de un partido obrero y campesino, de la colaboración amistosa con el Consejo General -que traicionó la huelga general-, la Internacional saltó en veinticuatro horas a la consigna: ningún acuerdo con los reformistas, combatir al social-fascismo para conquistar la calle. El nuevo y pronunciado zigzag se basó en la teoría del "tercer periodo", especialmente propicia para sembrar ilusiones, estimular las empresas aventureras y preparar el nue-

vo giro... a la derecha.

En consecuencia, el duodécimo aniversario de la Revolución de Octubre encuentra a la república soviética y a la Internacional sumidas en grandes contradicciones y dificultades que demuestran, por la negativa, la corrección de la teoría marxista de la revolución socialista. Con Lenin entramos a la Revolución de Octubre profundamente convencidos de que en Rusia la revolución no podía tener un carácter independiente y acabado. Creíamos que no era más que el primer eslabón de la revolución mundial y que el destino de este eslabón estaría determinado por el de toda la cadena. Y hoy continuamos sosteniendo esta posición. Los progresos logrados en la construcción socialista avanzan paralelamente a las contradicciones, y serán inevitablemente devorados por éstas si en el futuro las conquistas de la revolución mundial no apoyan a la república soviética.

La expulsión del partido y la persecución ensañada al sector revolucionario dentro de la república soviética constituyen una clara expresión política de las contradicciones de una república proletaria aislada en un país atrasado. No es sorprendente, por paradójico que parezca, que los Bessedovskis -que son innumerables- expulsen a los Rakovskis y después, a la primera oportunidad, se pasen al bando de la reacción.

Spinoza decía: "Ni llorar ni reír sino comprender." Hay que comprender para luchar mejor por la Revolución de Octubre.

Durante el decimotercer año se profundizarán las contradicciones. Se puede tomar desprevenido a un partido debilitado y estrangulado. Ante la primera gran dificultad levantarán cabeza los Bessedovskis de todo

calibre. El aparato centrista demostrará que es un aparato y nada más. El núcleo proletario necesitará una dirección y sólo la Izquierda comunista, templada en la lucha, podrá proporcionarla.

Saludamos el decimotercer año desde el destierro, la prisión y el exilio. Pero no somos pesimistas.

El principio de la dictadura proletaria dejó su marca indeleble en la historia. Demostró la fuerza tremenda de una joven clase revolucionaria dirigida por un partido que sabe lo que quiere y es capaz de unir su voluntad con el proceso objetivo en desarrollo.

Estos doce años demostraron que la clase obrera, aun en un país atrasado, no sólo se las puede arreglar sin banqueros, terratenientes y capitalistas sino también hacer avanzar la industria más rápidamente que bajo el dominio de los explotadores.

Estos doce años demostraron que la economía planificada centralizada es inconmensurablemente superior a la anarquía capitalista, representada por poderosos trusts que se combaten entre sí.

Las conquistas, ejemplos y lecciones son incommovibles. Se grabaron para siempre en la conciencia de la clase obrera mundial.

No rechazamos nada ni lamentamos nada. Vivimos con las mismas ideas y actitudes que en Octubre de 1917. Podemos ver más allá de estas dificultades circunstanciales, pues, por más que se desborde el río, siempre va a parar al océano.

Un saludo al semanario *The Militant*⁷⁹

19 de octubre de 1929

Estimados camaradas:

En mi opinión, no podían encontrar mejor manera de celebrar el duodécimo aniversario de la Revolución de Octubre que transformando *The Militant* en un semanario. Es un gran paso adelante. La publicación quincenal permitió nuclear los primeros cuadros de la fracción. El semanario abre la posibilidad de intervenir de manera directa y continua en la vida del conjunto de la clase obrera.

A su vez, el semanario tendrá que preparar el camino para convertirse en un diario. ¿Es utópico mencionarlo ahora? No lo creo. Porque el proceso se orienta en esta dirección.

En la URSS, en Alemania, en Francia, la Oposición de Izquierda comunista es una fracción que lucha por ganar influencia sobre el núcleo proletario del partido oficial. En Bélgica la situación es muy diferente; allí el partido oficial es totalmente insignificante. La Oposi-

ción belga puede y debe convertirse en un partido independiente. Su tarea no consiste en ganar al núcleo proletario del Partido Comunista sino al de la socialdemocracia.

La situación de Norteamérica se parece más a la de Bélgica que a la de Alemania. La tarea esencial de la Oposición Comunista norteamericana consiste en la acción directa sobre los elementos revolucionarios de la clase; la pelea por los obreros que pertenecen al partido oficial o se orientan hacia la derecha es secundaria. Esto Significa que la Liga Comunista de Norteamérica cuenta con todas las condiciones necesarias para convertirse en un partido independiente. En estas circunstancias, el semanario puede y debe ser un paso hacia el objetivo del diario.

Les envío para el primer número del semanario mi artículo sobre el duodécimo aniversario de la Revolución de Octubre, y junto con él la promesa de mi más activa colaboración y la reafirmación de mi apoyo total.

L. Trotsky

Entrevista sobre la declaración del 22 de agosto⁸⁰

19 de octubre de 1929

Pregunta: ¿Se puede preguntar hasta dónde son ciertos los informes de la prensa sobre su “capitulación”, la de Rakovski y otros?

Respuesta: Esos informes son absolutamente falsos. Los rumores se inspiran en la declaración dirigida por varios centenares de opositores exiliados a los organismos centrales del Partido Comunista soviético. Yo la firmé. La declaración de los capituladores (Radek y otros) tiene otra orientación, a saber: “Renunciamos a nuestras posiciones, expresadas en el programa de la Oposición, confesamos nuestros errores y pedimos ser aceptados nuevamente en el partido.” La línea de la declaración de Rakovski, apoyada por los cuadros fundamentales de la Oposición, es la siguiente:

“Dado que los acontecimientos confirmaron plenamente el programa de la Oposición, y dado que ustedes mismos se vieron obligados a servirse de él a cada

paso, exigimos que corrijan *su* error readmitiéndonos en el partido.”

P: ¿Espera usted resultados prácticos de esta declaración?

R: No, en lo más mínimo, si por resultados prácticos se entiende la readmisión de la Oposición en el partido en este momento.

P: ¿Cuál es entonces el objetivo inmediato de la declaración?

R: Está señalado claramente en la propia declaración. La Oposición ratifica ante el partido su inquebrantable devoción a la Revolución de Octubre y a la república soviética y su ligazón indisoluble con el núcleo fundamental del partido. Estos últimos años la Oposición hizo declaraciones análogas en todas las etapas críticas. Es una vía válida e indispensable para llegar al partido. No tiene nada que ver con la capitulación.

Sobre el socialismo en un solo país y la postración ideológica⁸¹

Noviembre de 1929

“La época de las guerras y las revoluciones” es muy dura. Desgasta implacablemente a las personas, a algunas físicamente, a otras moralmente. Tal es el caso de I.N. Smirnov. Nadie lo consideraba un teórico. Nunca fue un político independiente. Pero es un revolucionario serio de alta calidad moral. Sin embargo, se rindió. Involuntariamente me viene a la mente la frase de Lenin de que habría que “fusilar” a los revolucionarios que pasan de los cincuenta años.⁸² La broma esconde un contenido serio.

En otra nota de este número del *Bulleten* se demuestra que en su primer proyecto de declaración Smirnov todavía trataba de afirmar que la teoría del socialismo en un solo país es antileninista. En la declaración final dice que la crítica a esta teoría es antileninista. Así se revisan los problemas básicos del marxismo, de acuerdo a la situación de los miembros del

partido.

Cuando los revolucionarios se vuelven indiferentes al nivel de los principios también se envilecen moralmente. ¿Acaso no es indiferencia decir que algo es de una u otra manera? ¿No es lo mismo citar correcta o incorrectamente? Desde que se creó el mundo, nunca hubo tantos mentirosos como nuestros centristas. ¿Por qué? Porque el centrismo es el colmo de la falta de principios.

Veamos si no a Smirnov y Boguslavski, que cuando encanecieron se unieron a la escuela de Iaroslavski. Acompañan con la falsificación su adhesión al socialismo nacional. No es necesario señalar que defienden la teoría del socialismo en un solo país con la misma cita de un artículo póstumo de Lenin sobre la cooperación. En el primer capítulo de mi crítica al programa de la Internacional [*La Tercera Internacional después de Lenin*] se somete este argumento (me atrevo a pensarlo) a un análisis exhaustivo. Demostré -y hasta ahora nadie lo refutó ni trató de hacerlo- que el artículo sobre la cooperación da totalmente por sentado el postulado elemental del marxismo de que el desarrollo moderno de las fuerzas productivas excluye la posibilidad de la construcción del socialismo nacional. Pero introduzco la prueba esencial de esta idea con una consideración indiscutible:

“Si el artículo dictado por Lenin durante su enfermedad y publicado después de su muerte dijera realmente que el estado soviético cuenta con todo lo necesario y sobre todo los requisitos *materiales* -es decir, *productivos*- para la construcción independiente de un socialismo completo, habría que aceptar que Lenin se equivocó al dictar o que la taquígrafa cometió un error

al transcribir sus notas. Cualquiera de estas conjeturas sería mucho más probable que la de que Lenin borró de un plumazo el marxismo y las enseñanzas de toda su vida.”

¿Qué dicen al respecto Smirnov y Boguslavski?

“Consideramos equivocada y antileninista la opinión de León Davidovich Trotsky de que esta formulación es consecuencia de un ‘desliz’ en el dictado o de un ‘error’ de la estenógrafa.”

Quisiera comparar lo que yo dije con la respuesta de Smirnov. ¡Es el colmo del deshonor! Smirnov es un hombre honorable; sin embargo, cayó en una posición deshonrosa.

Sí, es cierto que dije que si en un artículo póstumo inconcluso de Lenin hubiera una frase opuesta a un postulado fundamental del marxismo, yo, por supuesto, sospecharía que se trata de un desliz o de un error. Pero sigo después:

“Afortunadamente, no hay la menor necesidad de apelar a esa explicación. El notable, aunque inconcluso, artículo *Sobre la cooperación*, no menciona esas cosas que los revisionistas del leninismo tan irresponsablemente le atribuyen.”

¿No está todo muy claro? No vale la pena seguir insistiendo sobre lo mismo. Tomemos nota de este nuevo producto de la ruina y la postración ideológicas.

Recordemos que una de las escenas de Korolenko termina de esta manera: “¡Ea, es nuestro turno! El viejo compañero dejó de tocar las campanas.”

Necesitamos ayuda⁸³

Sobre los objetivos del *Biulleten*

Noviembre de 1929

De acuerdo con los nuevos estatutos del partido, que extienden a dos años el intervalo entre los congresos, en beneficio del aparato usurpador, el Decimosexto Congreso tendría que reunirse a fines de este año. Pero todavía no se dijo nada al respecto. Ya debería haber comenzado la discusión previa al congreso. Pero, ¿quién se atreve a decir una sola palabra sobre el tema? Como antes, *Pravda* es el único que discute; habla por sí mismo y por la Oposición, y pronuncia la palabra definitiva. Los actuales árbitros del destino eligen para realizar los congresos los momentos en que no hay nada esencial que decidir, cuando se superó una crisis de dirección y la próxima todavía no ha empezado. Pero es claro que cada vez se hace más difícil encontrar un intervalo entre dos crisis de la dirección "monolítica". Más aun, hasta los plenarios del Comité Central se pos-

tergan cada vez con más frecuencia, ya que perturban la mecánica organizativa del "secretariado general". El plenario de julio se omitió totalmente. Todavía no sabemos si se llevó a cabo el de noviembre. Lo que ocurre es que sólo se convoca los plenarios cuando los hechos ya han sido consumados. El próximo se encontrará con que el aparato ha liquidado todos los derechos. Y es probable que sólo después se fije la fecha para el Decimosexto Congreso.

En el momento en que la industria y el aparato burocrático anuncian la semana de trabajo ininterrumpida, son cada vez menos frecuentes las oportunidades que tiene el partido de hacer un balance de la actividad puramente formal que hasta los estatutos mutilados le garantizan. ¿Por qué? Porque el aparato no sólo siente al partido como una carga sino que cada vez le tiene más miedo. Y no sin razones: el millón y medio de afiliados al partido y los dos millones de afiliados a la Juventud Comunista han pasado a ser realmente un enigma; ésta es la característica más terrible de la situación actual.

Están tratando de hipnotizar, o mejor dicho de paralizar, al partido con el plan quinquenal. No negamos su importancia; pero se plantea la cuestión como si se tratara de un problema económico abstracto, de encontrar una proporcionalidad dinámica entre los distintos aspectos de la economía. El aspecto político del asunto queda reducido únicamente a la presión administrativa sobre el *kulak* y a la lucha del aparato únicamente contra la desviación de derecha. Repetimos, no negamos la importancia del problema *kulak* ni subestimamos el peligro de la desviación de derecha. Pero hay un problema más amplio: ¿Cómo se agrupan

realmente las fuerzas y tendencias del país, qué fuerzas apoyan conscientemente el plan quinquenal, qué piensa la gran fuerza silenciosa, el partido?

Cualquier burócrata tonto respondería enfáticamente que *el conjunto* del proletariado, *todos* los campesinos pobres y *todos* los campesinos medios están a favor del plan quinquenal; en contra están sólo los *kulakis*, los productores privados y los renegados del ala derecha. Esta respuesta "sociológica" se puede pronunciar en cualquier momento del día o de la noche. Para dar discursos de este tipo están los Molotovs y los Kaganovichs de este mundo. La desgracia está en que la respuesta del secretariado elimina el interrogante de la verdadera situación de los distintos sectores del campesinado, de los agrupamientos internos del proletariado, que se establecen de acuerdo a su experiencia cotidiana, y de la situación del propio partido. Mejor dicho, la "sociología" burocrática, reflejo de la práctica del aparato, elimina al partido mismo como fuerza viva que día a día se orienta en cada situación, critica, piensa en los procesos políticos que han tenido lugar en el país, previene a la dirección del peligro, renueva la dirección, introduce los cambios necesarios en el curso establecido, garantiza oportunamente las maniobras políticas, es consciente de sí misma como puntal del país y está siempre dispuesta a luchar por las posiciones de Octubre. ¿Se cumple esta condición primera, necesaria, fundamental? No. De lo contrario, ¿por qué el Comité Central habría de temer al partido y el secretariado general al Comité Central?

El Comité Central no conoce al partido porque el partido no se conoce a sí mismo, porque observarlo a través de informantes secretos no reemplaza la libre

expresión de las ideas dentro de la organización y, finalmente, y sobre todo, porque el temor del Comité Central al partido se ve complementado por el temor del partido al Comité Central.

No se concibe una dirección correcta sin una información política honesta, así como es inconcebible construir un ferrocarril sin conocer el terreno. Desde el punto de vista de la dominación de la burguesía y en interés de la preservación de ésta, la democracia formal proporciona amplias fuentes y posibilidades de información. Este es uno de esos puntos fuertes de la democracia burguesa que le permitieron evitar el régimen del absolutismo policial. La democracia proletaria se enfrenta con tareas mucho más gigantescas que la democracia burguesa. La primera condición para dirigir correctamente la república soviética, rodeada por enemigos muy poderosos y experimentados, es que la dirección cuente con una información constante, diaria, activa, que por supuesto le llegue a través de un partido plenamente vital. La falta de democracia partidaria mata la democracia soviética. Esta es precisamente la situación actual. Se aplica la política a oscuras.

El Comité Central vive de lo que le dicen los informantes. El partido vive de rumores. La característica principal de la situación del partido, como lo atestiguan todas las cartas que nos llegan, es una preocupación difusa y profunda por el futuro inmediato, que no está nada claro. El aparato impidió que el partido pensara en sí mismo como fuerza dirigente. El partido espera un golpe insospechado, tanto por la espalda como directamente desde el aparato.

Las contradicciones y peligros objetivos son suficientemente importantes de por sí. Pero no dudamos

siquiera un minuto de que los recursos y fuerzas internas de la revolución son incomparablemente más fuertes que las contradicciones y peligros. El primer ataque abierto del enemigo lo demostrará con absoluta certeza. No obstante, la penumbra que el partido no puede disipar cambia y distorsiona la perspectiva de los hechos y fenómenos. El peligro parece mayor cuando es informe y desconocido. El partido no se enfrenta ahora con peligros verdaderos sino con su sombra distorsionada y difusa, que oscurece las dificultades reales.

El partido debe saber qué pasa a su alrededor, y sobre todo dentro de sus propias filas. El actual *Pravda* anti-Bujarin no contesta la pregunta de *qué ocurre* como tampoco lo hace el *Pravda* que controlaba el malhadado Bujarin. Uno de los objetivos de nuestra publicación tiene que ser *informar al partido*. No nos olvidamos ni un minuto de que los enemigos de clase nos escuchan. Lamentablemente, los Bessedovskis de distintos niveles de corrupción y deshonor (todos ellos, por supuesto, estaban en primera fila en la lucha contra el "trotskysmo") le están pasando al enemigo de clase mucha información. La prensa blanca está llena de revelaciones, y a veces, en medio de la cáscara de mentiras e inventos, asoman algunos hechos genuinos. Las cosas andan mucho peor para nuestro partido, al que dirigen con los ojos vendados. Romper las ataduras burocráticas es ahora un problema de vida o muerte para el partido y la revolución. Este es el fin al que debe servir nuestra publicación. Al lanzarla pasamos despectivamente por encima de las calumnias de los Iaroslavskis. No identificamos el partido con el secretariado general, la dictadura del proletariado con los

zigzags de Stalin ni la Internacional Comunista con la camarilla débil e insolente de los Molotovs, los Manuilskis, los Kuusinenes, los Martinovs y otros náufragos de la revolución internacional. Tenemos criterios más serios. Nuestra política sigue siendo a largo plazo.

El *Biulleten* está lejos de lo que tendría que ser y de lo que seguramente llegará a ser: el órgano de lucha del ala izquierda y al mismo tiempo de información correcta y amplia al partido. El hecho de que nos veamos obligados a publicarlo en el extranjero no contradice en lo más mínimo la *reforma* que, como declaramos varias veces, es el objetivo general de la Oposición de Izquierda. Por supuesto, solo el núcleo genuinamente revolucionario del propio partido podrá cumplir la tarea de revivir la democracia partidaria. Pero precisamente ese núcleo es el que ahora necesita una publicación independiente del aparato stalinista, un arsenal ideológico contra la burocracia centrista. Este es el papel que debe cumplir nuestro *Biulleten*. Las nueve décimas partes de la solución del problema dependen de nuestros amigos, tanto de los que están en la URSS como de los que circunstancialmente están en el exterior. Tienen que encontrar el camino para llegar a nosotros. Junto con nosotros tienen que hallar la vía para que el *Biulleten* llegue a la Unión Soviética. Necesitamos cartas y artículos que describan las cosas *como son*. Sólo de esta manera podremos predecir *qué sucederá* o *qué puede suceder*. Y únicamente la capacidad de predecir puede proteger al partido de la confusión fatal de la primera gran crisis, que como siempre sobrevendrá inesperadamente para la dirección stalinista.

Esperamos de nuestros amigos un esfuerzo serio, confiado y sistemático al servicio del *Biulleten*. Los obstáculos son grandes, pero se los puede superar.

Pedimos cooperación, necesitamos ayuda.

Necesitamos informes completos y objetivos.

Necesitamos ayuda para hacer llegar el *Biulleten* a la república soviética.

Necesitamos ayuda financiera.

¡Confiamos en obtener respuesta!

Los rostros cambian, el sistema queda⁸⁴

7 de noviembre de 1929

Hace un año se escribió este folleto, dedicado al carácter de la dirección de la Internacional Comunista. Durante este lapso relativamente breve hubo cambios considerables en el aparato dominante de la Internacional. Sin embargo, el folleto no ha envejecido. Hubo un marcado giro a la izquierda en la línea política. Los rostros cambiaron. Pero el sistema continúa. Además, los aspectos más perniciosos del sistema se manifiestan ahora más claramente aun que hace un año.

Bujarin fue el dirigente formal del Sexto Congreso de la Internacional. En beneficio del Politburó del PCUS, se dirigió una declaración a todos los delegados al congreso de que no había desacuerdos dentro del Comité Central ruso. A la vez, bajo la cobertura del congreso oficial, tuvo lugar un segundo congreso -no oficial, lo que se llama un congreso "de pasillo"- en el que se completaron los preparativos para el derrocamiento de Bujarin y de toda el ala derecha. Mientras se desarro-

llaba el congreso se obtuvo la mayoría necesaria en el aparato para llevar a cabo esta operación. Esto de ningún modo fue obstáculo para que la prensa informara de las clamorosas ovaciones que brindaron los delegados a Bujarin después de cada uno de sus innumerables discursos. La duplicidad de la dirección burocrática alcanzó así su expresión culminante. La lucha ideológica sirve de mero acompañamiento musical a la pantomima organizativa. En el congreso se habla, pero las cosas se arreglan en los pasillos. Bujarin fue eliminado poco después del mismo congreso en el que se anunció que él y Stalin estaban de acuerdo en todo. Después de la liquidación organizativa de Bujarin, comenzó su funeral "teórico". Súbitamente se reveló que Bujarin, que durante cinco años dirigió la lucha contra el trotskismo, en realidad no había hecho más que cometer errores durante toda su vida. Precisamente ahora, los jóvenes "profesores rojos" de Moscú, que no son mucho mejores que los profesores blancos, negros o amarillos, escriben centenares de artículos sobre este tema.

El nuevo golpe político que se dio en la Internacional Comunista produjo un reagrupamiento en la dirección de varios partidos comunistas, y sobre todo en el aparato de la propia Internacional. Pepper, que hasta ayer tenía en sus manos la suerte de varios partidos, hoy fue expulsado de la Internacional, como el norteamericano Lovestone y los que eran ayer dirigentes de Checoslovaquia, Suecia y otros países. ¿Quién surgió para remplazarlos? Los que fueron zinovievistas cuando Zinoviev no había caído en desgracia, bujarinistas cuando Bujarin no había caído en desgracia y se volvieron molotovistas en el momento oportu-

no.

Sí, el dirigente actual de la Internacional es nada menos que Molotov. Él pronunció el discurso programático en el Décimo Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional. Para quienes lo conocen, el solo hecho de su designación (es difícil describirlo de otra manera que como una pesadilla) pinta de cuerpo entero a la dirección actual. Y los que no conocen a Molotov sólo tienen que leer su discurso.

Indudablemente, Molotov es la encarnación mas completa de la burocracia que ascendió con la ola reaccionaria de 1924-1929, y está profundamente convencido de que todos los problemas se resuelven con medidas administrativas o financieras. Estos señores están ciegos ante los problemas fundamentales del proceso mundial, pero son maestros de la intriga de pasillo. Apoyándose en el ciego poder administrativo, ya descabezaron varios partidos y varias revoluciones.

Después del derrocamiento de Bujarin, no quedó en la Internacional una sola persona que haya tenido algo que ver con la dirección de la misma en la época de su creación y de sus primeros cuatro congresos. Lo mismo puede decirse de todas las secciones de la Internacional, sin excepción. La dirección cambió totalmente. Oficialmente se justifica la sustitución de revolucionarios por funcionarios con la filosofía de que, debido a que la Unión Soviética entró a un periodo de construcción, hace falta gente práctica, de empresa, no personas que viven en el reino de la revolución "permanente" sino aquellas que tienen los pies firmemente asentados sobre la tierra del socialismo nacional. Esta es la típica ideología reaccionaria que sucede a un movimiento turbulento. Los autores de esta filosofía construccionista

burocrática, sin desearlo y sin darse cuenta siquiera de ello, revelan con su estrechez de miras nacional su profundo desprecio por la Internacional Comunista. En realidad, aun si se admite que en la URSS la transición de la lucha por el poder al trabajo constructivo práctico exige un nuevo estrato dirigente, ¿cómo se puede plantear lo mismo para la Internacional, en la que el problema inmediato no es la construcción socialista sino precisamente la lucha por el poder? Además, en todos los países, sin excepción, la dirección se eligió durante estos últimos años tomando como modelo a Stalin, si no a Molotov. Y este proceso de selección tuvo tanto éxito que los delegados al Décimo Plenario del Comité Ejecutivo, en lugar de echar a Molotov después de su discurso torpe e ignorante lo recompensaron con su aplauso, aunque los informes periodísticos, por prudencia, no hablaron de ovaciones en esta ocasión.

Por supuesto, las características individuales no eliminan la cuestión de la orientación ideológica; por el contrario, sólo a la luz de la orientación ideológica adquieren plena significación. Para proteger su política de abruptos zigzags contra los conflictos internos y la oposición, el centrismo burocrático tiene que seleccionar sus cuadros entre los funcionarios obedientes, acomodaticios, serviles y sin principios o entre los administradores cínicos. Los que con deferencia y cobardía soportan todos los cambios de la dirección, que ocurren sin su participación y sin su conocimiento, jamás serán capaces -y esto hay que tenerlo bien claro- de dirigir a las masas trabajadoras en el asalto al poder burgués.

El problema de la dirección está estrechamente ligado con la línea política y el régimen de funciona-

miento, no es un problema aislado. No obstante, es sumamente importante. El argumento de que la clase obrera puede arreglárselas "sin dirigentes" surge de una idealización inconsciente del capitalismo, ya que supone que en una sociedad basada en la esclavitud salarial la clase más oprimida de la población puede elevarse a tal nivel de independencia política que no necesite la dirección de los elementos que tienen más claridad, que son más experimentados y valientes, y que se han templado en la lucha. Si la sociedad burguesa fuera capaz de garantizarles a las masas proletarias ese nivel de desarrollo político, no seríamos sus enemigos mortales. Por otra parte, si el proletariado pudiera alcanzar ese nivel de conciencia bajo el capitalismo, también podría transformar la sociedad con métodos totalmente pacíficos.

La realidad está tan lejos de estos ensueños como la tierra del cielo. La revolución es necesaria precisamente para rescatar a las masas populares del atraso y la ignorancia. Y para que la revolución triunfe las masas oprimidas deben unir sus esperanzas y su lucha con un partido al que hayan probado más de una vez en la acción y con una dirección que a sus ojos se haya convertido en la personificación de su propia lucha. Ni el partido ni su dirección pueden improvisar cuando salen al encuentro de las necesidades de la revolución. Gente como el cura Gapón y los abogados Jrustalev⁸⁵ y Kerenski aparecen y desaparecen como la espuma sobre las olas. Una verdadera dirección revolucionaria se forja en un prolongado proceso de selección y educación. Este es un problema de tremenda importancia. Si no se lo soluciona correctamente, el proletariado no puede triunfar.

En consecuencia, la cuestión de los cuadros de dirección está inseparablemente ligada a la de la orientación política general de la Internacional Comunista y su capacidad para evaluar las circunstancias, prever qué traerá el mañana y aprovechar al máximo todas las situaciones en función de la causa de la liberación de la clase obrera.

Para reconstituir la dirección hay que cambiar la línea política. El marxismo tiene que remplazar al centrismo. Esta es la tarea de la Oposición de Izquierda comunista.

La crisis austríaca y el comunismo⁸⁶

13 de noviembre de 1929

La crisis austriaca es una manifestación particular de la crisis de la democracia como forma principal de la dominación burguesa. La tensión excesivamente alta de la lucha internacional y de la lucha de clases produce el corto circuito de la dictadura, que hace saltar uno tras otro todos los tapones de la democracia. El proceso comenzó en la periferia de Europa, en los países más atrasados, los eslabones más débiles de la cadena capitalista. Pero avanza a paso firme. Lo que se denomina crisis del parlamentarismo es la expresión política de la crisis de todo el sistema de la sociedad burguesa. La democracia se mantiene en pie o cae junto con el capitalismo. Al defender a una democracia que sobrevive, la socialdemocracia conduce el proceso social al callejón sin salida del fascismo.

La fuerza de la socialdemocracia austriaca se deriva fundamentalmente de la gran debilidad de la burguesía austriaca después de la guerra y la revolución y de

la consecuente dependencia económica y política del país. Al cumplir con su función de salvadora y consolidadora del régimen burgués, la socialdemocracia austriaca pudo diferenciarse, en su propaganda, tanto de la burguesía nativa como de la extranjera (inglesa y norteamericana). En la primera etapa de la estabilización del régimen burgués posterior a la revolución, la socialdemocracia fue el agente directo del capital extranjero. Esto le permitió atribuirle a la burguesía nacional la responsabilidad de todas las calamidades y tomar una posición respecto a la burguesía más independiente y crítica -al menos en apariencia- que la que le resultaba factible adoptar a la socialdemocracia de cualquier otro país, incluso a la alemana. Cuanto más progresaba la consolidación del régimen burgués, más frecuentemente denunciaban los socialdemócratas a la burguesía nacional por obedecer simplemente las órdenes del capital anglo-sajón. Mientras tanto, utilizaban un lugar común para defender ante los obreros la inviolabilidad de la propiedad privada: "Naturalmente, podríamos terminar con nuestra burguesía, pero el problema no es ésta sino la burguesía inglesa y norteamericana."

Los partidos burgueses de Austria perdían rápidamente las características que los diferenciaban entre si porque se veían obligados a depender de la palabra del patrón anglo-sajón. En esencia, la socialdemocracia juega el mismo papel, pero, debido a que se apoya en los trabajadores, tiene por fuerza que oponerse al bloque de los partidos burgueses. Y es justamente esta "oposición" lo que en realidad le permite salvar a la burguesía. Hemos visto fenómenos y procesos similares en Alemania, que contribuyeron en gran medida a

la preservación de la socialdemocracia en ese país. Pero como la burguesía alemana es mucho más fuerte e independiente, la socialdemocracia alemana tuvo que actuar de manera más abierta y evidente, adaptarse, formar un bloque con ella y responsabilizarse directamente por ella ante las masas trabajadoras. Esta situación presentó grandes posibilidades para el desarrollo del Partido Comunista Alemán.

Austria es un cuerpo pequeño con una cabeza muy grande. La capital está en manos de la socialdemocracia, que, sin embargo, cuenta con menos de la mitad de los votos en el parlamento nacional (el cuarenta y tres por ciento). Este equilibrio inestable, que sólo se mantiene gracias a la política conservadora-conciliadora de la socialdemocracia, facilita en gran medida la posición del austro-marxismo.⁸⁷ Lo que hace en el consejo de la ciudad de Viena basta para diferenciarla de los partidos burgueses a los ojos de los obreros. Y por lo que no hace -es decir, lo más importante-, siempre le puede achacar la responsabilidad a los partidos burgueses. Mientras el austro-marxismo denuncia a la burguesía en sus discursos y artículos, utiliza muy hábilmente, como ya dijimos, la dependencia internacional de Austria para impedir que los obreros se rebelen contra el enemigo de clase. "En Viena somos fuertes, pero en el campo todavía somos débiles. Además, hay un patrón que nos sojuzga. Tenemos que mantener nuestras posiciones dentro de la democracia... y esperar." Tal es la idea central de la política del austro-marxismo y todo esto le permitió jugar hasta ahora el papel de ala "izquierda" de la Segunda Internacional y mantener su posición contra el Partido Comunista, que continúa acumulando error tras error.

La socialdemocracia austriaca ayudó a la Entente⁸⁸ a derrotar la revolución húngara y a su propia burguesía a superar la crisis de posguerra, creando un asilo democrático para la propiedad privada cuando ésta agonizaba y estaba próxima al colapso. Así, durante toda la época de posguerra fue el principal instrumento de la dominación de la burguesía sobre la clase obrera.

Pero este instrumento es una organización independiente, con una gran burocracia y una aristocracia laboral que tiene sus propios intereses y exigencias. Esta burocracia, totalmente identificada con la pequeña burguesía en sus ideas, costumbres y forma de vida, se apoya no obstante en una clase obrera activa y muy real, y vive con el temor constante de su descontento. Esta circunstancia es la fuente principal de las fricciones y conflictos entre la burguesía y la socialdemocracia, entre el patrón y su agente o mayordomo local.

Por más que la socialdemocracia austriaca haya enredado a la clase obrera en su red de instituciones políticas, sindicales, municipales, culturales y deportivas, es evidente -y las Jornadas de Julio de 1927⁸⁹ lo demuestran con especial claridad- que estos métodos reformistas-pacifistas no bastan para otorgar a la burguesía las garantías necesarias.

Lo que dijimos explica la función social del fascismo austriaco. Es el segundo mayordomo de la burguesía, muy distinto del primero y opuesto a él. Los sectores más bajos de la socialdemocracia están impulsados por un instinto proletario, si bien adulterado. Los sectores más bajos del fascismo se nutren de la desesperación de la pequeña burguesía y de los elementos desclasados que tanto abundan en Austria. Los dirigentes de la socialdemocracia mantienen bajo control el instinto

de clase del proletariado por medio de las consignas e instituciones de la democracia. Los dirigentes del fascismo canalizan el desaliento de la pequeña burguesía en decadencia ofreciéndole una perspectiva de salvación a través de un golpe de estado, después del cual los "marxistas" ya no podrán poner obstáculos a la marcha favorable de la agricultura, el comercio y las profesiones.

De este modo, Austria constituye la refutación clásica de la teoría filisteo de que el fascismo es un producto del bolchevismo revolucionario. En cualquier país, el fascismo comienza a jugar un papel más importante a medida que se hace más evidente e insoportable la contradicción entre la política de la socialdemocracia como partido de masas y las necesidades urgentes del desarrollo histórico. En Austria, como en cualquier otra parte, el fascismo aparece como el complemento necesario de la socialdemocracia, se nutre de ésta y llega al poder con su colaboración.

El fascismo es el hijo legítimo de la democracia formal en su época de decadencia. En Austria, de manera especialmente ilustrativa, se llevaron hasta el absurdo los principios de la democracia. A la socialdemocracia le falta muy poco para ser mayoría. Sin embargo, se puede decir -y no es una paradoja sino simplemente la verdad desnuda- que su inmovilidad política no tiene por base el cuarenta y tres por ciento de los votos con que cuenta sino el siete por ciento que le falta para ser mayoría. Los fundamentos del capitalismo continuarían inviolables aunque los socialdemócratas austriacos ganaran la mayoría. Pero ese triunfo no está garantizado. Es una idiotez creer que la propaganda resuelve todos los problemas.

Si se parte de la premisa de que Austria continuará viviendo dentro de los marcos de la democracia, no hay razones para concluir que en algún momento, dentro de los próximos veinticinco o cincuenta años, la socialdemocracia austriaca obtendrá inevitablemente la mayoría. La economía de toda la Europa capitalista enfrenta la enorme amenaza de Estados Unidos y de otros países de ultramar. Es más probable que la descomposición económica de Austria, absolutamente inevitable dentro de esta perspectiva de desarrollo pacífico, le haga perder votos a la socialdemocracia. En consecuencia, de acuerdo a la lógica de la democracia, la transición al socialismo es inaceptable, ya que un escaso porcentaje del electorado, el menos esclarecido, el más atrasado, el más envilecido, quedará al margen de la lucha, vegetará en la inconsciencia y en el momento crucial le dará al fascismo sus votos y sus puños. Y esto a pesar de que la continuación de la dominación burguesa condena a la nación a la decadencia económica y cultural, a pesar de que la inmensa mayoría del proletariado, la columna vertebral del país, está totalmente dispuesta a efectuar la transición al socialismo.

La democracia llegó al absurdo total. En la época de crecimiento orgánico e ininterrumpido del capitalismo, que estaba relacionado con la sistemática diferenciación en clases de la nación, la democracia jugó un papel histórico fundamental, incluyendo la educación del proletariado. Jugó ese papel sobre todo en Europa. Pero en la etapa del imperialismo, que en Europa es sobre todo la de la decadencia del capitalismo, la democracia llegó a un callejón sin salida. En Austria los socialdemócratas elaboraron la constitución y mantienen una

posición de excepcional importancia, ya que controlan la capital. En consecuencia, allí se tendría que dar la expresión más acabada de la transición democrática del capitalismo al socialismo. En cambio, vemos que la política está gobernada por las bandas de choque fascistas por un lado y por destacamentos en repliegue de obreros socialdemócratas semiarmados por el otro, mientras oficia de gran director de orquesta de esta democracia un viejo oficial de policía de la escuela de los Habsburgo.⁹⁰

El fascismo es la segunda agencia autorizada de la burguesía. Como la socialdemocracia, y aún en mayor medida, cuenta con su propio ejército, sus propios intereses y su propia lógica para la acción. Sabemos que en Italia, para salvar y consolidar la sociedad burguesa, el fascismo se vio obligado a chocar violentamente no sólo con la socialdemocracia sino también con los partidos tradicionales de la burguesía. Lo mismo puede observarse en Polonia. No hay que suponer que todas las agencias de la dominación burguesa funcionan en armonía total. Afortunadamente no es así. La anarquía económica está complementada por la anarquía política. El fascismo, alimentado por la socialdemocracia, está obligado a quebrarle a ésta la espina dorsal para llegar al poder y la socialdemocracia austriaca está haciendo todo lo posible para facilitarles a los fascistas esta operación quirúrgica.

Es difícil imaginar tontería más concentrada que la de los argumentos de Otto Bauer sobre la inadmisibilidad de la violencia excepto *en defensa* de la democracia existente. Traducido al lenguaje de las clases esto significa: la violencia es admisible para defender los intereses de la burguesía organizada como

estado, pero no lo es para implantar un estado proletario.

Esta teoría lleva como apéndice una fórmula jurídica. Bauer se burla de las viejas formulaciones de Lasalle sobre la ley y la revolución.⁹¹ Pero Lasalle planteaba sus argumentos durante un juicio, donde eran pertinentes. En cambio, el intento de convertir un duelo jurídico con un fiscal en una teoría del desarrollo histórico no es más que un subterfugio cobarde. Según Bauer, la utilización de la violencia es admisible como respuesta a un golpe de estado ya realizado, cuando la "ley" perdió todo fundamento, pero es inadmisibles veinticuatro horas antes del golpe, con el objetivo de evitarlo. Siguiendo esta línea, Bauer traza la demarcatoria entre el austro-marxismo y el bolchevismo como si se tratara de dos escuelas de criminología. La diferencia real está en que el bolchevismo pretende derrocar el gobierno burgués mientras que la socialdemocracia pretende eternizarlo. No caben dudas de que si se diera un golpe, Bauer declararías: "No llamamos a los obreros a tomar las armas contra los fascistas cuando contábamos con organizaciones poderosas, una prensa legal, el cuarenta y tres por ciento de los votos y la municipalidad de Viena, cuando los fascistas eran bandas ilegales que atacaban la ley y el orden. ¿Cómo podríamos hacerlo ahora que los fascistas controlan el aparato estatal y se apoyan en las leyes que ellos mismos crearon, cuando se nos quitó todo, se nos puso fuera de la ley y ya no tenemos contacto legal con las masas (que, por otra parte, están desilusionadas y desalentadas y se pasaron en gran proporción al fascismo)? Llamar *ahora* a la insurrección armada sería propio de aventureros criminales o de bolcheviques."

Con este giro filosófico de ciento ochenta grados los austro-marxistas seguirían simplemente siendo fieles a sí mismos en un cien por ciento.

La consigna *desarme interno* supera por su vileza reaccionaria todo lo que produjo hasta ahora la socialdemocracia. Estos caballeros les piden a los obreros que se desarmen en presencia del estado burgués armado. Después de todo, las bandas fascistas son sólo destacamentos *auxiliares* de la burguesía; así como hoy las disuelven, las pueden resucitar mañana, doblemente armadas. En cambio, a los obreros nadie los rearmará si la socialdemocracia apela al estado burgués para desarmarlos. Naturalmente, la socialdemocracia teme las armas de los fascistas. Pero siente el mismo temor por los obreros armados. Todavía la burguesía tiene miedo de la guerra civil, en primer lugar porque no está segura de su resultado, y en segundo lugar porque no quiere perturbaciones económicas. El desarme de los obreros es para la burguesía una garantía contra la guerra civil, y en consecuencia aumenta al máximo las posibilidades de un golpe fascista.

La exigencia de desarme interno de Austria favorece a los países de la Entente, antes que nada a Francia y en segundo lugar a Inglaterra. El periódico francés semioficial *Le Temps* le explica severamente a Schober que el desarme interno es necesario tanto en interés de la paz internacional como de la propiedad privada. En el discurso que pronunció en la Cámara de los Comunes, Henderson desarrolló el mismo argumento. Al defender la democracia austriaca, defendió el Tratado de Versalles.⁹² En ésta como en todas las cuestiones importantes, la socialdemocracia austriaca sirvió simplemente de correa de transmisión de la burguesía de

los países vencedores.

La socialdemocracia es incapaz de tomar el poder y no quiere hacerlo. Sin embargo, el costo de disciplinar a los obreros a través de su agencia socialdemócrata le resulta demasiado elevado a la burguesía. Esta necesita al fascismo para mantener bajo control a la socialdemocracia y, en el caso en que sea necesario, para hacerla completamente a un lado. El fascismo quiere el poder y es capaz de tomarlo. Una vez en él, no dudaría en ponerlo totalmente a disposición del capital financiero. Pero esa vía conduce a convulsiones sociales cuyo costo también sería muy elevado. Eso explica las dudas de la burguesía y las luchas de sus distintos sectores, y determina su política más probable para la próxima etapa: utilizar a los fascistas para obligar a los socialdemócratas a colaborar con la burguesía en la revisión de la constitución, con el objetivo de que ésta combine las ventajas de la democracia con las del fascismo -fascismo en esencia, democracia en la forma-, librándose así de pagar el precio exorbitante de las reformas democráticas y ahorrándose, si es posible, el precio también muy alto del golpe fascista.

¿Tendrá éxito la burguesía por este camino? No totalmente, ni por un período prolongado. En otras palabras, la burguesía no puede implantar un régimen que le permita apoyarse tanto en los obreros como en la pequeña burguesía arruinada sin enfrentar los gastos de las reformas sociales o los de las convulsiones de la guerra civil. Las contradicciones son demasiado grandes. Tienen que estallar e impulsar los acontecimientos en una u otra dirección.

De cualquier modo, la "democracia" austriaca está condenada. Por supuesto, después de este ataque de

apoplejía puede recobrase y vivir un tiempo, casi muda y con una pierna paralizada. Es posible que tenga que sufrir un segundo ataque antes de caer. Pero su futuro está decidido de antemano.

El austro-marxismo entró a una etapa histórica en la que tiene que pagar por sus errores pasados. La socialdemocracia, después que salvó del bolchevismo a la burguesía, le está permitiendo ahora salvarse de la propia socialdemocracia. Sería totalmente absurdo cerrar los ojos a la evidencia de que el triunfo de fascismo no implicaría sólo la exterminación física del puñado de comunistas sino también el aplastamiento implacable de las organizaciones y bases de apoyo de la socialdemocracia. En este aspecto, como en tantos otros, la socialdemocracia no hace mas que repetir la historia del liberalismo, del que es un hijo tardío. Más de una vez sucedió en la historia que los liberales ayudaran a la reacción feudal a triunfar sobre las masas populares para ser a su vez liquidados por la reacción.

Es como si la historia hubiera asumido la tarea especial de encontrar las formas más notorias de refutar los pronósticos y directivas que la Internacional Comunista viene planteando desde 1923. Así sucedió con su análisis de la situación revolucionaria que vivió Alemania en 1923, con su caracterización del papel mundial de Norteamérica y el antagonismo anglo-norteamericano, con la orientación que planteó en 1924-1925 hacia la insurrección revolucionaria, con su posición sobre las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución china (1925-1927), con su caracterización del sindicalismo británico (1925-1927) con su línea sobre la industrialización y el *kulak* en la URSS, y así sucesivamente. Hoy el engendro del "tercer periodo" y del social-fas-

cismo sufre la misma suerte. Molotov descubrió que "Francia está a la vanguardia de la insurrección revolucionaria". Pero en realidad, de todos los países de Europa es Austria el que vive una situación más revolucionaria; y allí -éste es el hecho más significativo- el punto de partida de los posibles procesos revolucionarios no será la lucha entre el comunismo y el "social-fascismo" sino el choque entre la socialdemocracia y el fascismo. Frente a esta situación, el infortunado Partido Comunista austríaco se halla en un callejón sin salida.

Por cierto, el choque entre la socialdemocracia y el fascismo es el hecho fundamental de la política austriaca actual. La socialdemocracia retrocede y hace concesiones en toda la línea, se arrastra de rodillas, ruega y entrega una posición tras otra. Pero no por eso el conflicto es menos real, ya que la socialdemocracia está en la picota. Un avance ulterior de los fascistas podría -y debería- empujar a los obreros socialdemócratas, e incluso a un sector del aparato socialdemócrata, más allá de los límites que se imponen los Seitzes,⁹³ Otto Bauers y otros. Así como más de una vez el choque entre el liberalismo y la monarquía provocó situaciones revolucionarias que superaron a ambos contrincantes, el choque entre esos dos agentes antagónicos de la burguesía -la socialdemocracia y el fascismo- puede provocar en el futuro una situación revolucionaria que los supere.

En la época de las revoluciones burguesas no habría servido para nada el proletariado revolucionario incapaz de analizar y comprender las diferencias entre los liberales y la monarquía, que hubiera puesto en la misma bolsa a estos adversarios en vez de aprovechar sus

conflictos de manera revolucionaria. Tampoco sirve para nada el comunista que hoy, frente al conflicto que se desarrolla *entre el fascismo y la socialdemocracia*, trata simplemente de ignorarlo con la sola fórmula del *social-fascismo*, carente de todo contenido.

Esta posición -la política del izquierdismo absoluto y vacío- obstruye de antemano el camino del Partido Comunista hacia los obreros socialdemócratas y favorece en gran medida al ala derecha del campo comunista. Una de las razones del fortalecimiento de la derecha es que con sus críticas pone el dedo en las llagas más evidentes e indiscutibles del comunismo oficial. Cuanto más incapaz es el partido de ligarse con los obreros socialdemócratas, más fácil le resulta a la Oposición de Derecha ligarse con el aparato socialdemócrata.

La negativa a reconocer, o la incapacidad de comprender, el carácter de la crisis revolucionaria, el minimalismo político y la perspectiva de la preparación eterna, son los rasgos principales de la política de la derecha. Estos pesan más cuando la dirección de la Internacional pretende crear artificialmente, con medios administrativos, una situación revolucionaria. Entonces, la crítica de la derecha resulta superficialmente convincente, pero no tiene nada en común con una estrategia revolucionaria. La derecha apoyó la política oportunista en las etapas más revolucionarias (en Alemania, China e Inglaterra). Aumenta su prestigio con su crítica al aventurerismo burocrático, para luego poder actuar una vez más como freno en el momento decisivo.

La política de los centristas, que están perdiendo su presa y por eso se ponen furiosos, además de favore-

cer a la derecha lleva agua al molino del austro-marxismo. Lo único que podrá salvar a la democracia austriaca en la próxima etapa es una política equivocada del comunismo oficial.

¿Qué significa exactamente "social-fascismo"? Por más astucia que pongan en sus improvisaciones estos malhadados "teóricos", solo pueden responder a este interrogante diciendo que la socialdemocracia está dispuesta a defender los fundamentos de la dominación burguesa y sus propias posiciones dentro del régimen burgués utilizando la fuerza armada en contra de los trabajadores. ¿Pero acaso ésa no es una característica común a todos los partidos "democráticos", sin excepción? ¿Pensamos o dijimos alguna vez que la democracia es el reino de la paz social? ¿Acaso Kerenski y Seretelli⁹⁴ no aplastaron a los campesinos y a los obreros durante la luna de miel de la revolución democrática? ¿No utilizaron los radicales franceses la fuerza armada contra los huelguistas antes y después de la guerra? Y la historia de los gobiernos de los partidos Republicano y Demócrata de Estados Unidos, ¿no está plagada de represiones sangrientas contra los obreros en huelga? Si esto es fascismo, entonces la historia de la sociedad de clases es la historia del fascismo. En ese caso, hay tantas clases de fascismo como partidos burgueses: fascistas liberales, fascistas radicales, fascistas nacionales, etcétera. Entonces, ¿qué sentido tiene esta definición del fascismo? Ninguno. Es sólo un sinónimo rimbombante de violencia de clase.

En agosto de 1914 le dimos a la socialdemocracia el nombre de social-imperialismo. Con él queríamos significar que la socialdemocracia es una forma especial de imperialismo adaptada a la clase obrera. Su imperia-

lismo unifica a la socialdemocracia con todos los partidos burgueses sin excepción. Su "socialismo" la diferencia de estos partidos. Social-imperialismo es una definición total.

Pero el fascismo no es, de ninguna manera -salvo que se desee jugar insensatamente con las palabras-, un rasgo característico de todos los partidos burgueses. Por el contrario, constituye un partido burgués *específico*, adecuado para determinadas tareas y circunstancias, enemigo de los demás partidos burgueses, sobre todo, precisamente, de la socialdemocracia.

Se puede intentar refutar esta afirmación con el argumento de que la hostilidad entre los partidos burgueses es muy relativa. Esto es verdad, pero es una verdad general que no nos hace avanzar un solo paso. El hecho de que todos los partidos burgueses, desde el fascismo hasta la socialdemocracia, ponen la defensa de la dominación burguesa por encima de sus diferencias programáticas, no elimina estas diferencias, ni el hecho de que luchan entre sí, ni nuestra obligación de aprovechar esta lucha.

La socialdemocracia austriaca está más ligada a la clase obrera que cualquier otro partido de la Segunda Internacional. Este solo hecho determina que el desarrollo de la crisis revolucionaria en ese país implique una serie de profundas crisis internas en el Partido Socialdemócrata. Aunque allí la diferenciación se haya demorado, no es imposible que de una ruptura del Partido oficial surja un partido "independiente" que pase a ser de inmediato, como sucedió en Alemania, una posible base de masas para el Partido Comunista.⁹⁵ No es indefectible que se dé esta variante, pero sí muy posible dadas las circunstancias. La perspectiva de una

posible ruptura de la socialdemocracia ante el impacto directo de una crisis revolucionaria no implica que los comunistas deban adoptar una actitud más moderada hacia los futuros o potenciales "independientes". No hace falta demostrar la necesidad de denunciar implacablemente a los "izquierdistas" tipo Max Adler,⁹⁶ o de modelos más recientes. Pero sería desastroso no prever que en el curso de la lucha contra el fascismo es inevitable el acercamiento entre el Partido Comunista y las masas de obreros socialdemócratas, que todavía se sienten y se consideran socialdemócratas. El Partido Comunista tiene la obligación directa de criticar ante este público el carácter burgués de la socialdemocracia, de demostrarles a estos obreros que la política socialdemócrata es la política de la capitulación ante el fascismo. Cuanto más severa sea la crisis, más oportunidades tendrán las masas de confirmar la crítica comunista con su experiencia. Pero poner a la socialdemocracia *en un mismo plano* con el fascismo, cuando los obreros socialdemócratas lo odian mortalmente y los dirigentes lo temen en igual medida, implica entrar en contradicción con las relaciones políticas reales, hacer que las masas desconfíen del comunismo y fortalecer los lazos que las unen con sus dirigentes.

No es difícil prever que la igualación de la socialdemocracia con el fascismo crea un nuevo peligro, el de la idealización de la socialdemocracia de izquierda en el momento en que ésta se enfrente más seriamente con el fascismo. Ya lo demostró la experiencia histórica. Hay que recordar que la asimilación de la socialdemocracia con el fascismo, proclamada por primera vez en el desgraciado Quinto Congreso de la Internacional, tuvo su antítesis inevitable en la capitulación ante

Purcell, Pilsudski, Chiang Kai-shek, Radich⁹⁷ y La Follette, lo que está muy de acuerdo con las leyes de la política. Quien pone en el mismo plano a la extrema izquierda de la sociedad burguesa con su extrema derecha, al austro-marxismo con el fascismo, sienta inevitablemente las bases de la capitulación del Partido Comunista ante la socialdemocracia de izquierda en el momento más crítico.⁹⁸

Esta cuestión está estrechamente ligada con las consignas a largo plazo que desde hace tiempo levanta la clase obrera austriaca: *soviets de diputados obreros y dictadura del proletariado*. En un sentido general, ambas están muy relacionadas. Sólo se concibe la formación de soviets en una situación revolucionaria, con un turbulento movimiento de masas en el que el Partido Comunista juega un papel cada vez más importante, condiciones éstas que preceden o acompañan la conquista del poder por el proletariado.

Pero en Austria, más que en cualquier otro país, existe la posibilidad no sólo de que la consigna de soviets pueda no coincidir con la dictadura del proletariado, sino incluso de que se contrapongan, es decir, que los soviets lleguen a transformarse en un bastión contra la dictadura del proletariado. Es importante comprenderlo y preverlo porque los epígonos (Zinoviev, Stalin y otros) hicieron de la consigna de soviets un fetiche vulgar, sustituyendo su contenido de clase por una forma organizativa.

No en esta etapa de la lucha pero si en la próxima, cabe la posibilidad de que la socialdemocracia austriaca se vea obligada a dirigir una huelga general (como lo hizo en 1926 el Consejo General del Congreso Sindical Británico) e incluso a aceptar la formación de soviets

para asegurarse la dirección. Naturalmente, esto produciría en el partido una crisis de mayor o menor envergadura. Friedrich Adler⁹⁹ y los otros tendrían que retirarse. Max Adler, o algún otro todavía más "izquierdista", argumentaría nuevamente que los soviets más la democracia pueden producir algún tipo combinado de estado, lo que nos ahorra la necesidad de tomar el poder e implantar la dictadura. Esta etapa de la lucha entre la socialdemocracia y el fascismo tomaría desprevenidos tanto a los obreros socialdemócratas como a los comunistas, que se acostumbraron a escuchar todos los días que la socialdemocracia y el fascismo son gemelos. Pero esta etapa sólo representaría un sistema de traición más complejo y combinado de los intereses del proletariado por la socialdemocracia, pues bajo la dirección de los austro-marxistas los soviets no serían las organizaciones de la lucha proletaria por el poder, sino un instrumento para impedir que el proletariado intente apoderarse del estado.

En Alemania ya no es posible que se dé esa situación, por lo menos con una base de apoyo importante, porque el Partido Comunista es también muy fuerte. Pero en Austria las cosas son diferentes. Si los acontecimientos se desarrollan rápidamente, se podría llegar al punto culminante mucho antes de que el Partido Comunista supere su aislamiento y debilidad. Los soviets en manos de los austro-marxistas podrían servirles de mecanismo para lograr una vez más que el proletariado deje pasar la situación revolucionaria, salvando así nuevamente a la sociedad burguesa, con la inevitable consecuencia del ascenso del fascismo. Sobra decir que en ese caso la bota fascista aplastaría a la propia socialdemocracia. En política la gratitud no existe.

En este momento, en Austria las consignas de soviets y dictadura del proletariado son sólo propagandísticas. No porque esté muy lejana la situación revolucionaria sino porque allí el régimen burgués todavía cuenta con un vasto sistema de válvulas y frenos de seguridad constituido por la socialdemocracia. Contra las prédicas de los bravucones y charlatanes, la tarea actual del Partido Comunista austriaco no es "armar" (¿con qué?) a las masas (¿cuáles?) y conducir las al "conflicto final", sino "*explicar pacientemente*" (como dijo Lenin... ien abril de 1917!). Ese trabajo rendirá frutos rápidos y poderosos en la medida en que el propio Partido Comunista entienda qué está pasando.

Lo primero, entonces, es dejar de lado esa fórmula insensata, tan llena de bravatas como vacía de contenido, que iguala a la socialdemocracia con el fascismo.

Hay que recordarles a los comunistas austriacos la experiencia de 1918-1919 y el papel que jugaron los socialdemócratas en el sistema de consejos obreros.

Hay que oponer al "desarme interno" el llamado al *armamento* de los obreros. Esta consigna es ahora mucho más inmediata e importante que las de soviets y dictadura del proletariado. Los obreros no comprenderán la afirmación de que Bauer es un fascista. Pero sí pueden comprender muy bien, porque tiene que ver con su experiencia política, que Bauer quiere desarmar a los obreros de una vez por todas para entregarlos a los fascistas.

No es posible suponer que se superará la debilidad gritando frases radicales. Basta de tratar de adecuar el proceso real a las fórmulas esquemáticas y baratas de Stalin y Molotov. Hay que tener claro que ellos no entienden nada. El primer paso para el resurgimiento del

partido es la readmisión de la Oposición de Izquierda. Pero es evidente que en Austria, como en todos los demás lugares, hacen falta unas cuantas lecciones más de historia antes de que el partido encuentre el camino correcto. Preparar el camino para este cambio es tarea de la Oposición. Por débil que sea numéricamente la Oposición en comparación con el Partido Comunista, su función es la misma: hacer propaganda y explicar pacientemente. Tenemos la esperanza de que la Oposición comunista austriaca pueda sacar próximamente una publicación regular -un periódico semanal, si es posible- para hacer propaganda de acuerdo a las exigencias de los acontecimientos.

Crear esa publicación demandará grandes esfuerzos. Pero es una tarea impostergable, por eso hay que cumplirla.¹⁰⁰

Cómo ayudar a los centristas¹⁰¹

26 de noviembre de 1929

Recibí una carta breve de un camarada que parece estar en un estado de ánimo precapitulador. Por supuesto, proyecta estos sentimientos sobre la mayoría de los exiliados. Su filosofía es "acudir en auxilio del centrismo". Detrás de esta fórmula abstracta, difusa, que suena a liberal, se esconde de hecho un repudio al marxismo. Hay dos maneras de colaborar con el centrismo en la etapa en que gira hacia la izquierda: disolverse en él o hacer un bloque con él -formal o informalmente, explícita o implícitamente, dentro de un partido unificado que se rige por determinada disciplina, estatutos, etcétera-. Sólo la *segunda* manera es admisible para un marxista. La declaración de Rakovski expresa esta orientación. Hizo un gran esfuerzo por llegar hasta los centristas, con formulaciones que virtualmente sólo se refieren a aquello que une o puede unir a la Oposición con ellos en este momento. ¿Es admisible un bloque sobre esa base? Sí, en determi-

nados periodos. En nombre de los objetivos tácticos inmediatos, la Oposición puede dejar de lado circunstancialmente los problemas *estratégicos*, reservándose el derecho y la obligación de plantearlos con toda fuerza cuando las circunstancias lo requieran, aun al precio de tener que romper el bloque con los centristas. Esa conducta no es oportunista, sino muy legítima. Y precisamente por esta razón los centristas no aceptaron la declaración. Ellos exigen que la Oposición renuncie a sus principios teóricos. Los centristas no necesitan tanto la ayuda táctica de la Oposición como su autodesarme estratégico. En esto siguen totalmente fieles a su línea estratégica. Sólo los traidores pueden hacer un bloque con ellos al precio de la renuncia y la condena de su propio programa. Aunque en general se comete esta traición amparándose bajo la consigna de "ayudar al centrismo", de hecho no se colabora con él contra la derecha sino contra la izquierda, y sólo contra ésta. ¿De qué les sirven a los stalinistas Piatakov, Radek y los otros en la lucha contra los bujarinistas? De nada. Pero pueden ser de considerable utilidad en la lucha contra la Oposición de Izquierda. Por el contrario, mantener a la Oposición ideológicamente intransigente sigue siendo el mejor medio de colaborar en la lucha de los centristas contra la derecha. Ya lo explicamos más de una vez en lo que se refiere a los principios. No cabe ninguna duda de que todas las semanas "el patrón" amenaza a sus Klims [Voroshilovs] con estas palabras: "No podemos desviarnos ahora hacia la derecha; eso es precisamente lo que los trotskistas están esperando." Si la Oposición desapareciese, los Voroshilovs y sus compinches treparían mañana sobre las espaldas de los centristas de

izquierda. Pero, por supuesto, éste no es el criterio fundamental para nosotros; hay otras cosas un poco más importantes. No obstante, es un argumento decisivo contra los desertores que traicionan al marxismo, renuncian a él y abusan de él con el objetivo de colaborar con el patrón en contra de Baloven¹⁰² o Klim. No tenemos nada que discutir con esos oportunistas.

Que dejen en el exilio a trescientos cincuenta, treinta y cinco o tres personas que sigan fieles a nuestras banderas; éstas continuarán presentes, la línea estratégica continuará presente, el futuro estará aguardándonos.

Con saludos para todos los que están firmes, y únicamente para ellos.

Suyo,

L.T.

¿Retorno al partido?¹⁰³

Otoño de 1929

Estimados amigos:

Recibí su postal del 3 de octubre. Las quejas en mi contra no son del todo justificadas. Es cierto que tengo que escribir, y lo hago, pero, ¡por favor!, no todo es muy fácil. Tienen que tener en cuenta que me llega muy poco material.

La rimbombante verbosidad sobre la necesidad que tenemos de volver al partido no es más que hipocresía o el colmo de la ingenuidad. "¡Qué comienzo!", pensarán ustedes. Se trae a colación un argumento profundo: la derecha se fortalece; en el aparato centrista hay muchas fuerzas derechistas; tenemos que colaborar en la lucha contra la derecha. ¿Es que realmente podemos no hacerlo?

Por el solo hecho de nuestra existencia como oposición intransigente ayudamos mil veces más en la lucha contra la derecha que todos los capituladores pasados y futuros.

Los que capitularon a medias y los candidatos a la capitulación alegan lo siguiente: Mientras los centristas, unidos a las fuerzas de derecha, aplicaron una política derechista, no podíamos estar en el partido. Pero ahora que los centristas, en gran parte gracias a nuestra intransigencia, comenzaron a combatir a la derecha, tenemos que unirnos rápidamente al partido y, además, en términos favorables.

Esto es insensatez, autoengaño o duplicidad cobarde. Es cierto que debemos participar en la lucha por la Revolución de Octubre. Pero nuestra intransigencia ideológica implica por sí misma una lucha contra la derecha mil veces más efectiva que la "ayuda" de Radek, Preobrashenski o Smilga, a quienes nadie les cree ni nadie necesita. ¿Qué reflejan ellos? ¿A quién pueden ayudar con sus espinazos quebrados? ¿A quién pueden convencer?

Es cierto que en el aparato centrista están madurando tendencias que se resisten al giro a la izquierda. ¿Cómo reaccionará frente a ellas el estrato superior, formado por los Kalinins, los Voroshilovs, etcétera? Lo más probable es que deserten hacia esas tendencias cuando éstas se fortalezcan. ¿Se encamina Stalin hacia una nueva lucha con círculos más amplios de su aparato o hacia la conciliación? ¿Quién puede preverlo? ¿Y qué se puede construir en base a adivinanzas? La única línea que pueden seguir los revolucionarios es preservar su honor, no traicionarse a sí mismos, no mentirle al partido y recordar continuamente que el acuerdo *táctico* con los centristas, aunque sea total (aparentemente no es éste el caso) y prolongado, no garantiza la unidad *estratégica*. Y precisamente lo más importante es la estrategia.

La declaración de Rakovski, que yo también firmé, ya es una etapa superada. Consideré esta declaración como una aplicación del "frente único" con los distintos grupos opositores. Así lo expliqué en la prensa. Pero la política del frente único exige absoluta claridad sobre el momento en que es necesario romper abruptamente con los aliados circunstanciales. (¡Recordemos la experiencia del Comité Anglo-Ruso!) Para algunos de los firmantes, la declaración era un puente hacia el próximo documento capitulador o semicapitulador. Para nosotros era la máxima concesión que podíamos hacer a los pacifistas.

Iaroslavski ya pronunció su profética opinión. La declaración resulta ya obsoleta. A todo el que dé un paso hacia la derecha de esta declaración se le acelerará el viaje con un buen puntapié.

Mis afectuosos saludos. Les deseo coraje y fuerza.
Suyo,

L.T.

De las circulares de la Oposición¹⁰⁴

20 y 28 de diciembre de 1929
20 de diciembre de 1929

Resulta muy evidente que no se comprende que el funcionamiento del partido corre peligro mortal -lo repito, peligro *mortal*- en el plano de la economía. Ellos dijeron que nuestra posición era *superindustrializante*. Sin embargo, sólo *combatíamos* el menchevismo económico cuando señalábamos que las posibilidades reales de la industrialización eran inconmensurablemente mayores que lo que suponían los derechistas y los centristas, pero nunca consideramos que estas posibilidades fueran ilimitadas. En el folleto que escribí en 1925, *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*, expresé mi confianza de que, una vez completada la etapa de reconstrucción, podríamos alcanzar un incremento anual de la producción industrial de un quince o un veinte por ciento. Molotov y los demás filisteos se burlaron de nuestro "optimismo". Pero éste no es el problema. El cálculo aproximado del coeficiente de desa-

rollo se basaba en las estimaciones económicas (muy aproximadas, por supuesto) de los recursos disponibles. Eso significa que siempre tuvimos la perspectiva de la industrialización real, no de la superindustrialización.

Recordemos que en 1925 nuestra industria vivió un tormentoso florecimiento. En mayo, cuando volví del Cáucaso, me encontré con un cuadro típicamente agiotista. Todos los trusts trataban de invertir capital; las acciones del Banco Industrial subían a un ritmo enloquecido. En junio les escribí a Dzershinski y a Piatakov, previniéndoles que este tráfago llevaba fatalmente a una crisis financiera e industrial. Ninguno de los dos me entendió, e incluso me acusaron (sobre todo Piatakov) de pronunciarme "en contra" de la industrialización. Les señalé que con una política correcta se podría aumentar considerablemente la base material de la industrialización, pero que sobre la base *existente* no avanzaría, por más que se apelara a créditos irreales. Probablemente todos recuerden que en setiembre de 1925 estalló efectivamente una crisis profunda, que implicó el despido de obreros, etcétera.

Doy este ejemplo para demostrar que nuestro programa de industrialización nunca fue una "línea general" abstracta y burocrática sino el resultado de una caracterización del equilibrio vivo y activo entre los factores económicos y las relaciones de clase, incluidas las internacionales.

¿Se dan hoy estas condiciones necesarias para el desarrollo de la industria? Por lo que puedo juzgar desde aquí, ni en lo más mínimo. En lugar de una dirección y una administración de la economía, tenemos una carrera por la industrialización.

Todas las consideraciones teóricas y los síntomas económicos específicos nos señalan que la economía se enfrenta a una repetición de los mismos errores de cálculo que en 1925, sólo que ahora a una escala gigantesca. En ese momento la industria sobrepasó la barrera de recursos materiales impuesta por la política de centro-derecha. Entonces había dos maneras de corregir ese "error de cálculo" coyuntural: restringir rápida y aceleradamente la industria o aumentar la proporción de su participación en la economía nacional. La dirección intentó primero una vía y luego la otra, y así venció las dificultades.

Ahora el frenesí de 1925 se convirtió en línea general. Me pregunto: ¿existen límites materiales objetivos para el ritmo de industrialización? ¿Se tienen en cuenta estos límites en la "carrera" actual? Más precisamente: ¿se los tiene en cuenta de manera sistemática? No lo veo. Puede ser que yo no conozca toda la historia, pero en mi opinión nos encaminamos hacia una ruptura del equilibrio económico general, y en consecuencia del equilibrio social.

En este punto llegamos a la relación entre la economía y el régimen. Siguiendo a nuestros maestros, diremos que el verdadero triunfo de la economía socialista no tendrá que ver con la liquidación de la discusión y las luchas sino que, por el contrario, éstas florecerán sobre nuevas bases. Habrá fracciones de "electrificadores", de "petrolistas", de "gasolistas", de "tractoristas", de "colectivistas", etcétera, y en esta democracia industrial la lucha será uno de los más importantes factores de regulación del desarrollo industrial, en cierta medida como lo que sucedió en la Edad Media, cuando la lucha entre los gremios controlaba la

producción de ese entonces.

¿Qué vemos en cambio? Un régimen que excluye absolutamente todo agrupamiento ideológico, todo tipo de lucha alrededor de los objetivos económicos, todo control del proceso económico en base a la experiencia viva de sus protagonistas. Todos los elementos que componen la industrialización -la relación entre la agricultura y la industria, entre las distintas ramas de la industria, entre la cantidad y la calidad de la producción, entre el consumo y la acumulación- no pueden ser determinados *a priori* por una "línea general" ni estar subordinados al interés de correr cada vez más rápido. Es un método más peligroso que el capitalista ya que, por así decirlo, socializa el frenesí, y en lugar de eliminar las dificultades las multiplica a través de la compulsión y el estímulo del estado.

Debido a las gigantescas ventajas de la economía estatal centralizada, las crisis periódicas parciales y coyunturales se pueden prever y evitar durante un lapso prolongado. Pero estas mismas condiciones, ante la falta de un control interno y vital del proceso económico - dado el carácter monstruosamente burocrático de la dirección todopoderosa-, pueden llevar a tal acumulación de crisis y contradicciones que cualquier crisis capitalista parecería en comparación un juego de niños.

Teóricamente todo esto es absolutamente claro e indiscutible. En realidad, sólo se puede determinar la profundidad del peligro, su grado de proximidad, etcétera, con un cambio radical del régimen de los soviets y del partido.

¿Significa esto que ahora el peligro es la "superindustrialización", que la Oposición de Derecha tiene ra-

zón? La "Derecha" está tan acertada en el problema de la industrialización como lo está, por ejemplo, la derecha socialdemócrata francesa cuando afirma, aunque le pese a Molotov, que hoy en Francia no hay una situación revolucionaria. La "Derecha" parte del minimalismo económico. Si la línea general hubiera conducido a una crisis irreparable, la derecha rusa, naturalmente, habría podido regocijarse, así como se regocijó la derecha internacional ante el fracaso de las manifestaciones del 1º de agosto. Por supuesto, en lo que se refiere a este problema no tenemos nada en común con la derecha, sobre todo desde que, como culminación de sus desventuras, estos defensores del paso de tortuga decidieron capitular ante el ritmo enloquecido precisamente en el momento en que empieza a hacerse evidente el peligro que entraña.

El régimen partidario se convirtió ahora en el nudo de todos los problemas económicos, régimen que empeoró después de las últimas capitulaciones y tiende a seguir empeorando como consecuencia de las contradicciones provocadas y acumuladas por la "línea general".

Estas ideas exigen una elaboración profunda, y tenemos que abocarnos enérgicamente a esa tarea. No obstante, es evidente que esa elaboración nos llevará por un camino totalmente opuesto al de la capitulación y al del conciliacionismo y el oportunismo vulgares.

Suyo,

L.T.

28 de diciembre de 1929

Estimado amigo:

De sus cartas no se desprende claramente qué clase de actitudes dice usted que yo propongo ni qué cambio de táctica usted rechaza. ¿No hay aquí algún malentendido?

El objetivo de la última declaración de la Oposición era informar al partido y al país, que aquella no cierra los ojos ante el cambio producido en la línea oficial y que está plenamente dispuesta a apoyarse en este cambio para llevar adelante un trabajo en común con la mayoría del partido y a combatir por sus posiciones dentro de éste de manera pacífica, "no fraccional", en la medida en que esto sea posible. Si se considera el contenido de la declaración y no tal o cual formulación es imposible encontrar en ella ni la más mínima sombra de diplomacia. Pero, como usted sabe, hubo una respuesta a la declaración. ¿Cree usted posible ignorarla? No, naturalmente. Eso significaría simplemente que usted no se toma en serio su propia declaración. La respuesta no la dio el partido sino la cúpula del aparato. ¿Se considera usted obligado a informar al partido sobre lo que piensa hacer en el futuro? No se puede eludir esta pregunta con una respuesta diplomática. La respuesta debe ser de tono calmado y explicativo, pero tiene que decirle al partido si piensa seguir luchando por sus ideas. Si estas ideas no merecen que se luche por ellas, habrá de comportarse como lo hicieron Radek y Smirnov. Su relación con el problema no puede ser ésa. En consecuencia, estamos obligados a señalar ante el partido y la Internacional que la respuesta que dio la cúpula del aparato a nuestra declaración no nos deja otra vía para defender nuestras ideas, a las que no estamos dispuestos a renunciar (el giro a

la izquierda del Comité Central confirma su corrección), que la lucha fraccional tal como lo vinimos haciendo hasta ahora, lucha que tuvo su repercusión en el cambio de la línea oficial del partido. De la misma manera, esperamos contribuir en el futuro a que el partido supere sus contradicciones y liquide sus errores con el mínimo de perturbaciones posibles.

Se puede hacer una declaración de este tipo en un estilo seco y formal, como el de la explicación que acabo de darle. También se la puede transformar en una declaración política, lo que sería más difícil en las condiciones actuales. De todos modos, la declaración política es inevitable, aunque se la puede formular un tiempo después de la declaración formal.

Me escribe que en la situación actual el régimen centrista de izquierda sólo puede girar a la derecha. Lo podemos aceptar condicionalmente, haciendo abstracción del factor internacional. Pero, ¿nos estamos preparando para derrocar el aparato centrista? ¿Cómo podríamos hacerlo, si somos una pequeña minoría? ¿Cunden entre nosotros estas ideas aventureras? Es la primera vez que escucho hablar de eso. Combatimos y continuamos haciéndolo para influir sobre la vanguardia obrera. Una de las consecuencias de nuestra lucha implacable fue el giro a la izquierda de los centristas. Naturalmente, jugaron un papel decisivo las condiciones "objetivas". Pero la fuerza de nuestro programa reside en el análisis correcto de las condiciones objetivas.

La tarea de la Oposición no es derrocar al aparato centrista por medio de la acción aventurera de una minoría sino cambiar la relación de fuerzas en favor de la izquierda. Naturalmente, la izquierda estará al fren-

te de esta lucha contra los peligros de la derecha.

Las “revelaciones” de Bessedovski¹⁰⁵

21 de diciembre de 1929

Me pregunta si tienen algún “valor” las abundantes “revelaciones” de Bessedovski. Le confieso que no las había leído, ya que el primer artículo que cayó en mis manos me pareció vacío. Después de su pregunta, ojeé unos cuantos artículos. Por supuesto, no tengo manera de verificar toda su información, ya que una serie de hechos que menciona me son totalmente desconocidos, incluso de oídas. Pero hay por lo menos una docena de hechos con los que tuve que ver personalmente. Sobre los demás, sólo puedo juzgar de acuerdo a mi conocimiento de las circunstancias, de las personas, etcétera. Dentro de estos límites amplios, lo que impresiona en las memorias de Bessedovski es su fantasía, del tipo que entre nosotros se conoce como “Jlestakov”.¹⁰⁶ Es una mentira combinada, en la que el elemento de interés personal se une a una imaginación desenfrenada carente de toda dirección. En muchos casos, los inventos de Bessedovski persiguen ob-

jetivos bien precisos y despreciables. Trata de servir a quienes quisieran deteriorar las relaciones entre Alemania y la URSS y provocar una ruptura entre Moscú y París. Al mismo tiempo trata de proporcionar argumentos a los elementos más belicosos de Polonia y de otros países vecinos. Como, a pesar de su posición oficial bastante representativa, jugó un papel de segundo o tercer orden, trata de utilizar para sus invenciones algunas migajas que le llegaron de mesas a las que no estuvo sentado. Pero a menudo sus fantasías no tienen sentido y reflejan una mentalidad desequilibrada.

Casualmente, me informaron que hasta hace poco tiempo Bessedovski participó en el buró de la célula comunista de la embajada [en París] y tuvo además un papel destacado en la comisión que purgó a la célula de... opositoristas. Como se ha visto, es un hombre muy calificado para ese trabajo! Esto, a su vez, aclara la "evolución" política de Bessedovski... que no duró veinticuatro horas sino un lapso mucho más breve.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Respuesta a los opositoristas chinos¹⁰⁷

22 de diciembre de 1929

Estimados camaradas:

El 20 de diciembre recibí su carta del 15 de noviembre; tardó treinta y cinco días desde Shanghai a Constantinopla. Hay que suponer que mi respuesta tardará por lo menos lo mismo en llegarles a ustedes. No podemos remediarlo. Ni el correo aéreo ni la radio están todavía al servicio de la Oposición.

Lo más importante de la carta es el informe de que ya publicaron un *programa* de la Oposición china. Deben traducirlo inmediatamente a por lo menos un idioma europeo. Toda la Oposición Internacional debe tener la oportunidad de conocer ese documento tan importante. Espero el programa con la mayor impaciencia.

En su carta plantean dos cuestiones en relación con el programa: la Asamblea Constituyente y los estados unidos de Asia. La segunda es totalmente nueva; tengo que postergar mi respuesta al respecto hasta poder

dedicarle un artículo especial. Responderé brevemente sobre el problema de la Asamblea Constituyente:

El objetivo político del Partido Comunista Chino, debilitado e ilegalizado, no es movilizar solamente a los obreros sino también a las amplias capas sociales de la ciudad y el campo contra la dictadura militar-burguesa. Con este fin tenemos que utilizar la consigna más simple y lógica en las condiciones actuales, la Asamblea Constituyente. Hay que agitar incansablemente esta consigna ligándola con otras propias de la revolución democrática: la tierra para los campesinos pobres, la jornada de ocho horas, la independencia de China y el derecho de autodeterminación de los pueblos que la constituyen.

Hay que acompañar la agitación con la propaganda para que por lo menos los sectores más avanzados del proletariado comprendan que el camino que lleva a la Asamblea Constituyente sólo puede pasar por la insurrección contra los usurpadores militares y la toma del poder por las masas populares.

El gobierno que surja de la revolución triunfante de los obreros y los campesinos sólo puede ser una *dictadura del proletariado* que dirija a la mayoría del pueblo explotado y oprimido. Pero hay que entender claramente la diferencia que media entre la *perspectiva revolucionaria* general, que debemos explicar incansablemente en nuestros artículos y charlas teóricas y propagandísticas, y la *consigna política actual* con la que, ya hoy, podemos movilizar a las masas organizándolas realmente contra el régimen de la dictadura militar. Esa *consigna política central* es la de *Asamblea Constituyente*.

En el proyecto de programa de la Oposición china,

elaborado en Constantinopla por algunos camaradas chinos y extranjeros, nos referimos brevemente a esta consigna. Sé que mi joven amigo N.¹⁰⁸ les hizo llegar ese proyecto. Espero el proyecto de ustedes con la mayor impaciencia para poder juzgar, con los documentos en la mano, si hay diferencias entre ustedes y el camarada N. y si se justifica la existencia de dos grupos distintos. Tengo la obligación de abstenerme de formular juicio alguno sobre este importante problema hasta conocer bien los hechos y los documentos.

Me informan que los stalinistas chinos balearon a un opositor en las calles de Cantón. Por inaudito que pueda parecer este acto, no lo considero imposible. Lenin acusó a Stalin en su "testamento" de tener una tendencia personal a abusar del poder, es decir a la violencia. Desde entonces esta característica se desarrolló monstruosamente en el aparato del Partido Comunista de la Unión Soviética y se extendió a la Internacional Comunista. Naturalmente, la dictadura del proletariado es inconcebible sin el uso de la fuerza, aun contra determinados sectores del propio proletariado. Pero el estado obrero también necesita que la democracia obrera ejerza un control muy atento para que se sepa cómo, por qué y en nombre de quién se utiliza la violencia. Este problema se plantea de manera totalmente diferente en los países burgueses, en los que el partido revolucionario constituye una pequeña minoría de la clase obrera y tiene que luchar para ganar la mayoría. En estas condiciones, el uso de la violencia contra los adversarios ideológicos - no contra los rompehuelgas, ni los provocadores, ni los fascistas que atacan por la espalda, sino los adversarios ideológicos,

incluidos los obreros socialdemócratas honestos - es un crimen enorme y una locura que inevitablemente se vuelve en contra del propio partido revolucionario. En la áspera lucha que libraron los bolcheviques contra los *narodnikis* y los mencheviques durante los quince años que precedieron a la Revolución de Octubre, nunca se emplearon métodos de violencia física. En cuanto al terror individual, nosotros los marxistas lo rechazamos aun en relación con los sátrapas zaristas. No obstante, recientemente los partidos comunistas, o mejor dicho sus aparatos, recurren cada vez con mayor frecuencia a la irrupción en los mitines y a otros métodos tendientes a suprimir automáticamente a los adversarios, fundamentalmente a la Oposición de Izquierda. Muchos burócratas están sinceramente convencidos de que en eso consiste el verdadero bolchevismo. Se vengan en otros grupos proletarios de su impotencia frente al estado capitalista, y en consecuencia convierten a la policía burguesa en árbitro de nuestras diferencias.

Es difícil imaginar la depravación que engendra esta combinación de impotencia y violencia. Los jóvenes se acostumbran a considerar el puño un arma más segura que la discusión. En otras palabras, se estimula el cinismo político, lo que, más que cualquier otra cosa, prepara a los individuos para pasarse al campo fascista. Hay que combatir implacablemente los métodos brutales y desleales del stalinismo, denunciándolos en la prensa y en las reuniones, impulsando en los obreros el odio y el desprecio a estos seudorrevolucionarios que, en lugar de apelar al cerebro, recurren a los golpes.

En cuanto al grupo de Chen Tu-hsiu,¹⁰⁹ estoy bien

informado de la política que siguió en la época de la revolución, la de Stalin-Bujarin-Martinov, es decir, una política esencialmente menchevique de derecha. Sin embargo, el camarada N. me escribió que Chen Tu-hsiu, en base a la experiencia de la revolución, se acercó considerablemente a nosotros. Sobra decir que nuestra actitud debe ser la de darle la bienvenida. Sin embargo, en su carta ustedes cuestionan categóricamente el informe del camarada N. Incluso sostienen que Chen Tu-hsiu no rompió con la política de Stalin, que es una mezcla de aventurerista y oportunista. Hasta ahora no leí más que una declaración programática de Chen Tu-hsiu y por lo tanto no estoy en condiciones de pronunciarme sobre el problema.

En otros aspectos, creo que la solidaridad principista sobre la cuestión china sólo se puede basar en la respuesta clara a los puntos siguientes:

En lo que se refiere a la primera etapa de la revolución china:

1) ¿Confirió el carácter antiimperialista de la revolución china el papel dirigente de la revolución a la burguesía "nacional" china (Stalin-Bujarin)?

2) ¿Fue correcta, aunque sea circunstancialmente, la consigna del "bloque de las cuatro clases": la gran burguesía, la pequeña burguesía, el campesinado y el proletariado (Stalin-Bujarin)?

3) ¿Fue admisible la entrada del Partido Comunista Chino en el Kuomintang y la admisión de éste en la Internacional Comunista (resolución del Politburó del Partido Comunista soviético)?

4) ¿Fue admisible, en interés de la Expedición al Norte, frenar la revolución agraria (directivas telegráficas impartidas en nombre del Politburó del Partido Co-

munista soviético)?

5) ¿Fue correcto renunciar a la consigna de soviets en 1925-1927 cuando se extendía el movimiento de los obreros y de los campesinos, (Stalin-Bujarin)?

6) ¿Se podía aceptar en China, aunque sea circunstancialmente, la consigna de Stalin de partido "obrero-campesino", es decir la vieja consigna de los *narodniks* rusos?

En lo que se refiere a la segunda etapa:

7) ¿Fue correcta la resolución de la Internacional Comunista que afirmaba que el aplastamiento del movimiento obrero-campesino por el Kuomintang de derecha y de izquierda significaba la "transición a una etapa superior de la revolución" (Stalin-Bujarin)?

8) En esta situación, ¿fue correcta la consigna de insurrección lanzada por la Internacional Comunista?

9) ¿Fue correcta la táctica guerrillera, reimplantada por Ho Lung y Yeh-Ting¹¹⁰ y aprobada por la Internacional en el momento de reflujo político de los obreros y los campesinos?

10) ¿Fue correcta la organización de la insurrección de Cantón por los agentes de la Internacional?

En lo que se refiere al pasado en general:

11) La lucha que entre 1924 y 1927 libró la Internacional Comunista contra la Oposición alrededor de la cuestión china, ¿fue una lucha del leninismo contra el trotskysmo o, por el contrario, una lucha del menchevismo contra el bolchevismo?

12) La lucha que entre 1927 y 1928 libró la Internacional Comunista contra la Oposición, ¿fue una lucha del bolchevismo contra el "liquidacionismo" o, por el contrario, una lucha del aventurerismo contra el bolchevismo?

En lo que se refiere al futuro:

13) En las actuales circunstancias, con el triunfo de la contrarrevolución, ¿es necesario movilizar a las masas con consignas democráticas - especialmente la de Asamblea Constituyente -, como opina la Oposición, o hay condiciones para limitarse a la propaganda abstracta de la consigna de soviets, como resolvió hacerlo la Internacional?

14) ¿Tiene todavía algún contenido revolucionario la consigna de "dictadura democrática del proletariado y del campesinado", como cree la Internacional o, por el contrario, hay que liquidar esa fórmula disimulada del Kuomintang y explicar que en China el triunfo de la alianza de obreros y campesinos sólo puede conducir a la dictadura del proletariado?

15) ¿Es aplicable en China la teoría del socialismo en un solo país o, por el contrario, la revolución china sólo puede triunfar y llevar hasta sus últimas consecuencias sus objetivos como un eslabón más en la cadena de la revolución mundial?

Estos son, en mi opinión, los principales problemas a los que debe necesariamente responder el programa de la Oposición china. Son cuestiones muy importantes para toda la Internacional. La época de reacción que China atraviesa tiene que convertirse, como siempre sucedió, en una época de gran preocupación por los problemas teóricos. En la actualidad los jóvenes revolucionarios chinos se caracterizan por su pasión por estudiar, por comprender, por abarcar el conjunto del problema. La burocracia, que carece de bases ideológicas, torna rígido el pensamiento marxista. Pero no me cabe duda de que en la lucha contra la burocracia surgirá de la vanguardia china del proletariado un

núcleo de marxistas destacados que rendirá grandes servicios a toda la Internacional.

Con saludos opositoristas,

L. D. Trotsky

El asesinato de Jakob Blumkin¹¹¹

Diciembre de 1929

Aunque la mencionada carta de Moscú no da un panorama completo del arresto y fusilamiento de Blumkin, aclara suficientemente los aspectos más importantes de la tragedia. La razón inmediata de la muerte de este revolucionario -tan excepcional por su devoción y su coraje- reside en dos circunstancias: su confianza idealista en la gente y la degeneración absoluta de la persona a la que recurrió. Puede ser, también, que el mismo Radek no calcule en forma debida las consecuencias de sus actos, ya que él, a su vez, idealizó... a Stalin.

La suerte personal de Radek ilumina con gran claridad el destino desgraciado que aguarda a todos los capituladores. Primera etapa de la capitulación: "Después de todo, el centrismo no es tan malo como pensábamos." Segunda etapa: "Tenemos que acercarnos a los centristas para ayudarlos en su lucha contra la derecha." Tercera etapa: "Tenemos que pagar el derecho a luchar contra la derecha reconociendo que el centris-

mo tiene razón.” Después, la última etapa: el capitulador pone en manos de la GPU a un opositor bolchevique, condenándolo al exterminio.

¿Y I.N. Smirnov? ¿Y Preobrashenski? Desconocemos el papel que personalmente jugaron en la tragedia de Blumkin. ¿Puede ser que Radek no se haya puesto de acuerdo con ellos respecto a la actitud a tomar en este delicado asunto? Pero en última instancia eso no importa. Ellos ya se hicieron responsables ante el partido y el proletariado internacional de toda la podredumbre de la burocracia stalinista. En consecuencia, no pueden quedar libres de culpa y cargo en este caso.

Ahora, el otro aspecto de la cuestión: el fusilamiento de Blumkin tuvo lugar bastante tiempo después de enviada la declaración de Rakovski, Okudshava y Kosior. Ya sabemos que la prensa burguesa y socialdemócrata trató de presentar la declaración como una capitulación, como si renunciáramos a defender nuestras ideas con el objetivo de ganarnos la buena voluntad del aparato. Naturalmente, el despreciable pasquín de los mencheviques rusos se expresó en el mismo sentido. Un insignificante lacayo del mismo bando, un tal Rosenfeld,¹¹² anunció a través de *Le Populaire* a la pequeña burguesía francesa que el ex embajador rojo Rakovski abandonó sus posiciones para conseguirse un puesto importante. Estos gusanos humanos juzgan a los revolucionarios por sí mismos y los miden con su propia vara.

Pero lo realmente vergonzoso es tener que reconocer que dentro de las propias filas de la Oposición hubo elementos, que se consideraban, por lo menos, integrantes suyos, que no tuvieron nada mejor que hacer que caracterizar en esa misma forma la declaración, es

decir, como un paso hacia la capitulación ideológica. Naturalmente, Urbahns, que no deja pasar ninguna oportunidad de comprometer a la Leninbund, fue el primero en levantar su voz acusadora contra los revolucionarios genuinos, después de haber publicado durante meses, sin ningún comentario, los artículos vergonzosos de los capituladores (Radek, Smilga, Preobrashenski).

Para que no falte nada en el cuadro, aparece un viejo guerrero cubierto de heridas, Maurice Paz, en el papel de Catón de la revolución, blandiendo su grandiosa "plataforma" (¿dónde está esa plataforma?). Hay una especie de diletante comunista que siempre anda rondando alrededor de la revolución pero se preocupa fundamentalmente de no quemarse los dedos. Parte de estos "comunistas" pertenecieron alguna vez a la Oposición. Tenían la esperanza de que allí se librarían de la disciplina partidaria, y conseguirían gran renombre sin tener que imponerse ningún sacrificio. Y estos "revolucionarios" de salón quieren darles lecciones de firmeza a Rakovski, a Sosnovski, a Muralov, a Kote Tsindsatze,¹¹³ a Okudshava, a V. Kasparova, a Budu Mdivani y a muchos otros que tienen en su haber décadas de lucha revolucionaria, prisión, trabajo clandestino, deportación, y que también hoy demuestran su fidelidad al proletariado en las montañas de Altai, en las prisiones de Chellabinsk y Tobolsk, no en las salas del *Palais de Justice* de París.

A Blumkin lo fusilaron porque adhería a la causa de la Oposición rusa, igual que Rakovski y los demás firmantes. Y esos bravos denunciadores -¡y esto hay que proclamarlo en voz bien alta!- no movieron un dedo para ayudar a los opositores rusos que están en la

cárcel o en el exilio. Por el contrario, a través de Urbahns hicieron todo lo que estaba a su alcance para estorbar esta ayuda.

El destacamento revolucionario bolchevique leninista no necesita amigos falsos, y mucho menos traidores. Todavía nos aguardan muchas pruebas y dificultades. "Mejor pocos, pero buenos." Ya en dos oportunidades (1905 y 1917) nos convertimos de un pequeño grupo en la fuerza histórica decisiva. No estamos cansados. Sobemos cuál es nuestro camino. ¡Adelante!

Notas

¹ El conflicto sino-soviético y la Oposición. *The Militant*, 15 de diciembre de 1929.

² Kurt Landau: opositor de izquierda que se había trasladado de Austria a Alemania e iba a ser dirigente de la Oposición de Izquierda Unificada alemana, cuando se formó en 1930. También fue durante un breve lapso miembro del Secretariado Internacional Provisional, antes de romper con la Oposición de Izquierda en 1931. Ver el análisis de Trotsky sobre el tipo de militante que representaba Landau en *Escritos* 1932-33. Fue asesinado por los stalinistas en España durante la Guerra Civil. *Die Fahne des Kommunismus* (Bandera Comunista) era la publicación de la Leninbund.

³ Chang Tso-lin (1873-1928): señor de la guerra chino que controlaba Manchuria con apoyo japonés en la década del 20. En 1928 fue asesinado por los militares japoneses, cuando éstos decidieron liquidar a su protegido para preparar la intervención militar directa en Manchuria.

⁴ Brest-Litovsk: ciudad de la frontera ruso-polaca, donde se llevaron a cabo las negociaciones de paz entre la nueva república soviética y el gobierno imperial alemán (noviembre de 1917 - enero de 1918). La delegación alemana estaba encabezada por Richard von Kuehlmann (1873-1948), secretario de relaciones exteriores; la soviética por Trotsky, comisario de relaciones exteriores.

⁵ Félix Dzerzhinski (1877-1926): fundador del Partido Socialdemócrata polaco, militó en los movimientos revolucionarios de Polonia y Rusia. Después de la Revolución Rusa dirigió la Cheka desde que se formó en diciembre de 1917, y el Consejo Supremo de la Economía

Nacional desde 1924. Fue partidario de Stalin. Georgi Chicherin (1872-1936): ex diplomático del gobierno zarista, apoyó a los social-revolucionarios en la revolución de 1905 y se vio obligado a emigrar. Volvió a Rusia en enero de 1918, se hizo bolchevique, y ese año sucedió a Trotsky como comisario de relaciones exteriores. Ocupó este cargo hasta 1930.

⁶ Carta abierta al Consejo de Redacción de *La Verité*. Fourth International, agosto de 1946. El objetivo de esta carta era apoyar con la autoridad de Trotsky al grupo que había decidido publicar un semanario de la Oposición en Francia, *La Verité*, cuyo primer número se iba a publicar el 15 de agosto de 1929. La posdata se refiere al rumor de que Maurice Paz y su grupo iban a publicar otro semanario de la Oposición, pero éste no apareció, y el mismo *Contre le Courant* dejó de publicarse antes de fin de año.

⁷ *Una declaración de La Verité*. *La Verité*, 13 de septiembre de 1929. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Art Young. Trotsky escribió esta declaración de principios, que se publicó en el primer número del nuevo periódico, después de discutir en Prinkipo con varios de sus editores franceses.

⁸ *Sydney Webb* (1859-1947): principal teórico británico del gradualismo y uno de los fundadores de la reformista Sociedad Fabiana y del Partido Laborista británico. El y su esposa habían visitado a Trotsky en Turquía poco antes de las elecciones parlamentarias que se realizaron en Gran Bretaña en mayo de 1929. Cuando Trotsky les preguntó sobre las posibilidades que habla de conseguir una visa Webb le respondió que la principal dificultad serían los liberales. Pero cuando asumieron los laboristas, en coalición con los liberales, fueron aquellos, no éstos, quienes rechazaron el pedido de Trotsky. En 1929 el gobierno laborista nombró caballero a Webb y lo designó para la Cámara de los Lores con el nombre de Lord Pasafield, eligiéndolo secretario de colonias (1930-1931).

⁹ La teoría del social-fascismo, que Stalin hizo famosa entre 1928 y 1934, sostenía que la socialdemocracia y el fascismo no eran antípodas sino gemelos. Como los socialdemócratas no eran más que una variedad del fascismo, y como casi todo el mundo, salvo los stalinistas, era de algún modo fascista (liberal-fascista, laboral-fascista o trotsko-fascista), los stalinistas no podían hacer frente único contra los fascistas comunes y corrientes con ninguna otra tendencia. Ninguna teoría le fue ni le podía haber sido más útil a Hitler en los años previos a su conquista del poder en Alemania. Los stalinistas abandonaron la teoría en algún momento no muy precisado de 1934, sin molestarse en

explicar por qué lo hacían, y pronto estaban cortejando, no sólo a los socialdemócratas sino también a políticos capitalistas como Roosevelt, a los que todavía a principios de ese año tachaban de fascistas.

¹⁰ El *Tratado de Versalles*, firmado en junio de 1919, reconstituyó las fronteras nacionales de acuerdo a los tratados secretos firmados por los Aliados durante la Primera Guerra Mundial. Se le quitó a Alemania parte de su territorio europeo y sus colonias de ultramar. Se limitó su poderío militar y se estableció que debía pagar las reparaciones de guerra.

¹¹ *Raymond Poincaré* (1860-1934): presidente de Francia (1913-1920) y primer ministro (1912, 1922-1924, 1926-1929). Con su nombre se bautizó la reforma monetaria de 1928, que redujo el franco a un quinto de su valor de 1911, aproximadamente cuatro centavos de dólar. *Franklin Bouillon*: presidente de un comité de finanzas del gobierno en 1929. *Aristide Briand* (1862-1932): expulsado del Partido Socialista francés en 1906 por aceptar un gabinete capitalista. Fue premier varias veces, entre ellas durante un breve periodo luego de la renuncia de Poincaré (Julio de 1929), y luego ministro de relaciones exteriores del gobierno de Tardieu, que sucedió a aquél. En setiembre de 1929 propuso la formación de los estados unidos de Europa; Trotsky aprovechó la ocasión para escribir un ensayo que se publica en este tomo, *El desarme y los estados unidos de Europa*.

¹² *Philip Snowden* (1864-1937): laborista británico, fue canciller del tesoro en los gabinetes de Macdonald de 1924 y de 1929-1931. Abandonó junto con Macdonald el Partido Laborista en 1931 para apoyar el gobierno de coalición de este con los *Tories*, que lo designó para la Cámara de los Lores. La *City* es el centro financiero y comercial de Londres.

¹³ Este manifiesto de la Internacional, escrito por Trotsky, se publicó en su libro *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, Editorial Pluma, Buenos Aires, 1974, tomo 1.

¹⁴ La ARAC, Asociación Republicana de Veteranos de Guerra: fundada después de la Primera Guerra Mundial por Henri Barbusse, Raymond Lefebvre y Paul Vaillant-Couturier.

¹⁵ La *Comuna de París* (18 de marzo a 28 de mayo de 1871) primer gobierno obrero, aplastada por las fuerzas militares del capitalismo francés con la colaboración del capitalismo alemán. Ver la caracterización de sus aciertos y errores en *Leon Trotsky on the Paris Commune*, Pathfinder Press, 1970.

¹⁶ *Carta al Consejo de Redacción de La Lutte de Classes*. *Fourth International*, septiembre de 1946. El grupo que se nucleaba alrede-

dor de *La Lutte de Classes* fue una de las tendencias de la Oposición francesa se puso en contacto después de llegar a Turquía. Sus principales redactores, Pierre Naville y Francis Gerard, visitaron a Trotsky el verano de 1929. Naville le escribió a Trotsky una larga carta pidiéndole consejos sobre los importantes problemas que enfrentaba la Oposición, y este, además de responder a sus preguntas específicas, solicitó el apoyo de *La Lutte de Classes* para el nuevo proyecto de *La Verité*. En su libro *Trotsky vivant*, escrito en 1962, Naville cita como ejemplo de la atención con que Trotsky leía la prensa opositorista de esa época un extracto de una carta suya fechada el 12 de octubre de 1929: "El último número de la *La Lutte de Classes* es muy interesante. El artículo principal y la declaración sobre el conflicto sino-soviético son trabajos buenos, sólidos. La polémica con Louzon es excelente. En el artículo sobre el movimiento británico hay un error teórico. El autor dice: 'los capitalistas que venden sus productos a los asalariados sacan con la mano izquierda lo que dieron con la derecha. En estas condiciones es imposible la ganancia, y el capital para satisfacer [...] De aquí se deduce que la ganancia no se crea en el proceso de producción sino en el comercio. Aún sí la sociedad estuviera constituida únicamente por capitalistas y obreros, sin comercio exterior, existiría la ganancia."

¹⁷ Pierre Naville (n.-1904): expulsado del PC Francés en 1928 por opositorista. Colaboró en el surgimiento de la revista *Clarté* (Claridad), cuyo nombre se cambió luego por el de *La Lutte de Classes*. Participó en la fundación de la Liga Comunista francesa y fue miembro del Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda y de sus sucesoras hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando se alejó de la Cuarta Internacional. Posteriormente se ligó a varios grupos centristas y escribió varios libros sobre ciencia y sociología.

¹⁸ Francis Gerard: seudónimo de Gerard Rosenthal, que más tarde fue abogado de Trotsky en *Francia* y escribió un libro, *Avocat de Trotsky*, Opera Mundi, 1975.

¹⁹ La primera parte del "proyecto de programa" de *Contre le Courant*, escrito en abril de 1929, se publicó el 10 de julio, la segunda el 28 de julio. En el número del 21 de septiembre salió una tercera parte y se anunció la continuación, pero ésta no apareció en el número siguiente, que fue el final, del 22 de octubre. Los directores de la revista insistieron en afirmar que Maurice Paz no fue el único autor del proyecto de plataforma.

²⁰ Naville y Gerard apoyaron a *La Verité* y participaron en su redacción. Treint se ligó posteriormente durante un tiempo a la Oposición

de Izquierda. *Contre le Courant* atacó con acritud a *La Verité* en su último número, y la mayor parte de sus redactores rompieron con la Oposición de Izquierda en ese momento, aunque algunos se pasaron a *La Verité* y participaron en 1930 en la fundación de la Liga Comunista de Francia.

²¹ *Al círculo Marx y Lenin*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Juan Licho.

²² *Preguntas a la Leninbund*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt.

²³ *Karl Korsch* (1889-1961): ministro del gobierno socialdemócrata-comunista del estado alemán de Turingia, fue expulsado del PC Alemán en 1929 por su supuesto "trotskismo". Formó una pequeña secta ultraizquierdista.

²⁴ *De una carta a un opositorista de La URSS. Biulleten Opozitsi*, N° 3-4, septiembre de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

²⁵ *Hugo Urbahns* (1890-1946): dirigente del PC Alemán expulsado por opositorista en 1927, fue uno de los fundadores de la Leninbund que rompió relaciones con la Oposición de Izquierda a principios de 1930. El artículo "Indigno de que se lo tome en cuenta" es el de H.P., al que se hace referencia en *El conflicto sino-soviético y la Oposición*.

²⁶ *Alexander Kolchak* (1874-1920): comandó uno de los frentes contrarrevolucionarios de las Guardias Blancas durante la Guerra Civil rusa.

²⁷ *General Hans von Seecht* (1866-1936): oficial del ejército alemán, encabezó el Reichswehr entre 1920 y 1926. El Quinto Congreso de la Internacional Comunista (junio-julio de 1924), y Zinoviev como presidente de la Internacional, no evaluaron correctamente la derrota de la revolución alemana de 1923 y sostenían que todavía no se habla llegado al punto culminante de la crisis revolucionaria.

²⁸ *Benito Mussolini* (1883-1945): fundador del fascismo italiano. En 1914 militó en el ala del Partido Socialista contraria a la guerra, y luego se convirtió en agente de los Aliados imperialistas. En 1919 organizó el movimiento fascista y se hizo dictador en 1922. Siguió al frente del gobierno italiano hasta 1943 y fue ejecutado por los guerrilleros a fines de la Segunda Guerra Mundial.

²⁹ *Sobre la psicología de la capitulación. Biulleten Opozitsi*, N° 3-4, septiembre de 1929. Firmado "Consejo de Redacción". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred

Buchman.

³⁰ *Las cartas del camarada Sosnovski. Biulleten Opozitsi*, N° 3-4, septiembre de 1929. Firmado "Consejo de Redacción". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

³¹ *Nota de la Redacción. Biulleten Opozitsi*, N° 3-4, septiembre de 1929. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

³² *Fuga y penurias de G.I. Miasnikov. Biulleten Opozitsi*, N° 3-4, septiembre de 1929. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. *G.I. Miasnikov* (1889-1946): expulsado del PC soviético en 1922 por violar la disciplina partidaria, debido a la manera en que condujo el Grupo Obrero, una división de Oposición Obrera. Fue arrestado en mayo de 1923; liberado unos meses después, se le permitió ir a Alemania, y fue arrestado nuevamente cuando volvió, a fines de ese año. En 1929, después que Trotsky llegó a Turquía, intentó acercarse a la Oposición de Izquierda, pero las diferencias eran demasiado grandes como para permitir la colaboración política (ver *El olvidadizo Miasnikov*, en *Escritos 1930*).

³³ *Radek y la prensa burguesa. Biulleten Opozitsi*, N° 3-4, septiembre de 1929. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

³⁴ *Defensa de la república soviética y la Oposición. The Militant*, 21 de diciembre de 1929-25 de enero de 1930; la traducción de John G. Wright revisada, se tomó de *Fourth International*, octubre y diciembre de 1946, febrero y marzo de 1947. Este folleto es una continuación de la polémica con militantes y simpatizantes de la Oposición de Izquierda que Trotsky había comenzado en *El conflicto sino-soviético y La Oposición*.

³⁵ *Robert Louzon* (n. 1882): sindicalista que estuvo un tiempo en el PC Francés en la década del 20 y rompió, junto con Pierre Monatte, para fundar *La revolution proletarienne* y la Liga Sindicalista.

³⁶ *Otto Bauer* (1881-1938): dirigente del poderoso Partido Socialdemócrata Austriaco después de la Primera Guerra Mundial, participó en la fundación de la Internacional Dos y Media, de muy corta vida, antes de volver a la Segunda Internacional.

³⁷ *Wang Cheng-t'ing* (1882-1961): ministro de relaciones exteriores y premier del gobierno de Pekín a principios de la década del 20, fue también ministro de relaciones exteriores del gobierno de Chiang Kai-shek (1928-1931) y embajador en Estados Unidos (1937-1938).

³⁸ El Ejército Rojo Invadió Georgia en febrero de 1921 para auxiliar a una insurrección bolchevique contra el gobierno menchevique de esa región, el cual, aunque dispuesto a colaborar con otras fuerza, se oponía a los bolcheviques y al reconocimiento del gobierno soviético. Pero se había exagerado mucho la extensión y popularidad de la insurrección, y el Ejército Rojo tuvo que pelear duramente durante diez días para entrar a Tiflis, la capital georgiana. Trotsky, jefe del Ejército Rojo, no había ordenado la invasión a Georgia, y ni siquiera se le habla informado al respecto; sus principales instigadores y ejecutores fueron Stalin y Orjonikije, comisario en jefe del consejo Revolucionario de Guerra del Cáucaso. Lenin, que estuvo de acuerdo con la invasión aunque con muchas reservas, exigió que se la ejecutara con la mayor cautela y con el mayor espíritu de conciliación posibles. Trotsky no estaba de acuerdo con la invasión por razones tácticas, ya que opinaba que la Georgia menchevique no representaba un peligro militar para los soviets y que con el tiempo se podía ganar a la mayoría de la población. No obstante, como jefe del Ejército Rojo, respondió a los clamores que levantaron sobre este asunto la burguesía mundial y la segunda Internacional en su libro *Entre el rojo y el blanco*.

³⁹ Lenin apoyó la marcha sobre Varsovia del Ejército Rojo, en el verano de 1920, con la esperanza de hacer una alianza con los obreros revolucionarios de la capital y garantizar así el establecimiento de una república soviética polaca. Con la ayuda del imperialismo francés, Pilsudki pudo hacer retroceder al Ejército Rojo, después que habla llegado a muy corta distancia de la misma Varsovia. Lenin reconoció posteriormente que Trotsky habla acertado.

⁴⁰ *David Lloyd George* (1863-1945): primer ministro liberal de Gran Bretaña (1916-1922). *Andrew Bonar Law* (1858-1923): primer ministro conservador en el gobierno de coalición que remplazó a Lloyd George en 1922, pero renunció en mayo de 1923 por razones de salud; lo sucedió Stanley Baldwin.

⁴¹ Durante veinte años (1903-1923) Martinov fue el principal teórico del menchevismo. Ingresó al Partido Bolchevique cuando Lenin estaba en su lecho de enfermo y la campaña contra el trotskismo ya estaba en curso. La Revolución de Octubre, anterior a la NEP, fue tachada de trotskista por Martinov en 1923. Hoy este engendro es el teórico principal de la Internacional Comunista. Sigue fiel a sí mismo. Pero utiliza citas de Lenin para ocultar su vieja línea fundamental. Hay varias empresas al servicio de la selección y falsificación de citas. [Nota de León Trotsky]

⁴² *Ruth Fischer* (1895-1961): dirigente del PC Alemán en la década del 20. Expulsada en 1927, fundó la Leninbund con Maslow y Urbahns.

⁴³ *Maximilien Robespierre* (1758-1794): dirigente de los jacobinos de izquierda y jefe del gobierno revolucionario francés (1793-1794). Fue derrocado el 9 de termidor (27 de julio de 1794), según el nuevo calendario revolucionario.

⁴⁴ *Josef Frey* (1882-1957): fundador del PC Austriaco expulsado en 1927, dirigió uno de los grupos de la oposición de izquierda austriaca.

⁴⁵ *Maxim Litvinov* (1875-1951): viejo bolchevique, fue comisario diputado de relaciones exteriores y comisario desde 1930 hasta 1939. Stalin lo utilizó como personificación de la "seguridad colectiva" y de la "coexistencia pacífica" cuando buscaba aliarse con los imperialistas democráticos. Fue embajador en Estados Unidos (1941-1943) y comisario diputado de relaciones exteriores (1943-1946); fue relegado en la época del Pacto Stalin-Hitler y en la de la guerra fría.

⁴⁶ El 16 de octubre de 1926, la Oposición Unificada, enfrentada con la amenaza de expulsión, que de concretarse hubiera significado la ruptura prematura con la base del partido, sacó una declaración en la que afirmaba que dejaría de plantear sus posiciones de acuerdo con las características ásperas e intensas que habla asumido entonces la lucha fraccional. Las medidas cada vez más represivas que tomó la dirección stalinista y la importancia decisiva de los acontecimientos que poco después ocurrieron en China hicieron imposible librar la lucha de la manera planteada en la declaración. Esta medida táctica que aplicó la Oposición dentro del PCUS fue criticada por algunos de sus simpatizantes extranjeros.

⁴⁷ *¿Adónde va la Leninbund?*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt.

⁴⁸ *Jan Frankel*: opositor checo desde 1927, en 1929 pasó a formar parte del secretariado y la custodia de Trotsky. El y Trotsky fueron los únicos testigos en el tribunal sobre los Juicios de Moscú de la Comisión Dewey, que se reunió en abril de 1937 (ver *The Case of Leon Trotsky*, Merit Publishers, 1969).

⁴⁹ Carta a los Comunistas de Izquierda italianos. Fourth International, junio de 1947.

⁵⁰ *Amadeo Bordiga* (1889-1970): uno de los principales dirigentes del PC Italiano, fue la figura más destacada de la Fracción de Izquierda Italiana, conocida también como Grupo Prometeo por el periódico del mismo nombre. El régimen de Mussolini lo arrestó en 1926, y en 1929 cuando todavía no podía jugar un papel directo en su grupo, la

Internacional lo expulsó acusándolo de “trotskista”. Los bordiguistas fueron el primer grupo italiano que adhirió a la Oposición de Izquierda, pero su sectarismo inveterado los separó a fines de 1932.

⁵¹ *Fernand Lorient* (1870-1932): socialista francés que participo en la fundación del PC; en 1925 se hizo opositorista y a fines de 1927 pasó a formar parte del Consejo de Redacción de *Contre le Courant*. Un año después rompió con el comunismo y se ligó al grupo *Revolution Proletarienne*.

⁵² El 21 de marzo de 1919, cuando el gobierno del conde Karolyi cedió voluntariamente el poder a los soviets, se proclamó la República Soviética Húngara; fue derrocada el de 1º agosto de 1919 por las fuerzas contrarrevolucionarias de Francia y sus aliados.

⁵³ *Ercoli*: seudónimo de *Palmiro Togliatti* (1893-1964), electo en 1922 para el comité central del nuevo PC Italiano y en 1924 para el Comité Ejecutivo de la Internacional. En 1925 lo arrestaron en Italia y luego lo liberaron, se fue al extranjero y en 1926 fue promovido al Secretariado del Comité Ejecutivo de la Comintern. Encabezó las operaciones de la Internacional Comunista en España durante la Guerra civil y en 1944 volvió a Italia, donde dirigió el PC hasta su muerte.

⁵⁴ *Carta abierta a los bolcheviques leninistas que firmaron la declaración del 22 de agosto. Biulleten Opozitsi*, N° 6, octubre de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett. Los opositoristas de la URSS, encabezados por Cristian Rakovski, Vladimir Kosior y Mijail Okudshava, suscribieron una declaración, con fecha 22 de agosto de 1929, dirigida al Comité Central y a la Comisión Central de Control del PCUS. Aunque formalmente era un llamado a la readmisión de la Oposición de Izquierda, su objetivo principal era demostrar que el giro a la izquierda de Stalin no justificaba la conciliación con el stalinismo, aislando a los capituladores como Radek y Piatakov. Trotsky envió copias de la declaración del 22 de agosto a las colonias penales soviéticas y la reprodujo en el *Biulleten* junto con su carta abierta, que expresaba su solidaridad general con la declaración y sus reservas sobre alguna de las formulaciones allí vertidas.

⁵⁵ *Carta a La URSS, adjunta a la declaración del 22 de agosto*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducida [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. Antes de la carta había una nota que decía “no publicar”. La declaración llevaba alrededor de quinientas firmas. La declaración de Smirnov iba acompañada de “cientos” de firmas, y la de Radek de cuatrocientas.

⁵⁶ *El conflicto sino-soviético y la posición de la Oposición belga. Biulleten Opozitsi*, N° 6, octubre de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett.

⁵⁷ *Edouard Van Overstraeten*: uno de los fundadores del PC Belga, fue expulsado en 1928 y participó en la fundación de la Oposición de Izquierda. En 1929 se profundizaron las diferencias entre él y Trotsky por un lado y entre él y la Federación de Charleroi por el otro, lo que produjo a fines de 1930 la ruptura de Overstraeten y su grupo. Siguió existiendo por un tiempo con el nombre de Liga de los Comunistas Internacionalistas, pero Overstraeten se retiró de la política antes de que el grupo se disolviera.

⁵⁸ *Eugen Karl Dühring* (1883-1901): abogado alemán, economista y filósofo de la escuela positivista, pretendía que los socialistas se opusieran a los "abusos" del capitalismo y no al sistema mismo. Se lo recuerda fundamentalmente por la crítica que hizo Engels de sus posiciones en *Anti-Dühring*.

⁵⁹ *Sobre la política de la Oposición de Izquierda en Alemania*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt.

⁶⁰ *¿Y ahora qué? La Oposición bolchevique en el PCUS. The Militant*, 28 de diciembre de 1929 y 4 de enero de 1930. Firmado "Consejo de Redacción" de *Biulleten Opozitsi*.

⁶¹ Como no criticamos el artículo de Iaroslavski *per se*, no refutamos las mentiras que contiene. En este aspecto Iaroslavski cuenta con una reputación muy coherente, que está más allá de las posibilidades de la Oposición. Al atribuirle al camarada Trotsky un programa para provocar la guerra civil, distorsionó groseramente párrafos de sus cartas de 1928, pero al mismo tiempo citó extemporáneamente un material que desmiente totalmente la "acusación" de que se hacía objeto a su autor. Dejamos de lado todo esto, así como las distorsiones tan evidentes de la carta del camarada Solntsev. [Nota de León Trotsky]

⁶² *Censura a un capitulador. Biulleten Opozitsi N° 6*, octubre de 1929. Firmado "Consejo de Redacción". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett.

⁶³ *El desarme y los Estados Unidos de Europa. The Militant*, 7 de diciembre de 1929; traducción revisada por John G. Wright, tomada de *Fourth International*, mayo de 1945.

⁶⁴ El primer ministro Macdonald visitó Estados Unidos en octubre de 1929 para discutir la paridad naval entre Gran Bretaña y Estados

Unidos con *Herbert Hoover* (1874-1964), republicano conservador que había asumido la presidencia de la nación en marzo de 1929.

⁶⁵ *Arthur Henderson* (1863-1935): secretario del Partido laborista británico desde 1911 hasta 1934, fue secretario del interior en el primer gabinete de Macdonald y secretario de relaciones exteriores en el segundo. Fue también presidente de la segunda Internacional en la década del 20.

⁶⁶ Antes de la guerra Gran Bretaña invirtió en su armada 237 millones de dólares; hoy gasta 270 millones por año. El costo de la flota norteamericana fue en 1913 de 130 millones de dólares; el del presente año es de 364 millones. Finalmente, las inversiones de Japón en la armada pasaron, en el mismo periodo, de 48 millones a 127 millones de dólares, casi se triplicaron. No es sorprendente que los ministros de finanzas empiecen a marearse. Las inversiones militares (tierra, mar, aire) de las cinco mayores potencias capitalistas aumentaron, en los tres últimos años, de 2.170 millones a 2.292 millones de dólares. [Nota de León Trotsky.]

⁶⁷ *Charles M. Schwab* (1862-1939): magnate norteamericano del acero, dirigía la Bethlehem Steel Co. cuando se convirtió en el principal fabricante de materiales de guerra para los aliados, durante la Primera Guerra Mundial.

⁶⁸ *La Conferencia de La Haya* de agosto de 1929 se reunió para discutir el Plan Young, ratificado en la primavera de 1930. El *Plan Young*, llamado así por Owen D. Young (1874-1962), abogado de grandes empresas norteamericanas, establecía que una comisión formada de acuerdo a las resoluciones del Tratado de Versalles supervisara el pago de las reparaciones de guerra por Alemania. Antes se había aprobado el Plan Dawes, llamado así por el banquero y político norteamericano Charles G. Dawes (1865-1951). Young administró ambos planes, que, como el Tratado de Versalles, obedecían a los contradictorios objetivos de subordinar la economía alemana y frenar el alza revolucionaria de posguerra. El plan Young perdió vigencia en 1931, cuando se aceptó la moratoria sobre el pago de las deudas de guerra por Alemania propuesta por Hoover.

⁶⁹ *Narodnikismo* (populismo): referencia al movimiento de los intelectuales rusos que consideraban que la clave del desarrollo del país estaba en el campesinado y desarrollaban en este medio su actividad política. En 1879 el movimiento se dividió en dos grupos; uno de ellos se convirtió finalmente en el grupo marxista dirigido por Plejanov y el otro evolucionó hasta transformarse en el Partido Social Revolucionario.

⁷⁰ *La guerra y la Internacional* se publicó en Estados Unidos con el título *The Bolsheviki and World Peace* [los bolcheviques y la paz mundial], Boni and Liveright, New York, 1918.

⁷¹ *Otto von Bismarck* (1815-1898): presidente del gobierno prusiano desde 1862 y canciller del imperio alemán desde 1871 hasta 1890. Unificó Alemania bajo la égida de Prusia y los Hohenzollern y fue ferviente enemigo de los movimientos laboral y socialista.

⁷² *Carta a los amigos en la URSS*. Con autorización Biblioteca de la Universidad de Harvard. Sin firma. Traducido al [inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders.

⁷³ Las *tesis de C.G.* se refiere a un largo artículo escrito por Rakovski con la colaboración de Kosior y Okudshava, distribuido junto con la declaración del 22 de agosto. En *The Militant* del 21 de diciembre de 1929 se publicó una parte de en trabajo.

⁷⁴ *Jan E. Rudzutak* (1887-1938): reemplazó a Zinoviev en el Politburó cuando éste fue expulsado de ese organismo en 1926. *Rudzutak fue juzgado* en secreto o fusilado sin juicio durante las purgas.

⁷⁵ *Gregori Bessedovski*: funcionario de la embajada soviética en París que se pasó al capitalismo el 3 de octubre de 1929. Según él, le impedían abandonar la embajada; por eso se escapó trepando por la pared de un jardín, desde donde llamó a la policía.

⁷⁶ *El duodécimo aniversario de Octubre. Biulleten Opozitsi*, N° 7, noviembre-diciembre de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt.

⁷⁷ *Grigori Sokolnikov* (1888-1939): viejo bolchevique, ocupó muchos puestos militares, diplomáticos, industriales y políticos en el gobierno soviético. Durante un breve periodo apoyó a la Oposición Unificada, pero pronto hizo las paces con Stalin. Permaneció en el Comité central y fue designado embajador en Gran Bretaña en 1929, cuando se reanudaron las relaciones diplomáticas. Acusado en el Juicio de Moscú de 1937, fue condenado a prisión.

⁷⁸ Juego de palabras intraducible: en inglés *stand* significa estar parado y apoyar, *sit*, estar sentado y estar encerrado. (Nota del Traductor)

⁷⁹ *Un saludo al semanario The Militant*. *The Militant* 30 de noviembre de 1929. Al año siguiente, cuando dispuso de más información específica, Trotsky cambió de posición sobre la idoneidad de la Oposición belga y la norteamericana para convertirse en partidos independientes (ver *Escritos 1930*).

⁸⁰ *Entrevista sobre la declaración del 22 de agosto*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George

Saunders.

⁸¹ *Sobre el socialismo en un solo país y la postración ideológica*, *Biulleten Opozitsi*, N° 7, noviembre-diciembre de 1929. Firmado "L.T." Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett. La capitulación Smirnov-Boguslavski ocurrió a fines de octubre de 1929.

⁸² Trotsky cumplía cincuenta años el 7 de noviembre de 1929.

⁸³ *Necesitamos ayuda*. *Biulleten Opozitsi*, N° 7, noviembre-diciembre de 1929. Firmado "Consejo de Redacción". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

⁸⁴ *Los rostros cambian, el sistema queda*, con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Escrito como prólogo a la edición alemana del folleto de Trotsky (1928) *¿Quién dirige hoy la internacional Comunista?*, publicado también en varios artículos en *The Militant*, 15 de agosto-30 de noviembre de 1929 y reproducido en *The Challenge of the Left Opposition*.

⁸⁵ *Georgi Gapón (1870-1906) y Jrustalev-Nosar*: se destacaron en las primeras etapas espontáneas de la revolución rusa de 1905. Gapón iba a la cabeza de la famosa procesión al Palacio de Invierno del 9 de enero, cuando las tropas del zar hicieron fuego contra las masas de manifestantes. Jrustalev-Nosar fue, en 1905, el predecesor de Trotsky en la presidencia del Soviet de Petrogrado.

⁸⁶ *La crisis austriaca y el comunismo*. *The Militant*, 4 y 11 de enero de 1930. Revisado por George Saunders de *Biulleten Opozitsi*, N° 7, noviembre-diciembre de 1929. En 1929, la clase obrera austriaca, una de las mejor organizadas del mundo, demostró estar mucho más dispuesta que su dirección socialdemócrata a luchar resueltamente contra el movimiento fascista de su país, que se volvía cada vez más amenazante. Como parte de su plan para tomar el poder, los fascistas y otros reaccionarios comenzaron en el otoño una campaña para "reformular" la constitución austriaca cercenando importantes derechos democráticos del proletariado industrial y desplazando el poder de la rama legislativa del gobierno a la ejecutiva. En lugar de movilizar a los trabajadores en defensa de sus derechos y condiciones de vida, los dirigentes del poderoso Partido Socialdemócrata contemporizaron y comenzaron a negociar con los partidos de la "reforma" constitucional propuesta. Esto no sirvió más que para envalentonar a los reaccionarios, que en diciembre lograron imponer algunas restricciones constitucionales. Trotsky terminó el folleto en medio de esta crisis, cuando la posibilidad de guerra civil parecía muy real. En él toca la

mayor parte de los temas que iban a ser constantes en sus numerosos escritos sobre el fascismo de la década siguiente. (Ver *La lucha contra el fascismo en Alemania, La revolución española (1931-1939) y ¿Adónde va Francia?*).

⁸⁷ *Austro-marxismo*: tipo específico de reformismo que predicaba la socialdemocracia austriaca.

⁸⁸ *La Entente*: alianza que se concretó en la Primera Guerra Mundial entre Gran Bretaña, Francia, Rusia y Serbia, a la que más tarde se unieron Grecia, Bélgica, Italia, Rumania, Portugal, Estados Unidos y Japón. Les declaró la guerra a las Potencias Centrales, Alemania y Austria-Hungría, a las que más tarde se unieron Turquía y Bulgaria.

⁸⁹ El 14 de julio de 1927 un jurado absolvió a tres miembros del Heimwehr, el brazo militar del fascismo, acusados del asesinato de dos socialistas. Este hecho provocó una masiva manifestación espontánea de protesta de la clase obrera vienesa. Miles de obreros hicieron huelgas y tomaron las calles durante tres días.

⁹⁰ *El oficial de policía de la escuela de los Habsburgo*, que se convirtió en canciller en septiembre de 1929, en medio de la crisis austriaca, era *Johannes Schrober* (1874-1932), jefe de policía de Viena desde 1918; en 1919 y 1927 ordenó abrir fuego sobre manifestantes comunistas. Fue canciller y ministro de relaciones exteriores (1921-1922 y 1929-1930).

⁹¹ *Ferdinand Lasalle* (1825-1864): uno de los fundadores del movimiento obrero alemán; después de su muerte, sus seguidores participaron en la organización del Partido Socialdemócrata. Al hablar de sus "viejas formulaciones" sobre la ley y la revolución, Trotsky se refiere al testimonio que prestó Lasalle ante un tribunal en defensa del derecho de los obreros a organizarse y cambiar la sociedad.

⁹² El tratado de Saint-Germain impuesto a Austria por los Aliados vencedores fue la contraparte del Tratado de Versalles impuesto a Alemania; prohibía la unificación de Alemania y Austria.

⁹³ *Karl Seitz* (1869-1950): socialdemócrata, alcalde de Viena y gobernador de la provincia de Viena hasta que la socialdemocracia austriaca fue aplastada por el régimen de Dollfuss, en 1934.

⁹⁴ *Irakli Seretelli* (1882-1959): ministro menchevique del Gobierno Provisional ruso de coalición (marzo-agosto de 1917).

⁹⁵ *Partido "independiente"*, como en Alemania, es una referencia al Partido Socialdemócrata Independiente (USPD), que rompió en 1917 con el Partido Socialdemócrata Alemán y en 1920 sufrió a su vez una ruptura que benefició mucho al nuevo Partido Comunista.

⁹⁶ *Max Adler* (1873-1937): destacado teórico y filósofo del austro-

marxismo que introdujo en éste algunas de sus formulaciones radicales.

⁹⁷ *Josef Pilsudski* (1867-1935): cuando era estudiante fue exiliado en Siberia por un supuesto atentado contra la vida de Alejandro III. En 1892 cuando regresó, participó en la fundación del Partido socialista Polaco (PPS). En noviembre de 1918 se convirtió en presidente de la recientemente creada República polaca; en 1920 dirigió sus fuerzas contra las de los soviets, en Ucrania. Se retiró en 1923, pero en mayo de 1926 dirigió un golpe de estado que le devolvió el poder; fue dictador de Polonia hasta su muerte, ocupando varios cargos. *Stefan Radich* (1871-1928): dirigente del Partido Campesino Croata, fue súbitamente ascendido por Moscú al rango de "verdadero líder del pueblo", cuando concurrió, en 1924, a un congreso de la Krestintern (Internacional Campesina).

⁹⁸ No puedo detenerme mucho en este problema. ya que lo discutí en detalle en mi *Crítica al proyecto de programa de la Internacional Comunista [La Tercera Internacional después de Lenin.]* [Nota de León Trotsky.]

⁹⁹ *Friedrich Adler* (1879-1960): secretario del Partido Socialdemócrata de Austria desde 1911 hasta 1916, año en que asesinó al premier austriaco. Liberado de la prisión por la revolución de 1918, fue fundador de la Internacional Dos y Media, a la que hizo volver en 1923 a la Segunda Internacional, convirtiéndose en secretario de la organización unificada.

¹⁰⁰ La crisis de 1929 continuó después del 7 de diciembre de 1929, cuando el parlamento austriaco votó la nueva constitución. Esta favorecía a los fascistas, pero como el poderoso movimiento obrero estaba intacto todavía, los socialdemócratas se jactaban de que nada había cambiado y de que su táctica les había evitado una verdadera derrota a los trabajadores. Trotsky tuvo razón cuando predijo que esa política y sus consecuencias no durarían mucho. Unos años después la burguesía austriaca llegó a la conclusión de que el costo de las reformas democráticas era demasiado alto. La política socialdemócrata de compromiso y postergación de la lucha preparó el camino a la catástrofe que estalló en 1934; cuando los socialdemócratas llamaron finalmente a los obreros a tomar las armas, fueron derrotados y sometidos a una dictadura policial-militar.

¹⁰¹ *Cómo ayudar a los centristas*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Se trata de una carta dirigida a los amigos de la URSS.

¹⁰² *Baloven*, que significa "mascota" o "favorito", era el sobrenombre que le había puesto Lenin a Bujarin, al que llamaba "la mascota del partido". (Nota del traductor norteamericano.)

¹⁰³ *¿Retorno al partido?* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Otra carta a los amigos de la URSS. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt.

¹⁰⁴ *De las circulares de la Oposición. Biulleten Opozitsi*, N° 10, abril de 1930, donde se publicaron estas dos "respuestas a cartas de amigos". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett. Ver en *Escritos 1930* una tercera carta, fechada el 7 de febrero de 1930.

¹⁰⁵ Las "revelaciones" de Bessedovski. *The Militant*, 18 de enero de 1930.

¹⁰⁶ Ilestakov: personaje de la obra teatral *El inspector general*, de Nikolai Gogol.

¹⁰⁷ *Respuesta los opositonistas chinos. The Militant*, 1° de febrero de 1930. La carta de la Oposición china a la que Trotsky responde en ésta fue publicada en *The Militant* del 25 de enero de 1930; estaba firmada "P". Del contenido de la carta de P se puede deducir que éste era un representante del grupo *Wo-men-ti-hua* (Nuestra Palabra), pero no hay ningún otro indicio sobre su identidad. En 1931, Nuestras Palabras, Sociedad de Octubre y otros dos grupos de la Oposición china resolvieron unificarse como "Oposición de Izquierda del Partido Comunista Chino".

¹⁰⁸ *N.* era el opositor chino Liu-Jen-ching (n. 1899), miembro fundador del PC Chino, que escribía en la prensa de la Oposición con los seudónimos *N.* y *Niel shih*. En 1929 viajó para entrevistarse con Trotsky y cuando volvió a China fundó la *Shi-yue-she* (Sociedad de Octubre). En 1937 rompió con la Oposición y entró al Kuomintang. Después del triunfo del PC en 1949, publicó una declaración en la que se rectificó de sus posiciones políticas anteriores.

¹⁰⁹ *Chen Tu-hsiu* (1879-1942): uno de los fundadores del PC chino, aplicó la política de la Internacional Comunista en la revolución de 1925-1927. En diciembre de 1927 publicó una carta en la que explicaba su participación, así como la de Stalin y Bujarin, en la derrota de la revolución y anunciaba su apoyo a la Oposición de Izquierda, a la que entró al año siguiente. Fue prisionero del régimen de Chiang Kai-shek desde 1932 hasta 1937. Mientras estaba en la cárcel empezó a tener diferencias políticas con el movimiento trotskista mundial y rompió con la sección china y con la Cuarta Internacional en 1941.

¹¹⁰ *Ho Lung* (n. 1896) y *Yeh T'ing* (1897-1946): caudillos militares que se ligaron al PC Chino y participaron en la insurrección de Cantón. Ho se convirtió en comandante guerrillero. Electo para el Politburó del PC Chino en 1956, fue atacado por antimaoísta en la década del 60. Hay informes de que Yeh T'ing rompió con el PC después de la abortada insurrección de Cantón y se fue al extranjero, de donde retornó para participar en la Guerra Sino-Japonesa. El régimen de Chiang lo encarceló en 1941 y murió en un bombardeo aéreo inmediatamente después de su liberación.

¹¹¹ *El asesinato de Jakob Blumkin. Biulleten Opozitsi*, N° 9, febrero-marzo de 1930. Traducido [al inglés] pasa este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett. Nota editorial publicada a continuación de una carta recibida desde Moscú, firmada "N." y fechada el 25 de diciembre de 1929. En *The Militant* del 22 de febrero de 1930 se publicó la carta junto con otra traducción de la nota editorial. Según la carta de Moscú, Blumkin, después de visitar a Trotsky en Prinkipo, de donde se llevó un mensaje dirigido a los opositores soviéticos, fue a ver a Radek para preguntarle por qué había capitulado y contarle su conversación con Trotsky. Radek, siempre según la carta, exigió que Blumkin fuera de inmediato a la GPU e informara sobre su visita a Prinkipo. Esta versión de cómo cayó Blumkin en manos de la GPU no fue verificada, pero no cabe ninguna duda de que lo ejecutó la GPU por razones que nunca se explicaron públicamente. Y también es evidente que su ejecución fue una advertencia a todos los funcionarios y empleados de los aparatos estatal y partidario de que el Kremlin no estaba dispuesto a tolerar ningún tipo de contacto con Trotsky. *Jakob Blumkin* (1899-1929): terrorista social-revolucionario de izquierda que en 1918 participó en una insurrección eserista contra al gobierno soviético; después se hizo comunista y funcionario de la GPU, y fue durante un tiempo secretario de Trotsky, con el que colaboró en la publicación de *Cómo consiguió armas la revolución*, Vol. 1. Fue el primer opositor ruso que visitó a Trotsky en Turquía, en el verano de 1929. El mensaje que envió Trotsky, a pedido de Blumkin, no decía nada que Trotsky no expresara públicamente en ese momento.

¹¹² *O. Rosenfeld*: miembro del Consejo de Redacción del periódico socialdemócrata francés.

¹¹³ *Kote Tsindsatze*: viejo bolchevique, murió en el exilio por opositor. Los artículos de Trotsky en su homenaje se publican en *Escritos 1930-1931*.

Índice

| | |
|--|-----|
| El conflicto sino-soviético y la oposición | 4 |
| Carta abierta al consejo de redacción de La Verité . | 17 |
| Una declaración de La Verité | 23 |
| Carta al Consejo de Redacción de La Lutte de Classes | 38 |
| Al círculo Marx y Lenin | 50 |
| Preguntas a la Leninbund | 52 |
| De una carta a un opositor de la URSS | 57 |
| Sobre la psicología de la capitulación | 63 |
| Las cartas del camarada Sosnovski | 67 |
| Nota de la redacción | 69 |
| Fuga y penurias de G. I. Miasnikov | 70 |
| Radek y la prensa burguesa | 72 |
| Defensa de la república soviética y de la Oposición | 74 |
| ¿Adónde va la Leninbund? | 137 |
| Carta a los Comunistas de Izquierda italianos | |
| Partidarios del camarada Amadeo Bordiga .. | 158 |
| Carta abierta a los bolcheviques leninistas que firmaron la declaración del 22 de agosto | 168 |
| Carta a la URSS adjunta a la declaración del 22 de agosto | 175 |

| | |
|---|-----|
| El conflicto sino-soviético y la posición de la Oposición belga | 179 |
| Sobre la política de la Oposición de Izquierda en Alemania | |
| En respuesta a un militante de la Leninbund | 187 |
| ¿Y ahora qué? La Oposición bolchevique en el PCUS .. | |
| | 192 |
| Censura a un capitulador | 200 |
| El desarme y los Estados Unidos de Europa | 202 |
| Carta a los amigos en la URSS | 220 |
| El duodécimo aniversario de Octubre | 226 |
| Un saludo al semanario The Militant | 237 |
| Entrevista sobre la declaración del 22 de agosto . | 239 |
| Sobre el socialismo en un solo país y la postración ideológica..... | 241 |
| Necesitamos ayuda | |
| Sobre los objetivos del Biulleten..... | 244 |
| Los rostros cambian, el sistema queda..... | 251 |
| La crisis austríaca y el comunismo | 257 |
| Cómo ayudar a los centristas..... | 277 |
| ¿Retorno al partido? | 280 |
| De las circulares de la Oposición | 283 |
| Las "revelaciones" de Bessedovski..... | 291 |
| Respuesta a los opositores chinos | 293 |
| El asesinato de Jakob Blumkin | 301 |
| Notas | 305 |